

Una versión analógica del formato RPG que utiliza libros de reglas de papel y dados. Una forma de arte escénico donde el GM (Game Master) y los jugadores tallan los detalles de una historia a partir de un esquema inicial. Los PJ (Personajes Jugadores) nacen de los detalles de sus hojas de personaje. Cada jugador vive a través de su PC mientras supera las pruebas del GM para llegar al final final. Hoy en día, hay innumerables tipos de TRPG, que abarcan géneros que incluyen fantasía, ciencia ficción, terror, chuanqi moderno, tiradores, posapocalípticos e incluso escenarios de nicho como los basados en ídolos o sirvientas. La colección de platos listos para derramar de la mesa me abrió el apetito con un delicioso vapor. De aperitivo, tuvimos Lipzian Allerlei: zanahorias, nabos, espárragos blancos y cigalas al vapor junto con un poco de sal y vinagre. Este fue un clásico local para Miss Celia, y la sencillez del plato y la facilidad de preparación lo habían convertido en un pilar en su parroquia local. Junto a él había un montículo blanco brillante de cebollas ralladas y pescado cocinado en forma de hoja. La receta tradicional procedía directamente de los antepasados de Mika en el archipiélago polar, y la hamburguesa pescetariana se había perfeccionado a lo largo de generaciones para extraer tanto el sabor del bacalao como la dulzura de las cebollas; pero claro, no estaría completo sin un poco de limón exprimido para alegrarlo o eso me dijeron. Grande y orgulloso en el centro de todo, el plato principal fue una indulgencia opulenta: renunciando al venado, comimos ternera sauerbraten. Marinado durante tres días y tres noches con la receta secreta de nuestra familia, aunque mi madre solo había planeado heredarla a una hija, así que esto era solo mi intento de copiar lo que ella había hecho. Lo había asado cuidadosamente a la perfección. La marinada no solo se había empapado con sabores de vino tinto, cebollas, manzanas e innumerables otras verduras, sino que con un poco más de trabajo se había convertido en una salsa ámbar reluciente que suplicaba ser probada. El último de los pesos pesados, pero no menos importante, un pastel de manzana tiró silenciosamente del ojo perspicaz desde el borde de la mesa. Aunque tener una cuadrícula de hojaldre cubriendo la parte superior era una práctica estándar, el patrón entrecruzado aquí se peinaba hacia adentro y hacia afuera con finas rebanadas de manzana caramelizada que irradiaban desde el centro como si la flor más dulce acabara de florecer. Para llenar los vacíos había una variedad de productos básicos imperiales, como eisbein, y más contribuciones de la cultura de Mika, como chuletas de cordero y pan de bellota. También habíamos derrochado un poco en abundante pan blanco, pero como cualquier verdadero Rhinian, nos aseguramos de servir un poco de pan negro y salchichas también. Cualquier espacio de la mesa que quedaba estaba cubierto de pequeños bocadillos de queso. En conjunto, nuestro impresionante festín estaba a la altura de un caballero. "Hombre, no pensé que sería tan grandioso". "¡Esto me recuerda a los festivales en casa, querido hermano!" "Sé que es tan extravagante. Casi me siento culpable". Ni uno solo de estos platos fue comprado; todos y cada uno habían sido hechos a mano. Miss Celia había tomado prestadas las instalaciones del comedor de beneficencia de su iglesia durante sus horas libres; Mika había recreado sus sabores ancestrales sin nada que explotar excepto su lengua; y me mordí la bala para comprar un corte de carne. El costo de la carne de vaca nunca dejó de asombrarme. Incluso teniendo en cuenta la relativa dificultad de criar ganado, muestra cuán importante había sido el maíz en la Tierra y la naturaleza inherentemente aristocrática de criar animales solo para comer, todavía parecía costoso. Los mejores cortes podían llegar a ser tanto como una espada entera, a gritos. No es de extrañar que los campesinos solo pudiéramos saborear cuando croaba una vieja vaca lechera. Pero bueno, hoy fue una ocasión especial. Estaba más que feliz de pagar por una comida como esta. Ah, y casi me olvido de mencionar que el pastel de manzana fue obra de nada menos que Ashen Fraulein. Debe haber escuchado en alguna parte que estábamos organizando una reunión compartida y decidió en el fondo de su alma sedosa que no iba a dejar que un grupo de niños la mostraran, porque el producto final era de primera. Como anfitrión de hoy, la idea de cortar algo que uno podría ver servido en un salón privilegiado era honestamente un poco intimidante. "No creo que haya que arrepentirse por consentirte en un día tan especial. Ni siquiera el Círculo Inmaculado exige austeridad en tiempos de fiesta. Estoy seguro de que la Diosa nos está sonriendo. "Así es. ¡Es importante darlo todo, incluso cuando estás celebrando!". "Pienso lo mismo. Um, y con todo dispuesto..." La señorita Celia y Mika controlaron su entusiasmo por la comida para mirar a Elisa a los ojos. En un momento de armonía que debía ser fruto de la práctica, ofrecieron un alegre brindis. "Erich, querido hermano, ¡felicidades por un trabajo bien hecho!" "¡Gracias!" En respuesta, levanté mi copa de vino de lujo que mi hermana había robado del alijo de la señora y fue recibido con tres tintineos al instante. Había llegado el otoño y yo había llegado a la mayoría de edad. A los quince años me había emancipado oficialmente de mi contrato con Lady Agrippina, ganándome el asiento de honor en nuestra mesa. La señora había seleccionado oficialmente a un pequeño grupo de sirvientas y caballeros, así como a una docena más o menos de los pajes de estos últimos; finalmente llegaron y tomaron sus posiciones hace solo unos días. Trabajando al revés, esto significaba que había estado cargando la misma carga que todos ellos combinados hasta este punto, pero lo que sea está bien. Todo estaba en el pasado, y quería mantenerlo así. Pero si pudiera agregar un pequeño detalle: si bien reconocí que las quejas constantes de Lady Agrippina cuando tenía que entrevistar a una gran cantidad de candidatos esperanzados en busca de trabajadores utilizables no eran injustificadas, definitivamente lo pasé peor. Todo lo que tenía que hacer era decir la palabra y estaban contratados; Sabía lo que implicaba el trabajo, y no me atrevía a someter a alguien más a él sin una entrega adecuada. Tratar de arreglar todo para que pudieran comenzar con el pie derecho había sido aún más estresante que el trabajo en sí, y mi estómago había estado revolviéndose todo el tiempo por puro estrés. Dicho esto, cuando el vizconde de Erftstadt había sido ascendido por sus leales contribuciones en el fiasco anterior, el segundo hijo pasó a servir como uno de los criados de la señora, me complació descubrir que era un caballero honrado. Su presencia había hecho las cosas mucho, mucho más fáciles y aún así había sido arduo. El desafío era comparable a una campaña de treinta partes donde cada sesión culminaba en que el grupo tenía que salvar el mundo. Desafortunadamente, también era un tipo de desafío muy aburrido; si mi vida fuera un libro, probablemente toda esta parte de ella sería cortada... Bromas aparte, mis tres invitados se habían propuesto celebrar mi trabajo en paralelo; No iba a dejar que pasara desapercibido cuando todos claramente habían hecho su mejor esfuerzo para hacer que hoy fuera especial, incluso en el ámbito de la moda. Últimamente, Mika había comenzado a usar ropa de género para adaptarse a su gusto cuando estaba entre sexos; hoy, habían colgado su gastada bata por un lindo vestido que habían comprado de segunda mano para la ocasión. las ligeras ondas de sus cabellos negros; el intelecto rebosante de sus ojos ambarinos; el suave contorno de su cara ovalada, la belleza órfica y ambigua de Mika se pulía más con cada día que pasaba. Apenas había tomado un sorbo de mi bebida hasta el momento, pero la apariencia madura de mi amigo fue suficiente para

marearme. Además de eso, habían vuelto a aprender otros dos dialectos palaciegos: cuando era hombre, se peinaba el pelo rizado hacia atrás y hablaba con resonante confianza; cuando era mujer, se ataba con gracia sus mechones más largos y asumía un timbre más suave. Rebotar constantemente entre estos tres comportamientos siempre me dejaba tambaleándome. Por el contrario, la eterna señorita Celia siguió luciendo su estilo atemporal: su modesta túnica de sacerdotisa nunca vaciló. Sin embargo, parecía que se había aplicado un poco de colorete, ya que sus labios rojos intensos tenían un rosa más juvenil hoy. Mika y yo nos sorprendimos al verla maquillada, pero ella explicó que las otras hermanas del convento la habían llamado antes de que pudiera irse, y que habían insistido en arreglarla ya que era un día especial. Mientras que sus rasgos sin adornos se sumaban a una hermosura reservada, la adición de un color de doncella sirvió para resaltar ese encanto inocente. Aunque hacía tiempo que me había acostumbrado a ver su rostro, hoy era lo suficientemente fascinante como para hacerme tragar el aliento. Pero la estrella del espectáculo fue Elisa: vestida con lo que pudo haber sido la obra magna de Lady Leizniz, parecía un espíritu floral en forma humana. Rayas juguetonas de color amarillo brillante contrastaban con la tenue base bermellón de su vestido de salón, dando forma a un estilo otoñal que seguramente convocaría a un príncipe azul si entrara en un salón de banquetes. Cuando ella llegó aquí por primera vez, asomé la cabeza para asegurarme de que no había un carruaje de calabazas esperando a esta Cenicienta. Supongo que, técnicamente, ella sería el hada mágica en esa historia, pero estaba listo para probar a cualquier aspirante a príncipe, incluso si eso significaba asaltar el palacio imperial. Estar rodeada de amigos y familiares que habían venido a honrarme con su mejor comida e hilos me hizo increíblemente feliz. Apuré mi copa, y el vino deslizándose por mi garganta estuvo a punto de salir por mis ojos como lágrimas de alegría. Ahh... lo he logrado. "Hombre", grité, "¡eso es bueno!" "Sí, este es un gran vino realmente genial". "E- Es un toque demasiado amargo para mí". Deberías haber puesto miel en el tuyo, Celia. Mira, como yo. ¡Pongo mucho!" "Pero los otros dos hacían que pareciera tan sabroso sin él..." Había sido un camino largo y lleno de baches desde Konigstuhl, y las pruebas y tribulaciones que surgieron cuando mi patrón sinvergüenza de mala vida ascendió a la nobleza imperial habían sido agotadores. Sin embargo, ahora, compartiendo alegres sonrisas mientras bebíamos, finalmente sentí que todo había valido la pena. Porque seguro como el infierno que no lo había hecho en el momento. Viajar en la aeronave como parte de mis deberes relacionados con el trabajo sería un recuerdo para atesorar, pero pude sentir que mi sangre se congelaba cuando tuvimos que hacer un aterrizaje de emergencia debido a un mal funcionamiento del motor arcano. Eso sin mencionar cómo los especialmente culpables entre los nobles de Ubiorum habían hecho un último esfuerzo suicida al ver el destino del vizconde Liplar. Me habían enviado a pagar a aquellos cuya hospitalidad incluía comidas con "ingredientes secretos", por así decirlo, más de una docena de veces; mi posada había sido incendiada mientras patrullaba el condado dos veces; una vez que me establecí como la mano derecha de Lady Agrippina, los que intentaron secuestrarme para apalancarme fueron veinte y cambio; y tuve que litigar reclamos difamatorios ante Su Majestad tres veces. Ah, y ni siquiera podía molestarme en contar cuántas veces había tenido que defenderme de un atentado contra mi vida. Había estado muy, muy ocupado... hasta el punto en que la tarea, una vez insuperable, de ganar más de quince dracmas para mi hermana ahora parecía una tarea sencilla. En retrospectiva, ganar lo suficiente para cubrir su matrícula, alojamiento y manutención por mi cuenta aún habría sido una tarea más fácil. Pero eso fue todo en el pasado. yo era libre Estaba libre de la inmundicia dorada de la alta sociedad que hacía que los tanques sépticos de la capital parecieran limpios, pero más apremiante, de la mujer sin corazón que había llenado mi plato con el trabajo suficiente para que pudiera hacerlo con un poco de sufrimiento. . ¡En verdad, un trago tomado en triunfo era el mayor deleite de todos los sentidos! "Muy bien", dijo Mika, "antes de cavar, pongamos esto en las manos de Erich". "¿Tener qué en mis manos?" Mientras me servía otra taza, Mika sacó una pequeña bolsa. Viendo esto, La señorita Celia juntó las manos con un pequeño "¡Ah!" y metió la mano en su túnica para sacar un paquete envuelto. Elisa también sacó una cajita que había estado escondida. "Tus regalos de mayoría de edad", explicó Mika. "Vamos. No me digas que pensaste que podrías salirte con la tuya dándome uno sin recibir uno a cambio. "¡¿Qué?! Pero eso fue solo porque tu familia está demasiado lejos para enviarte los suyos..." La costumbre imperial dictaba que la familia o las figuras de mentores mayores en la vida de un nuevo adulto debían darles regalos como señal de buenas noticias por venir. Recibir regalos de personas de la misma generación no era realmente un problema, pero el pueblo de Mika era tan remoto que el sistema postal medieval de la nación no podía facilitar la entrega oportuna de un regalo adecuado. Sabía que su maestro en hechicería sin duda conmemoraría la ocasión y que todo lo que su familia había enviado a través de su magistrado local llegaría eventualmente, pero dejar que el gran día pasara sin nada que señalar me parecía una pena. Entonces, les había regalado un juego completo de ehrengarde para su cumpleaños. Dejando de lado la edad física, todavía me consideraba un adulto por dentro; ver a Mika mirar a sus compañeros en la universidad con envidia tímida cuando mostraban sus propios dones de la mayoría de edad había hecho que fuera imposible permanecer inactivo. Por supuesto, no les había regalado un juego de ehrengarde cualquiera. Puse cada onza de mi Destreza de Escala IX en cada pieza, y esculpí el aventurero como yo, la monja como la señorita Celia y la magia como Mika y Elisa. Quería que fuera algo con valor sentimental. Les encantó el regalo, y nos pasábamos todo el día jugando con esas piezas... pero no esperaba que me devolvieran un regalo. "Adelante", incitó Mika. "Abrelo." El día apenas había comenzado, y ya estaba perdiendo la cuenta de cuántas veces había estado al borde de las lágrimas. Me los tragué con nada más que mi orgullo como hombre, obedecí y tomé el primero de los regalos alineados frente a mí. "¡Guau!" Abriendo la bolsa de Mika, encontré una pequeña pala plegable. Diseñado con la portabilidad en mente, ¡fue hecho de un metal particularmente ligero y una aleación arcano! E incluso había algún tipo de hechizo entretejido en la punta. "Encantar herramientas es parte de mis lecciones prácticas. Una vez que sea un verdadero oikodomurge, a veces tendré que emplear a un montón de trabajadores de la construcción a la vez, ¿verdad? Así que parte de mi trabajo será mejorar cosas como palas y picos para que sea más fácil excavar". Aparentemente, grandes proyectos como la ampliación de canales o la construcción de nuevas riberas para el control de inundaciones no eran del todo del dominio de la oikodomurgia. Tratar de hacer renovaciones importantes con hechicería pura vino con una gran cantidad de problemas: no solo requería grandes cantidades de maná, sino que el alcance aumentaba el riesgo de un hechizo fallido y la posibilidad de que un reparador años después no pudiera para trabajar sobre las fórmulas heredadas en el sitio. Por lo tanto, gran parte de la infraestructura del Imperio todavía se construyó a espaldas de obreros trabajadores. "Dado que conjurar encantamientos permanentes es técnicamente parte de mi educación, me las arreglé para pedirle a mi maestro una buena base para trabajar, y luego puse mi hechizo en eso. Pensé que sería útil ya que acamparás afuera mucho". "¡Va a! Estoy seguro de que cavaré un millón de agujeros por ahí. ¡Gracias! Para un aventurero que se abría camino fuera de los caminos trillados, la marcha de un lugar a otro ocupaba el segundo lugar en importancia después de la batalla. Excavar

podría conducir a agua subterránea fresca o crear un inodoro improvisado; con mal tiempo, sería capaz de abrirme paso entre la nieve o el barro para seguir moviéndome. Una buena pala era tan importante para la vida al aire libre como una tienda de campaña o un saco de dormir, y había sido bendecido con una obra maestra mística, compacta y liviana desde el primer momento. Debo haber sido el aventurero más afortunado de todo el Imperio. Lo doblé y desdoblé vertiginosamente, maravillándome de la suavidad de su forma, pero luego noté que la señorita Celia parecía inquieta y decidí abrir su regalo a continuación. Es... un postizo. Esto es hermoso." "Por menor que sea esto, me he tomado la libertad de ponerle una bendición. Sin embargo, estoy un poco avergonzado de admitir que el pasador era originalmente de mi tía abuela. Abrí el paquete y descubrí un adorno plateado para el cabello. Simple y sin adornos, carecía de una joya para rematar, pero el patrón de hiedra tallado en él era hermoso y adecuado para cualquier ocasión. Estas enredaderas, que florecían sobre paredes de piedra estéril, habían llegado a representar la tenacidad y eran un símbolo popular entre la clase alta. Completo con la bendición de una devota doncella adorada por la Madre Noche, la baratija fue absolutamente invaluable. "Recé para que tus exuberantes mechones permanecieran pulcramente juntos incluso en medio de un viaje difícil. La Diosa de la Noche es una protectora de la doncellez, y los milagros que santifican el cabello son parte de Su repertorio". "A pesar de que se siente como un desperdicio aceptar esto como un hombre que sudará y trabajará duro, me siento honrado". "Me alegro de ver que lo has tomado. También, Supuse que un adorno de plata pura podría ser útil si alguna vez te encuentras en extrema necesidad de dinero. "Ja, por favor. Preferiría empeñar mi corazón palpitante que separarme de esto. Nunca hubiera pensado en la intención secundaria detrás de su elección de regalo. Ahora que lo pienso, había leído que el clero llevaba emblemas sagrados elaborados con metales preciosos en su persona precisamente con este propósito; estaba muy en el carácter de la señorita Celia ser tan considerada. "Pero más que eso, los vampiros tenemos la costumbre de dar artesanías de plata a los que alcanzan la mayoría de edad". "¿Oh? ¿Y por qué es eso?" "Como una advertencia. Es una oración: no te dejes hundir en las profundidades de un chupasangre recuérdate para siempre como eres ahora, en este momento fugaz de tu historia sin fin". El suyo era un deseo nacido de sus raíces vampíricas; porque tan ligero como era el postizo, pesaba mucho en mis manos. Juré atesorarlo. Después de todo, la plata exigía cuidado para permanecer brillante. Conocía los conceptos básicos para mantenerlo limpio, pero necesitaría obtener algunos suministros de mantenimiento para la cosa más temprano que tarde. "Como mensch, dudo que alguna vez te canses de la vida, Erich. Pero cuando mires ese adorno, te pido que recuerdes el tiempo que hemos pasado juntos". "Señorita Celia", me detuve por un momento, perdida en mis pensamientos. "Muy bien. Guardaré estos días en mi corazón para siempre. Y un día, estaré allí para celebrar tu mayoría de edad como tú tienes la mía". "Vaya, Erich. ¿Qué edad tendremos para entonces? Lo suficientemente mayor para tener nietos, apuesto, pero para entonces también tendremos más dinero de sobra. Vamos a hacerle una fiesta de primera clase, así que prepárate para contribuir". "Muy bien, viejo amigo, me tienes. Una petición tuya, por el bien de nuestro buen amigo? Parece que no tengo voz en el asunto: me aseguraré de vivir una vida larga". "Lo espero con ansias", dijo la señorita Celia con una risita. Estoy seguro de que los años serán amables con los dos. Para cuando la señorita Celia llegara a la mayoría de edad, seríamos vejestorios acercándonos a los setenta. Reírse de lo difícil que sería llegar allí era una broma agudamente mortal; el inmortal, a su vez, nos cuidaba mucho. Para conmemorar el momento, deshice las ataduras desordenadas de mi cabello y lo volví a sujetar con su regalo. Una vez que terminé, Elisa comenzó a mecerse de un lado a otro anticipándose a su turno. Estaba tan feliz de verla actuar de acuerdo con su edad de vez en cuando cuando éramos solo nosotros cuatro, así que abrí su regalo. "¿Esto es... colonia?" "¡Sí! ¡Hice lo mejor que pude para hacértelo!" La caja contenía una pequeña botella de vidrio. Aunque el vidrio era grueso, noté un patrón místico familiar que irradiaba al inspeccionarlo más de cerca: Lady Agrippina había encantado este frasco. Mi mejor conjetura fue que había usado su magia de marca registrada para agrandar el volumen del interior. Si bien no era tan grandioso como los agujeros de gusano completos, era increíble pensar que había sacado un truco tan intrincado solo para esto. "¿Puedo probarlo?" "¡Por supuesto!" Claramente queriendo escuchar mi opinión, mi hermana había estado inquieta y respondió con gran entusiasmo tan pronto como le pregunté. Sin más preámbulos, me roció un poco en la muñeca. "Ooh, qué aroma tan suave", dijo Mika. "¿Eso es... jabón? ¿O tal vez flores? "Me encantan este tipo de fragancias", agregó Miss Celia. "Estoy seguro de que podría dormir profundamente si mis sábanas olieran así". Activado por el calor de mi piel, el olor comenzó a viajar. Los comentarios de los otros dos fueron más que una simple fanfarronería: realmente dieron una impresión amable. A pesar de lo borrosos que eran, el olor resucitó recuerdos de los elegantes suavizantes de telas que había usado hace toda una vida. No era del todo floral, per se, pero tampoco era tan poco interesante como los jabones comunes que se usan en todo el país. Por razones que escapan a mi comprensión, la fragancia opaca me recordó a nuestra madre en Konigstuhl. "Diseñé el perfume solo para ti, querido hermano. ¡Trabajé muy duro para pensar en un olor que pudieras usar en cualquier lugar con cualquier persona, incluso si tienen narices diferentes! Elisa hinchó el pecho con una sonrisa tan orgullosa que prácticamente pude ver una etiqueta estilo manga que decía "SMUG" detrás de ella. Oh, mi hermanita es realmente la más linda. "Probablemente no te bañarás tan a menudo como te gustaría en una aventura, pero todavía quería que te sintieras limpia. Y pensé que tal vez a las personas que hacen solicitudes les gustaría más si olieras bien". Que este adorable angelito se preocupara tanto por mí que me hiciera una colonia personalizada en esferas nobles, se esperaba que los aromas se adaptaran al olor natural de una persona, me hizo el hermano más feliz del mundo entero. No importa lo que digan los demás, me negué a conceder este punto. "Gracias, gracias a todos ustedes. Me haré cargo de todos y cada uno de estos regalos. Y cada vez que los use, pensaré en tí". Apenas logré contener las lágrimas, pero debo admitir que las últimas palabras fueron pronunciadas con la voz entrecortada. "Nos alegra que te gusten", dijo Mika. —Exactamente — coincidió la señorita Celia. "Estoy de acuerdo", agregó Elisa. "Honestamente, estaba un poco preocupado de que no te gustara... Pensé que tal vez no era lo suficientemente galante para la mayoría de edad de un hombre". "¡Pero hiciste un gran trabajo, Elisa! Pensar en cómo podría afectar la impresión de Erich en sus empleadores es realmente considerado". El elogio improvisado de Mika puso una sonrisa tímida en el rostro de Elisa. Ver lo cerca que se habían vuelto los dos, naturalmente, tiró de las comisuras de mi boca también. Pero con todos los regalos contabilizados, era hora de cavar antes de que nuestros platos se enfrían. Ofrecimos una oración rápida de agradecimiento por la comida en la mesa y nos pusimos manos a la obra: llegando de un lado a otro a lo que llamó la atención de nuestras lenguas, comimos, bebimos y compartimos nuestros pensamientos sobre todo lo que probamos en feliz alegría. La montaña de comida que habíamos acumulado se desvaneció en nuestros estómagos en un abrir y cerrar de ojos. Terminado el plato principal, la tarta de manzana que habíamos estado guardando para el postre desapareció con un entusiasmo similar; tuvimos que volver a la cocina y cortar quesos y carnes secas solo para acompañar el resto de nuestras bebidas. Había

subestimado tanto la voracidad de un cuerpo en crecimiento como la facilidad de inhalar comida en buena compañía. Sumando el vino que Elisa había robado del atelier con el licor a base de frutas y el aguamiel que yo tenía en casa, habíamos agotado más de la mitad de nuestras existencias cuando Mika comenzó una nueva línea de conversación de la nada. “Vaya, el alcohol sabe muy bien cuando te diviertes. Tienen algunas cosas realmente premium en banquetes elegantes, pero nunca puedo concentrarme en el sabor allí”. “¿Banquetes? Oh, a los que acompañas a tu maestro.” “Sí, esos”. Mika tomó un sorbo de hidromiel diluido con agua fría de pozo mientras sus ojos vagaban hacia la señorita Celia. Ella también estaba en un estado bien hecho, y había llevado a Elisa a un lado para una lección improvisada de ehrengarde. “Ya probé todas las líneas punteadas en la arena de mi época como estudiante, pero siguen apareciendo a medida que creces. No importa lo inteligente que seas, la magia tiene un papel que desempeñar como burócratas, supongo. “Las flores de la alta sociedad, tan espléndidas desde lejos, no eran más que las prisioneras de un jardín amurallado... ¿o algo así?” “Sí, al menos mientras me quede en la universidad. Podría esconderme en algún lugar o quedarme fuera en el trabajo de campo permanente para escapar de eso, pero es difícil conseguir financiación como ermitaño. El estipendio de un investigador ni siquiera será suficiente para cubrir todo con lo costosa que será mi línea de trabajo”. Al verlos sacudir la cabeza en derrota, recordé de inmediato que Elisa pronto estaría caminando por el mismo camino. Tal vez por eso dejé escapar una petición tan egoísta. “Oye... ¿viejo amigo? Cuida a mi hermana de Elisa por mí.” En un futuro no muy lejano, dejaría atrás la capital para realizar mi ansiado sueño de aventura. No hubo rodeos: dejaba a Elisa atrás, sola, en la capital de la vanidad, todo para satisfacer mis propios deseos. Sí, Lady Agrippina había dicho que estaba en condiciones de inscribirse como estudiante oficial; sí, había visto cuánto había crecido con mis propios ojos. Pero ella era solo una niña de diez años. Eso la hacía dos años más joven que yo cuando llegué por primera vez a Berylin. A los diez años, ella habría sido una estudiante de primaria en la Tierra, y ni siquiera habría estado particularmente cerca de la edad de la escuela secundaria. Esto fue cuando la mayoría de los niños todavía anhelaban la atención de su familia, y aquí estaba yo, enviándola a una guarida de niños nobles para estudiar sola en el Colegio. Mis acciones fueron francamente irresponsables. Pensé que había tomado una decisión. Pasé mucho tiempo hablando con Elisa y Lady Agrippina para llegar a un compromiso en el que todos pudiéramos estar de acuerdo, pero la más pequeña de las espinas aún permanecía en mi corazón: ¿no se suponía que debía quedarme a su lado hasta que el Imperio garantizara su derecho a la vida como ciudadana? “Aventura, ¿eh?” Había estado mirando al tipo que hacía muecas al otro lado de mi vino que estaba matando el ambiente festivo cuando Mika de repente reflexionó para sí mismo en contemplación. “Sabes, realmente pensé que ibas a usar todas tus nuevas conexiones para inscribirte en la Universidad también”. Dando vueltas alrededor de su bebida, observaron el remolino resultante con los ojos bajos; el alcohol debe haber estado siguiendo su curso, mientras su expresión rezumaba sentimentalismo. Tenía sentido, considerando que les había gustado tanto el vino que no lo habían diluido en absoluto. “¿Qué te pasa de repente?” Yo pregunté. “Te he estado diciendo que quiero ser un aventurero desde que nos conocimos”. “Sé que sé. Es solo que verte trabajar con tanta seriedad me hizo empezar a soñar. Con la matrícula de tu hermana a cargo, no pude ver ninguna otra razón por la que tendrías que seguir así. De la nada, Mika extendió la mano y me pasó el pulgar por la nariz. Había sufrido una herida allí hace unos meses. “Es extraño esforzarse tanto que terminas con heridas en la cara, ¿sabes?” Su mano se movió de mi nariz a mi mejilla, a mi frente ya mis labios, sus dedos trazando el daño invisible que había sufrido. Estos fueron todos los golpes que había recibido el año pasado, pero el alfar había desaparecido las cicatrices porque no eran lo suficientemente lindas para su gusto. “Me alegro de que no hayan dejado una marca... lo digo en serio”. Quería bromear con Mika por recordar tan perfectamente, pero se bebieron el resto de su bebida, así que volví a llenar su taza. Inmediatamente, bebieron otro medio vaso y dejaron escapar un suspiro decepcionado. “Estaba deseando que llegara, ¿sabes? Tener a ti y a Elisa viniendo a tu viejo amigo Mika para recibir tutoría. “¿Qué te pasa, Mika? Incluso si me inscribiera, estaríamos estudiando en diferentes escuelas con diferentes objetivos finales. Mi jefe es un erudito de Daybreak, ¿recuerdas? “Pero las amistades entre cuadros están en todas partes. De acuerdo, los pensadores de la Primera Luz son un poco aislacionistas, pero al menos no somos como esos murciélagos del Medio Cielo. Ahora esas son personas con un compromiso real de no tener amigos. Fue un poco extraño de su parte mencionar a la Escuela del Medio Cielo como un contraste solo para llamarlos murciélagos, pero hice lo mejor que pude para rastrear las divagaciones ebrias de mi amigo. Después de todo, Mika sabía mejor que nadie lo difícil que era no tener amigos. Las enseñanzas de un buen maestro no tenían precio, pero no era como si un profesor estuviera a cargo de todas las conferencias de un estudiante. La vida en el Colegio Imperial de Magia era dura sin la guía de alguien que había caminado en los mismos zapatos uno o dos años antes. Tener que reinventar su propia fórmula para escribir ensayos y críticas acababa de ser la primera de una larga lista de dificultades que Mika había soportado debido a su falta de conexiones. Si bien no podía afirmar que realmente entendía los matices más finos como un simple sirviente, observar su vida cotidiana fue suficiente para comprender la gravedad de su lucha. Cuantas más historias escuchaba, más se consolidaba mi opinión en “Vaya, eso es duro”. Habiendo asistido solo a una universidad japonesa comparativamente indolora, fue revelador que nunca escuché ninguna mención de registrarme con un amigo o buscar preguntas de exámenes anteriores: esta realmente era la institución más alta para aprender hechicería, compuesta solo por los individuos más acérrimos. El Colegio no era un asilo para la moratoria; era un campo de pruebas para pulir las propias habilidades en la búsqueda del tipo de propósito que definiría toda una vida. Me hicieron constantemente consciente de que no era el tipo de entorno que toleraría a aquellos que no hacen más que aparecer. No pude seguirlos allí ni a Mika, ni a Elisa. Incluso si hubiera decidido quedarme en la capital y servir a Lady Agrippina, nunca me habría convertido en un mago; el Colegio era un lugar fuera de mi alcance. A pesar de saber que mimar a mi hermana para siempre no era el camino correcto para ser un buen hermano, no podía evitar querer estar ahí para ella. “Oh, bueno”, suspiró Mika dramáticamente. “Supongo que eres el tipo de hermano mayor malvado que ni siquiera puede dejar que su mejor amigo sueñe...” “Vamos...” “...pero sigues siendo mi mejor amigo. Así que considera tu solicitud aceptada. No te preocupes por nuestra hermana pequeña. Mika levantó enfáticamente su copa a mi lado, pero en ese momento, su rostro era completamente extraño para mí. No era la sonrisa habitual de mi viejo amigo familiar, sino la expresión de alguien listo para comprometerse con algo, de alguien que quería echarle la mano a otro de un adulto. Pero me debes una, ¿de acuerdo? ¡Y no va a ser barato, así que será mejor que estés listo! “...Tiene mi palabra, Profesor Mika el Grande. Juro pagar esta deuda sin importar el costo.” “Mmm, bueno, no es una molestia para mí. Esperaré la recompensa más generosa, aventurero.” Estallando en carcajadas de nuestra teatralidad habitual, chocamos nuestras tazas y bebimos lo que quedaba de nuestras bebidas. Además, no diré que no a tener un señuelo. El apéndice de Mika fue entregado con un fuerte suspiro queapestaba a alcohol, y no pude evitar suspirar con ellos. También había hecho un buen

trabajo hasta este punto, pero finalmente mis mayores temores se habían hecho realidad. Fue verano. Mika y yo acabábamos de cerrar nuestro ajetreo habitual de ehrengarde por el día, y salimos de compras para juntar algunos ingredientes para la cena. Allí, en un mercado de dos centavos en el barrio bajo del sur, ¿a quién encontramos sino a Lady Leizniz? Aparentemente, la buena decana había sido una vez una estudiante luchadora de nacimiento común; ella había pasado muchos días recorriendo a estos vendedores de pobres en busca de la mejor oferta. Ella también había ido de compras con sus amigas, juntando sus insignificantes ahorros para convertir la preciada miel, el azúcar o las frutas en mermeladas y golosinas que todos podían disfrutar juntos. Cada vez que el trabajo la tenía deprimida ahora que entendía lo que eso significaba, no podía culparla aquí, se ponía un disfraz místico para volverse un mensch y volver sobre los pasos de su infancia. Esos días lejanos a veces la conducían aquí, al humilde mercado que una vez había frecuentado. Así es: nos habíamos cruzado con ella en uno de sus paseos sentimentales por el camino de la memoria por pura mala suerte. Al ver una cabeza familiar de rubio entre la multitud, sus ojos instantáneamente se dirigieron al deslumbrante chico de cabello negro azabache en ese momento a quien rápidamente le tomó simpatía. Convenciéndose a sí misma de que era perfectamente aceptable que el decano de un cuadro hablara con un chico desconocido porque era "amigo de otro chico al que cuidó muy bien", el espectro desquiciado dejó que sus instintos básicos se apoderaran de nosotros y nos llamó. Antes de que pudiéramos decir una palabra, Mika y yo nos encontramos en la sastrería favorita de Lady Leizniz. Incluso ahora, podía recordar cómo se había instalado en mi mente la epifanía: así es como se sienten los protagonistas en las películas de terror. Me di la vuelta al escuchar un jadeo antinatural detrás de mí, solo para ver un espectro tanteando el aire con las manos extendidas y una expresión que bordeaba la línea de la locura. ¿Puedes culparme por dejar escapar un grito de miedo? Lo que siguió fue una exploración de la depravación, en la que Lady Leizniz descargó en nosotros la carga que calmaba el alma que había planeado colocar en una limonada de miel barata. Murmurando algo sobre temas de amo-sirviente, vistió a Mika con un lujoso disfraz mientras yo posaba detrás de él como un sirviente, y luego me sentó en el regazo de mi viejo amigo por razones más allá de mi comprensión. Esto continuó por horas; la incognoscible profundidad y amplitud de sus retorcidas predilecciones infundieron una vez más el temor de los dioses en mi alma. Peor aún, su reacción a la palabra de Mika sobre ser tivisco fue tan descaradamente emocional que su cuerpo efímero comenzó a disiparse. Mientras la veía convulsionar con las palabras, "¡Tan... saludable!" y legítimamente al borde de desaparecer por completo, En secreto deseaba para mí mismo que aprovechara la oportunidad para reclamar un lugar de descanso eterno en el regazo de los dioses. Obviamente, sabía que no importaba lo desesperadamente pervertida que fuera, Lady Leizniz era una de las principales patrocinadoras de la señora y una aliada insustituible para ayudarnos a apuntalar el condado de Ubiorum. Pero después de que ella arrastró a mi mejor amiga a sus locos desfiles de moda y nos alineó como muñecas disfrazadas, tenía una o dos quejas grabadas en mi corazón. "Algunas cargas son demasiado para soportarlas solo", dijo Mika. Pero estaremos bien juntos. Así que no te preocupes por nosotros, viejo amigo. "...Gracias." "Vamos, Eric. ¡No seas tan falto de tacto que no puedas agradecerme allí! Nuestra hermana, ¿recuerdas? Mientras nos reíamos juntos una vez más, un chillido notablemente menos cordial atravesó la habitación. "¡No es justo! ¡Eso es! ¡No! ¡Justo!" "Es perfectamente justo, Elisa. Esta es una táctica estándar, tan honesta como parece." Con curiosidad por lo que había sucedido, nos acercamos y nos inclinamos hacia la mesa para revisar el tablero solo para encontrar una posición absolutamente imposible de jugar. "Pero no puedo llevar a este guardia porque el emperador está detrás de él, y no puedo ir por este lado porque hay un mensajero y un vigilante allí, y no puedo dar la vuelta por tu caballero dragón... ¡Tomar todas mis piezas principales gratis!" "Sí, porque he jugado al máximo de mis piezas. ¿Ahora qué vas a hacer?" No esperaba menos de la señorita Celia: era despiadada. Había construido una primera línea de piezas que eran condicionalmente invencibles o que solo podían intercambiarse en desventaja para su oponente. Con el mediocampo repleto, sus principales piezas estaban libres para maniobrar en las casillas ideales para causar estragos en el ejército de Elisa. Por los sonidos que capté mientras hablaba con Mika, sonaba como si hubiera estado jugando con su característico estilo blitz. Elisa probablemente se había dejado llevar por su ritmo; no había forma de que mi hermana pudiera haber seguido el ritmo. Incluso con probabilidades de cuatro piezas, la brecha en el conocimiento y la experiencia era demasiado grande. "Querido hermano..." Elisa me miró con ojos de cachorrito, pero lo mejor que pude hacer fue hacer una expresión de dolor y negar con la cabeza. Lo siento, Elisa. Con juego perfecto, sigue siendo mate en quince. Al darse cuenta de lo que quería decir, mi hermana tristemente inclinó a su propio emperador. "Mmrg", ella hizo un puchero. "¡Pero nunca he perdido contra mi querido hermano!" "Qué terriblemente extraño", dijo la señorita Celia con curiosidad. "Erich y yo estamos igualados en el tablero. De hecho, he estado en una racha perdedora en nuestros últimos combates". "Ohh," gimió Mika, "ahí vas de nuevo. ¿Por qué siempre eres así? Aunque Elisa había madurado enormemente en el departamento emocional, verla morderse el labio con frustración demostró que aún tenía que pisar el territorio cognitivo superior de preguntarse por qué había perdido. A pesar de todas sus mejoras en la vida cotidiana, el manejo de sus emociones y la hechicería teórica, siguió siendo una niña en muchos aspectos. En resumen, pensé que dejarla jugar por diversión sin pensar demasiado en lo que estaba haciendo de niña con tanta frecuencia sería lo mejor para su salud mental, y la dejé hacer lo que quisiera. Después de todo, eso era todo lo que uno podía esperar de un niño de diez años. Yo había sido una vez de la misma manera. Solo comencé a aprender a combinar combos de confirmación de éxito en la escuela secundaria; en primaria, Preferiría las sierpes con gran poder y dureza a los pájaros que queman todo lo que puedas; el peso del robo de cartas y la maldad de los descartes forzados eran extraños para mí mientras golpeaba con entusiasmo a los dragones con ojos azules centelleantes. La emoción por las victorias y la frustración por las pérdidas eran sentimientos simples cuando se divorciaban de la comprensión de cómo se había producido el resultado, pero pensé que eran los componentes básicos para convertirse en emociones más sólidas. Por eso estaba bien que yo fuera suave con Elisa. Además, ehrengarde era un pasatiempo popular entre la nobleza; eventualmente, Lady Agrippina necesitaría darle una iniciación completa. Cuando llegó ese día, pensé que mi hermana sería mucho más feliz si tuviera buenos recuerdos de diversión inocente e irreflexiva para asociar con el juego. Inculcarle la importancia de una proporción de victorias y derrotas desde el principio podría alejarla por completo del concepto de juegos y juegos; esa sería una manera tan triste de vivir. "No te preocupes, Elisa. Déjame a mí. ¡Tu hermano mayor te vengará! Pero eso fue eso, y esto fue esto. ¿Qué tipo de hermano sería si permitiera que mi hermanita fuera acosada hasta las lágrimas sin oponer resistencia? Esta era mi oportunidad de presumir... o eso pensaba. Con un clic irónicamente agradable, la señorita Celia hizo un movimiento que dejó caer un enorme hoyo directamente en mi estómago. "¿Eh? ¿Qué? ¿Eh? Espera, no, pero mi caballero todavía está activo, y tengo este aventurero, así que tal vez..." "No, Erich, creo que terminaste en... ¿once? No, espera doce movimientos. "Muy cerca, Mika. Son exactamente trece. Disparando mi cerebro a toda

máquina, Analicé tantos posibles estados del tablero como me permitía el procesamiento paralelo, pero todas las líneas posibles eran tan malas como la afirmación de jaque mate de la señorita Celia o peor. Ya lo había hecho. Si abdicaba o huía con mi emperador, perdería este juego en trece movimientos. "¿Yo ... tú?" La santa mujer me incitó con una sonrisa radiante. "Renuncio", dije con dolor. "Espera, no, ¿qué? Espera, ¿dónde me equivoqué? Eh, tal vez... ¿eh? No, pero te juro que estábamos a la altura de este punto. Este intercambio de caballeros dragón no fue un cebo, ¿verdad? Pegándome al tablero y analizando todas las posibilidades, todavía no podía descifrar qué había desencadenado mi derrota total y unilateral. No había cometido ningún error garrafal, ni había cometido un error absoluto. ¡¿Cómo diablos perdí?! La señorita Celia se había adjudicado la victoria sin el menor error de juicio. Era como si su juego me hubiera hechizado, mi mente distorsionada por sugerencias implícitas codificadas en sus decisiones. Perder siempre duele, pero perder así me enojaba tanto que quería lanzar; Siempre me había parecido peculiar cómo los generales de los Tres Reinos siempre morían de indignación como si fuera una moda popular, pero ahora entendía demasiado bien su dolor. Todavía mirando obstinadamente al tablero, miré hacia arriba para ver a la señorita Celia mirándome con una expresión completamente satisfecha. Le pedí que explicara en una autopsia, a lo que ella respondió: "¡Me niego a decirlo!" Evidentemente, estaba tan emocionada por vencerme que el lado travieso que normalmente mantenía oculto había salido con toda su fuerza. "¡U-Uno más! ¡Dame un juego más!" ¡No puedo salir así! ¡Piensa en mi orgullo, mi honor! ¡Perder en menos de cien movimientos después de declarar orgullosamente que ganaría es tan vergonzoso! Incapaz de soportar los agujeros en mi corazón perforados por la mirada apática de Elisa, me tragué mi orgullo y supliqué desesperadamente por una revancha. "Desde luego que no, Erich," respondió la sacerdotisa sucintamente. "¿Dónde se puede encontrar una guerra de venganza librada dos o tres veces? Primero, necesitarías vengarte antes de hacer cualquier nuevo intento en nombre del honor de tu hermana." Aunque sus palabras fueron las de un adulto maduro que castiga a un niño que se porta mal, su lenguaje corporal contó una historia diferente. Colocando un solo dedo sobre su sonrisa presumida y poco femenina, culminó su sermón con un descarado "Qué mal". ¡Argh! Odiaba admitirlo, pero tenía razón: jugar otro juego para limpiar mi propio nombre y luego otro después de eso en un segundo intento de defender el de Elisa fue, bueno, poco elegante. Lo sabía, pero ¡uf! Estaba tan genuinamente afligido que arrojé toda la etiqueta a un lado, aunque en el fondo de mi mente sabía que la señorita Celia me perdonaría y acunó mi cabeza entre mis manos. No solo había perdido después de hablar de un gran juego, sino que era un tramposo de corazón. Mi juego fue una declaración de carácter: quería ganar, pero más importante aún, quería hacerlo de una manera que desconcertara a mi oponente. Ser aplastado por un atacante honesto como ella me hizo hervir incontrolablemente. Había reflexionado sobre mi primera infancia al reflexionar sobre el desarrollo de Elisa, pero no esperaba revivir esas dolorosas experiencias en la segunda. ¡Maldita sea! El dolor olvidado de jugar contra el hermano mayor de un amigo que conocía todas las técnicas más fuertes en un juego se hinchó y me dio ganas de mordirme el labio. "¡Ji, ji, Hacía bastante tiempo que no disfrutaba de una victoria tan decisiva. Supongo que las tácticas clásicas todavía tienen su lugar". A pesar de anunciar que no divulgaría sus secretos, la señorita Celia felizmente dejó un rastro de migajas. Espera, ¿estaba jugando una apertura teórica? "Mi tía abuela una vez estaba absorta en el juego y encontré un libro de registro en su biblioteca. Hoy en día, esta apertura ha sido resuelta y no funciona en absoluto contra los jugadores más dedicados. Pero hay muchas trampas en las que puede caer alguien que nunca lo ha visto antes". Grah! ¡Ni siquiera pensé en eso! Aún así, no podía llamar falta. Si bien aprender a través de juegos reales y la creación de teorías en solitario como lo había hecho era obviamente un juego limpio, también lo era estudiar detenidamente las enseñanzas de aquellos que habían venido antes. Si los virtuosos de antaño nos hubieran dejado registros de cómo habían hecho avanzar el metajuego, ¿qué clase de munchkin de datos sería yo para refutar sus contribuciones? Bien, me callaré. Fue mi culpa por no conocer la línea, y fue doblemente mi culpa por perder. "Así que anotemos hoy como mi victoria. No me hará daño dejarme ir mientras voy ganando de vez en cuando, ¿verdad? "Hrgh... bien. Pero ten en cuenta que estudiaré para romper tu formación en nuestro próximo combate". "Lo esperaré con ansias". Aceptando mi derrota, decidí ahogar mis penas en el poco alcohol que quedaba; sin embargo, cuando serví otro vaso, la señorita Celia se sentó de repente al otro lado de la mesa. Pensando que algo estaba pasando, dejé mi taza e hice lo mismo. Dos gemas del tono de la sangre de paloma me miraron directamente a los ojos cuando ella comenzó a hablar. "Escucha bien, Erich. Es frustrante terminar con una pérdida, ¿no es así? Al no ver a qué se refería, respondí vacilante: "Por supuesto. Mucho. "En ese caso..." La Srta. Celia arrancó una pieza del tablero que había usado con amor desde el día que la compró por primera vez en mi puesto hace tantas lunas. La emperatriz sirvió como la piedra angular de su juego agresivo, y el solemne vampiro sentado en su trono fue algo que me inspiré a tallar después de conocerla. "Si realmente te molesta que hayas perdido nuestro último partido, entonces debes prometerme que no morirás. Un día, dejaré la capital y regresaré a mi monasterio... pero aun así, debes venir a desafiarme nuevamente. Hasta que llegue ese día, te confiaré esta pieza". Ella tomó mi mano y presionó la pequeña estatuilla en mi palma. Hecho de nada más que madera y una capa de metal, la pieza se sentía más pesada que el oro macizo; su mensaje fue lo suficientemente importante como para clavarme la mano en el suelo. A pesar de estar lejos de ser mi mejor trabajo, la señorita Celia había apreciado tanto a esta emperatriz vampírica que la llevaba consigo a todas partes en caso de que la oportunidad de jugar a ehrengarde llegara inesperadamente. Confiármelo a mí era enfatizar la gravedad de este juramento. Estaba feliz de hacer esa promesa; De todos modos, no quería dejar que nuestro disco terminara con esta nota. No importaba contra quién jugara de aquí en adelante, estaba seguro de que no sería capaz de deleitarme realmente con mis victorias hasta que ajustara las cuentas con ella. "Te doy mi palabra", le dije, apretando la madera con fuerza. "Un día, te venceré en el tablero y te devolveré esta pieza". Mi lista de votos inquebrantables creció una vez más. Sin embargo, por pesado que fuera cada pacto, no eran cargas que pesaban sobre mis hombros; ellos fueron los cimientos sobre los cuales me edifiqué. Como personas, las promesas fueron lo que nos alimentó, lo que nos dio la fuerza para resistir en nuestra hora más oscura y lo que convocó una voluntad más allá de los medios ordinarios en el momento de la verdad. Los lazos, y los juramentos hechos a lo largo de sus líneas, eran tan poderosos que algunos diseñadores de TRPG se esforzaron por codificar su mecánica. Si bien no estaba recibiendo ningún beneficio físico, cada promesa que tenía que cumplir cimentaba mi determinación de seguir viviendo. Satisfecha con el recuerdo, hice una nota mental para encontrar una pequeña bolsa para poder colgar la pieza de mi cuello cuando, de repente, escuché un resfriado. Me giré para ver a Elisa temblando con las manos apretadas en puños en su regazo. Su cabeza estaba apuntando hacia arriba en un intento de contenerse, pero el lloriqueo no se detuvo, y su nariz se había puesto de color rojo brillante. Las lágrimas que brotaban de sus ojos estaban a punto de correr por su rostro; hizo todo lo posible por no parpadear para mantenerlos contenidos, pero al final, llegó a su límite y se aferró a mí. El tablero

se derrumbó y las piezas salieron volando mientras Elisa hundía su rostro en mi estómago y lloraba. "¡No importa! ¡No te vayas, querido hermano!" "Elisa..." La noble conducta que había construido con esmero se desvaneció, dejando atrás solo a una niña de diez años. Despojada tanto de vanidad ostentosa como de diligencia esforzada, sólo quedó Elisa en estado puro. Había crecido y hecho todo lo posible para despedirme con una sonrisa, pero aún era demasiado joven. Lo único que podía hacer por mi hermanita mientras lloraba de dolor manifiesto era dejar que mis instintos tomaran el volante y la abrazaran con fuerza. "Elisa, yo oh, yo..." "¡Querido hermano! ¡Quiero que seas feliz y que hagas lo que quieras, pero me siento tan sola! ¡No me dejes!" "¡Elisa!" Si un buen hermano estuviera aquí en mi lugar, ¿qué habría hecho? Tal vez él la habría consolado gentilmente con palabras sabias y selectas. O tal vez habría hecho a un lado su propio ego y le habría prometido que se quedaría después de todo. Por desgracia, el único hermano aquí era patético, incapaz de hacer ninguna de las dos cosas. Demasiado inepto para encontrar una solución, me encontré arrastrado por la misma soledad y comencé a llorar. Acababa de declarar que las promesas construían los cimientos que hacían fuertes a las personas; sin embargo, también fueron el fundamento de la más fuerte penitencia. Mi progreso fue el resultado de las ambiciones que me había impuesto. También estaban al servicio del inolvidable juramento que le había hecho a Margit bajo el sol poniente. Ahora mismo, ella me esperaba en nuestro cantoncito, continuaba puliendo sus habilidades lo sabía. Esta no era la complacencia engreída de un hombre delirante; Sabía que ella mantendría nuestra promesa y creería en mí para cumplir mi fin, porque era ella. Cada vez que me tambaleaba al borde de la ruina o me desplomaba en los abismos de mi mente, mi arete siempre tintineaba; era como si el portador de su otra mitad estuviera aquí para reprobarme. Al mismo tiempo, había jurado arreglar las cosas para Elisa: había declarado que ella podría regresar a su hogar en Königstuhl con mi ayuda. No solo era un voto que había grabado en mi propia alma, sino que esas habían sido las palabras que usé para alejarla de la familia y el hogar al que se había aferrado tan desesperadamente. Cumplir ambas promesas fue una tarea difícil. Con la apariencia de un patrón confiable y los esfuerzos de Elisa para solidificarse a sí misma como su propia persona, podía justificar dejar la capital por mi cuenta en la búsqueda de mis sueños, pero hacía mucho que me resistía a decidir si debía hacerlo o no. Eventualmente, me lancé gracias a que mi hermana me empujó... pero debe haberle dolido. A pesar de sus mejores esfuerzos, verme hablar sobre mi futuro y despedirme de los demás debe haber llevado el mensaje a lo más profundo de su corazón: ya no podía estar a su lado. La vida era un desafío hercúleo. Mantuve cada una de mis promesas cerca de mi corazón. Elisa, Margit, Mika y Miss Celia significaban todo para mí. En un momento crítico, si alguna vez se refiriera a mi vida o a la de ellos, desnudaría mi cuello sin dudar. ¿Por qué los dioses no podrían bendecir al hombre con la capacidad de perfección? ¿Por qué no podríamos actuar con total justicia en todo el mundo? Nada podría atormentarme más que mi incapacidad para estar en más de un lugar a la vez, o la imposibilidad de moverme libremente entre tierras lejanas. No pude evitar preguntarme qué podría haber sido si tan solo hubiera dominado la magia de doblar el espacio, permitiéndome estar eternamente a un portal de visitar Berylin. Sin embargo, incluso como alguien bendecido con IX: Favor Divino en un atributo físico y IX: Habilidad Divina en el manejo de la espada, la capacidad de teletransportar seres vivos permaneció inalcanzablemente distante. Fuera de un puñado de las mentes más brillantes dentro del Colegio, era un arte perdido; Podría haber reasignado cada punto de experiencia que había obtenido y aun así quedarme corto. Entendí por qué, en el papel. Este truco podría invalidar el ochenta por ciento de los escenarios que la vida me arrojó, y el mundo se negó a otorgar ese privilegio a la ligera. La lógica era la misma en las relaciones interpersonales: apostado a que el mundo tuvo reparos en dejarnos disfrutar de tal conveniencia. Pero aun así, no pude evitar sentir pena. Podía ver el camino que me había negado a caminar, y la idea de que podría haber aliviado la angustia de mi amada hermana incluso un poco me rompió el corazón. Sabía que no había una respuesta correcta, pero busqué a tientas alguna trampa o engaño injusto con la vana esperanza de que tal vez la hubiera. ¿No es eso lo que nos hace humanos? Antes de que me diera cuenta, dos voces de llanto se habían convertido en cuatro. Mika sollozaba en silencio y la señorita Celia había comenzado a gemir. Los cuatro nos convertimos en una gran gota, unidos en un fuerte abrazo y derritiéndonos en lágrimas mientras rogábamos que nuestra despedida esperara. Me dirigía a tierras más lejanas que Osaka desde Edo, en una era en la que la distancia no era tan fácil de cubrir; para Mika y Miss Celia, este bien podría ser nuestro último adiós. Lo peor de todo era que iba a ser un aventurero: planeaba lanzarme a un peligro que amenazaba mi vida solo para saciar mis sueños infantiles. Ambos habían visto de primera mano cómo me comportaba frente al peligro; aunque me conocían como un tipo resistente, eran muy conscientes de que no era imposible de matar. Sin el apoyo de Mika, me habrían partido en dos, condenado a vagar por el laberinto de Icor como uno de los zombis de Craving Blade para siempre. Si la señorita Celia hubiera estado un minuto no, medio minuto después para rescatarme, habría terminado como una cáscara sin vida, deformada más allá del reconocimiento. Además de eso, Había tocado la línea de la fatalidad más veces de las que podía contar con mis manos como criado de Lady Agrippina. Enemigos poderosos habían comenzado a verme como una parte integral de su operación, y enviaron a sus mejores asesinos en mi camino como base para la matanza más grande. Me habían visto volver a casa herido una y otra vez. A pesar de que creían que estaba lo suficientemente resuelto para salir adelante, no había manera de deshacerse del miedo que se escondía en el fondo de sus mentes. Ya sea mortal o inmortal, la preocupación y la aprensión fueron las maldiciones inquebrantables puestas sobre la vida consciente. Sabía que querían celebrar mi camino futuro. Sabía que creían que tendría éxito. Pero pedirles que se contuvieran después de vernos romper a llorar era demasiado pedir. Combinado con el exceso de bebidas, terminamos llorando hasta quedarnos dormidos. Cuando volví en mí, los cuatro estábamos en mi cama. Era demasiado pequeño para tres adolescentes en crecimiento y un niño; incluso acurrucados juntos, apenas cabíamos. Parecía que Ashen Fraulein había tenido la amabilidad de llevarnos. Observé la presencia de todos con una mente confusa. Elisa estaba hecha una bola y acariciada en mi pecho; Mika nos estaba acunando a ambos desde el frente; La señorita Celia había deslizado su brazo alrededor de mi cintura y nos abrazó a los dos hermanos a la vez. No solo me había convertido en un hombre adulto, sino que tenía cincuenta años de experiencia total en mi haber. Sé que no debí permitirme ponerme tan histérica en primer lugar... pero perdóname. Llámalo una despedida formal entre amigos y familiares que no se separan fácilmente. Cerré mis ojos hinchados y decidí volver a dormir, absorbiendo el calor de mis seres queridos. Cuando nos despertáramos, alguien probablemente bromearía sobre lo tontos que habíamos sido, sonar más adultos de lo que realmente éramos, y todos estaríamos tímidamente de acuerdo con una risa incómoda. Pero hasta entonces, quería saborear este precioso momento. El mundo exterior estaba oscuro: el día aún no había despuntado. Nadie podría culparme por disfrutar de un momento de paz cuando el sol aún estaba bajo. Podía sentir algo muy dentro. No importa a dónde fuera o cuán onerosa fuera mi adversidad, encontraría la fuerza para regresar aquí mientras este calor permaneciera en mi corazón. [Consejos] El poder de la amistad es real. A veces, los lazos forjados

por casualidad y actuaciones apasionadas pueden hacer que un DJ conceda clemencia a un PJ al borde de la muerte. Que esto sea posible es uno de los mayores encantos de los juegos de mesa. El mundo exterior estaba oscuro: el día aún no había despuntado. Nadie podría culparme por disfrutar de un momento de paz cuando el sol aún estaba bajo. Podía sentir algo muy dentro. No importa a dónde fuera o cuán onerosa fuera mi adversidad, encontraría la fuerza para regresar aquí mientras este calor permaneciera en mi corazón. [Consejos] El poder de la amistad es real. A veces, los lazos forjados por casualidad y actuaciones apasionadas pueden hacer que un DJ conceda clemencia a un PJ al borde de la muerte. Que esto sea posible es uno de los mayores encantos de los juegos de mesa. El mundo exterior estaba oscuro: el día aún no había despuntado. Nadie podría culparme por disfrutar de un momento de paz cuando el sol aún estaba bajo. Podía sentir algo muy dentro. No importa a dónde fuera o cuán onerosa fuera mi adversidad, encontraría la fuerza para regresar aquí mientras este calor permaneciera en mi corazón. [Consejos] El poder de la amistad es real. A veces, los lazos forjados por casualidad y actuaciones apasionadas pueden hacer que un DJ conceda clemencia a un PJ al borde de la muerte. Que esto sea posible es uno de los mayores encantos de los juegos de mesa. [Consejos] El poder de la amistad es real. A veces, los lazos forjados por casualidad y actuaciones apasionadas pueden hacer que un DJ conceda clemencia a un PJ al borde de la muerte. Que esto sea posible es uno de los mayores encantos de los juegos de mesa. [Consejos] El poder de la amistad es real. A veces, los lazos forjados por casualidad y actuaciones apasionadas pueden hacer que un DJ conceda clemencia a un PJ al borde de la muerte. Que esto sea posible es uno de los mayores encantos de los juegos de mesa.

### Principios de otoño de la disolución del partido del decimoquinto año

Cuando los PJs que componen el grupo tienen objetivos diferentes, es posible que ya no tengan razones convincentes para seguir el mismo camino y, como resultado, pueden dividirse. La mayoría de las veces, esto ocurre después de que finaliza una campaña: aunque cada uno sigue su propio camino, los lazos una vez forjados resultan difíciles de romper para siempre. Mezclarme regularmente con los chicos y chicas guapos que poblaban la sala de los sirvientes palaciegos solo amenazaba con empeorar mi ya retorcida percepción de la belleza; sin embargo, con el final a la vista, el paisaje despertó algún tipo de sentimiento dentro de mí. Habían pasado unos días desde nuestra fiesta de despedida juvenil, demasiado preciosos para recordarlos sin sonrojarse. El proceso de traspaso estaba oficialmente completo, y mis días como mayordomo de Lady Agrippina estaban llegando a su fin. Hoy fue mi último día en el trabajo. Ahora que los chambelanes de reemplazo habían completado su régimen de entrenamiento, finalmente había cumplido con mis deberes. Y por favor, no se burlen de la necesidad de establecer una doctrina instructiva en toda regla para los "simples" sirvientes: debían ser los ayudantes más cercanos de la señora, aptos para ser sus manos y pies e incluso para tratar con otros nobles en su nombre. . No eran menos importantes que un par de zapatos o un par de uñas bien recortadas para el asalariado medio. Cualquier imperfección en el calzado de uno o incluso el simple hecho de usar un par que no se ajustaba a la estatura de uno era suficiente para provocar un comentario sarcástico; alguien que entregaba una tarjeta de presentación con mugre debajo de las uñas seguramente dejaría una impresión mediocre sin importar qué tan inmaculadamente confeccionado estuviera su traje. La ayuda contratada de Lady Agrippina no solo se reflejaba en ellos mismos, sino también en ella. Además, los retenedores no eran solo útiles herramientas de agarre destinadas a recoger controles remotos de TV; se esperaba que dieran sus vidas como la primera línea de defensa de un señor si surgiera la necesidad. Si necesita que le convenzan más de que sacar una cara encantadora de las calles no sería suficiente, podría decir que la mayoría de las exhibiciones que se encuentran en este museo de buena apariencia exhibieron evidencia palpable de destreza marcial. Además de eso, los ayudantes de confianza se duplicaron como mensajeros y mensajeros. Confiarle correspondencia confidencial a un no combatiente era sencillamente peligroso. No podía contar cuántas veces me habían asaltado aquellos que buscaban suciedad sobre la señora, y no era como si hubiera salido ileso cada vez. La servidumbre y la violencia estaban inseparablemente unidas. Todo esto para decir, necesitaban ser capaces de defenderse en una pelea y comportarse con buena gracia frente a una compañía de clase alta como algo natural; a partir de ahí, todavía necesitaban aprender a leer los planes tácitos de la señora y actuar en consecuencia. Con calificaciones como esas, sentí que era justo llamar a su capacitación un "régimen" y no una educación general. Cuando pensé en cómo pronto sería liberado del mundo restrictivo de la clase alta, mi mente se aclaró como si acabara de saltar de un hermoso baño. Por muy trascendental que fuera la alta sociedad, realmente era una pequeña burbuja. No importaba lo mucho que intentara encogerme y permanecer fuera de la vista, era difícil encontrar un respiro ya que un niño de baja cuna, el cuarto hijo de un granjero, estaba a la par con una hormiga singular al servicio de un noble emergente y prominente. Era peor que cómo me sentía en la universidad, donde yo era todo menos un forastero merodeando por el campus. Estaba convencido de que ni siquiera la corporación más siniestra de la Tierra se habría sentido tan refrescante como para renunciar. Me mantuve en un rincón con pensamientos como, Ooh, no puedo esperar, rebotando alrededor de mi cabeza, cuando una presencia extremadamente sutil comenzó a arrastrarse hacia mí. Me deslicé a un lado de mi sofá habitual, los otros sirvientes siempre estaban demasiado ocupados haciendo conexiones para sentarse y un cuerpo se deslizó en el gran espacio que había dejado abierto. "Buenas noches." "Es una noche bastante agradable de hecho". Aunque ya me había acostumbrado a intercambiar cortesías con ella, la señorita Nakeisha era la misma sepa con la que me encontré en un duelo a muerte el año pasado. Como siempre, su cabello anaranjado ardiente y su piel aceitunada brillaban con un brillo brillante, sin embargo, sus rasgos bien proporcionados seguían siendo difíciles de recordar. en parte gracias a lo inexpresivos que eran. Pero lo más llamativo de todo eran los tres brazos que había cortado limpiamente: allí estaban, llenando el uniforme de un majestuoso sirviente. En un giro de lujo sin adulterar, había sido curada quirúrgicamente y regresado al campo de batalla dos meses después de nuestra pelea. Sabía que las extremidades se podían volver a unir mágicamente, pero verlo hecho tan perfectamente me había asombrado. No estaba seguro de si debía tener miedo de que enemigos poderosos siguieran reapareciendo mientras tomaran aliento y tuvieran dinero para la iatrujería, o si debía estar seguro de que la señora podría pagar la cuenta por mí si algo sucedía. "Qué casualidad", dije. "Pensar que la señora terminaría compartiendo mesa con el marqués Donnersmarck dos semanas seguidas". "Estas conferencias versan sobre asuntos de mantenimiento de caminos y construcción de carreteras, como estoy seguro que sabes. Tal vez nuestra lealtad a maestros con conocimientos fiscales nos ha llevado a este curioso giro del destino". Si quisiéramos arreglar las cosas de una vez por todas, uno de nosotros tendría que sacarle el corazón al otro o cortarle la cabeza. Sin embargo, por alucinante que fuera el estado de nuestra rivalidad, terminé llevándome bien con ella antes de lo imaginado. Francamente, tenía razón: estas "conferencias económicas", que en realidad eran solo una forma elegante de decir "banquetes" como al que Lady Agrippina asistía esta noche, eran, como su nombre lo indica, casi obligatorios para dos nobles cuya principal vía al poder estaba en

poder. Nos gustara o no, estábamos destinados a encontrarnos a menudo. Además, a pesar de enfrentarse en un combate lo suficientemente duro como para borrar una mansión e invocar algún tipo de bestia mítica, los dos habían olfateado las ganancias que se obtendrían de una alianza y se habían posicionado en consecuencia. No sabía si era más producto de la audacia de ese sinvergüenza o del coraje inquebrantable del marqués, pero de alguna manera lograron mantener los aires. Con los intereses de nuestros amos alineados, la Srta. Nakeisha y yo nos habíamos convertido en compañeros agentes, eh, bueno, todavía era solo un sirviente en el campo. Que tuviéramos que dejar que nuestra historia sangrienta fuera agua debajo del puente y considerarnos aliados mostró la profundidad del pecado que impregnaba este mundo despiadado de opulencia. Como probablemente puede suponer por haber intercambiado nombres, ahora estábamos en buenos términos; incluso habíamos tomado las armas juntos en un trabajo menos que respetable. La voluntad patricia de desnudar el corazón y unir los brazos con un antiguo enemigo en nombre del beneficio me era ajena, pero estoy divagando. Pensando que el hombro frío no era necesario si no íbamos a pelear, me había abierto lo suficiente como para intercambiar información con ella cuando tenía tiempo para matar en la sala de espera. Obviamente, los dos solo compartimos declaraciones inofensivas desprovistas de intriga mientras tratábamos de llevar al otro a divulgar algo en absoluto. Aunque esto estaba lejos de lo que estaba dispuesto a definir como una amistad adecuada, llegué a la conclusión en nuestro tiempo juntos de que ella no era una mala persona. La señorita Nakeisha era, en esencia, una persona profundamente peligrosa. Sin embargo, de todas las personas en mi vida, ella era probablemente el cuarto ser humano más razonable que conocía; tener una conversación con ella no era imposible siempre y cuando pensara en los temas. Estábamos lo suficientemente cerca como para saber cuál era la comida favorita de cada uno y cosas por el estilo, pero nuestra relación seguía tensa por la posibilidad perenne de que uno de nuestros patrones ordenara el asesinato del otro en un momento dado. "Por cierto", dijo, "oí un rumor. Dicen que te han concedido una licencia. Parece que la palabra viaja rápido. Aunque mi primer instinto fue aprensivo, no era como si estuviera ocultando activamente la noticia. Cualquiera con una red de información tan amplia como la del marqués Donnersmarck seguramente lo sabría; incluso aquellos que apenas participaron en los asuntos de la facción Ubiorum estaban al tanto. Es casi seguro que su declaración no fue una amenaza velada sobre la filtración de información. Además, finalmente iba a estar libre de la basura que se hundía que era la alta sociedad. Hablar sobre mi futuro con un amigo en el papel, al menos estaba bien, siempre y cuando no dijera nada que pudiera dañar la posición de la señora. y honestamente, Tenía la ligera sospecha de que nos volveríamos a encontrar. Después de todo, Lady Agrippina se había ofrecido a jurarme como caballero o adoptarme para eventualmente tomar el nombre de Ubiorum. Si ella estaba dispuesta a dejar de lado su vergüenza para hacer estas ofertas ridículas, no había duda en mi mente de que deslizaría una cadena alrededor de mi tobillo mientras salía por la puerta. Esto era un hecho: tarde o temprano, iba a lanzarme otro trabajo abominable. Con lo lejos que se extendía la influencia del marqués Donnersmarck, era muy probable que volviera a encontrarme con la señorita Nakeisha como amiga o enemiga. Supuse que no estaría de más hacerle saber la verdad. "Has oído bien. Por desgracia, no he estado a la altura de las expectativas de mi señor y, por lo tanto, he dicho unas palabras de despedida. "¿Es eso así? Bueno... parece que el Conde Ubiorum es el más difícil de satisfacer. "No, simplemente me ha faltado demasiado para satisfacer las necesidades de la señora. Es lógico pensar que criados de sangre azul cuidadosamente seleccionados de sus propias tierras serían más adecuados para la tarea que un sirviente contratado que encontró su lugar por mera casualidad. El destino es una cosa tan curiosa, ¿no? "Muchos son los cazadores de sapos que se jactan de matar dragones, pero seguramente pensé que ninguno afirmarían que su serpiente marina era un simple pez capturado. Mantener la calma frente a tal humor es un verdadero desafío". A pesar de sus afirmaciones, la expresión de la señorita Nakeisha estaba congelada en la misma cara de póquer sólida como una roca de siempre. Verla hablar sin mover la boca en lo más mínimo nunca se volvió menos inquietante, y escucharla participar en floridos vuelos de retórica lo hizo aún menos reconfortante. "Bueno, entonces", dijo, "¿ya has decidido a dónde irás?" "Tengo. Con un permiso de ausencia tan largo como el mío, planeo regresar primero a mi ciudad natal. Pasaré un tiempo ofreciéndome a mis padres como lo hace un buen hijo, y de ahí partiré a realizar mi sueño de infancia". "¿Y lo que sea que sea eso?" "Convertirse en un aventurero". Mi respuesta contundente y honesta logró torcer er, ¿aflojar? su expresión fría como la piedra. No podía decir si la emoción que me atravesaba era de confusión o de asombro, pero de cualquier manera sentí que había ganado de alguna manera. "Esa es una elección bastante curiosa de vocación". "Desde el principio, no he sido más que un mocoso tonto, tomado por la gloria que puede esperarme si solo me perfecciono con una espada solitaria en mi espalda". "¿Gloria? ¿No es suficiente la posición de espada personal para la mujer que da forma a esta generación? "Supongo que una dama no lo entendería. "Sabía que solo podía salirme con la mía diciendo esas cosas debido a la época, pero demándame: realmente creía que había algunos sentimientos que eran exclusivamente de género. "Quiero ser el más fuerte del mundo, todo niño ha soñado alguna vez en su vida. Me gustaría intentarlo y hacerlo realidad". Como sospechaba que podría ocurrir, la señorita Nakeisha reveló otra nueva expresión: una que decía claramente: "¿De qué diablos estás hablando?" Pero déjame aclarar esto: hablaba absolutamente en serio. Quería probar lo que habían sentido los héroes que tanto quería a los que había interpretado. Y, si todo iba bien, pronunciarían mi nombre con un epíteto en la cola; los juglares cantarían canciones de mis hazañas; los niños del mañana mencionarían mi nombre cuando discutieran quién era el aventurero más fuerte que jamás haya existido. Todo hombre sueña al menos una vez con ser el más fuerte del mundo. ¿Quién dijo eso otra vez? Quienquiera que haya sido, continuó haciéndome cosquillas en el corazón hasta el día de hoy. No importa la edad, cada hombre era simplemente un niño que anhelaba alturas más altas: ya sea como esposo, padre o gobernante de naciones, nadie podía afirmar que no había soñado seriamente con convertirse en el mejor. Incluso un sirviente aspiraría a convertirse en el más grande de los mayordomos; si fuera de nacimiento común, se esforzaría por ser al menos el más exitoso de sus compañeros. Entre las criaturas conocidas como hombres... Admito que tenía un toque infantil: simplemente no había podido dejar de jugar con espadas. "Hm", reflexionó la señorita Nakeisha. "El más fuerte... sí, el más fuerte. Dicho de esa manera, puedo ver lo que quieres decir. "Oh, ¿puedes?" "En efecto. Indigno como soy, Una vez fui honrado como la joya de mi clan y acepté el título sin una pizca de vergüenza". Qué gran epíteto. Sin embargo, ella era una de las mejores con las que había cruzado espadas, así que estaba seguro de que se lo merecía. No estaba planeando perder si volvíamos a pelear, pero ella tenía la habilidad de matarme si se presentaban las circunstancias adecuadas; No podía subestimarla. "Pero verás, solo el año pasado, me hicieron saber que no soy más que un pez grande en un estanque pequeño. Cualquier orgullo de este tipo ha sido completamente destrozado". Me giré para ver una mirada fría pero ardiente, al borde de la sed de sangre. Mientras una emoción cruda inundaba sus ojos, se acunó. Sacando el segundo par de brazos que normalmente ocultaba bajo su corto manto, los acarició con amorosa

melancolía. Sus dedos se deslizaron sobre líneas invisibles que yo conocía muy bien: los caminos que alguna vez tomó la Espada Ansiosa. “Fue mi primera derrota desde la infancia. Naturalmente, la pérdida me pesa”. Ajá. A pesar de su conducta tranquila, ella también tenía la ambición de convertirse en la mayor asesina del mundo. Además, parecía que los había pisoteado por completo. No podía culparla: había ganado de manera convincente. Puse a todos mis enemigos fuera de servicio en una pelea de uno contra cuatro, y personalmente la liberé de tres brazos. Si se hubiera quedado para ver el resto de la batalla, no había duda de que la habrían arrojado a una fosa común con todos los demás cadáveres devastados que cubrían la propiedad de Liplar. Lo que significaba que, como la trituradora de sus sueños, algún día tendría que terminar con este asunto. Eso era lo que significaba ser un espadachín, un guerrero. “Mis felicitaciones. Encontrar un oponente digno no es tarea fácil. El secreto de la verdadera fuerza es ” “ Alguien que grabará un juramento inquebrantable en tu corazón: No importa el destino que venga, solo a ti te mataré con estas manos. ¿Sí?” Uh, iba a decir “un rival al mejor”. No esperaba que mi declaración fuera secuestrada en algo mil veces más espantoso, pero seguro, supongo. Escuché que los separados tendían a ser personas agresivas, pero Dios mío, ella estaba teñida en la lana. Nunca hubiera imaginado que tal pasión ardía debajo de su máscara de piedra. “Aunque”, dijo, cambiando de tono, “esto es simplemente una hipótesis de una línea de tiempo más violenta. Como un humilde sirviente del marqués, tales decisiones están a un mundo de distancia para mí”. “Asimismo. Un mero aventurero no tiene nada que hacer en tales asuntos. Aligeramos el ambiente con algunas declaraciones poco sutiles, y la señorita Nakeisha de repente se llevó la mano derecha a la barbilla en contemplación. “Ahora que lo pienso, también escuché que el conde Ubiorum tiene otro proyecto favorito en proceso: una compañía errante dedicada a coleccionar tomos y fábulas raras... Aquellos más aficionados a los chismes que yo mencionaron la posibilidad de que sea un reconocimiento. unidad, y ahh. Por supuesto por supuesto.” “... ¿Eh, señorita Nakeisha?” “El aventurero y los coleccionistas de libros, ambos enviados a vagar. Por supuesto ah, sí, por supuesto.” Oye, um, no estás haciendo esto raro, ¿verdad? Sabes que esta es solo la forma en que Lady Agrippina canaliza su enorme tesoro en algo que realmente encuentra divertido para desahogarse, ¿verdad? Todos estamos de acuerdo en que esto es solo la obsesión de un bibliómano que quiere acumular todas y cada una de las historias que podrían no difundirse o preservarse sin sus esfuerzos... ¿bien? Yo personalmente había estado involucrado en el proyecto, y podía garantizar sin sombra de duda que el grupo de búsqueda de libros de la señora era precisamente eso. Incluso si fueran espías encubiertos, ¿por qué habríamos forjado una publicación más abierta con ese fin? Esto ni siquiera era material de primera para que los aficionados a la historia del futuro y los teóricos de qué pasaría si especularan. “Oh, no te preocupes por mí. No hay necesidad de comentar, simplemente estoy pensando en voz alta. Parece que tengo mucho que esperar”. “Espera, escucha” “Felicitaciones por tu ascenso, desde el fondo de mi corazón”. Por lo que parece, la señorita Nakeisha se había convencido legítimamente de este extraño malentendido. En su mente, supongo que estaba renunciando a mi cargo público para concentrarme en las tareas de Ubiorum debajo de la mesa. Eh. Tal vez si pasas toda tu vida sumergido en un mundo donde los motivos son más ocultos que falsos, terminas leyendo demasiado profundo en todo. Mi respuesta interna fue tranquila, pero mirando esto racionalmente, tenía motivos para sospechar que era una muy mala señal. El marqués Donnersmarck probablemente tenía exploradores en todos los rincones del Imperio; Me perdería si observaran y malinterpretaran todos mis movimientos. “No, no lo entiendes. Mi contrato simplemente expiró, y aproveché la oportunidad” “La próxima vez que nos veamos seguramente será en las sombras. Hasta entonces.” Desafortunadamente, ella se negó a escuchar y se puso de pie. Era alrededor de la hora en que el marqués Donnersmarck solía retirarse, lo que significaba que estaba a punto de abandonar el palacio. Extendí la mano para detenerla pero terminé pateando el aire; en cambio, marcó nuestra despedida con una sonrisa. Era una sonrisa claramente separada: sus dos grandes mandíbulas asomaban sin reservas. Mientras la puerta se cerraba silenciosamente detrás de ella, Me quedé congelado con un pensamiento dominando mi mente: esto definitivamente no es bueno. Después de todo, el mensaje detrás de su mandíbula chirriante había sido claro como el día: “La próxima vez, te mueres”. Entonces, um... básicamente, sentí que tenía una excusa genuina de por qué no respondí a la telepatía de Lady Agrippina de inmediato; ella tendría que perdonarme esta vez. [Consejos] Muchos grupos en la historia han utilizado su inocuidad nominal al servicio del reconocimiento. Por ejemplo, en el Imperio Trialista, un departamento del comité imperial de conservación de carreteras ha convertido sus oficinas en las bases desde las cuales los informantes nobles operan organizaciones a gran escala con un alcance masivo que a menudo son los más adecuados para proporcionar cobertura. Al abordar el carruaje de regreso a casa, mi maestro arrancó la sonrisa falsa de su rostro para revelar un estado de ánimo horrendo. “¿Paso algo?” Yo pregunté. —Ese hijo de puta sonriente se las arregló para robar un proyecto público que había estado observando —suspiró Lady Agrippina—. “Todavía estoy uno o dos pasos por detrás en lo que respecta al poder logístico”. Al parecer, hoy había perdido su disputa política con el marqués Donnersmarck. Era una antigua potencia que había acumulado su fortuna desde la época de la fundación del Imperio; mientras que la señora no perdería en un concurso para el que estaba perfectamente preparada, evitar todas las pérdidas en la política noble era imposible. Esta vez, ella lo había desafiado en su propio juego y los resultados lo reflejaban. “Las cosas progresaban sin problemas al principio; uno de mis subordinados estuvo a punto de aceptar la oferta, pero perdió un duelo y, con él, la capacidad de mantenerse firme. Tratar de utilizar señores menores mimados por una tierra sin amenazas es tan tedioso...” “Er, ¿así se supone que funcionan las licitaciones de obras públicas?”. Que extraño. Podría haber jurado que este era un país dirigido por burócratas estrictos y altamente reguladores; Me pregunté por qué habían arreglado las cosas con el equivalente a chocar dos vehículos de construcción para ver quién obtendría la oferta. Por lo que yo sabía, una vez que se sellaba una oferta, eso era todo. ¿Por qué habían programado un combate uno contra uno después de eso? ¿Todos tenían síndrome de duelo crónico o algo así? “Ay, un duelo debidamente establecido por escrito es un procedimiento legalmente vinculante”. Después de una breve pausa, abandonó el tono explicativo y escupió: “Idiota estúpido, tal codicia sin sentido. Tendré que acelerar el reemplazo de estos tontos inútiles. No puedo dejar que mis planes se derrumben por razones tan absurdas”. Aunque habíamos terminado de apoyar a las personas que la rodeaban, el pozo negro podrido que era el condado de Ubiorum era demasiado para haberlo convertido en una base sólida en el corto mandato de la señora desde su inauguración. Seguimos adelante y elegimos a tres familias particularmente insalvables sumidas en informes de trata de personas y venta de polvos altamente ilícitos, por así decirlo, para aplastarlos por completo: los cabezas de familia y todos los herederos directos fueron ejecutados, y todos los parientes hasta el quinto grado fue despedido del empleo imperial y exiliado. Todo el asunto había ayudado a calmar las cosas, pero el problema de la absoluta incompetencia que impregnaba el territorio era más difícil de abordar. Esperar hasta que cada uno de sus lacayos produjera un heredero capaz por pura suerte era demasiado lento, incluso para un matusalén. Se

estaban elaborando planes para reemplazar las piezas ineficaces con talento, pero el proceso fue largo. En su forma más corta, La situación de Lady Agrippina continuaría durante un cuarto de siglo. "Tal vez debería haberlo matado cuando tuve la oportunidad", se quejó. Sopesar asuntos de vida o muerte con toda la pompa de alguien que se había perdido una buena oferta en la tienda de comestibles era la villanía misma, pero los caballos ni lo sabían ni les importaba. Hicieron un trabajo rápido en el corto viaje a la Universidad, y estábamos de regreso en territorio local en minutos. Pasé los Dioscuri al mozo de cuadra y bajamos al atelier, donde me detuve a revisar mi buzón personal. Solo había estado fuera durante medio día, y ya había suficiente correo como para llevarlo con las dos manos. Tendría que separar los avisos imperiales de las cartas personales de compañeros y subordinados, pero la tarea saltó de mi mente cuando entré al laboratorio y me encontré con un ángel. "Como me veo, ¿Querido hermano?" Vestida con una bata de moda que se ensanchaba ligeramente en el dobladillo, la niña frente a mí era lo suficientemente adorable como para confundirla con un mensajero celestial, mi amada hermanita había venido a saludarme con una sonrisa. La seda negra de su bata era lo suficientemente brillante como para parecer mojada, anunciando en voz alta su superioridad. La parte delantera de su cuello cubría su pecho en la vena de un hermoso vestido de noche, pero el diseño general seguía siendo lo suficientemente elegante como para que lo usara un estudiante; cada centímetro de la prenda hablaba de la refinada sensibilidad del diseñador y el fabricante. Un diseño arabesco de las tierras de nuestro este recorría su superficie, cosido con un raro hilo de color perla. Según la propia diseñadora y creadora, Lady Agrippina von Ubiorum, el patrón esbozaba una fórmula defensiva única. Elisa también tenía puesta una capa cortada de la misma tela; no solo venía con una capucha de mago de marca registrada, sino que lo hizo de una manera que evitaba el estigma triste que tan a menudo se asocia con él. Desde la cabeza hasta la parte superior del brazo, cada centímetro que cubría estaba adornado con bordados o volantes, lo que lo hacía elegante y misterioso de una manera que no lo eran los artículos de moda ordinarios. "Eres la más linda de todo el mundo". Expresé mi opinión sin filtrar. Si alguien quería estar en desacuerdo, era libre de oxidarse en la punta de Schutzwolfe. "Gracias por su amabilidad." Articulada en la lengua palaciega practicada de una joven, la respuesta de Elisa estuvo acompañada de una sonrisa floreciente mientras abrazaba con fuerza su regalo de inscripción. "Llegó justo después de que usted y el Maestro se fueran. Estaba tan emocionada que no pude evitarlo y me lo probé... Me preocupaba que no llegara a tiempo". Este próximo invierno, Elisa cumpliría diez años y se matricularía oficialmente como estudiante universitaria. Necesitaría un uniforme digno de una futura magus, y su maestro, así como cierto desviado que se había enterado de la noticia, le habían preparado uno. "Haré todo lo posible para convertirme en un mago del que puedas estar orgulloso, querido hermano". La varita acunada en sus brazos brilló como para responder a su resolución. Todavía un toque demasiado grande para ella, el mango heredado de nuestro maestro según ella, estaba hecho de una rama que había arrancado de un árbol en el centro de algún sitio espiritual importante que se estrechaba en un asiento mystarille. Allí, una gema brillaba en intrincados tonos de azul para brindar el toque final a un artículo absolutamente lujoso. Los granates azules eran raros de encontrar, y se decía que apoyaban la concentración mágica y ofrecían una bendición de justicia a su portador. Además, su tonalidad cambiaba con la iluminación; esto aparentemente indicaba su idoneidad para la magia mutativa. Solo pensar en su precio me dio ganas de vomitar, pero a Lady Agrippina no pareció importarle ni un poco cuando comentó casualmente que nuestro patrón había puesto la suma total. Santo burgués... Aquí estaba yo, escatimando centavos sobre verduras y carnes saladas; vivían en un mundo totalmente diferente. Lo juro, desde que me mudé a la ciudad, mi deseo de buscar hoces y martillos había aumentado por órdenes de magnitud. "Da lo mejor de ti, Elisa." De aquí en adelante, sus estudios solo se volverían más y más difíciles. Le di unas palmaditas suaves en la cabeza; cuando pensé en cómo esta sería la última vez en el futuro previsible, sentiría esta suave sensación en mi mano, un dolor agudo atravesando mis costillas y hasta mi corazón. "Lo haré, querido hermano. Haré lo mejor que pueda". Sonrió con una sonrisa soleada, una sonrisa completamente extraña a la de la niña que se aferraba a la puerta de la casa de nuestra familia y colocó una mano en su gargantilla. "Porque siempre estarás cuidándome, ¿no?" La gema azul gatito en el centro de su collar se sacudió con su toque. A diferencia del granate azul, esta aguamarina procedía directamente de la colección personal de Lady Agrippina. Por lo que había escuchado, Elisa había elegido esto directamente como su primera opción para el pináculo de su varita. Por desgracia, no fue propicio para sus objetivos místicos y la señora la derribó. Sin embargo, se había encariñado tanto con la reminiscencia de mis ojos que nuestro maestro finalmente se comprometió y fabricó algunas joyas con eso. Dicho esto, este no era un gasto oficial, así que fuimos nosotros los que pagamos la factura. Lady Agrippina nos había hecho el gran favor de darnos la gema como recompensa por mi servicio como su guardaespaldas-cuchillo-manitas durante el último año, pero intentar comprar algo como esto llevaría vidas enteras en circunstancias normales. Ríete de la ridiculez de todo esto si es necesario, pero las piedras preciosas eran órdenes de magnitud más preciadas aquí que en la Tierra. Cuando un solo accesorio podría marcar la diferencia entre tú y un noble inferior, estas rocas brillantes podrían convertirse en armas como ninguna otra. Como resultado, un puñado de joyas ridículas se destinaron a territorios enteros o incluso a un pequeño país. Esta aguamarina no estaba del todo en ese nivel, pero calculé su valor como el de al menos una mansión considerable: menos, y las matemáticas simplemente no cuadrarían. Sólo los dioses sabían cuántas veces había limpiado desastres por encima del salario de un sirviente contratado; si mi suerte fuera peor de lo que ya era, habría muerto docenas de veces tratando de superar este desafío desmesurado, no te atrevas a decirme que me estaba exagerando. "Pensaré en esto como tú y haré lo mejor que pueda aquí en la capital. Y un día, cuando sea un verdadero mago, vendré a buscarte. "Yo... yo siempre estaré cuidando de ti, Elisa. No importa lo lejos que estemos, siempre estaremos juntos". Dejando de lado los horribles recuerdos de la vida laboral, no podría haber estado más feliz de que, antes que nadie, mi hermana hubiera venido directamente a mí para mostrarme su nuevo atuendo. Porque esta fue la prueba de su primer paso hacia la independencia. Para recuperar su ciudadanía imperial y la libertad que le confería, Elisa tendría que subir la larga escalera hacia la magushood. Verla emprender su ascenso con sus propios pies casi me hizo llorar. No llores, idiota. ¡Mira a tu hermana! Ambos lloramos mucho en la fiesta de despedida, y aquí está ella, tratando de despedirte con una sonrisa y buenos deseos. No podía llorar ahora, no cuando sabía que Elisa estaba más herida que yo. "Por favor, querido hermano. Estar a salvo." "Gracias, Elisa. Haz tu mejor esfuerzo también, ¿de acuerdo? Abracé a mi hermanita con fuerza como para reprimir mis emociones... y la niña en mis brazos era más grande de lo que había sido antes. La holgura de mis brazos se había reducido con cada abrazo; su rostro ya no se acurrucó en mi estómago, sino en mi pecho; la coronilla de su cabeza se acercaba cada vez más. La acuné suavemente para no arrugar su hermosa bata y ella me miró con ojos llorosos. Mientras luchaba por mantener contenidas esas gotas de sentimiento, los iris ámbar de nuestro padre destellaron dorados a la luz. Por favor. Deja que el futuro que contemplan estos ojos sea brillante. En ferviente oración, presioné mis labios en

su frente. Un beso allí tenía un significado tan simple como sincero: bendición. Que un camino de fortuna y felicidad aguarde a mi querida niña. [Consejos] Los alumnos del Colegio son meros alumnos y no son reconocidos como magia. Sin embargo, la barrera de entrada sigue siendo alta: uno debe ser recomendado por un magistrado regional, llamar la atención de un profesor o pagar altos costos de matrícula para ser admitido. A cambio, se les permite abrir la puerta a un reino de taumaturgia intocable para los lanzadores de hechizos ordinarios. Una vez iniciados, los lazos de sangre pierden la mayor parte de su significado social y son reemplazados por una evaluación meritocrática. Los profesores del Colegio se enorgullecen de sus títulos; negar la entrada a los no calificados en sus círculos íntimos es proteger la fuente de ese orgullo. Después de mi conmovedor momento con Elisa, clasifiqué rápidamente mis cartas y entré al taller propiamente dicho. Para mi sorpresa, encontré a Lady Agrippina sentada en su escritorio todavía con todos sus atuendos. "¿Satisfecho?" "Eh, sí". Para un supuesto conde palatino, la mesa estaba impecable, principalmente por su creencia de que delegar suficiente trabajo para evitar la fatiga mortal era la marca de un buen estadista, aunque estaba seguro de que el Emperador y sus secretarios morirían de pura furia si escucharan eso. En cualquier caso, mi amo me invitó a sentarme frente a ella con una bocanada de su pipa. Evidentemente, Lady Agrippina tenía una lectura sólida de lo que había sucedido en la otra habitación y había esperado pacientemente. No solo había notado los rastros de un paquete entregado, sino que había notado que su pupilo bien educado no la había saludado a pesar de su obvio regreso. Su comprensión de las prioridades críticas de los demás y cómo bailaba amablemente a su alrededor era una de las peores partes de ella. No era que ella no tuviera corazón; ella entendía la emoción humana, pero solo decidió honrarla de acuerdo a sus propios caprichos. Si alguna vez se interponían en su camino, los valores más sagrados de una persona no significaban nada para ella. Francamente, lo hubiera preferido si ella hubiera sido una sinvergüenza podrida hasta la médula. Al menos entonces, podría haberla entendido. "Aquí están las cartas que recibí en mi buzón, codificadas por colores por prioridad como de costumbre". "Gracias. Revisaré estos en otro momento". Dejándolos a un lado, continuó: "Más concretamente, le he dado a Elisa el suyo, así que no será bueno que no te dé tus regalos también." "¿Eh?" El giro inesperado me dejó parpadeando en blanco; la señora continuó sacando una caja ornamentada del cajón de su escritorio, completa con una representación incrustada de una escena mitológica que adorna la parte superior. Empujándolo en mi dirección con una Mano Invisible, el pestillo se abrió por sí solo. Mirando dentro, encontré un juego de tabaco muy usado, de hecho, el mismo juego que Lady Agrippina siempre usaba. Tras una segunda inspección, descubrí que la tubería que ardía sin llama en sus manos era de una marca desconocida; la artesanía de nácar que había estado resoplando cuando nos conocimos estaba justo aquí en la caja. Has llegado a la mayoría de edad, ¿no? Por triviales que fueran las lecciones, he sido tu maestro en magia; se debe un regalo, debería pensar. Así como la túnica es una marca imperial del mago, la pipa también es un signo de la edad adulta. La cultura del tabaquismo del Rin no se basaba en el tabaco, sino en hierbas aromáticas, hierbas y madera. Muchos empapaban sus hojas en pociones arcanas, convirtiendo la pipa en partes iguales de lujo y medicina. Remojar las hojas en elixires o simplemente usar hierbas místicas para empezar permitió mucha más variación en el efecto que los cigarrillos sedantes de la Tierra. Magia y magos inventaron paquetes para aumentar la concentración o recuperar el maná perdido, pero había oído que el truco de Lady Agrippina de entretejer hechizos en el humo que exhalaba era bastante único. "Puede que no seas un mago, pero te servirá como un simple mago. Los lanzadores de hechizos de todas las marcas tienden a participar; nadie cuestionará de dónde vino la tubería". "Muchas gracias. ¿Pero no es este tu favorito?" "Me he puesto en una posición en la que se considera de mala educación no usar un regalo. Así que ahora te pertenece a ti, sería un desperdicio dejar que se llene de polvo". ¡Qué regalo! Oh, tan cautelosamente, saqué la pipa de la caja. Era mucho más ligero de lo que había imaginado y tan suave como el terciopelo al tacto. La bandeja en el interior tenía varios compartimentos, cada uno cubierto con una tapa etiquetada que detallaba los efectos de la hierba almacenada en su interior: tranquilizantes, potenciadores de maná y similares. "Considere las hojas como una ventaja adicional. Te mostraré cómo hacer el tuyo más tarde, así que asegúrate de reponer tus existencias tú mismo". "Gracias. Incluso hay una lista de recetas..." "Después de todo, no puedo proporcionarte suficientes para que te duren para siempre", dijo ella, dándose la vuelta para dejar escapar otra bocanada. ¿Fue arrogante de mi parte pensar que lo hizo por vergüenza? "Ah, y esa pipa tiene un pequeño hechizo para que quepan más hojas de las que debería". "Oh... No es de extrañar. Siempre he tenido curiosidad por saber cómo te las arreglaste para fumar durante tanto tiempo con una pipa de este tamaño". "Por favor. Sería una molestia tener que rellenar la cosa cada tres respiraciones. Claro, pero la expansión espacial no era el tipo de técnica destinada a ser utilizada casualmente en una herramienta para fumar, estaba seguro de eso. Porque tan familiar como era para mis ojos, tener la pipa en la mano me hizo comprender la consecuencia de lo que me habían otorgado; Lo miré en trance, solo para notar que la señora me miraba con igual intensidad. Aparentemente, ella era del tipo que quería ver sus regalos probados tan pronto como los entregaba. "¿Puedo unirme a ustedes?" "Sentirse libre." Por eso pedí permiso para ignorar la regla evidentemente obvia de que solo los compañeros en pie de igualdad podían fumar juntos. Hice lo que ella me animó a hacer, llenando la pipa, encendiéndola con un cantrip, y tomando una calada... solo para estallar en un ataque de tos cuando un dulce aroma me ahogó. Todavía era demasiado joven; incluso sin alquitrán ni nicotina, mi sistema respiratorio era demasiado sensible. Esto me llevó de vuelta al primer cigarrillo que le había fumado a un amigo en mi vida pasada. Entonces, como ahora, no había podido disfrutar de su sabor; aunque eso se debió en parte a que era un palo barato de un paquete de doscientos yenes, había estado demasiado atrapada en el amargo aguijón del humo para entender por qué alguien lo disfrutaría. "Je, je", se rió entre dientes la señora, "parece que aún es demasiado pronto para ti. Bueno, no te sientas presionado a convertirlo en un hábito. Solo toma una bocanada o dos cuando hayas lanzado demasiados hechizos para el día. "Muchas gracias." Mientras todavía me regocijaba con mi inesperado regalo de cumpleaños, Lady Agrippina siguió adelante y envió dos rollos de pergamino volando hacia mí. Los desentrañé confundido, solo para descubrir que eran las escrituras de Castor y Polydeukes. "Esta es una dotación de empleador a sirviente para honrar su trabajo leal... o al menos, ese es el pretexto para pasarle los caballos". Al preguntarle por qué, respondió que los había comprado hacía mucho tiempo y que iban a cumplir diez años. El caballo medio del Imperio vivía entre quince y veinte años; a las diez, estaban listos para ser retirados de sus funciones tirando de carruajes y dando paseos. Esta era una forma muy privilegiada de hacer las cosas, por supuesto. Trabajar con un caballo envejecido cuya fuerza había comenzado a decaer era una forma rápida de burlarse de una compañía noble: "¿Qué, no puedes pagar un reemplazo?" Mientras que se esperaba que un caballo en el campo marchara hasta que estuviera sobre sus últimas piernas, estos dos deberían haber sido entregados a un señor menor en el condado de la señora por poco dinero o mantenidos como sementales en un pasto Ubiorum debido a sus buenos registros. Sin embargo, Lady Agrippina dijo en cambio que me los daría como un regalo

adicional de mayoría de edad porque yo les gustaba. A decir verdad, pensé que esto era demasiado. A pesar de su edad, ambos eran caballos militares de pura raza, y su rendimiento aún no había disminuido en lo más mínimo. Cada vez que los llevaba afuera, corrían por ahí lo suficiente como para cansarme; todavía estaban en plena forma. Esto fue como recibir dos autos deportivos importados como regalo por ingresar a la universidad. ¿Qué era yo, un príncipe del petróleo? Quiero decir, a mí también me gustaban, pero cuidar a los caballos cuesta dinero y "si no puedes ganar lo suficiente para alimentar a dos caballos, entonces nunca tendrás éxito como aventurero. Piensa en esto como una prueba de mí hacia ti. ¿O qué no puedes manejarlo?" Estuve tratando de declinar cortésmente, pero la única respuesta que me vino a la mente después de eso fue: "¡Por supuesto que puedo!" Si retrocedía aquí, me estaba dejando completamente abierto para que ella me dijera que no tenía las agallas para partir por mi cuenta. Uhh, tendré que cubrir costos estables y mucho heno... S-Si tuviera cuidado, no sería más de una dracma por año, probablemente. Eso estuvo, eh, bien. Necesitaría afeitarles los cascos, reemplazar sus herraduras y recortar sus melenas de vez en cuando, pero probablemente saldría bien, er, no, me aseguraría de que saliera bien. La realidad de que mis gastos anuales me iban a costar fácilmente una moneda de oro me hizo temblar la voz, pero estaba feliz de aceptar los corceles con los que me había hecho amigo. Dicho esto, Estaba un poco preocupado por lo que los alfar les harían ahora que eran mis caballos tanto de nombre como de hecho. "Y luego" "E-Espera, ¿qué? ¿Hay más?!" Levanté la voz en estado de shock cuando mi maestra metió la mano en su escritorio una vez más, pero todo lo que hizo fue poner una sonrisa de suficiencia en su rostro mientras sacaba una bolsa circular. Hecho de cuero, el maletín de transporte estaba marcado con el emblema de un sindicato de artesanos que había visto en la capital; en su interior había un singular escudo redondo. El cuerpo de madera estaba reforzado con placas de metal y curvado en una forma convexa suave que estaba rematada en el centro con un trozo de metal redondeado destinado a desviar las hojas enemigas. Sin adornos salvo por una capa de anticorrosivo gris, el simple escudo era uno que llevaban los soldados de a pie que marchaban en el caos de un tumulto. Aunque no sería efectivo establecer una línea de frente coordinada, era más que suficiente para bloquear proyectiles, y su tamaño lo hacía perfecto en espacios reducidos o peleas desorganizadas; el diseño estaba dirigido al luchador común. Al mismo tiempo, estaba increíblemente bien hecho. Aunque la empuñadura en el centro de la parte trasera era sencilla, estaba hecha de metal sólido en lugar de una correa de cuero endeble. Además de eso, había un agarre secundario a un lado con una correa complementaria para sujetarlo todo firmemente al antebrazo. Las manijas dobles agregaron versatilidad, y su ubicación se ajustó cuidadosamente para que ninguna se interpusiera en el camino de la otra. Hrm, este diseño discreto combinado con un enfoque deliberado en la utilidad me dijo que este era un producto mucho más caro de lo que inicialmente parecía. La señora me hizo señas para que lo recogiera; yo obligado Traicionando mis expectativas, el escudo era ligero en mi mano; era solo ligero desde la perspectiva de una persona físicamente capaz, por supuesto, pero esto no sería demasiado peso para una marcha larga. Más conveniente aún, no se interpondría en el camino de mis bonos de espada con una sola mano, gracias a la propensión de Hybrid Sword Arts de hacer un uso completo de cada arma en el campo de batalla. Es posible que no haya tenido complementos basados en escudos, pero no estaría de más agregarlo a mi configuración. Los escudos no eran solo herramientas defensivas: al igual que podían bloquear una punta de lanza o una flecha, también podían derribar una espada o una lanza que protegían los órganos vitales de un enemigo. Si surgiera la necesidad, también podrían convertirse en armas contundentes con un golpe oportuno. "Este escudo es un regalo de despedida... y también una misión". "¿Un trabajo?" Había estado revisando minuciosamente la cosa, y acababa de intentar agarrarlo cuando Lady Agrippina de repente rompió el silencio. "Erich, si vas a ser un aventurero, entonces debes ocultar tu magia lo mejor que puedas". "¿Para ocultar mis antecedentes?" "No. Te he estado observando pelear durante bastante tiempo y me queda claro que usas tus hechizos con demasiada frivolidad. No pensé que había sido lo suficientemente descuidado como para merecer un regaño, pero mi maestra levantó su dedo índice de manera maestra y sinceramente expuso su razonamiento. En esencia, quería decir que mi estilo de combate apenas se veía en el Imperio, y la rareza de mis métodos inherentemente me dio el elemento sorpresa; por lo tanto, era mejor mantener ese borde oculto. Ella no me estaba diciendo que no usara magia: el consejo de mi maestro era que aplicara mis talentos místicos de formas que no pudieran discernirse fácilmente a simple vista. "Tu habilidad con la espada es suficiente para convencer a cualquiera de una larga dedicación a la esgrima. Como tal, tus enemigos naturalmente supondrán que no eres un mago. ¿No crees que es un desperdicio dejar abierta una oportunidad tan propicia para la explotación desde el principio? Supuse que vi su punto. Si me enfrentara a un tipo de guerrero de carne por cerebro y de repente comenzaran a lanzar hechizos, definitivamente me asustaría un poco. La sorpresa podría hacer que mi reacción sea más lenta, y un exceso de cautela podría dejarme incapaz de defenderme adecuadamente. "Busca siempre el momento decisivo y guarda tu mano hasta entonces. Una vez que un enemigo conoce tu potencial místico, actuará en consecuencia. Dime: si tuvieras que luchar contra una réplica perfecta de ti mismo, ¿dejarías que las cosas se estancaran?" "Absolutamente no." Obviamente, un clon mío sabría todos mis trucos; Nunca consideraría una pelea justa. Si se tratara de una batalla uno a uno, usaría todo lo que tenía a mi disposición, es decir, espadas adicionales y las ballestas que había estado usando desde que las saqué hace un año para terminar las cosas lo más rápido posible. Más bien, lo había hecho muchas veces. Si bien compadecí a los guerreros honestos que habían pulido sus habilidades hasta el punto en que podían defenderse contra un mago normal, no me arrepentí de acabar con ellos rápidamente con mi estrategia de limpieza más rápida. "Entiendo que quieras perfeccionar tu oficio sacrificando a la chusma, pero tu uso actual de la magia es innegablemente deficiente. Puedo recordar más de un puñado de ocasiones en las que te encontraste con un guerrero habilidoso que te causó problemas mientras bailaba alrededor de tu magia. "... Es como dices". Mirando hacia atrás, ella tenía razón. De vez en cuando, Me encontré pasando rápidamente a través de una ola inicial de sicarios solo para ser arrastrado a una lucha prolongada contra el verdadero asesino que acechaba detrás. Después de todo, si sabías que se avecinaba un hechizo, había muchas maneras de sortearlo. Cada hechizo vino con una cierta cantidad de tiempo de lanzamiento, y cualquier cosa que tuviera que apuntar a una persona o al espacio a su alrededor era definitivamente evadible. Al igual que leo las líneas de visión de mis enemigos para esquivar sus flechas en el diario, la hechicería no era mejor si su intención era obvia. La evasión ni siquiera era la única opción. Eludir el alcance de un lanzador podría hacer que dispares espacios en blanco; ponerse a cubierto podría romper una fórmula de focalización; un escudo bien colocado podría suavizar el golpe. Incluso fuera de mi cabeza, el contrajuego era ilimitado. Solo los profesores universitarios y los sacerdotes particularmente notables caminaban con hechizos y milagros I-Win en sus bolsillos traseros. La diferencia entre "Te mueres si esto pega" y "Te mueres si termino de lanzar" era inmensa; Haría bien en no olvidar eso. Las criaturas podían garantizar la victoria en el ataque todo lo que quisieran, no significaba nada sin las preciosas palabras "no se

puede contrarrestar". "Ya sea en el combate o en la política, ser desconocido es la mayor fortaleza; no saber es el miedo más terrible. Recuérdalo y concéptete con inteligencia. Para la magia, la violencia era una cuestión de eficiencia; el asesinato instantáneo e incomprensible fue clave. Naturalmente, me vino a la mente la conferencia de Lady Leizniz sobre la filosofía de la polemurge de Daybreak. Ella me había enseñado ideas igualmente espeluznantes con una sonrisa santa: lo más importante era matar antes de que el enemigo pudiera procesar su propia muerte. "Informal como era, he sido tu maestro y maestro. Considere este consejo como mi último regalo para usted como sirviente y alumno: un enfoque más brutal está a su alcance, y también puede aprovechar la oportunidad para agarrarlo. "¿Tenías que decirlo de esa manera?" "Oh, no me digas que no eres consciente de lo poco ético que ya eres". Su sonrisa maliciosa me dijo que se estaba divirtiendo burlándose de mí, pero personalmente no podía contar nada particularmente sucio que hubiera hecho. Incluso en mi nivel más bajo, mis payasadas estaban al nivel de maximizar mi mente y Manos para atar un montón de cordones de zapatos, empujar a los enemigos hacia los columpios de sus aliados y desabrochar los cinturones para darles algo de transpirabilidad cuando me sentía perezoso. Aparte de eso, Desarrollé un fuerte combo con dagas fáciles de manejar que podían ensartar constantemente a alguien desde siete direcciones a la vez, pero no lo llamaría poco ético. Para mí, esa palabra estaba reservada para algo tan ridículamente injusto que la víctima ni siquiera tuvo la oportunidad de reaccionar. Si estuviera tan dominado que pudiera publicar todos mis secretos y documentar todas mis estadísticas y aún así lograr que un compañero munchkin se pregunte cómo me matarían, entonces estaríamos hablando. Básicamente, cuando estaba en el nivel en el que podía vencer a Lady Agrippina en una pelea justa. Ni siquiera estaba cerca. "Un truco de salón que no atrae multitudes". De todos los proverbios que evocan esos ermitaños almizclados de First Light, este es el único que debes tomar en serio. Grábalo en lo profundo de tu mente". La mueca llamativa, el tono travieso, y el dulce olor a humo me había acostumbrado a todos ellos, y ahora se unían para tejer una declaración de despedida. [Consejos] Las pipas en el Imperio no se rellenan con tabaco como en la Tierra, sino con hierbas aromáticas que a menudo se ajustan para que tengan propiedades medicinales. Originalmente solo empleada por hechiceros para curar enfermedades de la garganta y los pulmones, el avance de la hechicería como estudio llevó al descubrimiento de muchos otros usos potenciales. En el extremo occidental del Continente Central, se consideran una marca de independencia o la herramienta de un mago. La tendencia es particularmente popular entre la nobleza, algunos de los cuales mantienen instalaciones de almacenamiento con control de temperatura para fomentar las hojas más aromáticas. Sin embargo, aunque la imagen de clase alta del pasatiempo permanece, muchas personas comunes también participan por los beneficios para la salud. Mientras empacaba todos mis regalos y comenzaba a prepararme para irme, escuché algo que rara vez escuché. "Ups." Pasé una buena parte de mi vida sirviendo a Lady Agrippina, pero raras eran las ocasiones en que se permitía parecer lenta de ingenio. Me di la vuelta y le pregunté si pasaba algo y, por una vez, su respuesta fue incómoda. Se rascó el pelo avergonzada y me mostró una pequeña caja en la palma de su mano. "Lo he hecho ahora que he destrozado la orden. Se suponía que debía darte esto primero, ahora que está listo. "¿Eh? ¿Otro regalo? "Uf, qué vergüenza. Si yo estuviera en la audiencia para una obra como esta, definitivamente me estaría quejando. Bueno, bien. Toma, llévate esto contigo. A pesar de toda la acumulación sentimental, la señora lo arrojó descuidadamente en mi dirección. Al abrirlo con un ojo dubitativo, descubrí un pedestal envuelto en una gruesa tela de lana y un anillo sentado dentro. No estaba particularmente adornado, ni albergaba una joya; era simplemente un viejo anillo simple. Si había algo digno de mención especial, sería cómo el sol de la tarde inducido artificialmente que entraba por las ventanas brillaba en la superficie dorada con un destello coqueto. Este no era un espécimen dorado: el peso en mi palma dominaba una presencia tremenda y declaraba claramente su pureza. Sin embargo, mirando más de cerca, noté que tenía un grabado delgado: una cresta de Ubiorum, aunque un poco demasiado pequeña para usar como sello oficial. "Una espada, un cetro y un águila bicéfala... Espera un segundo, esto es..." "Un sustituto de tu carta de recomendación. Sospecho que llegó con la túnica de tu hermana. Ojalá me hubiera dado cuenta antes. En el interior del anillo estaban las palabras, Del conde Agrippina von Ubiorum a Erich de Konigstuhl en honor a su distinguido servicio. Grabado con elegante caligrafía, el elogio que la señora había mencionado era básicamente un premio de "buen trabajo, lo hiciste". "¿Está seguro?" Yo pregunté. "Mi posición caerá si no te entrego algo como esto. Sé un buen chico y tómatelo. Sin embargo, esto no fue una mera muestra de gratitud. Este no era un premio al empleado del mes; era algo que valía la pena poner en un currículum no, era un currículum en sí mismo. Cuando un plebeyo deseaba servir a un señor, tenía que demostrar dos cosas. Las habilidades para el trabajo no eran suficientes: había que demostrar que tenían buen carácter. Nadie quería traer a alguien ni pez ni ave a sus círculos íntimos y arriesgarse a una catástrofe. Querer alguna prueba de identidad era el siguiente paso natural. En los cantones rurales, las iglesias llevaban registros familiares; en las ciudades, el mayor estado administrativo recopiló datos del censo; las cartas de elogio eran formas de identificación consideradas tan válidas como estas. Eran declaraciones claras hechas por los nobles o caballeros que las emitían, en el sentido de que el destinatario había hecho bien en su servicio. Alguien con un elogio formal podría acercarse a cualquiera de los aliados de su benefactor y esperar no solo comida y alojamiento, sino también equipo y dinero para facilitar el viaje. Mientras tanto, mostrárselo a un noble no relacionado seguramente aumentaría las probabilidades de ser contratado a pasos agigantados. Los reyes y señores de toda clase solían entregarlos a aquellos que se enfrentaban a grandes desafíos para resolver sus problemas. Ya sea como una espada o un anillo, no fue tan sorprendente que hubiera recibido uno, considerando mis logros. Pero el gran peso en mi mano me pareció una bomba delicada esperando a estallar. "Um, ¿tengo que tomarlo?" "Sí." luciendo una gran sonrisa, respondió el sinvergüenza sin titubear; ella no era tan linda como para detenerse y reflexionar sobre por qué podría tratar de negarme. Verás, solo poseer esta cosa fue suficiente para aclarar que estaba relacionado con Lady Agrippina de alguna manera. En algún momento, esto me llevaría a decir "¡Debes estar trabajando para ella!" territorio. Entonces, ¿por qué no tirarlo? ¿O por qué no venderlo? Estas no eran opciones. A pesar de lo nominal que era, manejar cruelmente un regalo otorgado con benevolencia por mi maestro directo era darle municiones para hacer Dios sabe qué. Deshonra, esta sola palabra fue motivo suficiente para separar el cráneo de la columna vertebral. Rechazar la sinceridad de un superior estaba explícitamente en contra de las reglas. Podría haberme entregado una obra de cerámica de vanguardia para toda la sociedad; Todavía tendría que llevármelo a casa y atesorarlo como una reliquia familiar. Lo odiaba. Solo sabía eso, en algún momento, sus cálculos intrigantes me usaron como variable. Cualquier ocasión en la que aclarar mi conexión con Lady Agrippina fuera una bendición necesariamente iba a ser una terrible escena de carnicería. Y si me encontraba en tal ocasión, ciertamente no me iba a divertir. Este era un billete de oro para el tren expreso al infierno. Todo lo que podía hacer era rezar para que no fuera un viaje de ida. "No te hará daño si lo usas correctamente", reprendió la señora. "Cuídalo." "Bueno... rezaré

para no tener que usarlo". "Vamos, ¿no crees que será conveniente tenerlo a mano si alguna vez te cansas de aventuras y decides volver?" "¿Disculpe?" "Clientes arrogantes, pedidos imposibles de nobles desconectados, tacaños que regatean después de que el trabajo está terminado, comidas baratas con vinos sin sabor, días y días sin bañarse, y tareas tan monótonas como sangrientas... Escuché que muchos aventureros se desilusionan por la brecha entre la fantasía y la realidad y se dan por vencidos por completo". Era una historia bastante común. Los aventureros eran peones que un estratega no necesitaba pensar dos veces para sacrificar; éramos los primeros en ser arrojados a cualquier problema que parecía difícil de resolver. Por cada héroe magnificado en las canciones de los juglares, había docenas de cadáveres sin nombre olvidados en el camino, y cientos de tareas serviles más que no eran dignas de mención. Esta puede haber sido una ocupación que las razas inteligentes habían desarrollado primero en pacto con los dioses, pero las palabras sonaban huecas si la gloria histórica resultaba ser todo lo que quedaba en un caparazón en descomposición. No pocos futuros aventureros habían perdido la voluntad ante esta revelación; así como muchos habían muerto tratando de superarlo. Un día, cuando la fina muleta del anhelo se rompiera bajo mi brazo, ¿me arrepentiría de no haber elegido la vida del servicio de la corte? No podía prometer ahora que eventualmente no terminaría arrastrándome por el suelo, maldiciendo la idea misma de la aventura... pero lo que sí podía jurar era que no era el tipo de cobarde sin agallas que se da por vencido por la esquinas aburridas que no podía cortar. Más importante aún, realmente dudaba que cualquiera de las tribulaciones que Lady Agrippina había enumerado pudiera acercarse a superar la tortura que había sido este último año de trabajo. ¿A quién le importaba si la comida era abundante cuando la fatiga inutilizaba mi lengua? El vino fechado y procedente de un lote infamemente bueno valía menos que las aguas residuales si nunca pudiera saber qué se había mezclado. Las camas con resortes más mullidas fueron solo los sitios de otro ataque; Nunca podría relajarme de verdad, ni siquiera en un baño maravillosamente suntuoso. Entonces, ¿cómo podrían ser peores las dificultades que yo mismo provoqué? Los guisos y papillas simples hechos acurrucados sobre una fogata y sacos de dormir tendidos sobre el suelo duro me parecieron lo suficientemente lujosos, siempre que vinieran con el indulto para disfrutarlos. "Simplemente odio ver que se vaya una buena pieza", dijo la señora. "Sabes lo complicadas que se han vuelto las conversaciones sobre dónde obtener el nuevo arsenal de aeronaves, ¿no?" Yo sabía. Era una especie de información privilegiada, y tenía un par de cosas que decir sobre el alboroto que era el desarrollo de aeronaves. Es decir, por supuesto, todos estaban discutiendo. Este fue un proyecto para decidir el futuro de todo el Rin; en ningún mundo la esfera noble iba a quedarse callada con la corona buscando establecer un cuartel general de fabricación a gran escala. Si bien entendí la necesidad de pasar de un pequeño campo de pruebas a una instalación más poderosa capaz de reparaciones y modificaciones, el paquete de autoridad que conlleva tener un sitio así dentro de las propias fronteras significaba que solo un tonto no podría reclamarlo. Las especificaciones finales requerían que veinte naves estuvieran estacionadas en todo el Imperio durante medio siglo, pero solo habría tres plantas de producción para abastecerlas. La perspectiva de tener garantizados siglos de prosperidad era imposible de resistir. Las industrias locales del acero y la madera se sustentarían con la moneda de diez centavos del Emperador; la mano de obra talentosa seguramente seguiría; los comerciantes vendrían tras ellos para capitalizar una mayor demanda del mercado. ¿Cuánto dinero libre de impuestos podría generar una fábrica en un año? La alta sociedad ya se había convertido en una lucha libre por los derechos de hospedarlos. Era casi seguro que uno de ellos se construiría en el condado de Ubiorum debido a que la señora encabezaba todo el proyecto, pero los otros dos eran presa fácil. Ambiciosos hasta la médula, los miembros del baluarte de Su Majestad habían comenzado a zumar; era como si no codiciar los avances potenciales fuera vergonzoso para ellos. De hecho, estaba convencido de que la mayor parte de las cartas que había encontrado en mi bandeja de entrada personal eran solicitudes relacionadas con este mismo tema. "Así que solo debes saber que te recibiré con los brazos abiertos si alguna vez deseas regresar, Erich. ¿Quizás deje el asiento del caballero personal vacío en caso de que alguna vez cambie de opinión o prefiera una posición más secretarial? Tengo tal abundancia de esos que necesitan ser llenados". Puse la sonrisa más brillante que había tenido en toda mi vida y respondí: "Ni una sola oportunidad". "Es eso así. Qué terriblemente decepcionante... pero supongo que tendré que esperar pacientemente. Ah, pero una cosa más. "¿Sí?" "No olvidés..." Lady Agrippina despojó a su voz de todo su juego y susurró en un gruñido bajo que se deslizó desde el suelo hasta mis oídos, retorciéndose profundamente en mi cerebro. "Me debes." La señora todavía tenía ese favor en su bolsillo trasero. Ella no lo iba a usar, no, solo siéntate e incluso me iba a dejar salir de la capital. Nada podría asustarme más. Tenía la sensación de que mi libertad era solo un vuelo de fantasía para ella: probablemente pensó que sería más entretenido de esta manera, y que podría usar cualquier problema en el que me metiera a su favor. Al final de todo, Lady Agrippina se las había arreglado para marcar nuestra despedida con algo que pesaba incluso más que el anillo de oro. ¡Argh, solo usa el estúpido favor y déjame ser libre, maldita sea! [Consejos] Los favores son una moneda en la que casi nunca se puede realizar un intercambio equivalente. Cobrado en el momento oportuno, un simple pagaré puede devolver varias veces el valor de cualquier acción que inició el préstamo para comenzar con una lección que vale la pena recordar. Después de todo, no existen leyes o reglamentos para proteger a un deudor cuando se trata de dichos activos intangibles. Tan pronto como terminé de empacar en casa, Estaría totalmente preparado para partir, ni siquiera mi lugar de trabajo desprovisto de derechos me obligaría a seguir trabajando hasta el último minuto. En solo unos pocos días, estaría dejando atrás el capital. Mis despedidas fueron dichas: todos habíamos decidido no encontrarnos en el fatídico día. Fue una amabilidad de su parte no agregar más equipaje cuando partí; fue un intento desesperado de darme un último empujón a la mía. "Tres años..." Mirando hacia atrás, había sido un largo camino, aunque ridículamente corto en el contexto de un sirviente que ganaba la matrícula de su hermana. Una persona normal tendría que trabajar hasta que sus piernas ya no pudieran soportar su propio peso para ganar las docenas de dracmas que tenía, e incluso mis esperanzas iniciales habían estado en el estadio de béisbol de cinco años. En una luz más objetiva, mi tiempo aquí había sido asombrosamente corto. Todo el mundo en Konigstuhl sin duda se sorprendería... pero no tanto como ella, por quien había jurado volver. Caminando a paso ligero, sentí no solo la capital, sino también el Colegio tirando de mi corazón. Una vez más, perdí de vista lo malo tan pronto como pasó la lucha, realmente necesitaba trabajar en eso. Salí por las puertas de Krahenschanze, sabiendo que esta sería la última vez. Los establos estaban abiertos durante toda la noche en caso de emergencia, así que pasé para decirle al vigilante habitual que me habían confiado oficialmente. con Castor y Polydeukes; sus felicitaciones fueron lo suficientemente fuertes como para despertar a los caballos. Después de todo, la gente que trabajaba aquí pasaba mucho tiempo con animales. Habiendo visto buenos dueños y malos dueños, estaban seguros de estar emocionados de escuchar que alguien fuera recompensado por llevarse bien con sus corceles. Le dije que volvería a recoger a la pareja el día de mi partida y le pedí una buena silla de montar antes de irme a casa. Pero en el camino, me di

cuenta de algo. Vi a alfar salpicando hojas de otoño, dejando a su paso una estela encantadora; hadas inquietas que ya buscan dónde poner su escarcha; y hadas transportadas por el viento peleando por el calor aburrido del verano y el fresco del otoño. Sin embargo, ninguno de ellos me prestó atención. Ahora que lo pienso, sentí que el aluvión constante de bromas se había calmado en gran medida en el momento en que el negocio de Ubiorum realmente comenzó. Había notado que no tenía que desenredar mi cabeza en un frenesí tan a menudo, pero no lo había pensado mucho hasta ahora. "Bienvenido a casa." "¡Estás de vuelta!" "Oh, hola, ustedes dos. Estoy en casa. Abrí la puerta de mi casa con estos pensamientos en mi mente, solo para ser recibida por Ursula y Lottie rodando en mi cama. Con la falsa luna creciente, la svartalf tenía el mismo tamaño humano que tenía cuando la conocí por primera vez, con la sílfide tendida sobre su suave estómago. El único cambio en su apariencia sería la tobillera dorada alrededor del pie izquierdo de Ursula y el ribete igualmente lustroso en el vestido verde primavera de Lottie. Alguna artesanía feérica había convertido mis mechones de cabello en accesorios personales, y si su uso constante era una indicación, a los dos les habían tomado cariño. "¿Qué te pasa, Amado? No es propio de ti mirar fijamente. En un tono travieso, Ursula agregó: "¿Estás de humor para un baile, tal vez?" Los conocí justo después de dejar Konigstuhl: eso significaba que nuestra historia también se remontaba a tres años atrás. Había estado aterrorizado de ellos en ese entonces. Si bien todavía no podía bajar la guardia, la nuestra se había convertido en una relación cómoda. "No yo dije. "Estaba pensando que hemos pasado por muchas cosas juntos desde que nos conocimos". "¿Es eso así? La sensibilidad del mundo mortal me deja perplejo. No creo que haya pasado tanto tiempo". "Mm... ¡Yo también! ¡Lottie siente que nos acabamos de conocer!" "No me mezcle con usted, señorita I-Dormir-por-décadas". "¡Úrsula, malvada!" Sus opiniones sobre el asunto eran aptas para formas de vida propensas a quemarse décadas para bailar una sola melodía. Para un mensch que saludaba a sus amigos con un "Cuánto tiempo sin verte" después de una o dos semanas, su perspectiva era realmente difícil de entender. Pero ahora que lo mencionas, tal vez tengas razón. Has crecido tanto, después de todo. "¿Crees?" Personalmente, realmente necesitaba seguir creciendo. Recibir un comentario sobre mi crecimiento de parte de los mismos seres que estaban trabajando para invalidar la experiencia que había puesto en el físico resultó bastante sarcástico. Aún así, finalmente hizo que las piezas encajaran: no es de extrañar que los alfar hayan aliviado su travesura. "¿Qué pasa? Tu cara está toda arrugada. Me di cuenta de que tienes razón, eso es todo. Me he hecho más grande y, para probarlo, las otras hadas no me han molestado mucho últimamente. "Vaya, no me digas que acabas de darte cuenta". "Estaba demasiado ocupado para pensar en eso. Ya lo sabes, ¿no? "Pero por supuesto. Se supone que los alfar no entendemos el significado de la diligencia, pero lo he aprendido últimamente. ¿No es así? "Fue taaan agotador..." Realmente me sentí mal por haber hecho que me ayudaran con mi terrible experiencia, pero había pagado mis deudas en su totalidad. No solo les había comprado un costoso hidromiel, pero había sacado agua de un manantial natural y la había purificado con la luz de la luna durante siete noches como diluyente; ese había sido un trabajo agotador. Aunque tenía que admitirlo, esa era una petición perfectamente razonable para los estándares de las hadas. Nunca intentaron llevarme a la colina del crepúsculo, ni me exigieron que renunciara al quid de lo que me hizo humano, tal vez "razonable" estaba subestimando. De hecho, esos ojos feéricos que me había negado a tomar debido a un mal augurio podrían haber sido forzados fácilmente sobre mí, y eso ciertamente habría sido suficiente para descarrilarme de mi camino de mensch. Yo tenía quince años. Un adulto entre mis compañeros, debería haber parecido más allá de mi mejor momento para las hadas encaprichadas con niños y bebés. Las bromas habían comenzado a disminuir y pocos alfar venían a hablar conmigo hoy en día. No me miraron por completo debido a mi juventud. Realmente no me gustaba la palabra apariencia infantil, pero ¿quién sabía cuánto duraría eso? "¿Ustedes dos... se aburrirán de mí?" La inquietud en mi corazón provocó una pregunta desnuda. Durante estos tres años, me acompañaron a innumerables campos de batalla y me salvaron la vida más veces de las que podía contar; apegarse a ellos era una cuestión de rutina. Y ser desechado por alguien que te importa es muy doloroso. "¿Aburrido? Hmm, aburrido..." El hada de medianoche agitó sus alas de polilla lunar y se levantó suavemente de la cama. Con su habitual movimiento imperceptible, cerró la distancia y puso ambas manos en mis mejillas. Mientras tanto, la sílfide se había dejado caer sobre el marco de la cama con una expresión burlona. "Cierto, has crecido, Amado. Llevándose a sí misma a un rango donde nuestras respiraciones se entrelazaron, Úrsula no había cambiado nada desde esa primera noche: ni su piel suave y oscura, ni sus brillantes alas órficas, ni los ojos escarlata que avergonzaban a las gemas de Lady Agrippina. Mi corazón latía con fuerza cuando me sentí caer en el abismo de la Luna Falsa. "Mira esta mandíbula definida: has crecido. Lo que una vez fueron brazos y piernas bien cuidados se han convertido en las extremidades de un luchador de un hombre. Tus hombros son más anchos y tu estómago es duro. Ya no podemos llamarte niño pequeño". Ella tenía razón. Había llegado la pubertad y estaba más cerca de un adulto que de un niño. Si bien el alfar había minimizado mis rasgos más masculinos, ahora era un hombre en pleno funcionamiento. El mundo me vio como joven, pero no como un niño: ahora era maduro tanto de nombre como de hecho, seguro que perdería el interés de mis admiradores hadas. "Pero escucha bien, Amada. Puede que no seamos reinas, pero somos nombradas. Los alfar de alto orden son mucho más complejos y mucho más simples de lo que puedes imaginar. Sus manos se aflojaron, deslizándose lo suficientemente cerca de mi piel para hacerme cosquillas en la pelusa de melocotón. Delineó el contorno de mis ojos, presionó un dedo contra mis labios, acarició mi cabello y deslizó una mano por mi cuello. Mientras trazaba mi forma, se sentía más como si estuviera acariciando algo sin forma que se escondía dentro de mi estructura física. "Alfar hechiza a los niños que le gustan'. ¿Es esto lo que piensas? La verdad es que somos siempre los primeros en ser hechizados. Hechizar era atraer o fascinar, pero tenía la connotación de encantamiento sobrenatural. La orden que ella había dado era sólida: ¿por qué si no los propios hijos del hombre serían hechizados, llevados lejos, y festejado? Parecía que este espíritu hechizado no tenía intención de renunciar a su marca. "¿Qué alma verdaderamente desconcertante: a la vez adulto y niño, encubierto pero puro e inocente. Es como si estuviera mirando a un niño que se ha quedado dormido en medio de su cuento antes de dormir, su mente todavía está llena de heroicas aventuras". Mi corazón se saltó un latido. No había hablado de mi vida pasada ni del futuro Buda que me había enviado aquí. Pero los alfar traficaban con conceptos, y mi alma estaba libre para que ellos vieran. Renacido en el cuerpo de un niño, había convertido lo que una vez había sido un sueño fugaz en un anhelo maníaco. "Los alfar que te han elegido lo hicieron por esta alma retorcida pero hermosa. Este cabello del color del hidromiel que fluye y estos ojos más brillantes que los lagos resplandecientes son hermosos, por supuesto, pero nunca fueron el atractivo principal". "Eh... ¿Entonces estoy rodeado por un montón de excéntricos? "Qué grosero. La palabra que estás buscando es 'conocedores', mi pequeña curiosidad. La tenue luz de las velas combinaba terriblemente bien con su sonrisa. Con una risita, tomó mi cara de nuevo y colocó sus labios en mi párpado. "Un día, este cabello se desvanecerá al pálido plateado de la luna; estos ojos

perderán su brillo; esta piel estará llena de manchas. Pero mientras esa alma tuya permanezca igual, permaneceremos embrujados para siempre, Amado. "¡Sí! ¡Pero haré todo lo posible para mantenerte bonita! "...Veo. Haré todo lo posible para no decepcionarte". Pienso que un alma envejece con resignación. Si el crecimiento es parte de la maduración, un paso más hacia la finalidad, entonces el crecimiento emocional de aceptar la realidad por lo que es debe ser la madurez del alma. Todavía estaba soñando un sueño tonto de hacerlo por mi cuenta con nada más que una espada a mi nombre. La mayoría choca contra la pared de ladrillos de la realidad: ya sea por el salario bajo o por el trabajo poco frecuente, hubo muchas oportunidades para darse cuenta de que las aventuras eran solo un trabajo nómada disfrazado. Si remendar ambiciones rotas y apoyarlas en lugares más razonables era lo que hacían los adultos, entonces todavía era un mocoso tonto y viejo, además. Contando mi última vida, me acercaba a los cincuenta. Incluso teniendo en cuenta los efectos de mi cuerpo en mi estado mental, era una excusa bastante patética para un hombre. Pero estaba bien con eso siempre que tuviera personas a mi alrededor que me aceptaran por lo que era, pero sobre todo, mientras esta vida me satisficiera. Eso es realmente de lo que se trata la vida, al final: ¿Puedes morir feliz con la forma en que viviste? Pasar sin remordimientos tirando de tu mente es la mejor manera de hacerlo. Entonces, para no dejar nada sin hacer, iba a perseguir estas fantasías. Habían sido tallados en piedra durante años y años, y no dejaría que nadie me los negara: ni siquiera un futuro yo desconsolado. "Gracias y haz lo mejor que puedas, Amado. Que sigas siendo tu ser encantador para siempre". "Aww, la gente es tan agradable. Cambias, pero no, y es lindo como dejás de ser lindo! Es por eso que queremos que seas lindo para siempre". "Exactamente. La complejidad y la simplicidad son cosas difíciles. Nunca olvides las profundidades de nuestro cautiverio. Ya sea hechizante o hechizado, las medidas a medias no servirán". Úrsula levantó la palma de la mano y Lottie revoloteó y aterrizó con un giro. "Esta charla ha sido excelente, pero la luna se está hundiendo muy bien. Tal vez ahora sería un buen momento para regodearse con los demás de nuestra diversión. "¿Quéaaa? ¿Pero no nos meteremos en problemas de nuevo? "Estará bien. Un toque de envidia es buena medicina para recordar a los ancianos su juventud". "Si te vas a meter en problemas, deja a Lottie fuera". "Qué amigo tan despiadado eres. Y también te salvé de ser encerrado". "Nuh-uh. ¡Lottie estaba durmiendo la siesta! Envuelto en una alegre charla, el alfar se fundió con las sombras en la esquina de la habitación. Cuando desaparecieron, toda nuestra conversación comenzó a sentirse como si hubiera sido un espejismo. "Gracias a los dos." Realmente había recorrido un largo camino desde los días que pasé acobardado ante la idea de que podrían secuestrarme. Pero bueno, si quería quedarme en su buena voluntad, el primer paso iba a ser llegar a casa sano y salvo. [Consejos] Los mortales trafican con miedo en susurros silenciosos sobre espíritus hechizantes, pero en verdad, aquellos que son llevados invariablemente poseen una cualidad muy similar a la de sus captores. Uno de los mayores encantos de los juegos de mesa es la colección de artículos menores. Dejando a un lado las herramientas prácticas, las pequeñas chucherías que no sirven para nada más que el juego de roles son imprescindibles. Lo que los videojuegos a menudo descartan por completo, los TRPG analizan minuciosamente los detalles insoportables con la suficiente frecuencia como para cuestionar si los jugadores se están preparando para un viaje de campamento real. Aunque estos elementos pueden contribuir a la sobrecarga de información, pueden agregar un toque de sabor a cualquier campaña con el GM adecuado, si no se convierten en el plato principal en sí. Las cuerdas y las linternas pueden ser las más conocidas, pero tampoco se pueden olvidar el pedernal y los encendedores de fuego. Cuchillos de cocina, coladores de té, y los mantos que no ofrecían CA alguna vez habían sido el arsenal emocionante para forrar mis hojas de personaje. Tratar de imaginar cómo una PC haría su equipaje siempre había sido un asunto reflexivo: me había hecho muchas preguntas sobre si un personaje llevaría un artículo por sí mismo o sería del tipo que se lo quemaría a un compañero de grupo. Pero no era solo el sabor: a los GM que enfatizaban la parte RP de los juegos de rol les gustaba usar este tipo de herramientas. Intentar acampar al aire libre sin el equipo adecuado podría tener todo tipo de inconvenientes. "¿Vas a beber tu sopa sin vajilla? Rueda, entonces. Si te equivocas, recibirás 1D4 de daño por quemadura". "Wow, llegaste a las montañas nevadas sin manto? Veamos si tienes ropa extra para ponerte encima... Nop. De acuerdo, estás congelado, vamos a poner una desventaja en tu Destreza, ¿de acuerdo? "Quiero decir, Supongo que es justo eliminar temporalmente la desventaja si bebes algo de alcohol... ¡pero tampoco tienes eso! ¡¿Qué diablos te presentaste a hacer?! ¡Eres suicida! Ya no podía ponerle cara a la voz que resonaba en mis recuerdos, pero los buenos momentos que había pasado en esa mesa permanecían. Terminamos pasando un solo plato insignificante entre todo el grupo, forjando un vínculo inquebrantable que continuaría solidificando nuestro nombre como One Cup Clan. La nostalgia bailó en el fondo de mi mente cuando terminé de empacar las últimas cosas. Estos preparativos no eran solo fingidos, y había excavado en mis ahorros para arreglarme por completo ahora que mi vida dependía de mi preparación. Mis compras favoritas antes del viaje tenían que ser las mochilas de doble propósito con las que planeaba ensillar el Dioscuri. Podrían soltarse del arnés si quisiera llevar uno yo mismo, y conseguí cuatro de ellos para llevar una gran cantidad de equipaje en el camino. Además, la señora me había dado un poco de instrucción en encantamientos antirrobo, nada del otro mundo, eso sí: todo lo que hacía el hechizo que lanzaba era cortarle los dedos a alguien si abría una de las bolsas sin la ficha correspondiente. De esta manera, no tenía que preocuparme por un robo si dejaba a los caballos solos por un rato, y sería trivial encontrar al culpable si algo sucedía. Pero, por supuesto, no tendría mucho sentido tener una bolsa elegante si no tuviera nada elegante dentro. Había comprado la tienda arquetípica. Una barra en el centro sostenía un lienzo duradero con cuatro pasadores para conectarlo a tierra. La calidad del material no lo había convertido en una compra fácil, pero dormir mal era una forma segura de mantener las desventajas; Me lancé sabiendo que no podía tomar atajos aquí. En un sentido similar, Tenía un saco de dormir relleno de algodón, junto con dos mantas recién hechas que eran mucho más cálidas de lo que sugería su delgadez: ponía una en el suelo y ponía la otra encima de mi saco de dormir cuando hacía frío. La tierra estéril era mucho más fría de lo que uno pensaría, y tener una capa debajo de mí para absorber el calor ciertamente ayudaría una vez que llegara el verano. Sabiendo que los hundiría en el suelo, tenía dos pares de botas y demasiados calcetines para contarlos. Mi guardarropa consistía en tres juegos de ropa interior y ropa de viaje de lino; Con suerte, sería capaz de evitar que mi viaje apestara con toda esta ropa. En cuanto a la vajilla, me preparé un buen juego hecho de metales delgados. Una olla cilíndrica albergaba un conjunto de cuatro tazones cada vez más pequeños, cada uno encajado en el último. Me enamoré de estos a primera vista durante un paseo tranquilo por la capital. Aparentemente eran importados del este, pero todo lo que sabía era que eran livianos y duraderos, y hacían cosquillas a mi sentido juvenil de asombro. Habían sido muy útiles en mis largos viajes con Mika, y solo preparar algunos ingredientes siempre había sido suficiente para excitarme con pensamientos de ¡Ahora esto es una aventura! Aparte de eso, tenía algunos odres de cuero y un puñado de suministros médicos. El licor destilado podría servir tanto como desinfectante para una herida abierta como para levantar el ánimo en una noche fría. ¿Y cómo podría

olvidar mis soluciones a las tareas de Lady Agrippina? Mi yesquero estaba hecho con un pedazo de pedernal que tenía grabada una fórmula para hacer fuego para que pudiera fingir que encendía las cosas normalmente; mi tabla de lavar estaba encantada con Clean, mejorando significativamente lo bien que podía lavar mi ropa. No podía verme a mí mismo volviendo después de aprender lo conveniente que era la magia, así que esta era mi forma de emplearla encubierta. ¿Quién hubiera pensado que mis viejos sueños sobre herramientas mágicas de aventuras serían útiles una vida más tarde? Para ser justos, esto no fue exclusivo de mí; tales fantasías venían con el comercio. El GM era un dios abierto a negociar, y fue divertido explorar todas las posibilidades cuando se viajaba bajo cielos flexibles. Después de guardar las herramientas místicas en las que había pasado los últimos días trabajando duro, el espacio libre que quedaba se llenó con recuerdos de Berylinian, completando el proceso de empaque. Esta vez, estaría tomando las autopistas sin ningún horario particular al cual adherirme; No necesitaba llevar tanta comida. En el peor de los casos, Siempre podía sacar un arco o una ballesta que me había gustado mucho el año pasado para cazar algún juego de todos modos. Comprobando para asegurarme de que tenía mi kit de costura, cuchillo de trinchar, cincel y, lo más importante, mi armadura, terminé mi última ronda de inspecciones. Con mis pocos artículos personales ordenados, mi casa en el barrio bajo apenas se veía diferente de cuando me mudé por primera vez; Mientras lo escaneaba por última vez, me tomé un momento para reflexionar. A pesar de lo cerca que había estado de acusar a la señora de enviarme a vivir a una casa embrujada, había sido un lugar acogedor. Recordé con cariño cómo arreglé la mesa y pasé meses reemplazando las tablas del piso que rechinaban para agradecer a mi incansable cuidador. Bajé las escaleras, deslizando mis dedos por los muebles al pasar. No había notado ningún signo de cocción, pero lo esperaba un pañuelo envuelto en una mesa de comedor recién limpia. Curioso, abrí el paquete: eran sándwiches. Los rellenos variados sujetos con pan en rodajas finas eran populares en esta parte del continente y, al parecer, todos los países afirmaban que la práctica se había originado dentro de sus propias fronteras. Sin embargo, más concretamente, estos se habían hecho en el estilo culinario del archipiélago polar. Entre los suaves trozos de pan había cerdo ahumado combinado con pepinillos o chucrut, respectivamente, sin duda el trabajo de mi maravilloso compañero de cuarto. Ella me había ayudado mucho a lo largo de los años; No podría agradecerle lo suficiente. Honestamente, básicamente había sido mi madre mientras yo estaba aquí en la capital. "Ashen Fraulein..." Con el corazón lleno de agradecimiento, comencé a envolverlos para el camino. cuando noté una pequeña nota en la tela que decía "Cierra los ojos" en letras rezumantes. No recordaba que estuviera allí hace un momento, pero supuse que también era obra de mi vecino invisible. Cerré los ojos... y de repente, alguien me abrazó. Mi cara estaba enterrada en un paño suave que olía levemente a jabón. Duró solo un instante, pero algo suave presionó mi frente con un sonido casi inaudible. El alf que me había cuidado estos tres años me despidió con un beso en la frente. Un beso allí llevaba el significado de una bendición. Lo que le había dado a Elisa, lo había recibido aquí. Con él vino un deseo silencioso: si nada más, espero que no pases hambre. Difícil separarse de él, dejé que la suave fragancia se disipara antes de abrir los ojos a una habitación vacía. Era demasiado tímida para hablar, y mucho menos para mostrarse intencionalmente. pero aun así, quería despedirse. Volví mi atención al envoltorio del sándwich y descubrí que el mensaje había cambiado: "Que los viajes de mi Amado Hijo sean seguros". Las palabras desaparecieron en otro instante, dejando solo un paño limpio y un puñado de bocadillos de aspecto sabroso. Presionando una mano contra mis ojos, logré decir: "Gracias, Ashen Fraulein". Había planeado dejar esto justo antes de salir por la puerta, pero decidí hacerlo ahora. Lady Agrippina usó la crema más fina que el dinero podía comprar cuando bebió té rojo, y yo había robado una pequeña taza para la ocasión. Silkies eran espíritus domésticos: Ashen Fraulein había ahuyentado a todos los que la molestaban para proteger este hogar, y probablemente se quedaría aquí por el resto del tiempo. Esto fue todo para nosotros. Le supliqué a la señora que no le diera el lugar a nadie grosero, pero lo que pasara aquí de ahora en adelante no sería asunto mío. Entonces, si nada más, quería mostrarle mi aprecio. No sabía si alguna vez realmente podría pagarle, pero sería feliz si mi intención se cumpliera. Un regalo a un sedoso debe hacerse sin preámbulos; la gratitud exagerada simplemente agria sus estados de ánimo. Conocía las enseñanzas comunes, pero no pude evitarlo. Después de todo, incluso si visitaba Berylin un día, dudaba que alguna vez regresaría. Me dirigí a la cocina, su santuario, y puse un tazón de cuajada en la estufa. Junto a él, dejé el mismo medallón de pelo que tanto le había gustado al otro alfar. Había atado un puñado de largos mechones cortados en la base con otro mechón de cabello, y aunque era raro decirlo, pensé que se veía bonito. No sabía si le gustaría tanto como a los otros dos, pero no estaría de más intentarlo. Pero está amaneciendo. Entré por la puerta principal y dije lo mismo que hacía todas las mañanas. Hoy, sonaba tan diferente. "Estoy fuera." [Consejos] Las hadas de agradecimiento se pueden hacer con regalos de leche, crema, rocas brillantes, monedas antiguas alfar son parciales a todo tipo de bienes al azar. Sin embargo, el cabello de un niño bendecido puede ser el más buscado, similar al oro literal en el reino de las hadas. Las leyendas dicen que se puede ver un alf con un llamativo collar de oro en el cuarto bajo del Corredor de los Magos. Un nuevo viaje llega con cielos despejados, esa es la regla. Innumerables héroes potenciales han entrecerrado los ojos mientras contemplan el azul expansivo de arriba, asimilando toda la esperanza que trae el futuro. Sin embargo, o bien el Dios del Sol se sentía perezoso hoy, o Su nieto de las Nubes y la Lluvia estaba particularmente de mal humor: una terrible tormenta se había desatado en el momento equivocado. "Dame un respiro..." Tal vez hubiera funcionado para una historia de venganza o una crónica de guerra, pero yo era solo un niño campesino que deseaba un buen clima. No estaba exactamente en una posición para regañar a los dioses por Su disposición diaria, pero no pude evitar sentir que estaban atascando mi nuevo comienzo. Dicho esto, no iba a dejar las cosas para más tarde solo por un poco de lluvia, y me subí la capucha de mi capa exterior. Los paraguas eran más un accesorio rico que una herramienta para el mal tiempo, lo que nos dejaba a nosotros, la gente común, luchar contra las precipitaciones con ropa de abrigo o simplemente aguantar. Sin embargo, nunca lo superaría si me resfriara por esto, así que tenía un truco bajo la manga. Tejé una barrera física de una manera que no dejó nada descuidado: desde el exterior, parecería como si la lluvia simplemente se deslizara por la superficie de mi manto. Mirar, Sé que parecía trivial, pero la lluvia de otoño era fría, especialmente con lo lejos que estaba la capital al norte. Será mejor que me vaya antes de que la nieve empiece a interponerse en mi camino. La primera etapa de mi viaje iba a tomar la red de carreteras imperiales directamente hacia el sur para tratar de escapar del invierno. A partir de ahí, cambiaría a una carretera principal hacia el oeste conocida por su seguridad hasta llegar al estado de Heidelberg, donde se encuentra el hermoso cantón de Konigstuhl. El viaje original desde casa había durado tres meses, pero esta vez viajaba ligero y sin compañía. A diferencia de Lady Agrippina, no tenía la intención de ser exigente con mi alojamiento; Probablemente terminaría mis viajes un poco más rápido. Pero como ya estaba aquí, quería pasar y ver algunos lugares de interés en el camino. Las capitales de los otros grandes estados administrativos me interesaron tanto como Berylin, y

siempre quise ver el castillo de Konigstuhl con mis propios ojos. Si alguna vez me encuentro con un torneo marcial, también podría ser divertido darle una paliza a la competencia; Incluso podría ganar algo de cambio de bolsillo en el proceso. Hablando de ganar dinero, en realidad estaba bastante bien para alguien que ahora estaba oficialmente desempleado. Mi presupuesto para volver a casa era la friolera de diez dracmas. Durante mucho tiempo, mi salario había ido directamente a la matrícula de Elisa ya mi propio costo de vida; la apariencia de un patrón se había encargado de lo primero, y mis tarifas habían superado rápidamente a lo segundo a medida que asumía más responsabilidades. A partir de ahí, no había podido deshacerme del dinero en absoluto. Lady Agrippina no era una tacaña, y había pagado mi salario y uno acorde con mis cargas, sin pausa alguna. No importa lo que dije, esa bola hirviente de pragmatismo académico en la piel de una mujer simplemente no podía confiar en el trabajo gratuito en su esencia, y presupuestó en consecuencia. Obviamente no iba a traicionarla mientras tuviera al rehén más poderoso de todos justo bajo su pulgar, pero supuse que también estaba el asunto de darse aires para sus compañeros. Hablando de eso, mi familiarización con la alta sociedad fue casi suficiente para hacerme olvidar que estos dracmas no eran, de hecho, calderilla para dar como propina a medias; cinco de ellos sumaron los ingresos anuales completos de un hogar agrícola independiente. Solo una moneda de oro era prácticamente una pila de Benjamins, completa con un pequeño cinturón. Amontonar montones de dinero en efectivo planteaba un problema: ¿qué iba a hacer con él? Había estado enviando dinero a casa a intervalos regulares, pero mi familia no iba a estar menos desconcertada que yo si solo pasaba la riqueza. Había mucha gente en el campo, para bien o para mal: si una familia de repente se volvía rica, los chismes serían feroces. Entonces, vertí la mayor parte en la piedra preciosa de Elisa y me encontré con esto. Había estado ahorrando siempre que podía, y la suma total no estaba nada mal. La verdad sea dicha, Lady Agrippina se había ofrecido a reunir un estipendio para mi viaje, pero rechacé la mitad porque no pensé que sería correcto comenzar con una riqueza lujosa, y la otra mitad porque sentía que ella estaba tratando. para comprar acciones en mi vida. Podía escuchar su futura voz ahora: "¿No recuerdas cuando financié tu primera caminata?" El collar en mi cuello ya estaba lo suficientemente apretado; No quería darle una correa práctica para tirarme. Aún, Tenía dos años de los ingresos de mi familia. Puesto a dólares de la Tierra, eso estaría en el rango de seis cifras; en realidad, era un poco frugal desde el punto de vista de alguien que inicia un nuevo negocio. No estaba solo, después de todo: tenía dos caballos que cuidar. Masticarían una moneda de oro cada año con facilidad. Si terminábamos adentrándonos más en el campo después de dejar Konigstuhl, probablemente diez dracmas estarían cerca del mínimo con el que podría empezar. Pero si quería aprender las cuerdas, tener lo suficiente para vivir un estilo de vida frugal era perfecto. Un bolso grande inevitablemente tenía hilos sueltos; ser capaz de sentir la abolladura causada por mis gastos diarios sin duda me ayudaría a mantenerme alerta. Mi mejor medio para ese fin sería encontrar una caravana con la que viajar, o pasarlo mal por mi cuenta mientras reducía al mínimo las visitas a las posadas. Con lo acostumbrado que me había acostumbrado a estar bien alimentado, tendría que volver a aclimatarme a una dieta más estricta rápidamente si quería probar lo último... pero bueno, siempre quise probar una aventura en solitario a caballo. Hasta ahora, siempre había tenido a Mika como mínimo, por lo que seguramente sería un territorio nuevo y emocionante. A principios de otoño, los comerciantes de todas las marcas se aventuraron a vender mercancías mientras la gente común se abastecía para un invierno tranquilo. No tendría ningún problema para encontrar una caravana con la que unirme, pero tal vez le daría una oportunidad en una región bien patrullada. Está bien, ya era hora. Mi salida final de los establos del colegio estuvo marcada por un montón de despedidas de todos los cuidadores habituales. No podía culparlos por su melancolía: yo también estaría deprimido si el chico que limpiaba mierda de caballo a bajo precio se fuera para siempre. "¡Vaya! Cuando pensé que esta sería la última vez que tendría que esquivar las travesuras de ese unicornio entrometido, incluso eso se volvió... aún molesto, en realidad. No se las había arreglado para afeitarme calvo ni nada, pero dioses, me había dado mi parte de dolor. Esquivé sus payasadas y él rechinaba los dientes con tristeza. Recientemente supe que esta bestia era el caballo de carruaje de Lady Lezniz; No sabía qué había hecho para merecer tanta atención de un amo y un caballo que tenía tan poco interés en perseguir. Pero supongo que esta es la última vez que lo veré. Pensando que no estaría de más despedirme, extendí la mano para acariciarlo y él inmediatamente mordió mi mano. No fue un mordisco doloroso ni nada, pero mi mano estaba cubierta de baba. Puaj. Algunas cosas nunca cambian. Alejándome del unicornio satisfecho de sí mismo, volví a alcanzar al inquieto Dioscuri. Puede que fueran viejos para ser nobles, pero sus magníficas construcciones estaban tan llenas de vida como siempre. No se preocupen, muchachos. No dejaré que pases hambre. [Consejos] Los unicornios son bestias fantasmales inmortales repartidas por el extremo occidental del Continente Central. Aunque increíblemente leales y capaces de marchar miles de pasos sin cansarse, poseen la peculiaridad inconveniente de servir solo a los puros, una cualidad que ha limitado su adopción como raza domesticada. Sin embargo, hay una excepción notable: un unicornio permitirá que otro lo dirija cuando remolca un vehículo que lleva a su amo elegido. En algunos reinos, la familia real casará a sus princesas con carruajes tirados por unicornios como prueba de su nobleza. Aunque mi partida estuvo marcada por una lluvia desafortunada, afortunadamente me encontré con una caravana dispuesta a partir de inmediato. Sí, había un montón de empresas entrando y saliendo en esta época del año, y sí, hubiera sido más difícil no encontrar una con la que unirse, pero muchas de las empresas más grandes habían optado por quedarse algunas noches en la capital en lugar de que desafiar la tormenta. Cuando la alternativa era desviarme de mis planes el primer día, no vi ningún problema en estar agradecido. The Michael Company era un grupo de inmigrantes de una tierra boscosa al oeste del Imperio, cuya falta de ciudadanía imperial los obligó a permanecer en constante movimiento. Los conocí en el lado sur de Berylin. Estaban anunciando en una calle bordeada de hoteles, tratando de obtener cualquier cambio extra que pudieran de las personas que querían un viaje. En el Imperio Trialista, las caravanas estaban formadas por comerciantes independientes que se unían (con el proponente al frente de la mayor parte del dinero) o por pequeñas compañías que pagaban una parte de sus ganancias para ser protegidas bajo un nombre noble; Michael Company cayó en la primera categoría. El titular Michael era el director de toda la caravana, y su familia era de doce; sus socios incluían un grupo de comerciantes ambulantes que sumaban seis en dos familias y una pequeña casa mayorista de ocho miembros; diez mercenarios completaron la compañía para llevar el total a treinta y seis. A partir de ahí, ocho personas se habían ofrecido a pagar o ofrecer mano de obra a cambio de un lugar en el viaje al sur; conmigo uniéndome, eso hizo un recuento final de cuarenta y cinco. Aunque el número parecía impresionante, todavía estaba un poco por debajo de un convoy de tamaño mediano. Las grandes empresas operaban fácilmente procesiones con más de cien miembros, y esto era lo que esperaba de un empresario de este nivel. "Enn'hey, 'solo' tomará prestados tus caballos, bit, 'ennn puedes trabajar con el resto". El Sr. Michael era una montaña de mensch que había nacido al noreste del Imperio, aunque todavía dentro de los límites del continente. Su fuerte acento era similar al que Mika había

sacado de los lugareños de Wustrow, pero no exactamente igual: su Rhinian estaba claramente influenciado por algún otro idioma por completo. Su barba descuidada, las curvas ásperas pero niveladas de su rostro y, sobre todo, su cabello rubio rizado, todo apuntaba a una herencia extranjera. Si bien su complexión robusta encajaba con sus contrapartes imperiales, la forma de su rostro era marcadamente diferente. Si bien el Imperio Trialista fue el hogar de muchos clanes como el de Mika que adoptaron una nueva vida después de huir de las peores condiciones en sus tierras ancestrales, no faltaron personas que no se asentaron o no pudieron establecerse y terminaron en caminos que no conducirían a la ciudadanía. A juzgar por lo fuerte que era su acento y lo distintos que eran sus rasgos, su clan era probablemente un matrimonio mixto de familias provenientes de la misma región. “Entendido,” dije. “Pero estos son los caballos de mi amo, así que les pido que los traten con cuidado”. Independientemente de los detalles, sabía por su asociación con comerciantes registrados de Berylinian que no era un bandido disfrazado; eso me bastó para echar mi suerte con él. Con ese fin, decidí impulsar la narrativa de que yo era un soldado raso que se dirigía a casa con una licencia temporal. No solo quería evitar el escrutinio como un chico de quince años con una espléndida espada y dos magníficos sementales, sino que pensé que podría evitar el abuso de los caballos si hacía que pareciera que eran propiedad de la nobleza. Déjame asegurarte que esto no fue mera pereza de mi parte. Incluso si quisiera sincerarme, el esfuerzo adicional que requeriría validar mi historia solo serviría para preocupar a mi pobre benefactor de que no valía la pena. ¿Quién iba a creer que un mocoso apenas mayor de edad había sido dejado ir? Podría usar el anillo de Lady Agrippina para probarlo, seguro, pero no quería que nadie tuviera ideas después de ver mis conexiones. “Enn'hey, se pondrá en marcha la próxima vez que suene la campana. No vayas a ninguna parte. Puede que haya mentido, pero nadie que viaje con una caravana común se daría cuenta; más importante aún, no fue en detrimento de nadie más. Por muy mala que fuera mi suerte, parecía que sería capaz de empezar con el pie derecho. [Consejos] Las caravanas operan bajo un principio simple: seguridad en números. El fundador marcará el rumbo y otros viajarán con él en busca de ganancias con relativamente poco peligro. Los dioses están en Su cielo, decía el viejo adagio de Rhinian. Era una forma fantasiosa de decir que los poderes fácticos no habían abandonado sus puestos, y que hoy no era menos pacífico que ningún otro. En este día en particular, me lo había tomado en serio. Énfasis en tenido. “Muy bien, aquí estamos. ¡Vamos! ¿Qué dices si limpiamos la suciedad del viaje? El león guiándome por el hombro con una postura increíblemente incómoda debido a la disparidad de altura se detuvo en un muro que denotaba un límite en los sectores de la ciudad y en voz alta hizo su propuesta. Nemea, también conocida en el sur como simbahili, eran demihumanos leoninos que ostentaban abrigos dorados y rostros bestiales que apenas se habían apartado de sus orígenes ancestrales. Leopold fue uno de esos nemea, el líder de una banda de mercenarios conocida como Bloody Manes. Eran los guardaespaldas del Sr. Michael. Once días después de dejar la capital, me encontré en la ciudad mediana de Blankenburg, famosa por estar construida a orillas de un lago gigantesco. Nos detuvimos para descansar nuestros caballos y darles a nuestros compañeros civiles la oportunidad de escapar del campamento constante, entonces, ¿por qué diablos estaba yo aquí? “¡Esta es una calle de placer! ¡Las chicas del sur seguro que tienen buena carne encima! Así es, esta era una calle de placer, un barrio rojo. Operado en una capacidad semioficial, esto era una guarida para el comercio sexual libre y legal. Mientras trataba de seguir mis pasos para ver cómo había llegado aquí, tuve que admitir que no estaba totalmente libre de fallas... Era mi segunda noche con Michael Company, y me separé del grupo para practicar algunos swings con Schutzwolfe. Dos de los hombres de Leopold se cruzaron en mi camino durante sus patrullas, y tuvimos una pequeña pelea: deben haber estado de mal humor o algo así, porque su primer curso de acción fue pelear con un lenguaje que tendría que ser censurado de cualquier texto que se precie. Mi plan inicial era sacudirlos como los matones sirvientes que eran, pero cuando uno de ellos tomó mi espada diciendo que era demasiado buena para un niño pequeño como yo, solté un golpe y le quité los pies de encima. Se intensificó poco a poco desde allí hasta que estuvimos en una pelea a puñetazos, aunque tal vez ese era un término engañoso. Pude haber hundido mis puños en narices y mandíbulas, pero no dieron un solo golpe. Antes de darme cuenta, había ensangrentado los rostros de cinco hombres; Las cosas solo se calmaron porque Leopold escuchó la conmoción y se acercó para poner a sus hombres en fila. ¿Y sabes qué? Eso estuvo bien para mí. Si nada más, al menos tenía suficiente sentido común para evaluar la situación en el acto, darse cuenta de que estaban equivocados y no participar en una venganza mezquina. Contuve el impulso de regañarlo por no disciplinar a sus subordinados con una broma sarcástica; Impresionado por mi habilidad y magnanimidad, el nemea instantáneamente tomó simpatía por mí. Entonces comenzó la campaña de reclutamiento del infierno. Por lo que me dijo, su equipo original se había derrumbado porque su jefe había estado sacando demasiadas ganancias. Leopold terminó matando al tipo y formando una nueva banda en su lugar, pero la mala sangre y el caos de la escisión habían dejado muertos a todos los negociadores y contadores. Aunque Leopold podía manejar las tropas al mando, el fin comercial de ser capitán era una lucha para él. Podía leer y escribir a un nivel básico, pero no podía usar un ábaco, y los dioses sabían que no podía hacer matemáticas en su cabeza. Detrás de su sonrisa bondadosa, estaba en una situación desesperada. Pero luego vino alguien que podía hablar en un lenguaje palaciego adecuado y hacer aritmética. Me excedí con las buenas obras. Verá, solo tenía la intención de ignorar cualquier problema y pagarle a la compañía por traerme, pero es posible que haya corregido cortésmente a un vendedor de mala reputación por sus malos cálculos cuando nos detuvimos para reabastecernos. ¿Cómo se suponía que iba a saber que tres pequeñas coincidencias se acumularían en este odioso torrente de invitaciones a un grupo de mercenarios? Había estado totalmente en la “¡Seguridad en números!” entrenar cuando me inscribí, pero había sido un tonto al olvidar la regla de que donde va el hombre, siguen los problemas. Después de pasar tanto tiempo resolviendo asuntos interpersonales con tratos indirectos de autoridad y riqueza, estaba mal versado en el enfoque rústico de Leopold sobre los asuntos humanos. Incluso en Konigstuhl, había un orden tácito en las cosas. Mirando hacia atrás, ahora podía ver que había disfrutado de una infancia libre de confrontación gracias a ser una de las principales elecciones como futuro vigilante en reserva, aunque también me di cuenta de que no estaba listo para un estilo de negociación más duro. tarde. Como se puede ver, La maniobra más reciente de Leopold en su ofensiva de encanto fue llevarme por el cuello a una guarida de vicio. “Es animado, ¿eh? ¡Este es un buen aspecto, las calles con tráfico tienen las chicas más bonitas! ¿Cuál es su elección, Sr. Erich? Mensch? Si me preguntas, ¡los demihumanos tampoco son tan malos! Tienen toda la pasión correcta en ellos, ¿sabes? Después de pasar por una puerta abierta de par en par, nos recibió un dedo medio arquitectónico hacia la unidad y la elegancia que tanto apreciaba el Imperio. Las paredes estaban pintadas en colores llamativos, los ladrillos se juntaban para formar siluetas desnudas, había un puñado de edificios que tendrían que difuminarse en la publicación e innumerables damas se alineaban detrás de las ventanas enrejadas para dar un vistazo a los posibles clientes. En el mejor de los casos, fue emocionante; en el peor, completamente de mal gusto. Cualquier esfuerzo que normalmente

se utilizaría para apelar a la razón se había abandonado en favor de cautivar los mecanismos más básicos y reflexivos de la mente, tal era el camino de un distrito de luz roja. Cada ciudad del Rin con al menos mil habitantes albergaba un barrio de entretenimiento. Incluso los poderes mojigatos de la Europa medieval habían otorgado licencias a las trabajadoras sexuales; no era de extrañar que el imperio pragmático los aceptara como un mal necesario, especialmente cuando venía con un aumento en los ingresos del estado. Después de todo, la degradación de las costumbres sexuales condujo a una degradación de la seguridad pública: las organizaciones criminales no solo eran propensas a utilizar el trabajo forzoso y traficaban personas para vender vicios con fines de lucro, sino que la falta de supervisión podría llevar a que las enfermedades infecciosas se propaguen como un reguero de pólvora. A los ojos de los poderes fácticos, el mantenimiento de un "parque infantil" que cumpliera con un estándar mínimo de seguridad valía el pequeño desaire contra su imagen real. Aunque la corona nunca se enorgullecería de cómo estos distritos de placer crearon empleos para los indigentes y evitaron el crecimiento del crimen, no se esforzaría por menospreciar una institución que consideraba una necesidad.

¿Pero honestamente? Si Leopold quisiera tranquilizarme, me hubiera gustado probar una de las delicias de agua dulce por las que Blankenburg era tan famoso. "¿Qué pasa? Estás todo rígido, hombre, ¿a dónde fue ese espadachín asesino? ¡No me digas que aún no has sacado esta espada, ja! El nemea se rió con ganas de su broma sucia, pero yo no estaba compartiendo la carga. Le di un golpe en el costado para decirle que se callara, pero era tan alto que solo le di en el muslo; peor aún, su pierna era tan musculosa que ni siquiera se movía. Me sentí como un cobarde. Grr, no es justo. Nemea eran enormes, especialmente este. Leopold era lo suficientemente fuerte como para impresionarme a primera vista, y no pude evitar preguntarme por qué estaba viviendo la vida de mercenario aquí en el desierto. Supuse que sus intentos de aceptarme como contador mostraban algunas ambiciones de expansión, pero alguien como él tenía que estar tomando un camino más fácil para perseguirlos. ... No es que yo fuera de hablar después de haber renunciado al título de caballero y la adopción por parte del conde taumapalatino de Su Majestad para emprender una aventura. Sí, eso fue un boomerang de declaración, de cabo a rabo. "Pero bueno, es lo mismo que una espada real, Sr. Erich. Querrás acostumbrarte a manejarlo más temprano que tarde. Enamorarse de una chica es todo diversión y juegos hasta que recibes un besito y, eh... Bueno, ¡Si ella te interrumpe entonces, sabrás por qué! Sentí que eso era un poco vulgar, incluso para un mercenario. Quiero decir, había escuchado historias similares, pero aún así. Dicho esto, ya sea por mi compañía o por algún otro factor, logré mantener mi coraje frente a la niebla polvorienta del distrito y la bebida que flotaba en el aire. Porque chico, mi primer intento alguna vez salió mal. A decir verdad, un Mika masculino y yo ya habíamos visitado el barrio rojo de la capital una vez el verano pasado. En el proceso de acostumbrarse a sus cambios de género, mi viejo amigo se había encontrado con un fenómeno desconcertante y decidió pedirme consejo. Es decir, había sido detenido por una curiosidad indescriptible que apenas estaba presente cuando era mujer o agénero; a veces, las conversaciones atrevidas de sus compañeros atrapaban sus oídos, quisiera escuchar o no. En breve, las fluctuaciones hormonales de la adolescencia comenzaban a afectar su forma de pensar. El tema de los distritos de entretenimiento finalmente surgió en nuestra discusión, y decidimos que no estaría de más mirar y ver cuál era el problema con nuestros propios ojos. Pero, bueno, era evidente que no estábamos maduros: no solo atraíamos miradas de simpatía de los clientes del distrito, sino que las damas del frente se burlaban de nosotros dondequiera que íbamos. Incapaces de manejar la atmósfera licenciosa, terminamos corriendo, sacando la conclusión de que todavía éramos demasiado jóvenes para tales asuntos. Quiero decir, tenía una cantidad promedio de experiencia de mi vida pasada, por supuesto, pero mi cuerpo era muy joven y tenía a Mika alterada a mi lado, y ya sabes cómo es. De todos modos, aunque nuestro episodio vergonzoso y juvenil sería algo para recordar en el futuro, por ahora, Estaba agradecido de que me había preparado para no ser demasiado asustadizo. "¡Ah, es un honor pensar que te invitaré a tu primera batalla! ¿Sabes que? Vayamos al mejor establecimiento que esta ciudad tiene para... —Eh, señor Leopold, ¿un momento? "¿Hmm? ¿Qué ocurre?" Pero ya sea que estuviera nervioso o no, ya había tenido suficiente. Dejar que me arrojen a un burdel sería un desprecio vergonzoso a mi dignidad. Sabía que estaría manchando de barro su nombre, sin mencionar cómo estaría desairando al Sr. Michael y al resto de la caravana, pero tomé una decisión: era hora de huir. "Me gustaría pasar por el baño, si no te importa". "Ohh, ¿tienes que mear? ¡Ja, ja, pensamiento agudo, Sr. Erich! ¡Adelante, no querría que te metieras en el calor del momento! No era como si estuviera perdiendo valor: mi entrada en el convoy de la Compañía Michael se había basado en mi trabajo y el de los Dioscuros. Escabullirse antes de nuestro destino acordado me hizo sentir un poco culpable, pero nadie quería ver que esta odiosa campaña de reclutamiento llegara a un final lógico y sangriento. Mi plan de relajarme y tomármelo con calma con una caravana había resultado un fracaso, y ni siquiera había tenido la oportunidad de probar ninguno de los pescados fritos de Blankenburg que había estado deseando, pero me tragué mis arrepentimientos en el nombre de evitar la violencia. Tuve el presentimiento de que no, en realidad, estaba seguro de que Leopold lo llevaría a eso en algún momento. Por corto que haya sido nuestro tiempo juntos, lo tenía catalogado como el tipo de hombre que se saldría con la suya por la fuerza o moriría en el intento. Si alguna vez se le pasó por la cabeza que las palabras por sí solas no me pondrían bajo su protección, probaría la "persuasión" con un modificador de Fuerza: "Si gano, te unes a mí; si ganas, caminas libre". Aunque imaginarlo solo me hizo querer preguntar si había hecho INT su estadística de descarga, tuve que admitir que los puños eran bastante persuasivos de vez en cuando. ¿Cuántas veces había intimidado a un NPC para que jugara a mi manera cuando hacía el papel de un gran tonto? Sin embargo, en este caso, no ganaría nada si ganaba. Matar al capitán de una pequeña camarilla de mercenarios no me traería ningún honor, y estaba casi garantizado que sus hombres saltarían para vengar a su líder caído. Las cosas se enredaban más rápido que los auriculares con cable en los bolsillos, y ni yo ni la caravana que los necesitaba como guardaespaldas queríamos eso. Yo era la chispa que estaba a punto de iniciar el fuego, y el curso de acción más inteligente fue simplemente eliminarme por completo. Con mi mente hecha, Solo tenía que pasar por uno de los muchos baños públicos que ensucian el Empire. La mayoría de las ciudades no podían igualar la impresionante infraestructura de Berylin, pero cualquier centro urbano con un sistema de alcantarillado seguramente tendría una cabina en cada calle, especialmente en una parte de la ciudad que tenía mucho tráfico peatonal. Me puse en fila detrás de los clientes del distrito de luz roja que intentaban vaciarse antes de hacer la hazaña y le di una moneda al portero cuando llegué a la entrada. Los baños públicos en Japón eran totalmente gratuitos y transitables en el peor de los casos, excepto en las áreas más deterioradas; aquí, la entrada exigía una tarifa. Un assarius no era casi nada, pero el gobierno quería compensar el costo de la mano de obra. La diligente industria de los paleadores y limpiadores que trabajaron para hacer posible estas instalaciones me hizo llorar. Por desgracia, su trabajo ascendió a poco: la actitud generalizada era que, como clientes que pagan, las personas podían ser tan torpes como quisieran. Un hedor rancio me golpeó, pero no tenía intención de ponerme en cuclillas sobre el inodoro sucio. En

cambio, empleé una táctica clásica para escapar de cualquier situación desagradable: salir por la ventana del baño. Me sentí como un perdedor por huir de esta manera cuando ni siquiera había perdido una apuesta o saltado una cuenta de barra, pero tenía que hacer lo que tenía que hacer. Si el enemigo era imbatible o simplemente molesto de tratar, escabullirse y hablar para salir de las peleas no era más que otro de los encantos de los juegos de mesa al menos, eso es lo que me dije a mí mismo para tragarme mi orgullo. Pero hombre, ¿cada relación personal iba a traer más problemas? Ya me había saciado de esquivar un diluvio constante de ofertas de trabajo. Tener una caravana en la que confiar era agradable, pero cuando lo puse en una balanza con la discordia que otras personas introdujeron... parecía que era mejor evitar que otros priorizaran mis sueños. En el peor de los casos, podría encontrarme atrapado en un giro del destino verdaderamente ineludible. Los aventureros y mercenarios eran básicamente los mismos matones para algunas personas, pero no para mí. Los mercenarios lucharon para ganarse la vida; los aventureros lucharon, pero principalmente al servicio de otras causas. Claro, iba a haber mucho tedio, pero los desafíos románticos que se creían insuperables yacían escondidos entre el redil. Todo eso dependía de mi capacidad para hacerme un nombre, pero cuando se trataba de eso, mis ambiciones no estaban hechas para la vida de mercenario. Aunque me gustaban las crónicas de guerra, el tiempo que administré el condado de Ubiorum me había enseñado más sobre los problemas del liderazgo logístico de lo que quería saber. Registrarme para ser vicecapitán y tesorero de una creciente banda de mercenarios fue como recibir un pago en fatiga y costo de oportunidad, con una inversión adicional de apreciar el estrés que pasaría, gracias. "Ugh, esto es tan vergonzoso". Salí por la ventana mientras pensaba en lo que debería haber hecho y me fui. Supuse que Leopold se cabrearía cuando se diera cuenta de que no volvería, pero ese no era mi problema; ojalá las damas del distrito pudieran calmarlo. Pero, ¿qué se suponía que debía hacer? No podía saltarme mi entrenamiento con la vista puesta en el futuro, y tampoco podía dejar que la gente me pisoteara; si eso era suficiente para llamar la atención, ¿podría no hacerlo alguna vez? Por un breve momento, la posibilidad de que esto fuera puramente mala suerte cruzó por mi mente. Sin embargo, la idea me llenó de tanto temor y tan pocas posibilidades de mejora futura que dejé de pensar por completo y corrí de regreso a mi alojamiento. Hombre, me pregunto si puedo encontrar un rasgo para intimidar a la chusma con solo pararme allí o algo así... [Consejos] Aunque trabajan en grupos más pequeños, los grupos de mercenarios funcionan como ejércitos. Este marco militar hace que sea difícil emplearlos de la misma manera que lo haría un aventurero.

### Otoño de la Agencia de jugadores de decimoquinto año

A diferencia de los videojuegos, los TRPG le permiten al jugador una agencia infinita siempre que el GM lo permita. Uno puede perdonar amablemente a un villano de larga data, imponer una dura retribución por el delito más trivial o simplemente matar a todos como una broma. Sin embargo, las consecuencias las decide el DJ: el control sobre las propias acciones nunca debe confundirse con el control sobre sus resultados. Con experiencia en mi haber, llegué a la conclusión de que andar en solitario era más agotador de lo que pensaba. ¿Cómo hizo que el mejor amigo del troll finlandés pareciera tan divertido y fácil? Ni siquiera podía hacer mis necesidades en paz sin que alguien más cuidara mis cosas, sin mencionar que tenía que ir a buscar agua, encender fuego y cocinar por mi cuenta. Una vez que caía la noche, un ataque podía llegar en cualquier momento; No había conseguido ningún sueño profundo en los últimos tiempos. Por muy bien vigilado que estuviera el Imperio, sus tierras no eran lo mismo que un campamento sereno en los bosques japoneses. Mi vida era solo mía para defenderla, y por mucho que esto fuera evidente, eso hizo que fuera significativamente más difícil llevarse bien. La magia podría facilitarme las cosas, pero no tenía el dominio técnico para usar hechizos fuertes como Farsight sin dejar un rastro místico en todas partes, claramente una violación de la tarea final de mi maestro y las barreras perpetuas empleadas por los profesores universitarios estaban demasiado hambrientos de maná. para que justifique la compra. En general, no sentí que hubiera descansado en los cinco días desde que dejé la caravana. Ni siquiera había pasado una semana todavía, y ya estaba enfermo y cansado de viajar solo. "Me gustaría que ustedes dos pudieran hablar. Entonces podríamos turnarnos para hacer guardia..." Acaricé a mis caballos, y los hermanos resoplaron como si se estuvieran riendo junto con mi ridícula queja. Con la puesta del sol acercándose, me había desviado de la carretera hacia un camino más pequeño y comencé a acampar en un claro un poco más abajo. La red de carreteras imperiales solo sirvió para conectar ciudades clave entre sí, pero los señores y magistrados locales financiaron la construcción de carreteras que servían a intereses más locales. En el que me encontraba ahora era un sendero rural que atravesaba el bosque para conectar un cantón con un centro urbano. Era un simple camino de tierra sin ni siquiera ranuras para las ruedas de un carruaje, y las posadas a lo largo de él eran escasas, cada una con unos pocos días de diferencia. En lugar de alojamiento adecuado había un claro junto al río. Los trabajadores de la construcción alguna vez usaron esta área como un sitio para almacenar su material de construcción, y se había dejado vacío para que sirviera como campamento para viajeros y comerciantes. Esta noche se me unieron otros tres grupos. El otoño se destacó por la cantidad de caravanas que llenaron las carreteras, pero también fue una temporada popular para viajes personales. Durante los últimos cinco días, no había instalado mi tienda en pura soledad ni una sola vez. Razón de más para estar alerta. Por cínico que fuera decir, el crimen solo era posible donde había gente para cometerlo. Los animales salvajes tendían a evitar las carreteras desarrolladas, especialmente cuando pasaban grandes trenes de comerciantes o correos fiscales; la amenaza más apremiante fueron siempre los bandidos y los compañeros de viaje. Si todo el mundo estuviera lleno de santos, no necesitaríamos soldados ni guardias. Trabajando hacia atrás, la existencia continua de estos roles era prueba de que el peligro estaba presente, y que los ladrones que veían las vidas como una ganancia para ser cosechada todavía andaban por ahí. Como dios en uno de mis TRPG favoritos o al menos, una versión alternativa de ese dios dijo una vez, no es un crimen si no te atrapan. Aquí en Rin, esas palabras pesaban sobre mi cabeza. La ética era algo tan voluble cuando un tesoro fácil colgaba ante los ojos de uno. Cuando la cura rápida para una noche fría solía ser una copa de licor, era fácil ver cómo los lazos de la virtud podían romperse. Con eso en mente, aquí estaba un joven indefenso conduciendo dos caballos para un viaje en solitario; Yo era la marca perfecta, al menos en la superficie. Deseaba que la gente encontrara alguna distinción entre recoger una moneda de veinticinco centavos al costado del camino y dejar un cadáver destrozado a los lobos, pero ¡ay! El estado de alerta constante requerido para proteger mis pertenencias y la preocupación por los intrusos en la noche dificultaba el descanso. Mantener la propiedad de uno podría ser un requisito fundamental de la vida, pero se basaba en un tremendo esfuerzo. Si tan solo estuviera solo. Al menos entonces mis únicos enemigos serían los animales del bosque. Montar un campamento en presencia de extraños que podrían, en cualquier momento y por cualquier razón, transformarse en ladrones pesaba mucho en mi mente. Por poco que hiciera para disipar mis temores, até mis caballos lejos del resto de los viajeros y rápidamente

levanté mi tienda. Ya había llenado mi odre junto al río, y los dioscuros se habían saciado tanto de comida como de bebida. Sin embargo, incluso con toda mi preparación, No podía descartar la posibilidad de que un habitante de este mundo cruel pudiera sucumbir a la tentación e interrumpir mi sueño. Después de todo, ya había sucedido. Dos veces. El destino que les había tocado a esos invitados no deseado era, basta con decir, que no volverían a cometer el mismo error. En ambas ocasiones, habían mostrado signos de ser reincidentes; Los entregué a la patrulla imperial más cercana sin dudarlo. No tener a nadie más que a mí mismo en quien confiar era tan agotador que incluso comencé a pensar que podría haber valido la pena soportar esa avalancha de ofertas de trabajo solo para quedarme con la caravana. De todos modos, las probabilidades de problemas y derramamiento de sangre parecían iguales. "Agh, oh bien. Será mejor que al menos haga tiempo para dormir un poco. Todavía necesitaba encender un fuego y cenar, pero me acostaría tan pronto como terminara. Amasé cebada ligeramente sazonada con un poco de agua y eché algunas raciones secas en una olla hirviendo para rehidratarlas. Después de agregar cecina picada para darle un poco de sabor, tuve una sopa que no era particularmente buena, pero era perfectamente comestible. Mi pan era lo suficientemente duro como para quitarle los dientes, pero después de remojarlo en el estofado por un rato, me ofreció un pequeño consuelo en medio de mi estilo de vida muy nervioso. Una vez que terminé, tomé un sorbo de una taza de té rojo y le di una calada a mi pipa para terminar el día. Solo podía relajarme en el nivel en el que mi Detección de presencia aún se activaría, pero ahora era mi oportunidad de darle un descanso a mi cuerpo. Me hubiera gustado encontrar una nueva caravana para acompañarme tan pronto como me enteré de mi difícil situación, pero mi terrible suerte había vuelto a asomar su fea cabeza. Seguro, Me había cruzado con una banda de comerciantes en uno de los cantones por los que había pasado, pero habían sido tan turbios que tuve que pasar de largo. No sabía de qué otra manera decir esto, pero parecían los mismos tipos que estaba buscando actualmente. Mira, yo no estaba tan malcriado como para desear que me acompañara una patrulla imperial; todo lo que estaba pidiendo era un compañero de campamento que pareciera que al menos criticaría una injusticia que ocurría ante sus ojos. Me arrastré dentro de la tienda, metí mi mitad inferior en mi saco de dormir, tenía que estar listo para saltar en cualquier momento y me puse una manta. Incluso después del anochecer, afuera había mucho ruido. Había algunas voces que iban y venían, ninguna en un tono muy amistoso. Si bien no iría tan lejos como para llamarlo una pelea, estaba claro que estas personas no se estaban riendo de las bromas de borrachos. Con lo lejos que estaban, la gruesa lona de mi tienda amortiguaba el contenido de su conversación; aun así, no era agradable escuchar una disputa. Me hubiera gustado pensar que solo eran unos pocos amigos que eran lo suficientemente cercanos como para ser duros con su lenguaje, pero las voces severas contaban una historia diferente. Algunas personas no tienen ninguna consideración por los que les rodean... "Si no se detienen en una hora, los refresco yo mismo". Poco tiempo después de quejarme a mí mismo, me las arreglé para caer en una siesta ligera. Los pájaros comenzaron a cantar cuando se acercaba el amanecer, y el ritmo cotidiano despertó mi conciencia del sueño. Dejé escapar un gran bostezo; que no podía detenerme era prueba de mi fatiga. Cinco días sin sueño profundo era hambre para el cerebro. Tendría que encontrar algunos compañeros pronto, o tendría que hacer una parada técnica en una posada en alguna parte. A este ritmo, me iba a derrumbar. Mi cuerpo gritó en protesta cuando lo saqué de su cálido capullo y me arrastré fuera de la tienda. Tomé un sorbo de mi odre y me estaba enjuagando la boca cuando noté algo extraño: había menos tiendas que cuando me había acostado para pasar la noche. Los otros tres grupos en el campamento habían montado ocho tiendas de campaña en total. Mis vecinos más cercanos habían tenido tres de ellos, junto con dos mulas; nada más que los grandes. Quedaba la tienda. Ahora que lo pienso, me desperté una vez en la noche porque escuché movimiento afuera. Sin embargo, no parecía que ninguna de las presencias se dirigiera hacia mí, así que me volví a dormir. ¿Había sucedido algo que los obligó a trasladarse a toda prisa? Examiné con cautela los campamentos pero no encontré nada; los otros grupos también estaban presentes, por lo que probablemente era un asunto personal. Está bien, parece que no es asunto mío. Después de cepillarme los dientes, hice algunos movimientos para disipar la bruma de la somnolencia; agradable y calentado, encendí un fuego y tomé un desayuno ligero. Una vez que terminé con mi rutina matutina, comencé a prepararme para irme. "¿Quéaaaaaaaaa?!" Justo cuando estaba metiendo mi tienda doblada en una mochila, mi vecino finalmente se despertó y se hizo evidente para todos por un grito histérico. Preguntándome quién estaba causando tanto alboroto a esta hora tan temprana, miré hacia un zentauro. Los zentauros eran sorprendentemente similares a los míticos kentauroi que aparecían en las leyendas. La principal diferencia era que aquellos de los que se hablaba en las historias tenían una reputación de intelecto que no estaba a la altura de su brutalidad; los zentauros modernos eran más conocidos por una inclinación similar por la violencia improbablemente unida a la genialidad común. Infame por casi poner de rodillas al Reino Bendito en la Era de los Dioses, este pueblo ecuestre (?) una vez había sido temido como el Azote Viviente, esclavizando a sus enemigos derribados y haciéndolos marchar a través de un imperio nómada masivo, pero hoy en día, se habían derretido. en la sociedad como todos los demás. Eran demihumanos que presumían de estructuras equinas que se convertían en torsos de hombres de la cintura para arriba. Al igual que Aracne, había variedad en sus construcciones, pero ninguno era particularmente raro en el Imperio. Aquellos que se enorgullecían de su velocidad sostenida podían ser vistos corriendo como mensajeros, los más fuertes trabajaban como granjeros o constructores, y muchos usaban los enormes cuerpos y el poder marcial heredados de sus antepasados para convertirse en caballeros. Habíamos tenido una familia de zentauros en Konigstuhl. Aunque no poseían ninguna tierra propia, estaban construidos como caballos de batalla; usaron su habilidad para tirar de arados pesados para despejar las tierras de cultivo y ganarse la vida. Antes de que compráramos Holter, también ayudaban en nuestra granja de vez en cuando. La persona que perdió la cabeza fuera de su tienda obviamente no era un caballo de batalla: era una guerrera. Su mitad inferior de color gris moteado era tremenda, llena de un poder abrumador que no estaba presente en aquellos que se especializan en la velocidad. Sus músculos eran tan gruesos que hacían que su contorno general fuera algo achaparrado; preparada para la batalla, su constitución no era menos impresionante que la de los dos caballos de guerra que había montado aquí. No solo eso, sino que su lado masculino no había sido descuidado. El contorno de cada músculo desde las puntas de sus largos brazos hasta la parte inferior de sus abdominales estaba claramente definido y no oculto; solo vestía una única prenda de ropa interior que levantaba y anunciaba en voz alta un contorno prodigioso por derecho propio. Sus hombros y brazos eran anchos, especialmente el izquierdo, sin duda el marcador de muchos disparos con un arco pesado. Diminutas cicatrices se entrecruzaban en la superficie de su piel, pintando una larga historia de batalla. Sin embargo, por lo magnífico que era su físico, tenía un caso increíblemente discordante de cara de bebé. Su nariz redonda era pequeña, al igual que su boca, y para colmo, la suave inclinación de sus ojos albergaba iris chocolate emparejados con el resto de sus rasgos para evocar la imagen de un gatito malcriado. De un gris brillante, su cabello era del mismo color que su melena; el atajo que lucía se sumaba a su

imagen juvenil. Dicho esto, una parte de su cabeza chocó violentamente con el resto: de sus dos pares de orejas, la izquierda, parecida a la de un caballo, había sido arrancada de la base, dejando solo una herida de aspecto doloroso. Mi primera impresión de ella fue que era una niña muy grande. Era difícil decidir si referirse a ella como una mujer o una niña: aunque ciertamente era joven, era difícil pensar en alguien tan musculoso como de mi edad. Ah, pero su cara era realmente infantil, ¿así que tal vez? Hrm... "¿Adónde diablos se fueron?!" El grito estridente del zentauro mientras miraba frenéticamente a su alrededor se adaptaba mejor a su rostro que a su cuerpo. Salió corriendo presa del pánico, solo para regresar momentos después, solo para luego huir nuevamente en otra dirección; era bastante fácil ver que ella era del tipo inquieto, poco acostumbrada a pensar antes de actuar. Ajá, tus amigos se escaparon contigo. A juzgar por su preparación para el combate, era una mercenaria, una aventurera o una caballero itinerante. En cualquier caso, no se había llevado bien con sus compañeros de viaje y se habían escabullido sin ella. "¡Maldita sea! ¿Se llevaron todo?! ¡Tienes que estar bromeando! ¿Que se supone que haga?!" Las circunstancias de la disputa de la noche anterior ahora estaban claras. Al final de su discusión, el resto de su grupo debe haber estado lo suficientemente harto como para prepararse para los peligros de viajar sin luz. Parecía una decisión prudente: por lo visto, ella ejercía una gran capacidad para la violencia, y una despedida pacífica parecía poco probable. Era un cuento familiar, y rápidamente perdí todo interés. Por vagos que fueran los recuerdos, recordé que partidas de aventuras expulsar a un miembro de esta manera había sido prácticamente un asunto de todos los días. Er, supongo que esos desarrollos por lo general habían terminado con el exiliado en secreto siendo un miembro importante del equipo, y terminarían llevando una nueva vida en otro lugar, así que... tal vez no. "Mierda... ¿En serio? ¿Qué voy a hacer? ¿Quién creen que los cuidó todo este tiempo? Esos pequeños desagradecidos ¿Eh? ¿De ninguna manera, mi bolso también?!" Unos minutos de observación desde lejos habían sido suficientes para determinar que probablemente no era un personaje fácil para trabajar. No sabía si la habilidad genuina había alimentado su arrogancia o si había algún otro factor en juego, pero el instinto me decía que no era una jefa agradable ni un miembro del equipo. Todos menos ella ya se estaban preparando para irse, y ninguno de nosotros quería involucrarse; los otros campistas se escabulleron rápidamente mientras ella estaba ocupada paseando de un lado a otro. Traté de seguirlos, pero parecía que era un poco tarde. Había estado corriendo por el claro en busca de cualquier rastro de sus compañeros desaparecidos, pero de repente se detuvo y golpeó con furia sus patas delanteras contra el suelo. Luego, arrancando, se dirigió directamente hacia mí. Vaya, los zentauros son rápidos. La sabiduría común sostenía que eran la raza más rápida fuera de las que podían volar, y yo lo creía. "Eh, tú." "¿Puedo ayudarlo?" Ahora, no iba a pedirle que usara un lenguaje palaciego ni nada, pero hubiera esperado un intento de ser cortés. "¿Viste a dónde fueron mis seguidores? Había dos mensch, un goblin y un pigmeo, ¿qué era en Rhinian otra vez? Uh... Lo que sea, esos y un pigmeo. Oh. Aunque su habla era claramente de clase baja, era lo suficientemente fluida como para suponer que era nativa del Imperio; sin embargo, una confusión en términos raciales mostró que ella era del extranjero. Me impresionó: tenía algunas peculiaridades de pronunciación, pero nada que no pudiera descartarse como un acento regional. Examinando mi memoria, recordé que los "pigmeos" eran lo que la gente del norte polar llamaba floresiensis. Mika hablaba tanto el archipiélago del norte como los idiomas continentales del norte además del Rhinian, y me habían enseñado algunas palabras aquí y allá. "¿Quién puede decir? Escuché un poco de movimiento a altas horas de la noche, pero no podría decirles en qué dirección se dirigían". Pero independientemente de si sus palabras fueron claras, su actitud no era la de alguien que le pide ayuda a un extraño. En verdad, tuve una lectura de en qué dirección se habían ido en función de la dirección de los sonidos, pero no tenía ganas de ayudar a alguien que solo me veía como una fuente gratuita de información. Además, si así era como se comportaba, no podía culpar a sus subordinados por querer escapar. "Ugh, cielos..." Se rascó la cabeza y comenzó a maldecir a los desertores en la lengua archipelágica, era una especie de comentario sobre la herencia de sus madres mientras miraba hacia su tienda. Era un gran pabellón que podía albergar su enorme cuerpo, pero el frente se había dejado abierto para revelar que estaba casi vacío. Lo único que quedó fue un cofre de armadura, un gran envoltorio que probablemente albergaba un arma y un arco singular. Supuse que los demás se habían llevado el resto de sus pertenencias como pago de indemnización, y que el armamento sólo quedaba por su tamaño y peso. ¿Qué tan descuidado puedes ser? Al menos hazte responsable de tus propias cosas. "... Eh, tú. ¿Hacia dónde te diriges? "Oeste, a mi ciudad natal. ¿Por qué?" Tenía curiosidad por ver qué haría, pero no esperaba esto. En lugar de empujar o agarrar lo que pudiera llevar para perseguir a su equipo perdido, decidió extender su conversación conmigo. Tengo un mal presentimiento sobre esto. "Tu ciudad natal, ¿eh? ¿De qué manera es esa? "Perdóneme por preguntar, pero ¿eso es de su incumbencia?" El zentauro me miró en lo que fue, francamente, una evaluación descarada. Ella me escaneó de arriba abajo con ojos arrogantes y luego cambió a mis caballos con una sonrisa. "Oye, ¿quieres que sea tu guardaespaldas? Es peligroso estar solo aquí para alguien que habla tan elegantemente, especialmente con dos caballos. "¿Disculpe?" "Y a cambio, serás mi asistente hasta que lleguemos a donde vas, pero no te preocupes, lo haré barato. Digamos unas diez libras al día. Oh, pero tendrás que pagar el costo del viaje, y creo que una o dos piezas de oro estarían bien una vez que termine el pedido. ¿Qué diablos está diciendo este imbécil? estaba escrito en toda mi cara, pero tendrás que perdonar mis malos modales. Realmente me tomó por sorpresa. ¿No tenía equipo ni dinero, y tuvo la audacia de básicamente extorsionarme? Peor aún, ella había deducido que yo tenía algo de riqueza por lo menos de mis pertenencias, eso es lo que me dijeron sus escandalosas tarifas. Mi investigación me dijo que se esperaba que un aventurero promedio trabajara por la mitad de ese salario como máximo, y eso era pagando sus propios viajes, cuidándose malditamente y sin rogar por una bonificación. "¿Y si rechazo tu oferta?" "...¿Realmente quieres hacer eso?" Tan pronto como insinué que no me interesaba, ella descaradamente aumentó la presión. Ella había sido todo sonrisas cuando yo estaba cooperando, pero esta coerción contundente era el sello distintivo de un villano típico. Parecía no estar dispuesta a matarme y tomar mis pertenencias por la fuerza, haciéndola parecer casi inocente en comparación con los maleantes colgados a los lados de la carretera, pero no iba a simplemente ignorar la depravación de su raqueta de protección. Algo en ella me cabreó. Ahora que estaba más cerca, ¿su habilidad era palpable en la forma en que llevaba su cuerpo bien entrenado para usarlo para esto? "Hablas elegantemente y usas ropa bonita. Apuesto a que eres un niño rico que escuchó un montón de sagas y se emocionó por ver el mundo, ¿verdad? Pero es peligroso aquí. Si no te mantienes dentro de tus posibilidades, terminarás pudriéndote al costado de una carretera en algún lugar". Estaba pulida: su postura natural no tenía aberturas, y el aura que la envolvía contaba la historia de una inquebrantable dedicación a hacerse más fuerte. Si bien nunca perdería contra ella, era lo suficientemente fuerte como para impresionarme; Entonces, ¿qué era esta farsa absoluta? No era mejor que los borrachos del pub. Una mente sana en un cuerpo sano era realmente algo que desear. Sin embargo, aquí había un ejemplo que escupió en la tumba de Juvenal mientras rodaba por debajo. "¿Quieres que contrate a un guardaespaldas más débil que

yo? Por favor. A lo sumo, podría considerarte como un portero”. Fue una vergüenza tan terrible. Si hubiera poseído un carácter digno de su maravillosa habilidad, habría sido una persona hermosa. Era como los caramelos baratos que se repartían en los festivales de Bon: el colorido exterior no era más que un barniz para ocultar el azúcar insulso y aburrido que había debajo. Estaba tan decepcionado ahora como había estado mordiendo esas golosinas durante mi primera infancia. Tal vez por eso respondí bruscamente. Burlarse y ser burlado; no fue mi culpa que así fueran las cosas. “¿Eh? Oye, enano. ¿Qué acabas de decir?” “Oh lo siento. Rhinian debe ser difícil para ti. Déjame hacerte más fácil distinguírte. Tú. Más débil. Que... Antes de que pudiera terminar, sus patas delanteras se estrellaron contra mí, no solo una, sino las dos. Al igual que el macho enojado de un caballo, su patada podría aplastar una armadura de placas, romper una caja torácica y salpicar el corazón, todo de una sola vez. Menos mal que lo había visto venir. Burlarse y ser burlado no era el final de la regla: continuaba con la ley no escrita de hablar mierda y ser golpeado. Ya me había preparado para una pelea, y Lightning Reflexes ralentizó la interacción docenas de veces. En tentadora cámara lenta, sus piernas se dispararon hacia adelante para aplastar el cráneo de un molesto mocoso; mientras tanto, Me agaché y me deslicé bajo sus cascos. Su pierna derecha había subido medio latido antes que la izquierda; el ataque de doble golpe pasó zumbando, cada uno fallando solo por el ancho de un puño. Pero no importaba lo impresionante que pudiera ser, no significaba nada si no aterrizaba. Además, había optado por un golpe abrumador seguramente debido a la rabia que no le hizo ningún favor a esta distancia. Claro, un golpe limpio enviaría a este engreído enano volando diez metros en el aire y salpicando en una pulpa satisfactoria en un árbol cercano, pero ¿qué tipo de luchador no planeó con anticipación la posibilidad de que el oponente lo esquivara? La parte más triste de todo fue que a pesar de la falta de pensamiento, su forma era imaculada. Cualquiera con un tiempo de reacción normal no habría podido esquivarlo a tiempo, incluso si supiera que se acercaba. Ella no solo estaba balanceándose alrededor de su fuerza natural; la práctica y el esfuerzo se habían dedicado a perfeccionar esta técnica. Venía de la profunda comprensión que un verdadero guerrero tenía de cada uno de sus músculos y nervios... lo que lo hacía aún más derrochador. Si esta patada no hubiera sido la respuesta rápida a una simple provocación, habría sido hermosa. Usando mi palanca para meterme debajo, golpeé todo mi peso contra ella antes de que pudiera recuperar el equilibrio. “¿Eek?!” Colocado solo en la mitad de sus piernas, el zentauro rodó fácilmente. Er, bueno, esa era una descripción demasiado linda: se estrelló contra la tierra con tal violencia que la suciedad, la maleza y cualquier otra cosa debajo de ella fue borrada y esparcida en todas direcciones. Tal vez esto fue evidente, pero no la había abordado tontamente. Patear introdujo desequilibrios en la postura, y obtuve una lectura sobre dónde presionar para inclinar su centro de masa con varias Manos Invisibles empujándome hacia adelante. Obviamente, un mensch de menos de sesenta kilogramos no iba a dominar a un zentauro. La mayoría de los caballos pesaban más de quinientos kilos, los caballos de guerra más que eso, y los zentauros demihumanos tenían la mitad superior de un mensch que se sumaba a ese peso. Este era un pueblo conocido por abrirse paso a través de formaciones de escuderos de varias capas de fuerza; Necesitaba uno o dos trucos sucios si quería mantener la ventaja. Pero con mi técnica astuta, era imposible para ella o cualquier espectador hipotético decir que había usado magia. Sin un par de ojos particularmente dotados, parecería que hubiera puesto más poder del que permitía mi estructura, o que esto fue un extraño golpe de suerte. Golpeado sobre su costado, el zentauro yacía inexpresivamente allí, incapaz de envolver su mente en lo que había sucedido. Me miró con una expresión que delataba pura incredulidad. No podía culparla. Ser volcado por un pequeño dios, dolía decir que un oponente como yo seguramente reduciría el preciado orgullo y honor de cualquier guerrero a polvo. “Déjame decir esto otra vez. No necesito un guardaespaldas más débil que yo. “Tú, pequeño” “Nunca te venceré en una competencia de velocidad o fuerza, pero tú nunca me vencerás en un intercambio de vidas”. A decir verdad, no estaba seguro de ganar todas las veces sin el uso abierto de la magia, pero pensé que hacer un reclamo más grande sería más intimidante. Y cuando miró hacia su tienda, astutamente agregué: “¿Crees que las cosas serían diferentes si tuvieras tu arma? Bien entonces. Ve a buscarlo. Y no te preocupes, lo haré lo suficientemente fácil como para no matarte. “Tú grr! ¡Pequeña mierda! Lo que siguió fueron un puñado de insultos indescifrables con mi limitado conocimiento archipelágico, pero creo que ella hizo un comentario sobre el tamaño de mis genitales y dijo algo sobre las características de mi ano. Y, bueno, supuse que ambos serían bastante pequeños para alguien cuyo físico tenía una gran inspiración equina. Estos pensamientos tontos rebotaban en mi cabeza mientras desenvainaba a Schutzwolfe y trataba de ignorar los susurros malditos que sugerían que necesitaba un arma más grande para mi enemigo de caballería. Mirando por encima, el zentauro se apresuraba dentro de su tienda para sacar su arma; ella debe haber estado realmente ansiosa por pelear, porque arrancó la atadura en lugar de desenvolverla. El hacha de guerra gigantesca era tan siniestra que convirtió los refrescantes rayos del sol de la mañana en un brillo peligroso. Equipado para un zentaur, el largo mango era similar al de una lanza mensch; la cabeza ancha habría parecido una caricatura en algo más bajo. Un trozo de acero con forma de ablandador de carne equilibraba la mitad posterior de la hoja, pero sus protuberancias eran mucho más afiladas que cualquier cosa utilizada con fines culinarios. Olvídense de ablandar la carne, esa cosa la destrozaría junto con cualquier armadura en la que viniera empaquetada. Solo por si acaso, la cosa tenía una punta de metal en el otro extremo. Aun así, tuve reparos en clasificarlo como una alabarda, la parte del hacha era tan grande. El arma aterradora encajaba bien con su enorme dueño; de hecho, era un arma de la que solo un zentauro podía hacer pleno uso. Un jockey a caballo estaba limitado por la inevitable debilidad del cuello de su corcel. Sin eso, era libre de hacer pivotar al deseo de su corazón. Tanto en alcance como en peso, era la maldad encarnada. Junto con la influencia de la caballería, tenía los medios para atravesar a diez soldados normales con cada ataque. “¡Es tu culpa por dejarme sacar mi arma! ¡Es demasiado tarde para dar marcha atrás ahora!” Aunque el hacha en sí misma parecía una monstruosidad inutilizable para los mortales, el zentauro la balanceó con la facilidad de manejar la rama de un árbol. Al principio, sujetó el otro extremo para aprovechar al máximo su peso torcido; pero de repente, cambió su agarre al centro del eje y comenzó a girarlo como una lanza. Ah, claro. La distribución caricaturescamente desigual de la masa debía garantizar la fuerza detrás de cada golpe sin necesidad de depender del impulso centrífugo. Si bien colocar el fulcro de movimiento más lejos aumentó la potencia, disminuyó la precisión en proporción directa. En lugar de necesitar una rotación completa para cualquier swing de seguimiento, este diseño permitió al portador tratarlo como un arma de asta. La cabeza del hacha podía partir el casco y el cráneo por igual; el martillo puntiagudo podía aplastar cualquier escudo; la punta podría empujar hacia adelante como una lanza. Nunca había visto este diseño extranjero en el Imperio. A pesar de su apariencia salvaje o mejor dicho, en perfecta sintonía con ella, la herramienta estaba perfectamente pulida para el arte de la violencia. “¡Nombrate a ti mismo! ¡Te mostraré aquí y ahora que soy el más fuerte!” Por desgracia, no fue suficiente. Esto ni siquiera estaba cerca de ser intimidante. Cuando se trataba de grandes oponentes que empuñaban brazos largos,

Miss Nakeisha tenía su ventaja; esas armas de asta de peso y cadena habían sido un calvario para solucionar. “¡No tengo nombre para darle a una simple moza! ¡Si quieres el mío, entonces demuestra que eres digno en la batalla!” “¡Grrh! ¡Bien!” Presumiblemente, la mayoría de sus oponentes se encogieron de miedo cuando ella blandió su arma mortal. Desafortunadamente para ella, necesitaría levantar un edificio con sus propias manos para asustarme; Había pasado por demasiado como para temer a alguien que solo daba miedo según los estándares de los hombres. “¡Graaaaah!” Con un grito que dispersó a los pájaros cercanos de sus perchas matutinas, el zentauro corrió hacia mí. Balanceó su hacha de un lado a otro, asegurándose de no revelar el curso de su ataque hasta el momento final. Incluso entonces, ella fue demasiado directa con sus intenciones. Sus ojos permanecieron fijos en los míos, y pude ver claramente que quería apuñalarme en el pecho. Unos pocos pasos antes del contacto, una distancia despejada en fracciones de segundo, dejó de balancearse y fijó el arma de asta en una posición similar a una lanza. Si no hubiera visto venir esto, probablemente me habría costado reaccionar. La técnica pura combinó un paso estable y un poder incalculable para crear un ataque que fue nada menos que magistral. Ahh, qué terrible, terrible desperdicio. ¡Ay!, su hacha no atravesó mi corazón, ni logró levantar mi cuerpo muerto hacia los cielos. Esperé hasta que estuvo demasiado cerca para desviar su curso y entré, convirtiendo el acto de esquivar en el primer paso de un contraataque. “¡¿Quién?!” Schutzwolfe corrió hacia ella sin piedad: el lado ancho de mi espada se estrelló contra su estómago. “¡Ay! Ouuugh...” “Si hubiera usado la hoja, ahora estarías derramando tus entrañas por el suelo”. El zentauro había seguido adelante después de perder su objetivo; cuando se detuvo a poca distancia, puso una mano sobre el lado izquierdo del torso de su caballo. Sus brazos eran desproporcionadamente largos en comparación con mensch, y parecía que la conexión en sus caderas era sorprendentemente flexible. Aún así, frotar el moretón no iba a hacer que el dolor desapareciera; No me había roto ninguna costilla, pero le dolería con cada movimiento en el futuro previsible. “Grr... ¡No, no lo haría! ¡Fui demasiado rápido! ¡Tu espada habría salido volando si hubieras tratado de cortarme! “¿De verdad crees que no tengo la habilidad para clavar una espada en un oponente rápido? ¡Bien entonces! ¡Ven a mí otra vez!” “¡Maldita sea! ¡Argh, maldita sea!” Aunque parecía competente en Rhinian, eso evidentemente no se extendió a sus insultos: una vez más eligió usar su lengua materna para eso. Esta vez, se saltó a mi familia inmediata para insinuar cosas atroces sobre mis antepasados mientras se acercaba de nuevo, blandiendo su hacha en un amplio arco. El control que mostró frente a la forma ridículamente torpe de su arma traicionó la sangre, el sudor, y las lágrimas que lo habían alimentado. Entonces, ¿por qué eres así? La muerte de acero cayó sobre mí desde la derecha, pero la evadí haciendo más trampas en la misma dirección. Presioné mi espada contra ella, deslizando con cuidado el borde a través de su piel mientras pasaba; una fina raya permaneció a su paso. Aunque no fue lo suficientemente profundo como para llamar a una puntuación, describió cómo fácilmente podría haber abierto su sección media humanoide para destruir los enormes pulmones alojados detrás de sus abdominales. “¡Ahí van tus pulmones! ¡Te estás ahogando en tu propia sangre!” “¡H-hubiera estado bien si estuviera usando una armadura!” “¿Justo ahora? ¡Entonces ven a mí otra vez! ¡Te mostraré que el resultado no cambiará, con armadura o sin ella!” Aunque su piscina de insultos curiosamente profunda había comenzado a divertirme, no mostré piedad al contrarrestar la subsiguiente ráfaga de golpes mortales. Esquivé un golpe por encima de la cabeza cambiando mi peso hacia un lado, levantando mi espada para encontrar su axila mientras bajaba. Las articulaciones eran una debilidad constante en la armadura, y ciertamente le habría cortado el tendón con su impulso adicional si no me hubiera detenido intencionalmente. Aunque era obvio que la dejaría escapar, obstinadamente trató de revertir el rumbo para un gancho. Presioné hacia ella, acurrucándome en una bola; mientras avanzaba en su ofensiva de seguimiento, lancé un golpe circular y golpeé ligeramente su pierna delantera indefensa. Una pierna se ha ido ahora que ni siquiera puedes pararte. Luego, trató de pisotearme, así que me deslicé entre sus piernas y dejé que Schutzwolfe acariciara suavemente la parte inferior de su cuerpo en el camino. Ah, espera esta vez, estaba equivocado. Si realmente hubiera roto la piel allí, habría salido cubierto de sangre, tripas y heces. En este punto, ella estaba en un alboroto loco. Desplegándose desde abajo, Me puse de pie de un salto y golpeé su trasero tan fuerte como pude. Parte de su trasero estaba cubierto con un taparrabos, su frente no estaba cubierto, por lo que presumiblemente este era el fin del negocio, pero había suficiente carne abierta para que yo dejara una floreciente marca roja en la mano, como las que tienen los niños desobedientes cuando estaban en problema. “¡¿Eep?!” Sin embargo, en contraste con su chillido cursi, el zentauro pateó reflexivamente hacia atrás sus patas traseras solo después de que me había despedido. Sabía muy bien que el espacio justo detrás de un caballo era el más peligroso: Holter me había grabado esa lección en lo más profundo de los huesos muy temprano en la vida. Si la bestia de carga de nuestra familia no hubiera tenido la amabilidad de ser fácil conmigo, probablemente nunca hubiera podido volver a comer sólidos. “¿Qué ocurre? ¡Los niños traviesos merecen una paliza!” “¡Tú! ¡Argh! ¡Pequeña mierda!” Fuera del lenguaje colorido al fin, me escupió en Rhinian mientras realizaba un giro de ciento ochenta espantosamente diestro. Sacudiéndose las patas traseras, giró como la aguja de una brújula, sin duda una maniobra que había pasado incontables horas perfeccionando con la esperanza de protegerse contra la debilidad natural de los de su especie para luchar contra los enemigos posicionados detrás de ella. Con su mitad delantera vino el hacha de guerra, flotando paralela al suelo a un molesto nivel de cintura. El ataque en sí fue magnífico. Era tan inteligente como fuerte, y la pura sed de sangre que llevaba no podía haber sido producto de un entrenamiento a medias. Esta fue la brillantez brillante de un guerrero perfeccionado una joya, encantando a todos los que buscan el pináculo de la fuerza. Pero no estaba del todo allí. Hice una lectura basada en la forma en que se había endurecido de que no iba a pasarme con un tiro de despedida, pero que ella, en cambio, tenía algún medio de cosecharme por detrás sin renunciar a su posición. Decidiendo que era hora de un juego de saltar la cuerda, salté directamente en el aire. Aunque este juego me haría perder mis piernas si mi tiempo no fuera el correcto, la hazaña resultó ser más fácil de lo que esperaba debido a que no estaba abrumado por una armadura. El peligro me atravesó en un instante, y presioné la punta de mi espada contra su cuello al aterrizar. En lugar de una pregunta verbal, le pregunté si ya estaba satisfecha golpeándole la mejilla con la propina de Schutzwolfe. “¡Eh! Grrh... Hngh...” “Las arterias de tu cuello han desaparecido. De hecho, podría haberte arrancado toda la cabeza si me hubiera balanceado mientras aún te movías. No eres un no-muerto, ¿verdad? No me digas que serías capaz de sobrevivir a eso también. Su orgullo como guerrera había sido demasiado para que el zentauro se rindiera. No importa cuántas veces contuve un golpe letal, ella no se detuvo, no podría haberse detenido. Pero ahora, finalmente se congeló. Podría simpatizar. Al ver que todo lo que ella había trabajado no era nada contra un oponente que solo estaba jugando, aunque en verdad, tuve que permanecer alerta todo el tiempo para provocar una respuesta apasionada. No era mera terquedad: esta destreza marcial era la piedra angular de su confianza. A medida que se derrumbaba a su alrededor, todo lo que podía hacer era aferrarse desesperadamente a los cimientos decrecientes de su ego. Solo hizo que su situación fuera más triste.

Tenía el corazón para no pedirle poder al mundo, sino para ganarse esa fuerza ella misma y usarla como un pilar de su identidad... entonces, ¿por qué la dignidad la había dejado atrás? Esa era la clave para una bella guerrera: por difícil que fuera conseguirla, era el elemento máspreciado. Con eso, ella habría sido realmente impresionante. "¿Todavía quieres pelear?" Yo pregunté. Por un momento, se quedó completamente inmóvil... hasta que finalmente, soltó su hacha. Se estrelló contra la tierra con la fuerza suficiente para hacerme estremecer; ahora que la pelea había terminado, un terrible escalofrío me recorrió la espalda. ¿Estaba encantada la cosa para multiplicar su peso o algo así? Juro que no debería haber hecho un ruido tan fuerte, incluso si fuera acero sólido. "¡Waaaaaaah! ¡Waaaaaaah!" Había estado esperando para ver qué tipo de excusa se le ocurriría a continuación, pero en un giro desconcertante, el zentauro comenzó a berrear. La mayor parte de la parte superior de su cuerpo estaba dedicada a albergar el corazón y los pulmones, y se notaba en sus gritos ensordecedores. Era el tipo de sonido que podría incapacitar a una multitud alborotada; Me tapé los oídos con Manos antes de que pudiera pensarlo dos veces. Las lágrimas y los mocos resbalaban por su rostro vuelto hacia arriba sin control, no era diferente de un niño pequeño. Sus brazos colgaban sin vida a los costados, pero cada puño estaba tan apretado que sus uñas habían roto la piel. Eh... No lo vi venir. Como ya te habrás dado cuenta, no tenía la intención de matarla. Más bien, cuanto más luchábamos, más un pensamiento intruso dominaba mi mente: sería un desperdicio dejar que un luchador tan hábil siguiera el camino de un vagabundo sin principios. Cuando estaba completamente presente en el arte del combate, realmente brillaba. Compartimos el mismo deseo de hacernos más fuertes, y esa ambición desbordante me había encantado. Su amor, su hambre, su anhelo por la cima era tan puro que me hizo preguntarme si los demás me veían como yo la veía a ella. A mitad de camino, Empecé a tratar nuestra pelea como una lección con la esperanza de poder inculcarle alguna virtud. No había pensado que la haría llorar. "Um, hola. Tú, eh, no eras débil ni nada" "¡WAAAAAAAAAAAAAH!" Mierda, lo empeoré. Tal vez fue uno de esos momentos en los que tratar de consolarla como la persona que la había golpeado en primer lugar simplemente echaba sal en la herida. Supongo que mi única opción es esperar como la rabieta de cualquier otro niño. Me rasqué torpemente la cabeza, volví a poner a Schutzwolfe en su vaina y me senté en el suelo. Los dioscuros miraron la parrafada de su lejano, lejano primo con poco interés y me resoplaron con impaciencia. Lo siento, muchachos. Dame otro minuto. Pensando que esperaría pacientemente, saqué mi pipa para pasar el tiempo. [Consejos] Los zentauros son un pueblo demihumano que se originó en algún lugar desde el centro del Continente Central hasta su parte oriental, y una vez fueron temidos en toda la tierra como el Azote Viviente. En los tiempos modernos, generaciones de matrimonios mixtos han dado lugar a algunos cuyas mitades superiores se asemejan más a los pueblos del oeste del desierto; aún así, la mayoría de los zentauros no son nativos de la región de Rhinian. Aunque su constitución masiva y su fuerza sobrehumana los hacen fantásticos en la batalla, son increíblemente torpes con las manos. Además, su tamaño dificulta el diseño de una arquitectura adecuada para ellos, y en una era de avance cultural, se han reducido a solo otro de los muchos tipos de personas que caminan por el planeta. Desde el momento en que el zentauro comenzó a llorar hasta que finalmente logró sacar sus emociones enredadas, tuvo que haber pasado media hora, había sido suficiente para quemar todas las hojas en la cazoleta mágicamente estirada de mi pipa. Sin decir palabra le ofrecí un pañuelo y ella empezó a limpiarse la cara fangosa sin reservas; al final de todo, se sonó la nariz ruidosamente. Ahora, no iba a exigir que se lo lavara ni nada, pero ¿una persona normal al menos no estaría un poco avergonzada de quitarse los mocos que rezuman? Dejándome para pellizcar un trapo que goteaba, el zentauro olió su nariz roja una vez más y proclamó con arrogancia: "Con lo fuerte que eres, incluso podrías ser digno de ser mi esposo... Apuesto a que todos me darían la bienvenida si trajera alguien como tú en casa. Seguro que eres un mal perdedor creativo. Aún así, recordé una vez más que ella tenía madera de guerrera: no importa cuán completamente destrozado fuera su orgullo, un campeón tenía que recoger las piezas y estar a la altura de la próxima ocasión con un corazón recién echado. No podía contar cuántas veces Sir Lambert me había sacado el ego a golpes. Si ese hombre vio a alguien como un luchador, no se anduvo con rodeos ni siquiera a los siete años. El dolor abrumador casi me había hecho renunciar por completo al combate cuerpo a cuerpo en muchas ocasiones; en muchos más, había modificado sus desventajas justo cuando estaba empezando a encontrar mi equilibrio para cortar cualquier semilla de confianza en ciernes. Fue en parte gracias a él que nunca perdí la perspectiva de mi naturaleza incompleta, incluso cuando me fortalecí con los años. "Lo siento, pero una esposa que ni siquiera puede amenazar mi vida suena incluso peor que un guardaespaldas débil". "Urk..." El zentauro servil había reunido toda su voluntad para devolver el fuego con una sola línea descarada; cuando lo envié de regreso a su manera, su voz quedó atrapada en su garganta y sus ojos comenzaron a empañarse de nuevo. Su oreja de caballo estaba inclinada hacia un lado. Si trabajaban de la misma manera que los caballos normales, era un signo de relajación total o mal humor, podría adivinar cuál. "Pero", dije, "cuidaré de ti por un rato". "¿Bqué?" "Si me voy ahora mismo, ¿cómo planeas sobrevivir?" "Er, bueno..." Se cruzó de brazos, jugueteó con sus patas delanteras y desvió la mirada. Sin amigos y sin dinero, todo lo que le quedaba a este zentauro era su habilidad en la batalla. Naturalmente, sus opciones eran limitadas. La ruta más normal sería pedirle a un compañero de viaje o a la tripulación de un mercante que la cuide, ofreciéndose a trabajar a cambio de una comida honesta, pero si ella hubiera sido el tipo de alma encomiable para hacer eso, no estaríamos aquí en absoluto. No, lo más probable es que termine encontrando a otro pobre imbécil al que intimidar para que haga un mal negocio. Si no quería matarla, entonces creía que estaba obligado a no dejar que mi elección causara problemas a los que me rodeaban. Tanto para no dejarla morir de hambre como para no dejar que causara más estragos, sentí que lo mejor era llevarla conmigo. A decir verdad, todo había terminado en el momento en que internalicé su desperdicio de talento: algo en mi alma reciclada ansiaba arreglarla. Vamos, la imagen de ella como un orgulloso faro de caballería era emocionante, ¿no? A pesar de que era plenamente consciente de que simplemente estaba empujando mis propios ideales a otra persona, no pude evitar desear verla en su forma más hermosa. "Dejar que alguien con tu habilidad camine por las tierras sin ningún sentido de la dignidad que requiere el poder sería dejar que un flagelo plagara el mundo. Si quieres que te vea deslizarte por el camino del robo ante mis ojos, entonces esta vez no usaré el filo de mi espada. "¡P-Però soy un guerrero, un miembro orgulloso de la tribu Hildebrand! Después de todos los honores que he ganado en el campo de batalla, no voy a acompañar a un mensch que... —¡Si quieres llamarte a ti mismo un guerrero, entonces actúa como tal! ¿Refunfuñar después de una derrota es lo que llamas orgullo? Tan pronto como levanté la voz, ella retrocedió. Independientemente de dónde viniera o cómo la criaran, mi argumento era demasiado sólido para que ella respondiera. "Reúnanse y empaquen sus cosas. Te enseñaré lo que es el verdadero valor. "... Seguro que hablas en grande. ¿Qué tan guerrero eres, entonces?" "Suficiente de uno que nunca perdería contigo". Habla en términos de vencedor y perdedor, y cualquiera que recorra este camino no tiene más remedio que quedarse callado. Su frustración estaba

claramente escrita en su rostro, pero parecía que, a pesar de todos los pensamientos que se arremolinaban en su cabeza, estaba contemplando seriamente qué hacer. Tan irritante como era escuchar a alguien que acababa de golpearla tontamente, no había forma de evitar la realidad de que su estómago se quedaría vacío eventualmente; ni siquiera tenía dinero o equipo adecuado para sobrevivir en el camino. Con el equilibrio de poder firmemente decidido por nuestro duelo, negarse aquí sería abandonar la última pizca de su dignidad como combatiente. Por encima de todo, parecía tener una corazonada de lo que haría si intentaba huir. Los aventureros no eran ajenos a los cursos de acción que harían que las personas más éticas se resistieran, y yo personalmente no tenía reparos en pelear más sucio que el pecado si mis oponentes lo merecían. Sin embargo, creía que estábamos sujetos a un estándar mínimo de decencia, y dejar que mi fugaz simpatía se convirtiera en la tragedia ajena lo cruzó. Los bromistas ligeros podían salirse con la suya; los reincidentes necesitaban una muñeca o dos; aquellos que todavía no aprendieron no tuvieron más remedio que ofrecer sus cuellos. Pero en el caso de un zentauro, todo su cuerpo era un arma. Incluso si ya no pudiera sostener un hacha, sus cascotes serían suficientes para amenazar a cualquier viajero mal equipado para la batalla. Sin embargo, cortarle las piernas sería lo mismo que la muerte, sería más humano terminar las cosas rápidamente. Elegir. Apoyé mi mano izquierda en el borde de la vaina de Schutzwolfe, y ella finalmente bajó la cabeza derrotada. "Bien, bien, cielos... Iré y empacaré mis cosas". "Muy bien." Afortunadamente, no tendría que sacar sangre hoy. Estaba seguro de que algunos me llamarían arrogante por mi decisión egocéntrica y santurróna. Pero era demasiado honesto para mentirme a mí mismo, y no quería ver a este zentauro desperdiciar su potencial. Esto no quería decir que yo tuviera algo en contra de los trabajadores húmedos que se ganaban la vida con asesinatos turbios; mi trayectoria profesional consistía en hacer lo mismo si el precio era el adecuado. El aventurero zombificado que, incluso en la muerte, se había negado a soltar su amada espada en una aterradora muestra de lealtad poseía una hermosa habilidad, perfectamente adecuada para su arma preferida. El arte de la señorita Nakeisha se limitó a sombras invisibles, pero se comportó con respeto y puso todo su corazón detrás de una hermosa sed de victoria. Busqué la pureza tanto en la técnica como en la filosofía. El zentauro era una obra al óleo envejecida de un dragón cuyo ojo se había perdido debido a la pintura en descomposición; la idea de que un pequeño retoque podría mostrarme algo más que los bribones cotidianos en mi camino me tenía mareado. Esos días de infancia que pasé discutiendo qué héroe épico habría sido el más fuerte no me dejaron dispuesto a abandonar la perspectiva de agregar otro a la lista. Claro, ella había comenzado buscando una patada letal, pero yo había estado burlándome de ella con ese fin, lo llamaremos parejo. No importa lo que digan los demás, cabalgaría y moriría por este sentimiento. "Una vez que haya ordenado su equipaje, lo llevará usted mismo. Mis caballos ya tienen suficiente para manejar. "¿Qué?! ¿Por qué?! ¿Pero tienes dos de ellos! "¿No me digas por qué! ¿Qué clase de guerrero no puede cuidar de sus propias pertenencias?! ¿Será mejor que no olvides que así es como terminaste sin un centavo en primer lugar! Golpeé su trasero hacia adelante y grité: "¡Vamos!" Oh, a regañadientes, el zentauro comenzó a reorganizar la tienda que había hecho un desastre. El hábil manejo que había mostrado con su arma no se encontraba por ninguna parte, hasta el punto en que me sorprendió que hubiera logrado salir de su tierra natal. "Oh... ¿Cómo doblo esto de nuevo? Maldición, ¿cuándo fue la última vez que hice esto? Aunque continuó refunfuñando todo el tiempo, parecía que al menos había sabido cómo usar su equipo en algún momento. Sin embargo, por la forma en que tuvo que detenerse y recordar, parecía que se lo había estado dejando a otros por un tiempo. Tanto la forma en que dobló la tela como la forma en que ató la cuerda dejarían incertidumbre en la estabilidad del producto final, por lo que probablemente tendría que verificar su trabajo dos veces. "¿Ah?! ¿Adónde fue la bolsa de la tienda?! ¡Esos bastardos!" "Un saco grande siempre es útil, así que puedo ver por qué lo tomarían. Lo que más me intriga es cómo te las arreglaste para no despertarte si estaban sacando todo. "Quiero decir... me habría despertado si se hubieran topado conmigo". Eso ni siquiera estaba cerca de una excusa. Ella debe haber visto a sus compañeros de viaje como sirvientes puros. Si bien no salté de la cama al menor sonido cuando dormía junto a Elisa, Mika o Margit, aún me daría cuenta si alguien entraba en mi tienda. Francamente, tuvo suerte de que no hubieran decidido matarla por rencores reprimidos. Sintiendo que estaba atascada, corté un trozo de la cuerda que había empacado para que pudiera atar su lona y la viga de soporte. Su arma envuelta aunque la hoja asomó por donde había rasgado el velo y el cofre de la armadura se fue con ella, y orienté todo lo mejor que pude para que se sentara uniformemente sobre su espalda. "Se supone que debo ser una guerrera", se deprimió con un profundo suspiro. "¿Por qué me tratan como a un tonto caballo de carga?" "¿No has considerado que tal vez tu grupo te dejó porque nunca ayudaste a llevar nada?" "Callarse la boca. Les compré burros, esa fue mi contribución". "¿Burros? A mí me parecían mulas". "¿Eh? ¿Esperar lo?! ¿Esos no eran burros? ¿Los mezclé en Rhinian? "O tal vez aprendiste las palabras correctamente, pero alguien te estafó. Solo para aclarar, las mulas son una mezcla de burros y caballos". "¿Qué trampas!" Supongo que un asno no puede detectar a un asno. No estaba siendo totalmente preciso con mi lenguaje aquí, pero sentí que la broma encajaba; por alguna razón, los burros eran considerados símbolos de lentitud mental en esta mitad del continente. El zentauro debe haber estado acostumbrado a viajar completamente con las manos vacías, porque sus escasas pertenencias eran suficientes para justificar un trote improvisado para comprobar su equilibrio. Mientras tanto, fui a buscar a los dioscuros que se habían aburrido tanto que se habían ido a picar algo de maleza para que pudiéramos irnos. "Por cierto", dijo de repente mientras me acercaba, "todavía no me has dado tu nombre". La miré con los ojos entrecerrados un momento y ella se encogió de hombros con resignación. Tratar de obtener el nombre de un superior antes de dar el propio no era solo una afrenta a un código de caballería, sino una afrenta a los modales estándar. Escribí a lápiz un entrenamiento de etiqueta en el fondo de mi mente: si iba a quedarse en el Imperio, entonces tendría que aprender a hacer lo que hacían los imperiales. Mantener los propios valores estaba bien, pero si ella quería que yo respetara su forma de hacer las cosas, primero tendría que mostrar algo de respeto por la mía; tratar de forzar las cosas sin establecer ningún intento de esfuerzo era el trabajo de un niño pequeño. "Mi nombre es Dietrich. Dietrich de la tribu de Hildebrand. Dejando a un lado el nombre de su gente, "Dietrich" me tenía un poco confundido. Tal vez se refería a Deedlit, pero ese nombre sería mucho más adecuado para un matusalén, y lo que es más importante, le había dado un nombre Rhinian. Pero Dietrich es un nombre de hombre, y además imperial. ¿No eres de las islas del norte? "Uf, eres tan exigente. De vuelta a casa, los centauros er, los zentauros no tienen nombres de 'hombre' o nombres de 'mujer'. Tener que decidir cuál es cuál todo el tiempo es una pérdida de tiempo". "UH Huh." "Mira, mi nombre era Derek, pero pensé que la gente aquí no estaría acostumbrada o no sabría cómo decirlo, así que lo cambié a Dietrich, ¿de acuerdo? Por extraño que pensé que era su elección de nombre, no lo comenté en voz alta. No burlarse de las costumbres extranjeras estaba más allá del sentido común. Dicho esto, estaba intrigado: había leído una vez que hace mucho tiempo, las distinciones de género habían sido prácticamente inexistentes porque los niños y las niñas se criaban de manera similar

con el propósito de la guerra. Para esos primeros grupos militaristas, la única diferencia había sido que uno de los dos sexos daba a luz; si la tribu Hildebrand tenía tradiciones vinculadas a esta mentalidad de Living Scourge, entonces deben haber sido un pueblo histórico. Aún así, si alguna vez me encuentro con un zentauro fornido que comparte un nombre con la Virgen María o el Papa Juana, por ejemplo, necesitaría hacer una prueba de Fuerza para evitar que los músculos de mis mejillas se levanten. "¿Y? ¿Puedo preguntar el nombre del gran guerrero que me venció en la batalla?" "Seguro. Mi nombre es Erich, cuarto hijo de Johannes de Konigstuhl. No sé por cuánto tiempo se cruzarán nuestros caminos, pero llevémonos bien". Y así, mi viaje en solitario llegó a su fin. Desafortunadamente, la adición de un compañero de viaje no iba a significar que pudiera descansar y relajarme. Ella solo me seguía porque yo había ganado el duelo, y no sabía si intentaría atacarme mientras dormía o cuándo. Sin embargo, la esperanza de poder convertirla en una guerrera venerable valió la pena para mí. Anteriormente, Dietrich había mencionado que "todos" le darían la bienvenida si traía a casa un novio fuerte. O bien la habían intimidado hasta el punto de que se había escapado, o las autoridades que la rodeaban la habían echado con la esperanza de que la independencia la hiciera crecer, esa era mi mejor suposición de por qué estaba tan alejada de ella. el campo imperial. En esencia, no estaba solo: cabía la posibilidad de que su tribu quisiera que ella también aprendiera algo de dignidad. Ayudarla a darse cuenta de por qué había sido expulsada y qué la convertía en una verdadera guerrera no sonaba como un mal momento en absoluto. Las calles verían a un salteador de caminos menos, ella regresaría a casa como un héroe maduro y yo podría pulir una joya que de otro modo quedaría enterrada en la tierra. Por supuesto, todo esto dependía de la suposición de que si la tribu de Hildebrand estaba llena de salvajes despiadados, les estaría haciendo un verdadero flaco favor... pero bueno, los otros puntos se mantuvieron sin importar qué. Estaría bien, ¿verdad? [Consejos] El archipiélago del norte se centra alrededor de una enorme isla directamente al norte del extremo occidental del continente. Aunque técnicamente está gobernada por una familia real con un sistema parlamentario de apoyo, la inestabilidad del área hace que el trono cambie de manos a un ritmo vertiginoso. A veces, la corona incluso la usan los invasores extranjeros, baste decir que la gente del Imperio considera la región como una tierra de brutos y bárbaros. Después de tres días, es fácil obtener una lectura de las fortalezas y debilidades de una persona: tanto sus límites como persona como los límites físicos de su constitución. "Seguro que eres torpe..." "¿Cállate! ¡Arriba!" Mis días en el camino con Dietrich hasta ahora habían transcurrido sin incidentes, pero era difícil decir que las cosas estaban progresando sin problemas. Me encontré cara a cara con una fogata que no parecía demasiado manejable para usar. Er, tal vez eso fue una venta corta: la única razón por la que mi cerebro pudo procesar la pila de rocas al azar como una "fogata" y no el trabajo de un niño de cinco años que intenta construir un castillo fue porque había resultado de mí. específicamente pidiendo una fogata. "No puedes armar tu tienda apropiadamente. No puedes lavar tu ropa. Ni siquiera puedes encender un fuego... ¿Cómo diablos sobreviviste tanto tiempo?" "¡Todos los zentauros son así! ¡Es por eso que siempre mantenemos un montón de sirvientes y personal!" Con la cara roja, el zentauro sacudió con enojo sus puños irremediamente torpes. ¿Dónde se había ido el asombroso aplomo y la agilidad que había mostrado en la batalla? Para ser justos, Dietrich era enorme. Se mantuvo tan alta como un mensch promedio cuando se sentaba en cuclillas en su punto más bajo, y esa constitución le permitía manejar hachas enormes o dibujar grandes arcos que una persona más pequeña tendría problemas para mover; su toque torpe cuando se trataba de las cosas buenas era el precio de ese poder. Lamentablemente para ella, la ineptitud para sentarse y trabajar la hizo prácticamente inútil en todo tipo de habilidad productiva. Apenas podía levantar su tienda porque había sido diseñada específicamente con los zentauros en mente; todo lo demás ni siquiera valía la pena preguntar. A lo sumo, se podía contar con ella simplemente para llevar cosas de un lugar a otro o para usar su puntería para cazar. Si bien fue bueno dejar que alguien más fuerte hiciera la tarea exigente de transportar agua de regreso a nuestro campamento, no era como si estuviéramos llenando un baño en el camino. Nunca necesité que ella trajera la carga completa de agua de un zentauro. . Si se tratara de un simulador micromanijable de construcción de imperios, sería la unidad de combate sobrespecializada que consume más recursos de los que vale en las primeras etapas del juego. Pude ver cómo el surgimiento de la civilización se había relacionado con el declive del Plaga Viviente. Podrían obtener resultados aceptables para tareas básicas si tuvieran herramientas personalizadas, pero los esfuerzos complejos como la arquitectura y la metalurgia eran imposibles así. No es de extrañar que la familia zentauro de Konigstuhl se hubiera dedicado a ayudar a sus vecinos en lugar de comprar su propia granja: seguramente habrían tenido problemas para mantenerla a flote. "Tú fuiste quien me dijo que te lo dejara a ti cuando te lo pedí. Todo lo que tenías que hacer era decirme que no podías hacerlo. "Pero..." "¿Pero qué? ¿Es tan vergonzoso admitir ante un mensch humilde que no puedes hacer algo? "Yo... yo simplemente no quiero que nadie me menosprecie". Reorienté las piedras en un borde adecuado, arrojé la leña que había buscado en el centro y la encendí. Aprendí el primer día que Dietrich tampoco estaba hecho para levantar cosas del suelo, y las tareas diarias de la vida recayeron rápidamente sobre mí. Estaba más claro ahora por qué se había saltado la opción del robo para intentar obligarme a ser su sirviente. A pesar de lo fuerte que era, no podía salir adelante sin la ayuda de otra persona. "Admitir tus propios límites no es algo de lo que avergonzarse. De hecho, diría que es muchísimo más vergonzoso afirmar que puedes hacer algo solo para quedarte corto y ser subestimado no es nada comparado con eso. No es que no tengas cualidades redentoras, entonces, ¿por qué no ser honesto acerca de tus fortalezas y debilidades desde el principio? Sin embargo, a pesar de todas mis molestias, había partes de la cultura zentauro que eran francamente ingeniosas. En primer lugar, se sentían cómodos manejando cuchillas a pesar de su torpeza general, y Dietrich podía desarmar una presa nueva en la mitad del tiempo que me llevaría a mí. Mejor aún, su trabajo estaba limpio, y conservó las pieles y las vísceras en perfectas condiciones. Ayer, sin darme cuenta, comencé a aplaudir cuando la vi despellejar un ciervo; como alguien que forzó bruscamente mi habilidad en este campo con Enchanting Artistry, verla pelar magistralmente la piel de la carne me había dejado asombrado. Y tan simples como eran, me pateé a mí mismo por no hacer lo mismo cuando vi sus campanas de medianoche. La primera noche, Dietrich había sacado un juego de cascabeles que tenía en el cofre de la armadura, todo colgado de una serie de cables delgados. El diseño estaba bien pensado, con cada timbre de metal demasiado pesado para hacer un clamor en una suave brisa. Aparentemente, había dejado de usarlos hace algún tiempo, ya que tenía suficientes lacayos para vigilar, pero recibí el tradicional sistema de advertencia de zentauro con los brazos abiertos ya que solo éramos dos. De hecho, Me gustaría comprarle un juego si tuviera alguno de sobra. Todo esto para decir que Dietrich sí tenía cosas que aportar. No vi por qué no podíamos dividir las tareas según nuestras propias fuerzas. "Oh, sí, sí, está bien. Lo entiendo." "Un 'sí' es suficiente. Es descortés repetirte. "Sí, señor Erich. Ahí, ¿eso es lo suficientemente bueno para ti?" "Muy bien." Ignoré su sarcasmo y comencé a preparar la cena. Dietrich siempre estaba de mal humor por todos los regaños, pero se animaba a la hora de la cena. Por la forma en que caminaba de un lado a otro detrás de mí, me

dijo que los zentauros preferían estar de pie que sentarse cada vez que comenzaba a cocinar, se sentía como si estuviera buscando una oportunidad, pero la segunda noche me di cuenta de que solo estaba emocionada por comer. Le había sorprendido bastante que le gustaran tanto las gachas de avena sencillas que solo se rompen con un poco de carne de venado. Esa noche, ella había exclamado, "¡Wow esto es increíble!" y devoró toda la olla en segundos. Le grité por no ser lo suficientemente considerada como para dejarme mi parte, pero después de eso, comencé a triplicar el tamaño de nuestras porciones y a quemarme una hogaza entera de pan negro al día. Mirando hacia atrás, supuse que era natural para alguien de su tamaño. Los caballos comían unos veinte kilogramos de forraje al día, y un zentauro con un físico similar obviamente iba a necesitar mucho combustible. Si bien la capacidad de Dietrich para comer alimentos más nutritivos significaba que no tenía que ingerir el mismo volumen que Castor o Polydeukes, todavía necesitaba tres veces más que un mensch. Aun así, no esperaba que ella estuviera tan interesada en mi simple Campfire Cooking. Tuve el presentimiento de que nadie de su tripulación anterior tenía experiencia en la preparación de comidas. "Está bien, he terminado. Puedes empezar a comer sin mí. pero recuerda" "Calmadamente y con buenos modales! Lo sé. Cielos, ni siquiera mi mamá dice cosas así. "Solo lo digo porque te mantendrás lleno por más tiempo si disminuyes la velocidad". La forma en que comió tan pronto como le entregué un tazón y una cuchara fue la viva imagen de un niño pequeño. Me sorprendió que ella fuera mayor que yo al principio, incluso había sostenido su cuchara con el revés en un puño cerrado y, sorprendentemente, comenzó a sorber ruidosamente directamente del tazón después de que la papilla se había enfriado. Comparado con eso, verla continuar haciendo tintinear la vajilla ahora casi parecía una buena etiqueta. "¡Mmm! ¡¿Cómo conseguiste que la carne de ave no oliera así?! ¡Ahh, y el arranque realmente me llena!" "Por un lado, trajiste una gran captura. Por mi parte, empapé el faisán en licor y vinagre para quitarle el olor a caza. Oh, y le puse unas hierbas mientras lo hervía. Me alegra saber que se adapta a tu paladar." "Vaya, ya pensaba que la comida aquí era mejor que en casa, ¡pero tu cocina es incluso mejor que la de los restaurantes! ¡Dame más!" "Aquí tienes. Pero sabes, estoy un poco decepcionado de que no estuviera listo para el almuerzo en su lugar". Dietrich había cazado este faisán justo antes de que tomáramos nuestro descanso del mediodía. Aunque estaba ansiosa por comerlo de inmediato, la convencí de que lo dejara reposar en la marinada simple hasta la cena. Sin embargo, la costumbre imperial era comer un almuerzo abundante para alimentar la parte más ocupada del día, con desayunos y cenas más escasos. Desviarme de mi ritmo habitual no me sentó muy bien con mi estómago, pero no teníamos el lujo de bolsas hieleras o refrigeradores. Incluso conservada en licor y vinagre, no sería seguro conservar la carne durante más de un día... pero hombre, ¿Ojalá hubiera podido almorzar faisán asado? "No entiendo por qué dices eso", dijo Dietrich. "En casa, era normal hacer de la cena la comida más importante del día". "¿Pero no te sientes hinchado por la noche si haces eso?" "¿No precisamente?" Mi compañero extranjero pareció confundido ante la pregunta, pero volvió a morder un trozo de pan negro que me rompería los dientes. Este fue un excelente ejemplo de una brecha cultural, supongo. A pesar de estar orgulloso de lo bien que había quedado el plato, decidí mantener mi porción en el lado más pequeño; además, no tenía que preocuparme por desperdiciar comida con Dietrich cerca. "¡Vaya, estoy lleno! En realidad, podría valer la pena llevarte de vuelta a casa si puedo comer esto todo el tiempo. "Como dije, no necesito" "Una esposa o un guardaespaldas más débil que yo.' Lo sé. Es por eso que vamos a entrenar para trabajar con la comida, ¿bien?" Dietrich estiró los brazos y arrojó el cuenco vacío a un lado. Ella pudo haber sido la mayor, pero sentí como si de repente hubiera tenido la carga de una hermanita desobediente. Tendría que enseñarle a limpiarse una vez que la comida estuviera lista, pero eso podría esperar para otro momento; Solo le amargaría el humor si le señalara todo de una vez. Por ahora, le daría una calificación aprobatoria por presentarle sus respetos en forma de cumplido. Habría agregado el lavado de platos a sus responsabilidades, pero me contuve sabiendo que quemaría un fusible si terminaba doblando mis cubiertos. Nos habíamos acomodado en una rutina de ejercicio ligero después de la última comida del día y nos preparamos para entrenar; sin embargo, mucho después de que el sol se hubiera puesto, notamos que alguien en el camino se dirigía hacia nosotros. Los sonidos lejanos de los carruajes se complementaron con el sonido de unos pasos. ¿A esta hora del día? Los dos nos detuvimos y dirigimos nuestros ojos hacia el sonido. Eventualmente, el brillo tenue y flotante de una antorcha apareció en la distancia. Lento pero seguro, un explorador emergió de la oscuridad, seguido por tres calesas y un puñado de guardias. Tampoco los pabellones llevaban un escudo imperial ni la tripulación enarbolaba una bandera de recaudador de impuestos; probablemente eran comerciantes promedio que se habían topado con un obstáculo en el camino y habían perdido la oportunidad de encontrar una posada. Después de todo, ningún traficante ilícito marcharía con las luces encendidas a esta hora. Aquellos que negocian en mercados engañosos simplemente contratan tripulaciones con visión nocturna para navegar fuera de los caminos trillados; estas personas eran casi con certeza solo civiles desafortunados. "Uf, finalmente". "Dioses, todo este trabajo extra, ¿y para qué?" "Lo siento mucho, realmente lo siento. Pero el camino recto está tan mal mantenido, y temía que las ruedas no fueran capaces de manejar" "¡Ya lo tenemos! ¡¿Cuántas veces tienes que repetirme antes de callarte?!" Sin embargo, justo cuando me tranquilicé pensando que no serían una amenaza, un conjunto de voces tensas llegó al oído. Aunque el hombre de mediana edad que hablaba con los guardaespaldas parecía el dueño del convoy, la conversación no siguió el patrón de patrón y empleado. Si bien los vehículos eran algo viejos, estaban bien cuidados y techados con lonas libres de agujeros. Eché un vistazo al interior, y la carga prolijamente atada en la parte trasera hablaba de un trabajo honesto, sin mencionar que el propietario parecía conocer la disposición del terreno y había tenido los medios para tomar un desvío cuando la situación lo requería. Por mi dinero, el comerciante parecía un empleador confiable. Si el camino más corto podría correr el riesgo de romper una rueda o un eje, entonces fue un acierto priorizar el éxito seguro del viaje. En el peor de los casos, podrían haber perdido medio día tratando de fabricar piezas de repuesto de los árboles cercanos, solo para hacer reemplazos incapaces de llevar sus productos a su destino. Mi problema radicaba en los guardaespaldas que se lamentaban por unas horas extra y una noche en la carretera. Dicho sin rodeos, no tenían idea de lo que estaban haciendo; si realmente traté de ser cortés, no estaban dotados de profesionalismo. Los Bloody Manes al menos habían despejado la barra para la cantidad mínima de estructura necesaria para mantener a raya a una banda de soldados de alquiler; estos aficionados no solo no tenían eso, sino que su equipo era significativamente peor. A juzgar por la falta de un estandarte, no eran mercenarios; sin embargo, no parecían exactamente una pandilla de muchachos locales que acababan de recoger sus primeras lanzas para el trabajo de esta noche. Por proceso de eliminación, probablemente eran aventureros. Los aventureros tenían sus raíces en la Era de los Dioses, donde los poderes fácticos habían asignado a los héroes más valientes la tarea de superar todos los desafíos... pero hoy en día, solo eran mano de obra barata para infligir trabajo sucio. A cambio de estar menos especializado en el combate que el mercenario promedio, la etiqueta hueca de "aventura" podía justificar casi cualquier cosa, y la

sociedad había aceptado esta versatilidad hacía mucho tiempo. Pero, por supuesto, esa flexibilidad vino de la mano con una calidad degradante. Los héroes épicos que sostuvieron la gloria de quienes los precedieron fueron pocos y distantes entre sí: tanto la virtud como la habilidad eran lamentablemente escasas. Como alguien que planeó unirse a sus filas, ver el deterioro de mis futuros compañeros con tan vívido detalle me hizo sentir incómodo. No iba a empezar a soltar un ideal adolescente sobre cómo el mundo debería ser bueno, pero esto era simplemente triste. “Dioses, es una mierda hasta el fondo. Todo lo que pides es un dolor en el culo”. “Lo siento, lo siento muchísimo. Me aseguraré de aumentar tu paga por los días extra que pasemos” “¡Por supuesto que lo harás! ¡Pero lo que estoy diciendo es que eso no es suficiente! ¡Necesitaría el doble de la paga para aguantar más esta mierda!” “¡¿D-Doble?! ¡No, no puedo! En cualquier caso, la Asociación debió haberte explicado antes de tomar el trabajo que llevar carga sería parte de tus responsabilidades, y además...” Dicho esto, la timidez del comerciante no ayudaba. Empujar altivamente a los guardaespaldas era obviamente una forma de ser abandonado en el camino. pero no debería haber tenido nada que temer si hubiera contratado a estos hombres a través de la Asociación de Aventureros. Al ser una organización intermediaria, la Asociación fue más allá de conectar a los trabajadores con los puestos de trabajo: supervisó la calidad del trabajo que se realizaba; no estaría de más que se mantuviera firme en su posición. “Seguro que lo están haciendo”, dijo Dietrich. "Si ese tipo es el que paga, entonces ¿por qué no los regaña más?" “Probablemente no esté acostumbrado a tratar con tipos más rudos. Mala suerte para él, esos matones se ven realmente vulgares”. “¿Eso es vulgar? No duraría ni un segundo en los barrios bajos del norte. Me sorprende que pueda dirigir un negocio así”. “Cuando vives tu vida con cuatro paredes a tu lado, ser amable puede ser un arma en sí misma. Negociar negocios es un asunto completamente diferente a gritar a tu oponente antes de una batalla”. “¿En realidad?” “En realidad. ” “Aburrido. Supongo que nunca voy a empezar un negocio”. Seguro que a Dietrich le gustaba preocuparse por darse aires. Además de quejarse de que no quería que la menospreciaran, también se quejaba constantemente de que atarse cosas a la espalda no era el aspecto adecuado para una guerrera. Sin embargo, a pesar de todo su alboroto por la aplicación, carecía de la concepción crítica de su yo ideal. ¿Quería convertirse en una luchadora legendaria, recordada a través de los siglos? ¿Quería encontrar un oponente digno y vencerlo en la batalla? Me vi en ella: una versión más verde de mí a quien había dejado atrás en un mundo lejano, enterrado debajo de los años. Quería volverse tan grande y poderosa que nadie se burlara de ella, pero no sabía cómo alcanzar realmente la grandeza, ni siquiera sabía cómo lucir el papel. Ugh, solo verla hace que me duela el estómago. A pesar de creer en sí misma, no podía ganarse la aprobación de los demás, y en una inspección más cercana, la base de esa confianza no estaba en acción. Incapaz de siquiera comenzar a imaginar cómo sería la vida dentro de una década, estaba atormentada por las preguntas de identidad que, en el peor de los casos, condujo a las almas jóvenes por el camino oscuro de desear el daño para sí mismos o para los demás. Argh... Verlo en otra persona era como un picor que no podía rascar. Mi diagnóstico fue que sufría las secuelas del síndrome de la escuela secundaria y no había cura. La única medicina que ofrecía un alivio temporal era una almohada y una manta. Dejando eso de lado, decidí cancelar nuestro entrenamiento por la noche. Balancear nuestras armas cerca de un grupo de guardaespaldas con mechas cortas era solo pedir pelea. Parecía que la regla general de que el orden público empeoraba cada vez más a medida que uno se alejaba de una ciudad importante era cierta. A Lady Agrippina le gustaba reírse de la "capital de la vanidad", pero sentí que era necesario un barniz de cortesía. Sin ella, las personas eran criaturas demasiado malvadas para su propio bien. “Simplemente sirvamos un poco de té y demos por terminada la noche. Puedes irte a la cama primero, ya que hiciste la primera guardia anoche. "Hurra. Déjame dormir hasta la mañana, ¿quieres? "Será mejor que estés bromeando, o te cortaré el cabello aún más corto de lo que es ahora". Dietrich se llevó las manos a la cabeza ante mi amenaza vacía y la metió en su tienda. Habíamos estado hablando de cómo los zentauros se afeitan la cabeza después de perder en un duelo, y ella mencionó que su cabello se había vuelto lo suficientemente largo como para no avergonzarse. No esperaba que me tomara en serio... ¿Realmente me veía lo suficientemente malo como para hacer eso? En una nota aparte, tenía la intención de reponer nuestras reservas de alimentos que se agotaban rápidamente. La gran cena de hoy no había ayudado si alguna vez nos encontrábamos con una caravana, pero decidí esperar a la mañana. Parecían estar muy ocupados montando un campamento en la oscuridad, y yo tenía un mal presentimiento sobre la situación. No había sentido un mal presentimiento en días, para ser justos, pero el que me invadía ahora era peor de lo habitual. Los aventureros parecían notablemente molestos, y parecía dudoso que el comerciante pudiera calmarlos. Ugh, tenía que haber algo mal aquí, ¿el mundo en realidad era tan turbulento? ¿Era yo el que estaba equivocado al esperar alguna apariencia de paz en mi viaje? Solo estoy tratando de llegar a casa, amigo... [Consejos] La Asociación de Aventureros es una organización internacional originalmente concebida para conectar héroes capaces con las terribles tareas de extinguir espectros gigantes, sofocar bestias salvajes y matar dragones feroces. Érase una vez, dioses de diversas naciones dejaron de lado sus diferencias para fundar la institución; hoy en día, todo lo que queda es su alcance. Aunque la Asociación cubre todo el alcance occidental del continente, se ha reducido a una ventanilla única de mano de obra de despacho. La ira es la más explosiva de las emociones humanas; es también el de menor duración. Por eso había estado esperando que las cosas se solucionaran por la mañana, pero estaba completamente equivocado. Me levanté temprano en la mañana para hacer los swings de práctica que me habían negado la noche anterior y tomé un desayuno rápido después de calentarme bien. Después de todo eso, surgió la compañía de caravanas, y todavía estaba en marcha. Los guardaespaldas volvían a pedir el doble de sueldo, todo ello fuera de los límites de la Asociación. Un aventurero promedio ganaba alrededor de cinco libras por detalles de seguridad, y alguien con poca o ninguna experiencia alcanzaría alrededor de cincuenta assarii. Sin embargo, eso no reflejaba el costo: el comprador pagó un veinte por ciento adicional en cuotas de la Asociación e impuestos imperiales. La corona sabía que los aventureros de espíritu libre no reportarían sus ingresos correctamente, y esta era su forma de asegurarse su parte. Como debería haber sido obvio por las salvaguardas vigentes, era ilegal que un aventurero acosara directamente a su empleador por un pago extra. No solo puso a la parte contratante en un aprieto, sino que ni a la Asociación ni al Imperio les gustaba perder sus ingresos. Se podría argumentar por una compensación adicional si el trabajo no cumpliera con las condiciones establecidas inicialmente, pero eso aún implicaba la mediación oficial. Tratar de obtener una propina adicional por un trabajo bien hecho era una cosa, pero pedir el doble de dinero era una tontería. “¡Nos pagas el doble ahora mismo o caminamos!” “¡¿Qué?! ¡Entonces no te pagarán nada! Cualquier disputa debe resolverse a través de la... —¡Cierra la boca, escualido vendedor ambulante! ¡¿Ya nos obligaste a hacer todo tu trabajo de mierda, ahora también tenemos que tomar el relevo del dinero?! ¡Tal vez debería enseñarte un par de cosas sobre cómo ganarse la vida! Dietrich se cepillaba tranquilamente los dientes con un cepillo de madera, pero yo estaba en alerta máxima mientras observaba el intercambio a través de una tetera de té rojo

hirviendo. No sabía qué había desencadenado todo este calvario, pero ya no parecía algo que pudiera arreglarse perfectamente con solo palabras. "¡He tenido suficiente! Te hemos dejado decir tu parte, ¡y todo lo que sale es una tontería! ¡No nos mires por encima del hombro! ¡No sabes nada de negocios! ¡Si quieres jugar a ser guardaespaldas, primero deberías ir a casa con tus madres y aprender modales!" Un hombre de mediana edad salió de uno de los carruajes y gritó al aventurero en un intento de defender al líder de la caravana. Había estado empacando para partir hasta ahora, pero cuando su rostro entró en la luz, se hizo fácil ver el parecido entre él y el primer comerciante. Ya había quedado claro que eran familia por el pequeño tamaño del convoy; probablemente eran hermanos o primos, o tal vez tío y sobrino. Tenía el último amigo de un viajero colgando de su cintura, pero lamentablemente, no tuve la sensación de que supiera cómo manejar esa daga más que un pueblerino que busca presumir. "¿Qué diablos dices?! ¿Quieres ir?! ¡Será mejor que cuides tu boca si sabes lo que es bueno para ti!" "¡No, cuida tu boca, punk! ¡Hay una razón por la que ustedes, matones, son más baratos que un carrito de manzanas! ¡Si quieres el doble de la paga, entonces trabaja duro para ganártelo!" "¡B-Ben! ¡Eso es suficiente!" "¡Déjame ir, tío Rolf! ¿Por qué diablos debería tener que sentarme en silencio mientras estos maleantes nos convencen?!" Estuve de acuerdo en principio, pero no fue aconsejable aceptar la pelea que se estaba vendiendo. Desde la perspectiva de un espadachín, los cinco aventureros carecían de la más mínima apariencia de liderazgo o unidad; Podría haber limpiado el suelo con ellos a los diez años. Pero como comerciante honesto que lleva una vida pacífica, parecían más de lo que el hombre podía masticar. "¿Estás pidiendo morir, idiota?! ¡No estoy aquí para que un comerciante tacaño me hable mal!" "¿Wah?!" ¿Ver ver? Sabía que esto pasaría. El aventurero hizo un gesto con la mano en la espada, no podía dejar que esto continuara más. Esto había escapado a los límites de la mera negociación. "¿Hmm? ¿Erich? "Solo espera aquí. Vuelvo en un segundo. Después de predicar mi elevada moralidad a Dietrich, no sería bueno quedarse de brazos cruzados frente a la violencia imprudente. En una nota más personal, me pesaría si ignorara tan descaradamente la oportunidad de detener el derramamiento de sangre innecesario cuando surgiera. "Disculpe. ¿Puedo tener un momento? "¿Qué diablos quieres, mocososo?! ¡Vete a la mierda, esto no es asunto tuyo!" "Mi asunto o no, no puedo simplemente ignorar este alboroto que se está haciendo a primera hora de la mañana. ¿Cómo puedo disfrutar mi té con este caos? "¿A quién diablos le importa tu té?! ¿Qué tal si llevas tu pequeño trasero de regreso a la señorita Guardaespaldas y le chupas las tetas como el bebé que eres antes de que yo las chupe por ti?! El hombre era tan caricaturescamente vulgar que mi voluntad de mostrar cualquier apariencia de cortesía se agotó rápidamente. Dietrich puede haber sido igual de grosero en su lenguaje, pero al menos tuvo la decencia de apagarlo en una conversación normal. "No dejes que tu gran escolta se te suba a la cabeza, chico. Ese pedazo de mierda alrededor de tus caderas no hará nada por ti si sigues metiendo tu estúpido cuello donde no pertenece ahora ¡lárgate! "¡P-Por favor cálmate! ¡Es solo un niño!" "¡Cierra la puta boca!" La paz se rompió: el director de la caravana trató de cubrirme, lo que inmediatamente incitó al aventurero a dar un puñetazo. Por otra parte, no habría estado aquí si la situación se hubiera resuelto por medios pacíficos. Me interpuse entre los dos, desviando el brazo del agresor por el codo. "¿Quién?!" Había entregado su peso hacia atrás en preparación para un golpe completo, y un ligero empujón fue todo lo que necesitó para volcarlo. Ser maltratado por un niño pequeño no había sido parte de sus cálculos: se estrelló dolorosamente sobre su trasero sin detener su caída. Patético. Este hombre era el líder de su grupo, era el único con una espada enfundada como carga diaria y, sin embargo, ni siquiera podía agarrarse a sí mismo. Si hubiera barrido sus piernas en su lugar, habría caído boca abajo. "El comerciante tiene razón. Necesitas calmarte. ¿Qué tipo de guardia daña al objeto de su protección? Hablemos de esto racionalmente. Para empezar, esta área no es el tipo de región peligrosa que justificaría un doble... "¡Mátalo!" Sí, figuras. Tan pronto como el aventurero gimió dio la orden, le di una patada en la mandíbula para que se callara. Podría haberme roto algunos dientes en el proceso, pero honestamente estaba harto de jugar bien con él. "¿Quieres ayuda?" Dietrich llamó. "¡No hay necesidad! Solo cuida el té por mí. Con una respuesta casual, giré mi cuello y caminé hacia el enojado grupo de aventureros. Eran cuatro, todos mensch, y cada uno armado con una lanza, garrote o hacha; sin magia, sin caballos, sin sacerdotes. "¡J-Joven!" "Ah, por favor retrocede. Me aseguraré de evitar que las cosas se muevan hacia ti, pero no estará de más estar a salvo". En una mesa, el DJ habría impedido que mi mano alcanzara los dados. "Ejem, golpeas a los matones de la manera que creas que es más genial. ¿Quieren que narre la pelea, o...? Y así fue exactamente como sucedió. Cada enemigo cayó de un solo golpe. Metí la palma de la mano en sus barbillas, cuellos y estómagos carnosos hasta que quedaron inconscientes. Francamente, eran demasiado blandos: literalmente, no habían entrenado lo suficiente como para aumentar su músculo endurecido. Si no fueran a casa y comenzaran a hacer ejercicio, nunca resistirían un golpe. No esperaba una pelea atractiva, pero esto fue simplemente... suave. de vuelta a casa, Sir Lambert ni siquiera habría dejado que estos tontos sostuvieran acero. Habrían estado bajo su cuidado personal, balanceando espadas de madera falsas cien veces al día ahora que había un desafío real. El capitán de guardia de Konigstuhl se negó a contar cualquier imperfección en la técnica como un golpe real, inflando varias veces la cuenta total; ese había sido el punto de quiebre para muchos de mis compañeros. "Increíble... ¡También con tus propias manos!" "A diferencia de estos chuchos salvajes, mis colmillos eligen sus marcas". Me sacudí el polvo de las manos y me volví hacia el comerciante. Ver a alguien de mi edad eliminar a cinco adultos lo había impresionado, así que aproveché la oportunidad para decir: "Estos cinco tontos ni siquiera se verán como los guardias apropiados. Será mucho mejor que nos contrate a los dos. De hecho, haremos el trabajo por el precio que les ofreciste como disculpa por deshabilitar tu equipo de seguridad. " Tres vagones hechos para una empresa unifamiliar bastante grande; serían una marca tentadora para cualquiera cuyo camino cruzaran sin escolta. Ofreciéndome para resolver un problema que ayudé a causar se sintió un poco estafador, pero bueno, no fue mi culpa que los aventureros fueran idiotas. Si el trato fracasa por parte de los aventureros, el comerciante probablemente recuperaría su dinero con la diferencia en las tarifas facturadas a estos matones, por lo que mi propuesta no tuvo ningún inconveniente real. A lo sumo, perderían mano de obra en bruto, pero no tenía la intención de ser superado por cinco imbéciles que hicieron su trabajo a medias. "Basado en la dirección de la que llegaste, sospecho que tomaremos el mismo camino hacia adelante. Estaríamos dispuestos a acompañarlo hasta que pueda contratar reemplazos más permanentes, si le parece bien". "¡Estaríamos felices de tenerte! ¡Tener a alguien tan fuerte como tú sería muy tranquilizador!" "Entonces comenzaremos a prepararnos para irnos, pero siéntete libre de tomarte tu tiempo. Y por favor, déjame a estos hombres a mí. Me aseguraré de darles una advertencia completa". Con las cosas resueltas, mi primera orden del día era dejar a mis superiores en el campo de las aventuras como una pequeña amenaza. Después de todo, no quería que tuvieran ideas vengativas cuando despertaran. Después de un rato, terminé y me dirigí de regreso a nuestro campamento. Planeé disculparme con Dietrich por aceptar trabajo sin su permiso, pero cuando regresé, ella estaba ocupada moviendo los brazos de un lado a otro con una expresión perpleja,

murmurando: “¿Así? No, era más como... ¡ja! ” “¿Qué estás haciendo?” “Estabas haciendo cosas realmente elegantes con tus manos, y quería ver si yo también podía hacerlo. ¿Es esto más fuerte que golpear a alguien con el puño cerrado o algo así? “Bueno, es más probable que mis puños se lastimen que sus cráneos con un golpe normal. En cambio, aprieto mis manos y mi brazo para hacer una barra sólida; a partir de ahí, puedo empujar con toda la fuerza de mi hombro o codo y puedo romper mandíbulas con las manos desnudas”. “Oh... Los Mensch seguro que son débiles. Si es por eso que lo estabas haciendo, supongo que no necesito aprender esto. Puedo aplastar un cráneo con una mano si lo agarro bien”. Ella extendió sus manos hacia mí. Estaban plagados de callos y, tal como ella decía, lo suficientemente grandes como para cubrir toda mi cabeza, supuse que sus brazos desproporcionadamente largos se combinaban con manos extra grandes. Tratar de procesar que estos estaban pegados a su cara de bebé hizo que mi cerebro fallara. “¿Aplastar?” Yo pregunté. “¿Qué tipo de fuerza de agarre loca tienes?” “Bien, Todavía no puedo hacer esto, pero hay un guerrero de mi clan cuyas manos son tan fuertes que sigue rompiendo todas sus armas en la batalla. Así que por lo general termina peleando desarmado, y lo vi pulverizar un cráneo una vez: en realidad no se hizo añicos, sino que comenzó a gotear de las partes débiles. ¿Como una especie de sentimiento smush? O tal vez más como squelch” “Le pasaré los detalles, gracias. No podré disfrutar de mi té si sigo escuchando... Iba a decirle a Dietrich que este tipo de discusión no era adecuada justo después de una comida, cuando noté que la tetera de té rojo estaba hirviendo por completo. Usé una bolsa de té lo suficientemente gruesa para evitar que el interior se desparrame, pero a este ritmo, ¡el sabor se desperdiciaría! ” “¿Ey?! ¡Pensé que te había dicho que cuidaras el té! ” “Lo estoy viendo”. “¡No se limiten a verlo! ¡Toda la fragancia se evaporará si la dejas hervir! ” “¡Te digo que será lo mismo!” No sabía por qué tenía que regañar a este zentauro mayor como un padre que le explica las cosas a un niño de primaria, pero el camino por delante era largo. Bebí mi parte para no dejar que se desperdiciara, y fue tan amargo como esperaba. Dietrich tomó un sorbo, hizo una mueca y dijo que no quería más como si la dejara salirse con la suya. Al final, la senté y cada uno de nosotros sufrimos la mitad del terrible bote. [Consejos] Como norma general, los aventureros deben pasar por la Asociación tanto para aceptar trabajo como para cobrarlo. Si bien pueden realizar búsquedas urgentes directamente de un cliente en el lugar, deben informar los detalles y pagar impuestos después del hecho si desean aumentar su evaluación interna. El nombre del hombre de mediana edad era Gerulf, y era el líder de una pequeña caravana familiar de cinco personas. Con él estaban su esposa Ella, su sobrino Benhardt, el que había luchado contra los aventureros, su hijo mayor, Rudiger, y su hija mayor, Klara. Rudiger tenía unos meses en la edad adulta, mientras que Klara todavía estaba un poco lejos. Todo el grupo no solo estaba compuesto por no combatientes, sino que también incluía a la hija soltera del Sr. Gerulf; una vez que terminaron las presentaciones, la razón por la que había sido tan deferente era obvia. Si bien la cultura imperial no daba mucha importancia a la castidad masculina, no se podía decir lo mismo de las mujeres, especialmente entre los hombres. Una campesina podría salirse con la suya con un historial de retozos y juegos, por así decirlo, pero el hijo de un comerciante tendría problemas para casarse con cualquier socio comercial respetable. Increíblemente, pregunté por qué habían partido con tan poca gente, y sin la compañía de ningún otro mercader. La respuesta era simple: no tenían suficiente personal. El Sr. Gerulf iba a ser el próximo director de una pequeña pero venerable tienda de artículos varios en el pueblo más cercano. Su negocio familiar giraba en torno al envío de mercancías a los pueblos rurales de la región. Específicamente, se ocupaban principalmente de las herramientas y los materiales que permitían a la gente del campo conseguir trabajos secundarios mientras estaban encerrados durante los meses de invierno, lo que significaba que tenían que estar bastante bien. La historia decía que, un día, habían recibido un pedido urgente. Muchas regiones carecían de los medios para producir a bajo precio los bienes necesarios para pagar sus impuestos nacionales, y llamar a los mayoristas para que compraran la diferencia era un asunto habitual. Esta vez, un pueblo patrón habitual se había dado cuenta en el último minuto de que no tenían lo que necesitaban, y el jefe había pedido que la compañía del señor Gerulf se dirigiera con algunos textiles e hilos. Según los detalles de la declaración de culpabilidad, estaban trabajando fuera del tiempo que el juez local les había dado en un acto de misericordia; necesitaban la mercancía en diez días. Desafortunadamente, el momento no podría haber sido peor para el Sr. Gerulf. Los dueños del negocio, es decir, su madre y su padre, estaban fuera del pueblo por otros negocios; como la tienda era familiar, apenas había suficiente gente para todos. Por desgracia, incapaz de dejar a un cliente de toda la vida afuera para que se secase, reunió tantas manos como pudo, dejó a su hermano atrás para que cuidara el fuerte y partió. Sin embargo, el corto aviso significaba que no había tenido tiempo de reunir un conjunto adecuado de guardaespaldas con los empleados privados que acompañaban a sus padres, por lo que recurrió a los aventureros jornaleros. Arrojando lo que necesitaba en algunos carruajes, salió a la carretera, solo para que así fueran las cosas. El Sr. Gerulf era un tipo desafortunado, como yo. Si no hubiera tenido tanto tiempo, podría haber pedido ayuda confiable a sus socios comerciales, o al menos haber investigado a los aventureros que contrató a través de una entrevista. Al menos ahora habían dejado atrás los fraudes sin ley y nos habían elegido para reemplazarlos. Nos dieron la bienvenida con un estruendoso aplauso: había demostrado mis habilidades, y Dietrich era tan descaradamente fuerte que se protegía del peligro con solo estar de pie con una armadura. “Oye, ven aquí”, susurró Dietrich. “¿Hm?” Rápidamente nos encontramos liderando el convoy. Explorar por delante para detectar trampas y emboscadas era esencial, así que dejamos la retaguardia al Sr. Benhardt, que estaba siguiendo los buggies a pie. Dietrich vestía una cota de malla que había sacado de su cofre de armadura y no, no había sido capaz de ponérsela sola y se inclinó para tirar de mi manga de cuero y cadena. “Sé que estamos trabajando por el salario de cinco personas, pero ¿no crees que podríamos haber ido por diez? La última vez que vigilé a un comerciante, me pagaban treinta libras al día. ” “¿Treinta?! Wow, eso es buen dinero”. “Quiero decir, eso no es todo lo que he hecho. Una vez, trabajé para un magistrado en lugar de su habitual duelista interno en un desafío abierto y, en otra ocasión, me uní a algunos mercenarios enemistados y llevé a mi bando a la victoria. No te estaba cobrando de más cuando nos conocimos, ¿sabes? “Eh, realmente has estado por aquí. Ahora puedo ver por qué insististe tanto en tu inocencia cuando me cobraste por primera vez. ¿Cómo convenciste a tus empleadores anteriores de que pagaran tan bien? “Dios, fue un precio justo... Y todo lo que tengo que hacer es lanzar una flecha desde ciento cincuenta pasos hacia afuera. ¿Conoces esos cadáveres a los lados de la carretera? Simplemente golpee uno en el cuello desde esa distancia, y la mayoría de la gente está feliz de pagar. Er, espera, ese no es el punto, ¿por qué estamos trabajando por tan poco otra vez? Dietrich continuó molestándome por mi razonamiento, así que simplemente respondí: "Solo el cobarde hace la vista gorda ante la justicia que está a la mano". El Sr. Gerulf no estaba equivocado. La culpa era de los aventureros impacientes, especialmente de lo complaciente que el comerciante se había ofrecido a pagar los días extra de trabajo. A lo sumo, uno podría criticar cuán demasiado tímido había sido. Sin embargo, sin defensores de confianza y acompañado por su pequeña hija, era difícil no entender por qué. No había justificación

lo suficientemente buena como para dejarlo sufrir ante mis ojos; ¿En qué clase de hipócrita me habría convertido eso después de todas mis moralejas con Dietrich? “Ignora la difícil situación de quienes te rodean y vive en constante comodidad, ese es el camino más rápido para convertirte en un simple bruto. No te diré que sirvas a los demás en pura caridad, por supuesto. Pero creo que es importante tener en cuenta cómo el mundo en general verá tus acciones”. “El mundo en general, ¿eh?” “Tal vez la razón por la que el jefe de tu clan te envió sin exiliarte permanentemente fue con la esperanza de que lo supieras”. Mi último comentario hizo temblar la oreja de Dietrich: casi ausente como estaba, el movimiento de su oreja izquierda era notable. El primer día que empezamos a viajar juntos, le pregunté por qué estaba aquí fuera de casa. Si iba a pagar los gastos y cuidarla día a día, pensé que era justo saber qué tipo de persona había en mi compañía. Después de pensarlo mucho y profundamente, había presentado la historia de cómo había terminado en el Imperio. La tribu de Dietrich, los Hildebrand, eran los housecarls de un noble prominente en las islas del norte. Era la primogénita de una de las familias más importantes de su pueblo; dado que los zentauros archipelágicos trataban a los niños y niñas como iguales, eso la convertía en la primera en la fila para eventualmente heredar un lugar en el consejo del clan. Alrededor de un año antes de que nos conociéramos, ella partió para luchar en lo que se convertiría en la primera batalla de una guerra por el control del riego. Al ver una grieta en la formación del enemigo, despegó sola y logró tomar la cabeza del general contrario. Eso, a su vez, se le subió a la cabeza. Inflada de orgullo, había retado a duelo al guerrero más fuerte de su clan, el héroe de su pueblo. Su razonamiento fue que ella había sido quien mató al general de primera línea del enemigo, por lo que estaba mal que él hubiera sido el más honrado. Como puedes ver, ella perdió. Una de las orejas equinas de las que se enorgullecían los zentauros fue arrancada en combate. Peor aún, su pueblo tenía la costumbre de dejarse crecer el cabello hasta sufrir una derrota decisiva, y ella tuvo que soportar la vergüenza de una cabeza rapada. El jefe del clan la llamó a su tienda después de la derrota para darle un sermón tan brutal que la cara de Dietrich se arrugó al recordarlo. “No hay vergüenza en tratar de superar a tus compañeros y ganar la gloria en la batalla, pero lo que has hecho es bárbaro. Peor aún, Usted impugnó una decisión conjunta tomada por el consejo y nuestro señor para ofrecer méritos como lo hicieron. ¿Te atreves a arrojarles barro al pelear borracho con el héroe de nuestra tribu? Sí... ese había sido un episodio difícil de escuchar. Todo lo que pude hacer por ella fue darle una palmadita en el hombro y ofrecerle palabras huecas de consuelo. Al escuchar los detalles de la batalla, el avance de Dietrich había sido nada menos que imprudente. El plan original había sido que una fuerza inicial de zentauros redujera las líneas enemigas con una serie de disparos de los partos, con la caballería blindada abalanzándose para romper una formación debilitada. Sin embargo, había ignorado toda la estratagema y, en cambio, cargó antes de que el ejército contrario estuviera lo suficientemente reducido. Hambrientos de prestigio, sus compañeros jóvenes rápidamente siguieron su ejemplo. Las fuerzas no zentauro, confundidos por la inoportuna carga de avance de sus aliados, dudaron de su mejor juicio y avanzaron para crear un tumulto caótico. Gracias en parte al héroe que luego golpearía a Dietrich en una pelea, un refuerzo coordinado de caballería pesada fue suficiente para asegurar la victoria. Sin embargo, desde la perspectiva de su señor, habían perdido muchos más hombres de los que habían planeado. El objetivo de Dietrich era tan malo como su oportunidad. El general que dirigía las líneas del frente había sido el primer hijo del enemigo: la estrategia de su noble maestro había sido capturarlo como rehén o quebrantar su espíritu tan completamente que no quisiera volver a luchar nunca más. Por importantes que fueran los derechos de riego, siempre existía la amenaza inminente de una invasión proveniente del continente o de un señor ambicioso que buscaba el puesto de rey supremo. No valía la pena perder soldados importantes por ninguna fuente de agua. Dejando a un lado a la tropa regular, el señor de Dietrich sabía que los zentauros eran capaces de hacer cosas espectaculares en la batalla, y les había ordenado explícitamente que capturaran vivo al príncipe enemigo. Aparentemente, Dietrich había olvidado eso en el fragor de la batalla y, en el momento crítico, recurrió a la simple ecuación de "matar a una persona importante es igual a la gloria". Desde la perspectiva de alguien que había incursionado en la planificación militar, esta era una situación muy cara a cara. Sinceramente, me impresionó que no hubiera sido ejecutada por lo que efectivamente era insubordinación. Si bien había hecho un gran servicio en la superficie, los inconvenientes generales de su esquema eran tan grandes que sus logros totales pasaron de neutrales a territorio negativo. Después de todo, el señor enemigo no podía retroceder si su primer hijo moría en la batalla. Incluso había una posibilidad realista de que afirmara que el asesinato fue ilegal sobre la base de que su hijo había estado en una mera misión de reconocimiento o lo que sea. Sin embargo, a pesar de todo, Dietrich no había sido ejecutada ni exiliada, para no volver jamás, simplemente había sido enviada a un viaje sola. Sospeché que el consejo de su clan la había considerado tan inútil como yo. Era increíblemente fuerte en batalla para su edad, y con un poco de experiencia, se había convertido en una excelente general; ¿Por qué otra razón le habrían garantizado un lugar en el consejo? Era obvio que no aceptaban a cualquiera: cuando le pregunté si a un tonto se le permitiría unirse a sus filas si sacaban sangre de un miembro actual del consejo, ella había escupido enojada que un lisiado, el insulto más vicioso en toda la cultura zentauro, sería dejado en el frío incluso si fueran los propios jefes. Sin embargo, resultó que necesitaba más sentido común que experiencia. Por desgracia, la prudencia era una habilidad difícil de adquirir en la comodidad de la rutina. Por lo tanto, la habían despedido: no para siempre, sino como un medio para reflexionar y volver a casa más sabia. A partir de ahí, a Dietrich le resultó demasiado incómodo quedarse y se dirigió al Imperio por su propia voluntad. La coincidencia había unido nuestros caminos, y supuse que era una especie de destino: acepté mi puesto y decidí inculcarle algo de sentido común. Era lo mejor que podía hacer por el mundo, por las personas con las que se encontraría y, sobre todo, por la propia Dietrich. “Pero, ¿cuál es el punto de darle a alguien más un buen trato por nada?” “No es por nada. Nos pagan y, lo que es más importante, fueron lo suficientemente amables como para ofrecernos comida gratis. Sabes, tenía medio mes de raciones empacadas hasta que cierta persona no pudo evitarlo y se comió la mitad en tres días”. “Mrgh... P- Pero soy más grande y más rápido, ¡y también tengo muchos más músculos! Así que por supuesto que como más. ¡Mira, soy más rápido! Incapaz de refutar el hecho de que ella comía cantidades ridículas, el razonamiento del zentauro se disparó en otro vector extraño. Al recordarse a sí misma su superioridad física, se adelantó al galope y comenzó a fanfarronear desde lejos. No estaba equivocada: incluso el mensch más rápido necesitaba segundos de dos dígitos para correr cien metros, y el más poderoso de nosotros solo podía levantar la mitad de lo que podía. Solo mirando nuestras estadísticas físicas en bruto, realmente estábamos en la base de la pirámide. “Y sin embargo”, dije, “soy más fuerte. Silenciado por la verdad inquebrantable, Dietrich disminuyó la velocidad y volvió abatido para igualar mi ritmo. Sabiendo que la habían echado a causa de su gran ego, tendría que enseñarle algo de discreción antes de separarnos. Aunque, para ser honesto, tal vez no era yo quien para hablar en ese sentido... [Consejos] El archipiélago del norte se rige por una estructura social feudal similar a la del Rin, pero las guerras constantes y la falta de control

ejercida por cualquier alto rey sesgar las cosas hacia un paradigma más pragmático. A diferencia del Imperio, a las casas de caballeros se les da la misma importancia que a la nobleza estándar: aquellos que los emplean los honran no como simples soldados, sino como sirvientes. Un hombre se puso de pie, respirando pesadamente. Otro hombre yacía muerto a sus pies. Había pasado algún tiempo desde que la caravana dejó atrás este campamento, y el único miembro del grupo de aventureros que se había quedado sin ataduras había desatado las cuerdas que ataban a sus amigos. A este hombre lo habían dejado tranquilo, luego se despertó temprano para transmitir un mensaje: "Esta vez me volveré hacia el otro lado, así que recompónganse y lleven una vida honesta". Habiendo sido superado y abrumado, el mensajero le pidió a su líder que los dejara ir a casa. El líder espetó. El jefe de estos hooligans se había comido una patada en la cara y había perdido dos dientes frontales por su problema. Los dientes eran un marcador social importante en el Imperio: perder los dientes frontales en particular era prueba de recibir un golpe directo en el besador. Aunque algunas regiones vieron la falta de un diente o dos como un signo revelador de una historia varonil de batalla, el consenso local fue que era la marca de un perdedor. Existían dientes postizos, pero no eran muy buenos: a lo sumo, podrían usarse para lucir la pieza. La torpeza en su boca había llegado para quedarse para siempre. A menos que quisiera dejar atrás la vida de las espadas, al menos tendría que vengarse si quería tener un pie en el que pararse como luchador y, oh, tenía la intención de vengarse. Una mirada a la cara del hombre fue suficiente para decirlo, y sin embargo, su débil subordinado había suplicado irse a casa sin pensarlo dos veces. Así que lo había apuñalado. Bueno, esa no era la única razón por la que lo había apuñalado. El líder pensó que necesitaba mostrarles a los que quedaban que todavía era fuerte, para que no se convirtiera en una mera presa para ser desgarrado. Su orden fue "No hay sobrevivientes". Incapaces de desafiar su decisión, la tripulación se embarcó en su retorcida búsqueda de venganza. Por suerte, iban tras una caravana encabezada por un hombre que optó por desviarse en nombre de la seguridad. Un puñado de hombres capacitados que empacaban poco peso podría alcanzarlos fácilmente. El líder habló: conocía a un tipo que podría ayudar en el cantón de al lado. Verás, los bandidos no eran grupos de asquerosos cretinos que se amontonaban constantemente en el bosque mientras esperaban a sus próximas víctimas. La vendetta del Imperio contra el bandolerismo significó que la mayoría de los criminales solo trabajaban a tiempo parcial. Solo en los lugares más remotos se pueden encontrar forajidos escondidos en un castillo o fortaleza abandonada; ese tipo de cuartel general abierto era un objetivo principal para que la patrulla imperial lo limpiara en una masacre unilateral. La mayoría eran trabajadores obedientes débiles a las tentaciones depravadas. Eludiendo los ojos despiadados de los patrulleros, estos ciudadanos comunes solo mostraban sus pieles de ladrones cuando se presentaba una presa fácil. No importa cuán despiadadamente se respete la ley, los ojos lascivos en el camino y los delincuentes a los que pertenecían, hambrientos de ganancias mal habidas, eran infinitos. El contacto del hombre era simplemente otra de esas personas. Una vez que sus heridas fueron tratadas, los aventureros partieron rápidamente. Pronto, patearían la cabeza de ese mocososo rubio hasta las nubes, destrozaban todo lo que poseía ese comerciante idiota y se librarían de este desaire punzante en su orgullo. [Consejos] Muy pocos bandidos pueden ganarse la vida únicamente a través del crimen. La mayoría de los reincidentes son simples campesinos o mercenarios que aprovechan las oportunidades ilícitas cuando se presentan. Habían pasado tres días desde que nos juntamos con el Sr. Gerulf y compañía; faltaban tres días para que llegáramos a su destino. Hombre, fue tan agradable. Dormir con alguien más al acecho hizo maravillas con mi fatiga, y pude sentir que la niebla en mi cerebro se disipaba. Mejor todavía, podríamos permitirnos el lujo de hervir agua para limpiarnos adecuadamente. Sé que había hablado de lo genial que sería viajar solo cuando partí por primera vez, pero déjame dejar las cosas claras: viajar solo apestaba. Todas mis nociones preconcebidas se habían formado en un mundo seguro con equipo diseñado científicamente en todas partes. Aquí, no tenía un saco de dormir aislado examinado para temperaturas bajo cero, ni estaba rodeado por el tipo de infraestructura que me permitía conducir a una fuente termal en mi camino a casa después de un largo viaje. Pero aunque juré en mi corazón no volver a aventurarme solo, no podía decir exactamente que mi situación actual fuera demasiado cómoda. "¿Le gustaría un poco de té rojo, Sir Erich?" "Ah, señorita Klara. Muchas gracias." Después de terminar el último turno de guardia que conducía al amanecer, estaba esperando a que prepararan el desayuno cuando el Sr. La hija de Gerulf vino a servirme el té. Miss Klara era una chica mensch agradable y alegre cuyos modales la hacían relajarse. Entre todas las personas con las que me había asociado últimamente, ella era la más normal, tan normal que volvió a ser única. Ya sea amigo o no, mis contactos desde que dejé Konigstuhl habían sido todos personajes fuertes. Sabía que me había cruzado con suficientes espectadores como para romper mi sentido de la belleza, y por grosero que fuera decir que el encanto ingenuo de la señorita Klara era una bocanada de aire fresco. Tenía algunas pecas, pero solo la acercaban al arquetipo idílico de una chica de campo. Interactuar con alguien tan inocente como ella era nuevo y conmovedor. Dicho esto, hacer que me esperara como "Sir" Erich no era cómodo. Al igual que con Michael Company, Establecería mi historia de fondo como un soldado noble que regresa a casa; esta vez, eso había sido un error. En este momento, la chica me miró como si fuera un príncipe sobre un caballo blanco. Peor aún, sus padres eran todo sonrisas mientras la miraban. Para ellos, yo era de estatura tolerable y parecía tener un flujo constante de ingresos, pero sería mejor que no esperaran que sucediera nada. Por favor. "¿Ella es tu tipo?" Mientras chupaba una pipa que ardía sin llama y pensaba qué hacer, Dietrich se acercó y me golpeó con el codo. Sabía que estaba tratando de bromear, pero había puesto demasiada fuerza en ello. "¿De qué estás hablando?" "Bueno, eres muy amable y cuidadoso con ella. ¿No deberías estar haciendo lo mismo por mí?" "Tal vez lo haría si no pudieras levantar un hacha más pesada que yo con una mano". Soplé una nube de humo y deseché las tonterías de mi compañero de viaje. Para ser sincero, sin embargo, no tenía la intención de parecer tan sarcástico: mi declaración fue alimentada por la envidia. Cuando ayudábamos a descargar la carga, me costó levantar una caja de mercancías mientras que Dietrich había recogido tres por casualidad. ... Lo sé, lo sé, debería haber invertido más en Fuerza. Pero hacerlo ahora no me ayudaría mucho en el combate, y mi lado analítico derribaría el veto antes de que mi alma tonta pudiera siquiera argumentar acerca de verse varonil. Sin embargo, eso no significaba que no pudiera desear ser grande y musculoso. "Pero cualquiera puede hacer eso..." Como el infierno que pueden, es lo que me hubiera gustado decir, pero eso no llegaría a un zentauro. Dejé pasar su comentario, y ella se enfurruñó aplastando sus cascos delanteros contra la tierra. Me pregunto en qué se traduce eso en términos mensch. Problemas a un lado, Pude ver una columna de humo ondulante que se elevaba desde el triángulo de vagones; una vez que la olla en el fondo se llenó y luego se vació, estaríamos fuera. Estábamos programados para llegar a un pequeño cantón al final del día donde podríamos descansar nuestros caballos, y nuestro destino esperaba mañana. El Sr. Gerulf no tendría necesidad de apresurarse en el camino de regreso, lo que significa que podría tomarse su tiempo para encontrar guardaespaldas de reemplazo. Pronto, esta atmósfera incómoda terminaría. Pensamientos pacíficos nadaron en mi mente

mientras salíamos a la carretera, y el tiempo pasó volando. Había perdido el lanzamiento de la moneda hoy, así que me mantuve unas pocas docenas de pasos por delante como la vanguardia. No sucedió nada notable en la mañana, excepto por el hecho de que renunciábamos a un descanso del mediodía con la esperanza de atrapar los últimos rayos de sol cuando llegamos al cantón más adelante. Sin embargo, más tarde ese mismo día, cuando el cantón en cuestión estaba a tiro de piedra, un mal presagio me hizo cosquillas en la punta del cuello. No era Margit, pero mis ventajas de Detección de presencia y Campo de batalla permanente me convertían en una mejor exploradora que la mayoría. Mis instintos me dijeron que algo andaba mal. Este camino era un simple tramo de tierra aplanada y, a diferencia de las carreteras, no tenía bordes para marcar sus bordes. Inclinandome ligeramente hacia abajo de izquierda a derecha, sentí que algo estaba mal en el lado inferior. El bosque aquí no era una reserva bien cuidada llena de troncos de modales apacibles para ser cosechados: estos eran salvajes sin restricciones rebosantes de la vida más vivaz, infranqueables para cualquiera a caballo. Sin embargo, a cien pasos de distancia, había agujeros antinaturales en la vegetación. Las aberturas no eran lo suficientemente grandes como para ser calles secundarias que se bifurcaban del camino, y aunque podrían ser obra de un cazador local que necesitaba acceder al bosque, no tenía sentido que se molestaran en hacer tantos en la misma dirección. Si tuviera que ir a cazar, preferiría caminar unos veinte pasos más que atravesar el denso follaje. Detuve a Castor y levanté el puño izquierdo para indicarles a los que estaban detrás de mí que hicieran lo mismo. Una vez que todo el convoy se detuvo, hice retroceder a mi corcel de forma natural: "revisé un odre de agua vacío" para tener una razón para hacerlo. "¿Sucede algo, señor?" "Silencio por favor. Todos ustedes permanezcan sentados. El camino por delante parece extraño". "¿Extraño?" "Sospecho que se trata de una emboscada". El Sr. Gerulf casi se puso de pie por el miedo, pero le hice señas para que bajara. Luego fui a explicarle la situación a Dietrich, que había estado haciendo de furgón de cola. Solo había una regla para atacar una caravana: no dejar sobrevivientes. Atrapar un caballo a toda velocidad era una tarea difícil, y el primer paso en cualquier emboscada era cortar el camino. Mientras los corceles no pudieran pasar, tampoco podrían hacerlo los carruajes que tiraban ni los exploradores que los montaban. A partir de ahí, se convirtió en un simple proceso de arrojar a las lamentables víctimas una avalancha de flechas o piedras hasta que quedaron demasiado desorientadas para defenderse de un asalto. Uno o dos rezagados podrían lograr escapar al bosque, pero las probabilidades de que superaran a una abrumadora cantidad de bandidos en un bosque desconocido eran escasas. "¿Raiders?" preguntó Dietrich. "En realidad no he notado a nadie todavía," expliqué, "pero la base para una emboscada está ahí. Vi algunos huecos en la vegetación que creo que usarán para dispararnos". "¿Quieres que vaya a comprobar?" "Aprecio la oferta, pero con tu tamaño, este trabajo es más adecuado para un enano como yo". El zentauro hizo un puchero por un momento, pero su mirada siguió mi dedo hacia el bosque y asintió a regañadientes, sabía que la pérdida de movilidad en los densos matorrales era una sentencia de muerte para la caballería. En cambio, habló con sus acciones: colocando su hacha en el suelo, sacó su arco. "Está bien", dije, "te dejaré la caravana". La reverencia de Dietrich fue enorme. Los cazadores usaban arcos cortos; los soldados usaban arcos largos; pero la especialidad de zentauro era tan grande como un yumi japonés tradicional. Sus antepasados habían grabado sus nombres en la historia como una fuerza devastadora de caballería "ligera", y el diseño de su arma demostró que poco había cambiado en las generaciones posteriores. A ocho mensch les costaría sacar la maldita cosa; si ella pudiera manejar eso, entonces me sentiría perfectamente cómodo dejándole la defensa a ella. Saltando de Castor y silenciando mi avance, me colé en el bosque. Me agaché y caminé de puntillas alrededor de cada rama suelta y hoja seca, subiendo y bajando el contorno natural de la tierra. Después de un rato, las suaves pendientes dieron paso a un montículo hecho por el hombre que estaba un nivel más arriba. Las estacas de madera perfilaban la tierra apisonada para proporcionar una plataforma para un puñado de hombres, y pude ver algunas estructuras idénticas más adelante. Su plan debe haber sido atacar todo, desde el frente hasta la parte trasera del convoy a la vez y tenían barricadas de troncos listas para cortar una sección de unos tres vagones de largo. Tienen experiencia. Nueve estaban a la vista: cuatro en la colina artificial a mi lado y cinco en la siguiente. Sin embargo, es probable que hayan publicado más en el otro lado, lo que significa que es mejor suponer entre el doble y el triple. Estaban a solo unos cientos de pasos, pero arrastrarse silenciosamente sobre ellos tomó cinco veces más de lo habitual. Si tan solo mi compañera de la infancia hubiera estado aquí en mi lugar, podría haber corrido esta distancia haciendo menos ruido que yo ahora. "Maldita sea, ¿por qué diablos no se mueven?" "Rellenar una petaca no debería llevar tanto tiempo. ¿Crees que se dieron cuenta? ¿A quién le importa? No hay forma de que puedan girar en un camino tan angosto. Solo cortemos el cordón que bloquea el frente". ¡Oh mierda! Sin una ruta de escape, estaríamos en un mundo de dolor si algo saliera mal. La velocidad era nuestro mayor activo defensivo, no puedes golpear un objetivo que ya está fuera de alcance y no estaba dispuesto a renunciar a ella. Lamentablemente, parecía que no tenía tiempo para idear un plan inteligente o eliminarlos silenciosamente de a un grupo a la vez. Me puse de pie y corrí hacia ellos. "¡¿Whoa mrgh?!" Cerrando la distancia en un instante, Golpeé el borde de mi escudo en la cara del hombre más cercano. El movimiento cortante de mi brazo izquierdo había coincidido con él dándose la vuelta en respuesta a mis pasos: mi escudo se derrumbó en su nariz y la sensación de romperse un hueso retrocedió a través de la correa en mi mano. "¡Tú, wah!" "¿Dónde está el gragh?" Deslizándolo el karambit fey en mi mano principal, corté otros dos. El primero perdió ambos ojos en un profundo corte vertical, y corté la axila del otro usando el impulso del primer golpe. El último miembro del grupo estaba tan conmocionado que su mente no podía seguir el ritmo: se quedó estupefacto sin poner guardia. Le di una patada fuerte justo en la virilidad para acabar con él. Cuatro abajo. Los ojos o los brazos discapacitados significaban que no tendría que preocuparme de que estos muchachos se reincorporaran a la pelea, podría sacarlos de la ecuación. "¡¿Qué diablos está pasando?!" "Esperar, ¡allí! ¡Creo que estamos bajo ataque! ¡Mierda! ¡Corten las cuerdas!" Por desgracia, mi pequeño y divertido jugueteo ya había terminado. Hice un alboroto, e incluso los bandidos lejanos se dieron cuenta. A cierta distancia, un hombre levantó su hacha para cortar la gruesa cuerda que sujetaba una pila de troncos; estaban preparados para rodar cuesta abajo hasta chocar contra los árboles del otro lado, bloqueando totalmente el camino. "Oh, Gran Bodhisattva Hachiman, que mi flecha vuele certera..." Tomando una página del mito, murmuré una oración mientras preparaba mi ballesta, sin saber si sería escuchada. Realmente no quería pedir la bendición del Dios de las Pruebas: si Él terminara por gustarme, literalmente podría encontrarme bendecido. Los cielos ya parecían tener Sus ojos en mí, y no quería arriesgarme. La puntería con arco corto que había tomado cuando era niño no ayudaría aquí, pero apuntar era una actividad diestra que podía hacer que funcionara con estadísticas sin procesar. Esta fue una oportunidad mucho más lejana que mis experiencias en la mansión Liplar, pero... "¡¿Raaa aaagh, ay?!" ¡Lo tengo! El viento desvió el proyectil de su abdomen a su brazo derecho, pero hizo el trabajo. Con una flecha de ballesta clavada en sus huesos, el hombre soltó su hacha y rápidamente se deslizó colina abajo. Esto fue perfecto.

La cuerda que sujetaba los troncos era gruesa y tenía dos nudos. Tomaría mucho más tiempo cortar con un cuchillo o una espada. Había comprado algo de tiempo. En el tiempo que le tomó a mi invaluable flecha encontrar su objetivo, comencé a escuchar gritos en el camino. Miré hacia atrás a mitad de carrera para ver que un pobre idiota se había comido una de las flechas de Dietrich y había quedado clavado en un árbol. Oh mis dioses. Alrededor de un tercio del eje se había hundido directamente a través de él. Si pudiera perforar el torso de una persona de esa manera, un disparo probablemente podría arrancarle un brazo. Esa cosa no era un arco, era un maldito cañón. A más de cien pasos, los bandidos no estaban en un campo de batalla, sino en una galería de tiro. Incluso si tuvieran sus propios arqueros, había oído que el arquero entrenado promedio solo podía golpear de manera confiable dentro de pasos de dos dígitos, por lo que cualquier contraataque parecía poco probable. "¡Maldito mocoso!" Enfrentándome a cinco, acababa de desenvainar a Schutzwolfe para facilitar las cosas cuando noté que el primer hombre que corría para interceptarme me resultaba familiar. "Fantasía conocerte aquí." "¡Pequeño argh!" Golpeó desde arriba con todas sus fuerzas; Respondí con una sola mano por encima de mi cabeza. Su posición era estable, y su fuerza fluyó hacia la hoja de la cabeza a los pies para revelar la arena que alimentaba el ataque. Sin embargo, cuando chocamos, Redirigí su espada hacia la izquierda para mostrar quién tenía el derecho de paso. Después de mi parada exitosa, el aventurero convertido en forajido, ¿por qué estaba aquí, de todos modos? ¿El GM se volvió perezoso? terminó cortando el aire cuando la punta de Schutzwolfe le cortó la frente y salió por la mandíbula. Puede que le haya arrancado un pequeño trozo del cerebro anterior, pero probablemente no moriría. Por supuesto, ya no tenía que mantener vivos a mis enemigos para interrogarlos, así que no estaba demasiado preocupado por su bienestar... excepto que era un bandido. No estaba peleando contra ladrones de carteras ordinarios: estos tipos estaban viviendo recompensas. Llévalos al magistrado local, y se convertirían vivos en dinero, se convertirían en más dinero. No me importaba desenterrar por qué estos maleantes habían elegido el asesinato como medio de vida, pero estaba feliz de dejarlos disfrutar de unas horas extra de vida si eso significaba que mi bolso tintinearía con un peso satisfactorio. Si su suerte se acabó cuando buscaron una pelea conmigo o cuando entraron en la línea de visión de Dietrich fue una decisión difícil, pero les dejaría esa decisión a ellos. Después de todo, ese era básicamente el único privilegio que les quedaba. Lo que quedó de los bandidos atacantes cayó a la tierra, limpiado en menos de dos respiraciones. [Consejos] Que cada pena expía por cien pecados. Código penal del Imperio Trialista del Rin, preámbulo de apertura. Hebras extra gruesas de seda arácnida que tejían orbes zumbaban bajo el tremendo peso de un arco curvo, pero el sonido no logró sacar a Dietrich de sus recuerdos, así de aburrida era esta batalla. En casa, su nombre era Derek. Primer hijo de una de las casas más famosas de la tribu Hildebrand, su vida hasta ahora había sido una de insatisfacción. Había sido bendecida con más talento general que nadie. Era fuerte, rápida y tan dotada en actividades marciales que la habían llamado la Elegida de Mavors, en honor a su dios de la guerra. Al clasificarse entre los guerreros que la rodeaban, siempre había sido más rápido contar desde arriba. El arco, en particular, era uno de sus favoritos: nunca dejó de llegar a las rondas finales en los concursos habituales de francotiradores del último hombre en pie. Sus piernas, el orgullo de cualquier centauro, también eran notables: ya fuera cerca o lejos, praderas o acantilados rocosos, siempre dejaba multitudes de personas en su polvo. Sin embargo, simplemente era más rápido contar hacia atrás desde arriba; ella simplemente llegó a las rondas finales; ella era simplemente uno de los dedos que se alzaban cuando se discutía lo mejor en cualquier campo. Ese último dedo, de pie solo, nunca se refirió a ella. Era más fuerte en la batalla, mejor con un arma de asta, más hábil como tiradora y más rápida con los pies que casi nadie... pero no era mejor que nadie en nada. Por supuesto, ella entendió. La tribu de Hildebrando contaba con ciento ochenta y siete; de ellos, ochenta y dos eran guerreros. Solo uno podía ser el mejor en algo dado, y luego venía el segundo, luego el tercero, y así sucesivamente. La mayoría nunca sería el mejor en ninguna. Ella lo sabía, pero lo anhelaba. Lo mejor era lo mejor, después de todo. Probablemente allí había sido donde comenzaron sus ambiciones. Mírame. Alabadme. Ellos no; nadie más; a mí. Reconóceme. La mano de Dietrich soltó la cuerda del arco y la flecha lanzada por su fuerza sobrehumana dejó un sonido atrás mientras se elevaba. Un tirador enemigo que se había asomado para devolver el fuego lo perdió todo, desde el cuello para arriba. La flecha le atravesó la frente, y los pedazos que conectaban su cabeza con el resto de su cuerpo cedieron, convirtiendo el cadáver decapitado en un macabro saco de arena. El arco del zentauro era todo menos una ballesta. Todas y cada una de las flechas disparadas apagaron otra vida. Los que se mantuvieron firmes disminuyeron, reemplazados por aquellos que huyeron más profundo en los árboles de cualquier manera, el resultado fue el mismo. Tal vez las cosas hubieran sido diferentes si el bosque hubiera sido demasiado denso para moverse a través de él, pero Dietrich podía pasar una flecha a través de los agujeros en la pared de una fortaleza; mientras pudiera ver a través del follaje, sus marcas bien podrían haber estado escondidas en una llanura vacía. Tan fácil, pensó. Tan, tan fácil. A este ritmo, nunca se convertiría en la mejor. "Espera..." ¿Por qué quería ser el mejor? ¿de nuevo? La incertidumbre duró solo un momento fugaz y se dispersó cuando otra flecha clavó la espalda de un hombre en el suelo. Ser el mejor era genial. El héroe de la tribu, a quien tanto había admirado en su juventud, había sido el más genial de todos. Superó todos los desafíos que se cruzaron en su camino, siempre rodeado de camaradas mientras hacía que todas y cada una de las estrategias funcionaran. Dietrich había admirado ese valor y quería replicarlo. Se había empujado más allá de sus límites y hacia las líneas enemigas, pensando que la gloria en la batalla la acercaría a la cima. Pero ahora que lo pienso, no sabía por qué quería ser la mejor en primer lugar. Nunca lo había pensado. La mayor parte de lo que hizo fue impulsado por emociones en el lugar como la ira o la frustración, o el vago deseo de no ser menospreciada; mirando hacia atrás, no había mucha sustancia allí. Pensar en este tipo de cosas por lo general hacía que una desagradable sensación burbujeara en su pecho, por lo que por lo general nunca se detenía en ellas; si había una razón por la que lo hacía ahora, probablemente era por todos los sermones que había recibido de ese pequeño mensch que andaba descontrolado en el bosque. Cuando comenzó a moralizar sobre la responsabilidad que venía con la fuerza o lo que sea, se sintió diferente de cuando sus padres o el jefe del clan solían decirle cosas similares. Tal vez había una dirección en esa pasión. Sus palabras no se sentían como si fueran solo ideales teóricos, sino más bien como una vara de medir tangible con la que él también se comparaba. Dietrich sintió espíritu en esas palabras: un fervor extraño, o tal vez uno que había dejado atrás hace mucho tiempo... "¡Guau! ¡Eres increíble!" "¡Qué oye! Creí haberte dicho que te quedaras quieto para que no te lastimes. ¿Por qué me estaba esforzando tanto, de todos modos? El estofado burbujeante de la mente del zentauro contrastaba con su puntería helada cuando hizo su disparo final. Apenas quedaban unas pocas flechas en su carcaj, pero no importaría si no hubiera más objetivos a los que disparar. Ese último disparo había provocado un grito de asombro del hijo del comerciante, que se suponía que estaba escondido en el carro. Si ese chico fuera un enemigo, podría haberme matado mientras no estaba prestando atención. Incluso enfrentarse a oponentes aburridos,

dejarse envolver tanto en sus pensamientos que había vuelto al piloto automático era francamente vergonzoso, no necesitaba un regaño de Erich para sentirse mal por eso. Sin embargo, cuando se volvió hacia el niño, sus ojos brillaban positivamente. Debe haber crecido totalmente alejado de la violencia. Apenas mayor de edad, el joven no tenía ni una sola cicatriz en la cara; aunque seguramente había estado ayudando en el negocio familiar hasta ahora, sus manos estaban libres de callos. Lo que atravesaba su mirada era algo más primitivo, codificado en todos los organismos: miedo y respeto por los fuertes. Eso, y la maravilla radiante de un niño que presencia a un héroe mítico. “Además, esto no fue tan impresionante. Es básicamente lo mismo que cazar conejos”. Cuando Dietrich se sacudió la vergüenza que venía con la adoración, sintió que había encontrado algo que había perdido hace muchos años. Cuando era niña, había llorado por no haber sido nunca la mejor, y su héroe había venido a enjugarle las lágrimas. Amable y respetada por todos, ¿no era esa la clase de heroína en la que quería convertirse? [Consejos] Lo que hace a un "héroe" varía según la región, pero el coraje y la rectitud son indispensables sin importar a dónde uno vaya. Que dolor mas grande. Después de amarrar lo que quedaba de los asaltantes y llevarlos al cantón, nos sorprendió desagradablemente encontrar que eran ciudadanos de dicho cantón. Esto no fue exactamente un giro insólito de los acontecimientos, pero no había pensado que los llevaríamos a su lugar de residencia. El lado positivo fue que estos hooligans eran los hurgadores de narices del pueblo: ya estaban a medio camino de ser parias, y no teníamos que preocuparnos de que todo el pueblo se volviera contra nosotros. Aun así, que los criminales emergieran de entre ellos era evidentemente un mal aspecto. ¿Qué tan malo, preguntas? Bueno, olvídense del jefe de la aldea, el magistrado a cargo podría esperar perder la cabeza, y de ninguna manera figurada. Naturalmente, el jefe de cantón juró encargarse de la aplicación de la justicia, arrastrándose sobre sus manos y rodillas para que miráramos hacia otro lado. En primer lugar, Había tenido mis temores de que los lugareños nos echaran encima a sus vigilantes para encubrir el escándalo, tanto si acordábamos permanecer en silencio como si no. Sin embargo, la presencia de un imponente zentauro con cabezas decapitadas colgando de su cintura destinadas a ser cambiadas por una recompensa se encargó de eso. Eso, junto con el hecho innegable de que los dos habíamos reducido diez veces nuestro número de ladrones y el lamentable estado de los cautivos vivos, fue suficiente para matar cualquier voluntad de lucha. Aunque inicialmente no estaba muy interesado en lo que parecía un trato hecho a nuestra costa, las reparaciones ofrecidas no estaban nada mal. No desembolsaron tanto como el Imperio por una captura en vivo, pero la suma lo compensó con creces al acortar los largos tiempos de espera que imponía la corona para verificar un trabajo bien hecho. Sobre todo, Me di cuenta por la reacción del público que realmente no tenían idea de que estos hombres estaban viviendo una vida delictiva. Podría acusarlos de falta de supervisión y no tendrían defensa, sin embargo, cualquier grupo de seres conscientes seguramente produciría algunos idiotas eventualmente. Ver a los doce nacidos aquí unir sus manos con aventureros descarriados y ladrones de fuera de la ciudad para formar un grupo de cuarenta personas no me enojó, solo me entristeció lo difícil que era vivir en el mundo. Había trescientas personas en el todo el cantón. Colgar a un puñado de inocentes y someter al resto a enormes multas o trabajos forzados, todo por el trabajo del cinco por ciento, era una perspectiva deprimente. Además de eso, la remuneración que ofrecían había sido arrancada de todos los rincones del cantón en un momento de pánico; con los impuestos recién pagados y el invierno acercándose rápidamente, este tipo de gasto los haría renunciar al festival de primavera del próximo año. Incluso si dismantelaran las casas de estos ladrones y vendieran todo lo que tenían a la vista, el déficit sería insuperable. Dado que el líder de nuestro grupo era técnicamente el Sr. Gerulf, le dejé la decisión final a él; respondió que le gustaría tomar el curso de acción más pacífico que pudiéramos. Personalmente, la "pacificación" de la decisión sonaba hueca en el contexto de las innumerables víctimas olvidadas que estos bandidos habían atormentado a lo largo de los años... pero no podía culpar al comerciante por priorizar su negocio. Continuaría sirviendo a esta región en el futuro, y si se sumiera en el caos, sería difícil encontrar clientes; sin mencionar cómo su reputación se hundiría si litigara sabiendo el daño que causaría a la gente local. Pero si querían una conclusión pacífica, Quería un cara a cara con el jefe de la aldea. Tendría que prometerme dos cosas antes de que deje pasar esto. Primero, una vez que los delincuentes fueran atendidos, tendría que llevar los cadáveres de los aventureros y criminales de origen desconocido al magistrado y pedir una investigación oficial. De esa manera, cuando los funcionarios finalmente encontraran las huellas de los bandidos, tendrían la oportunidad de borrar cualquier cosa que pudiera incriminar al magistrado y al cantón, mientras seguían encontrando los restos de las víctimas para dar fin a las familias en duelo. En segundo lugar, devolví la mitad del dinero. Le ordené que lo combinara con la recompensa que el magistrado inevitablemente les daría por “atrapar” a los bandidos para construir una tumba en honor a los que habían sido agraviados. No pudimos cambiar el pasado, y las víctimas estaban bien encaminadas hacia el regazo de los dioses; sin embargo, sería difícil dormir profundamente en los cielos con el pesar mundano persistiendo en sus almas. Esta fue mi forma de comprometerme entre servir a la justicia y dejar que los vivos siguieran viviendo sus vidas ordinarias. Le mostré a mis conexiones nobles una amenaza implícita de que podía verificar las cosas en cualquier momento, así que dudaba que el jefe se retractara de su palabra. Todo lo que le quedaba era construir la tumba y asegurarse de que su pueblo la supiera para siempre como una advertencia contra aquellos que podrían seguir el mismo camino. "Entonces, ¿es esta la forma correcta de hacer las cosas?" preguntó Dietrich. “El bien y el mal son conclusiones que van y vienen una vez que las cosas están resueltas. Al final, la única forma 'correcta' de hacer las cosas es encontrar una solución con la que uno mismo pueda vivir”. Después de un segundo, agregué: "Para mí, eso no siempre significa seguir la ley o hacer lo que todos aceptan como 'bueno'". esta región; allí, habría tenido que informar el incidente de principio a fin, sin ocultar nada sobre los bandidos o sus orígenes. Pero, ¿quién entre los vivos sería más feliz por ello? El jefe de la aldea sería condenado a muerte, y el cantón que dirigía sería desorganizado; Mientras tanto, las multas probablemente significarían que un puñado de hogares no sobreviviría al duro invierno. No importaba cómo reaccionaran sus socios comerciales en la superficie, los contactos del Sr. Gerulf cortarían lentamente los lazos con lo que solo podían ver como un hombre sin corazón. Una vez ejecutado el magistrado, otros cantones también se verían sumidos en el caos; toda la región se volvería inestable. Eventualmente, los pueblos vecinos comenzarían a buscar la fuente de esta locura y perseguirían a la gente de aquí. ¿Cómo podría dormir sabiendo que causé todo ese problema? “A veces, la decisión 'correcta' que tomas en el acto puede convertirse en un terrible error. No soy un genio que todo lo sabe, y lo sé: creo que es mejor usar el cerebro que tengo para pensar en algo que se ajuste a mi código moral personal”. La cara de Dietrich se arrugó y su cola comenzó a menear. Después de un momento, dijo: "Entonces supongo que pensaré en lo que habría hecho". Supuse que era lo mejor. En esta ocasión, el Sr. Gerulf casi me había pasado la pelota directamente: yo había tomado la decisión real casi por mi cuenta. Mucha gente no estaría de acuerdo con la forma en que había manejado las cosas, y no tenía intención de decir que estaban equivocados. Algunos

argumentarían que la ignorancia no es excusa para eludir la responsabilidad; otros dirían que jugando y preguntando "¿Qué bandidos?" era el verdadero camino de un buen corazón. Sin embargo, como víctima potencial y guardaespaldas en activo, esta fue mi mejor respuesta. Si bien no podía garantizar que nunca me arrepentiría, con lo que sabía ahora, esta era mi forma de minimizar el sufrimiento de todos los involucrados. Por supuesto, no podía negar que esta era una solución tibia que solo había sido posible porque el Sr. Gerulf y la tripulación estaban a salvo y Dietrich y yo habíamos salido ilesos... pero este tipo de decisiones solo llegaron después de los eventos, de todos modos. Si el resultado hubiera sido diferente, obviamente mis elecciones también habrían cambiado. Sin embargo, con ese asunto resuelto, un nuevo problema vino a ocupar su lugar: el Sr. Gerulf nos había tomado cariño, y el infierno del reclutamiento había comenzado de nuevo. Aunque Dietrich no recibió una propuesta para casarse con Rudiger debido a su desajuste físico, le preguntaron si quería ser guardaespaldas asalariada; por otro lado, me ofrecieron ser aceptado en la familia. Más que mi fuerza física, mis ingeniosos modales, evidente educación y supuesta habilidad para tratar con la nobleza aparentemente llamaron la atención del Sr. Gerulf durante el viaje. Afirmó que mi veredicto en el caso del bandido había sido el último empujón que necesitaba... pero, francamente, tenía mis sospechas de que la señorita Klara había intervenido. Sus avances ya habían sido bastante evidentes, pero cuando terminó llamando a mi tienda la noche siguiente, lo que sea que le pasó a la modestia, ¿de todos modos? Dietrich y yo sabíamos que era hora de irnos. Para empezar, estaba tratando de llegar a casa y emprender una aventura; Dietrich nunca había planeado vivir en el Imperio para siempre. Ninguno de nosotros necesitó pronunciar una palabra para estar exactamente en la misma página: tan pronto como llegamos a nuestro destino, nos fuimos. No puedo creer que haya tenido que huir de las caravanas de mercaderes... dos veces. [Consejos] Los DJ pueden resolver los problemas, pero depende de los jugadores resolverlos.

### Otoño tardío del decimoquinto año Epílogo

Después de que concluya una campaña, el DJ puede ofrecer una retrospectiva de terceros sobre cómo el mundo en general vio las acciones de los PJ. Ver a vista de pájaro lo ridícula o heroica que fue una aventura es otra parte de la diversión de la mesa. "Nos quedamos sin efectivo". Después de hacer nuestro camino a una gran ciudad por primera vez en mucho tiempo, rechacé secamente la sugerencia de Dietrich de derrochar en una buena posada. "¿Eh? Espera, ¿qué dijiste? "Nos quedamos sin dinero". "¿Por qué?!" "¿Por qué crees?! Por mucho que quisiera gritar, me contuve y con calma abrí mi mochila para mostrarle el enorme vacío que una vez había sido suficiente comida para alimentar una misión de un solo hombre. Así es: Dietrich nos había devorado hasta la miseria. Habían pasado catorce días desde que nos separamos del señor Gerulf y su familia. Los fracasos críticos de la fortuna que habían marcado la primera etapa de mi viaje a casa se habían desvanecido sin dejar rastro, dejándonos días tranquilos en el camino. Sin embargo, a pesar de lo plácidos que fueron nuestros viajes, cada día que pasaba mermaba constantemente mis ahorros. Todo el dinero que se suponía que íbamos a ahorrar en comidas al ayudar a cargar y descargar la carga regresó con creces, y ninguno de nosotros pudo decidirse a buscar otro comerciante, con todos los problemas que podría traer. Agregue la estadía ocasional en una posada para calmar nuestras almas, y mi billetera se estaba agotando rápidamente. Dejando de lado el hecho de que este gran comedor era igual de gran bebedor. Pensando que podía dejarla disfrutar de vez en cuando, accedí a su pedido de beber y cenar en la última posada con resultados devastadores. Su sistema digestivo no estaba en la parte superior de su cuerpo, pero su enorme cuerpo equino; la cantidad que podía ingerir estaba simplemente en otro nivel en comparación con un mensch. Tuve que admitir que esto fue culpa mía por un error de cálculo: los zentauros tenían que masticar con cuidado para pasar la comida por el largo pasaje hasta sus estómagos, y tontamente pensé que tanto masticar la haría llenarse más rápido. Verla enloquecer en una posada me hizo darme cuenta de que realmente se había estado conteniendo en el camino. Lo dejé pasar sobre la base de que ella se estaba abasteciendo para cuando reanudáramos el viaje aparentemente, los zentauros en realidad podrían hacer eso, pero esa comida me había costado veinte libras. A partir de ahí, los costos compuestos de las raciones y la vida diaria absorbieron rápidamente la vida de mi billetera que alguna vez fue regordeta. Sabía que había comenzado con un gran colchón de diez dracmas, pero a este ritmo, habría quemado la mitad para cuando llegara a Konigstuhl. Inicialmente, esperaba llegar a casa usando una moneda de oro. Había planeado lanzarme a la frontera con los fondos restantes, y era todo lo que tendría para sacarme del apuro hasta que pudiera encontrar un trabajo que no pudiera permitirme gastarlo al azar. Si quería hacer realidad mis sueños de aventuras, pensé que ocho dracmas deberían ser mi valor mínimo aceptable. Una vez que llegué a casa, quería mantener a mi familia con una gran suma por adelantado, ya que no ganaría tanto en el futuro inmediato. A partir de ahí, Margit y yo, aunque supuse que Dietrich podría venir, necesitaría una cantidad considerable de dinero para llegar a los confines del Imperio. Pero después de compadecer a Dietrich por tener solo un juego de ropa y pagar nuestras comidas, quemé tres dracmas. Ni siquiera estaba cerca de casa todavía. Y sabía que la ropa era cara, pero ver los precios de productos especiales adaptados a tipos de cuerpo poco comunes casi me hizo vomitar. De ahora en adelante, sin embargo, no podía permitirme desperdiciar ni un centavo: necesitaba el capital para armar una vida para mí. "Aww... ¿No hay alcohol?" "Bebiste mucho la última vez. Un mensch habría estallado en una lluvia de sangre en escabeche si hubiera intentado igualarte. "Vamos, eso no cuenta como beber. ¡Solo tomé dos meadas!" Dietrich era del tipo que bebía, dejaba que su hígado lo descifrara, enjuagara y bebiera de nuevo. Pero si bien ella era el ejemplo de libro de texto de una juerga habitual, tuve que reconocer que había algo de verdad en su afirmación de que había mostrado cierta moderación: después de todo, el espíritu del licor no se había quedado más allá de su bienvenida. Se despertaba sobria todas las mañanas, así que le daría el crédito que merecía. Aún, la bazofia más barata aún se acumulaba cuando fluía libremente, incluso cervezas agrias y sucias con trozos de grano flotando en ellas. —Una jovencita no debería estar meando —le regañé—. "Deberías decir que estás recogiendo flores, o al menos que vas al baño" "Una meada es una meada, y ninguna palabra elegante cambiará eso. No es que vaya a empezar a cagar pétalos de flores si me ando con rodeos". Uf, ¿qué voy a hacer con ella? Pasé un momento tratando de pensar en formas de inculcar modales en la pequeña rebelde, pero finalmente decidí que se veía como una buena dama cuando se callaba, y eso era suficiente por ahora. La etiqueta no era algo que uno pudiera aprender en un día, y yo estaba allí para encargarme de esos asuntos por el momento. "Todas las posadas de este distrito parecen tan lúgubres", dijo Dietrich abatido. Nuestro primer contacto con la vida urbana en bastante tiempo llegó en forma de una ciudad llamada Wisenburg. Ubicada en el estado administrativo de Lausitz, era una metrópolis de tres mil habitantes; la cordillera de la Espada del Sur se elevaba en el noroeste, con varios picos más pequeños ricos en metales que se encontraban justo al sur de ella. Las minas de plata y hierro de la ciudad significaban que la ciudadanía registrada oficialmente constituía solo una fracción de la población real. Mineros itinerantes, gente del campo que llegaba para

pagar sus impuestos laborales y fugitivos forzados a trabajar por el estado constituían otros quince mil residentes semipermanentes. Una vez que los metales preciosos se convertían en lingotes aquí, se enviaban a otro lugar para convertirlos en productos o acuñarlos en monedas. Escuché que no era factible mantener toda la cadena de suministro local: la minería requería suficiente madera tal como era, y los bosques de la zona no podían sostener los enormes requisitos de combustible de la herrería además de eso. Aun así, la industria en auge que estaba presente fue suficiente para atraer a grandes multitudes de trabajadores, naturalmente, había muchos alojamientos para cada tipo de cliente. "Todos tienen un techo y cuatro paredes que es el colmo del lujo". "Pero quiero una habitación construida para que quepa un cen ugh, zentaur". "Voy a tratar de tener eso en mente". En un mar de opciones, nuestras carteras poco profundas significaban que tendríamos que elegir el lugar más barato que pareciera remotamente decente. En el peor de los casos, podría hacer algo con las pulgas y los piojos con magia. Solo necesitaba volver al estado mental escalofriante requerido para llamar a Lady Agrippina mi hermana: la señora me había sometido a algunas posadas realmente horribles, y si bajara mis estándares para ser un poco mejor que eso, no tendríamos ningún problema para encontrar un lugar para quedarnos. Desafortunadamente, la complejidad de Dietrich exigió una consideración adicional. Los zentauros eran tan altos como los ogros y no podían dormir en una cama normal. Se sentiría apretada si el techo fuera demasiado bajo, y sobresaldría en todos los ángulos si la cama fuera demasiado pequeña. Al igual que los caballos, los zentauros tendían a dormir solo entre media hora y tres horas a la vez. También podrían quedarse dormidos de pie, pero podrían terminar cayéndose durante el sueño profundo. En cambio, preferían acostarse en una cama delgada similar a un futón japonés o al menos tener una superficie plana a la altura de la cintura para descansar la parte superior del cuerpo. Si bien algunas cosas podrían verse comprometidas, no estaba muy interesado en negarle un sueño reparador dondequiera que fuéramos. Pobre de mí, la posada promedio fue diseñada para personas promedio: bípedas, erguidas y de aproximadamente uno o dos metros de altura. Cuando la mayoría de los clientes se ajustaban a esta descripción, era difícil encontrar una posada que atendiera a los más grandes. Zentauros, ogros y similares también lucharon por encontrar buenos baños. Los baños estándar les llegaban hasta las caderas como máximo cuando estaban sentados, y los baños de vapor solían ser muy apretados. No podía culpar a Dietrich por necesitar un poco más de especialización allí. Los establecimientos diseñados para la nobleza resolverían todos sus problemas: tenían techos altos, baños demasiado grandes para una sola persona y muebles para adaptarse a cualquier tipo de cuerpo. Mejor aún, todas las comodidades podrían cambiarse por más reemplazos personalizados, lo que demuestra que los precios más altos realmente compraron un mejor servicio. No es que podamos permitirnos eso, aunque soplar una moneda de plata todas las noches solo por la habitación más básica estaba fuera de discusión, especialmente porque planeábamos quedarnos en la ciudad por unos días para recuperarnos. Ignorando las quejas de Dietrich, caminé y revisé los letreros hasta que encontré uno con el emblema de un cuerno, un colmillo y una escala, el marcador de la industria para las posadas que atendían a gente no estándar. El negocio no tenía su propio baño, los baños eran comunes y los clientes hambrientos tenían que hacer un viaje al pub local; básicamente era solo un motel, completo con sábanas manchadas. Aún así, no hubo espeluznantes o bichos reclamando el lugar desde el mediodía, así que pude aguantarlo. Silenciosamente limpié el lugar con magia; Dietrich no sabía por qué una habitación tan bonita costaba tan poco, pero eso era prueba de que no me habían visto. Mientras ella no me hubiera visto, estaba contento de seguir haciéndolo: ser picado por chinches era horrible, y Lady Agrippina simplemente tendría que perdonarme. Una vez que dejamos nuestro equipaje, entregué el Dioscuri a un establo cercano y entramos en el restaurante más cercano para almorzar. "Hombre, realmente estamos quemando efectivo". Después de comprar una comida y bebida estándar, miré mi billetera. Con solo las monedas de plata y cobre para facilitar su uso, mi bolso se veía mucho más delgado que antes. A menos que pudiera encontrar una nueva fuente de ingresos, tendríamos que vivir miserablemente en el futuro previsible. "Supongo que o buscamos un trabajo ocasional o encontramos una nueva caravana..." "Oye, espera. Mira eso." Bebiendo un trago de cerveza sin ninguna preocupación en el mundo, Dietrich tiró de mi manga. Miré hacia arriba para ver una pared llena de volantes. Entre los muchos que no significaban nada para los vagabundos como nosotros, como tratos de trueque, solicitudes de personas desaparecidas u ofertas de matrimonio, se destacaba uno: colocado al frente y al centro había un anuncio oficial que llevaba el sello del señor local. "¿Un torneo de artes marciales?" El aviso estaba adornado con un dibujo de dos simples espadachines trabados en combate y anunciaba una serie de pruebas de armas. Éstos eran comunes en todo el Imperio: incluso a nivel de cantón, habíamos tenido concursos de hombres fuertes de temporada en Konigstuhl, y había oído que la ciudad de nuestros parientes organizaba pruebas contrarreloj para ver quién podía cortar un árbol más rápido o sostener una roca por más tiempo. el tiempo más largo Esto era lo mismo, pero a mayor escala. El noble que lo hospedaba probablemente lo justificaría como un medio para buscar soldados capaces, pero en verdad, esta era una forma de tirarle un hueso a la gente. Después de todo, estábamos en un pueblo minero. Un festival de "cosecha" en el otoño probablemente no significaba mucho para la población, y la Diosa de la Cosecha probablemente ni siquiera tenía un templo aquí. En Su lugar estaría el Dios de los Metales y quizás Su hermano, el Dios de las Pruebas; un torneo marcial era perfecto para que la gente se desahogara. Además, si bien esto seguiría siendo un concurso de habilidades en el campo de batalla, no iba a ser tan sangriento como lo que uno podría ver en el Coliseo de la Roma clásica o los castillos de la antigua Suruga. Más idílica que esas, la competencia abarcó muchas categorías diferentes: justas, combate en grupo, lanzamiento de jabalina, tiro con arco de larga distancia, tiro con arco a caballo, etc.; ninguno vio a sus participantes pelear hasta la muerte. El Emperador de la Creación había prohibido la matanza de personas por deporte, y los organizadores obviamente no querían dejar morir a sus luchadores más preciados por el bien del entretenimiento. Desde mi punto de vista, parecía que la ejecución de criminales había pasado a llenar ese nicho, pero supuse que técnicamente no contaba. El evento principal eran las justas: jinetes vestidos con deslumbrantes armaduras cabalgaban sobre sus caballos para ganar la gloria en la batalla, pero con espadas desafiladas y lanzas de entrenamiento. Mientras no se cayeran de sus monturas de una manera particularmente desafortunada, no había riesgo de muerte. Los segundos más populares fueron los duelos uno a uno, también realizados con armas simuladas; necesitarías un concursante particularmente trabajado para cruzar la línea con esos. Por supuesto, golpearse unos a otros con barras de metal todavía no era seguro, y un intercambio desafortunado aún podía llevar a alguien a la cama durante meses. "Whoa", jadeé. "¡El primer lugar en cada categoría son cinco dracmas!" Ese fue un pago enorme. Las batallas grupales de torneos de individuales habían sido más populares en la Europa medieval, pero el valor individual era más fácil de ver uno contra uno y, por lo tanto, era más popular en el Imperio y los duelos individuales que mencioné eran para dos. Además de eso, estaban tanto el lanzamiento de jabalina a distancia como uno orientado a la precisión; El tiro con arco también tenía categorías separadas para objetivos múltiples,

larga distancia y a caballo. Agregue el combate sin armas y algunos otros a la mezcla, y había más de diez categorías en total: eso era más de cincuenta dracmas, solo en premios. Según mi estimación, el señor local era un gran fanático de los deportes marciales. Teniendo en cuenta las tarifas del lugar y los costos varios, el torneo tendría que costar cientos de monedas de oro para organizarlo. Claro, esa no fue una gran abolladura en el tesoro de un aristócrata, pero era mucho pagar por la molestia de tener que pedir permiso a un superior para hacer un trabajo extra. "Esto es perfecto", le dije. "Apenas deberíamos cumplir con la fecha límite de registro, y todo el asunto solo debería detenernos por diez días más o menos. Creo que vale la pena registrarse". "Yo también. Ya quiero comprar mi propia ropa de cama, y no puedo dejar que mi espíritu tutelar comparta un lugar con mi equipaje para siempre. Quiero otra mula o dos. Dietrich bajó la voz y murmuró algo en su taza, pero todavía podía escucharla claramente desde la distancia de una mesa. "Y me siento un poco mal haciéndote pagar por todo." Esta era una buena oportunidad para ella. El único dinero que había ganado hasta ahora era su parte de limpiar a los bandidos; sin embargo, había tenido que gastar eso bastante rápido solo para sobrevivir. Fingí no haber escuchado su último comentario, simplemente se avergonzaría y lo negaría si lo señalaba y, en cambio, preguntaba sobre algo que despertó mi curiosidad. "¿Qué es un espíritu tutelar?" "Bueno, la espalda de un zentauro es un lugar sagrado. Todos tenemos nuestro propio dios que nos cuida, formado por las almas de nuestros antepasados. Es por eso que nunca dejamos que la gente viaje en nuestras espaldas, y tratamos de no llevar cosas así tampoco". Ella me miró por un segundo y agregó: "¿No sabías eso? Estoy bastante seguro de que los zentauros de por aquí tienen la misma tradición. "Ahora que lo mencionas, no creo haber visto nunca un zentauro dejar que nadie lo monte". En retrospectiva, había visto zentauros usando mochilas para hombres que les colgaban de los hombros, pero nunca una mochila con forma de silla de montar. Aunque podía pensar en excepciones en epopeyas heroicas donde valientes caballeros zentauros llevaban a sus señores a través de las líneas enemigas o lo que fuera, ninguno en la vida real había roto la regla para el trabajo mundano, ni siquiera en el crisol de Berylin. Fue solo ahora que pude entender cuán heroicos habían sido los héroes zentauros de las sagas. "¿Ver? Caminar con mi estúpido cofre de armadura no solo es patético, es una ofensa a mis antepasados, así que realmente quiero el dinero. ¿Y tú? ¿Qué estás entrando? ¿El de las justas?" "No, si no recuerdo mal, creo que tienes que poner tu armadura y tu caballo como garantía para participar en una competencia de justas. No tengo ninguna armadura de placas elegante, y ni siquiera tengo tanta confianza con una lanza. Creo que me limitaré a los duelos uno contra uno". "Eh, está bien. Creo que iré con el tiro con arco. Dice que puede ingresar varias categorías, así que probablemente iré y haré las tres". "Uh... ¿Se les permite a los zentauros competir en tiro con arco a caballo?" Eso tiene que ser trampa, ¿verdad? Tragando mis pensamientos, me bebí la insípida sopa de mi tazón para que pudiéramos darnos prisa e ir a registrarnos en la puerta principal. Si tan solo pudiéramos ganar una de las categorías, cubriría los costos de comida para este agujero sin fondo al que llamé compañero. Además, estaba seguro de que Dietrich quería comprar repuestos para todas las cosas que su equipo anterior había robado; era hora de ponerse un poco serio. "¿Seguro?" Yo pregunté. "Duh, estoy seguro. No es que vaya a haber alguien fuerte en un torneo atrasado como este. Será mejor que no pierdas contra un pueblerino de la nada, ¿me oyes?" "Bum... ugh. No planeo perder, pero personalmente, sería más feliz si la competencia es fuerte. Me dará la oportunidad de perfeccionar mis habilidades, y una buena pelea es mucho más agradable que una paliza unilateral". "... Sabes, he estado pensando esto por un tiempo, pero seguro que encajarías con una tribu zentauro". "¿Porque eso?" Mi pregunta genuina fue recibida con una expresión cansada que gritaba, simplemente no lo entiendes. Espera, espera, ¿creía que yo era una especie de maniaco enloquecido por las batallas? Sé que habíamos estado entrenando casi todas las noches, y admito que quería ver cómo les iba a mis habilidades contra el resto del mundo, pero eso no significaba que esa fuera mi principal prioridad ni nada por el estilo. Mientras caminábamos hacia la recepción, traté de explicar el malentendido de Dietrich; sin embargo, durante todo el camino, ella simplemente se encogió de hombros. [Consejos] Los torneos marciales en el Imperio son eventos recreativos que, legalmente hablando, son similares a los desfiles militares privados. Más que el caballo de batalla de los nobles militaristas, las ocasiones sirven como terreno de prueba para los luchadores errantes que buscan empleo, y muchos guerreros cruzarán las fronteras nacionales con el objetivo de participar. Las inscripciones a los duelos uno contra uno transcurrieron sin incidentes. El empleado con el que hablé no protestó, y nadie apareció para hacer un comentario trillado sobre cómo dejar que un punk mocososo como yo subiera al ring era un suicidio asistido con pasos adicionales. No es que quisiera eso, por supuesto, pero había estado un poco preocupado por mi apariencia y todo eso. Sin embargo, según el empleado, muchos granjeros recién llegados de sus ceremonias de mayoría de edad se reunieron para mostrar su fuerza y dar a conocer sus nombres. Cualquiera podía participar siempre que pagara la tarifa, y dos cuartos de cobre fueron todo lo que se necesitó para reservar un lugar en la competencia. No se puede decir lo mismo de Dietrich. Parecía que esta era la primera vez que un zentauro había expresado interés en la categoría de tiro con arco a caballo de esta serie de torneos, y el empleado tuvo la misma reacción que yo, lo que finalmente los incitó a llamar a su jefe: "¿Tiro con arco a caballo? ¿Caballo? ¿Atrás? Uh... ¿eso está permitido? Cifras. Quiero decir, ella no está en la espalda de un caballo. Ella es solo parte caballo. Eso tiene que ser trampa. Después de contactar al gerente, el gerente envió un mensaje al señor que organizaba el torneo, quien supuestamente respondió con un enérgico: "¡Claro, eso suena divertido!" Sin embargo, a pesar de la decisión del noble, el recepcionista que manejaba nuestra recepción aún no parecía convencido. No te preocupes, estoy ahí contigo. Sin embargo, la confusión durante el proceso de registro no fue nada en comparación con el estado de caos que siguió. Verás, en esta ocasión, el señor local había abierto un circuito oficial de juego sobre los resultados del evento. Probablemente con la esperanza de socavar las ganancias de las organizaciones criminales y las inevitables apuestas clandestinas que organizarían de todos modos, instalaron un mostrador junto al de entrada al torneo para que los empleados pudieran cambiar las probabilidades cada vez que apareciera un retador de aspecto fuerte. Las apuestas reales no estaban abiertas hasta después de que se cerró el período de registro, pero un puñado de holgazanes estaban dando vueltas como si este fuera el paddock de un hipódromo, considerando mi compañía para buscar posibles ganadores. Cuando se enteraron de que un zentauro estaba entrando en un tiro con arco a caballo, la multitud se volvió loca. Tan atrás en el tiempo como lo fue la Era de los Dioses, las historias del Azote Viviente sobrevivieron hasta nuestros días. Además de eso, los recuerdos de la dromedrina piensan zentauros, pero con los bocados de camello abajo que le causaron serios problemas al ejército imperial, estaban frescos en el espíritu de la época de Rhinian. Cualquiera que fuera alguien sabía que los semihumanos de cuatro patas eran arqueros asesinos. Los encargados de los números iban y venían por temor a que las probabilidades tan apiladas acabaran con el negocio y la realidad de que Dietrich casi con seguridad ganaría. Rápidamente perdí la cuenta de cuántas veces cambiaron los pagos. Pensando que quedarme allí solo haría daño, aparté a Dietrich, pero el clamor

alrededor de la puerta era audible incluso cuando estaba casi fuera de la vista; No tenía dudas de que sus argumentos continuaron durante bastante tiempo más. Y cuando fui a registrarme al día siguiente, sorpresa, sorpresa: los números de apuestas para el tiro con arco a caballo eran prácticamente nulos con una probabilidad de 1.05. Lo que esto significaba era que alguien podía apostar una libra entera y solo ganar cinco assarii por acertar. Al final, parecía que el miedo de los corredores de apuestas a la habilidad del zentauro había ganado. Incluso entonces, Dietrich estaba casi prometido a ganar. No sabía cómo estaban manejando el robo de ganancias, pero me sentí mal por las personas que hicieron esta apuesta. Pero bueno, nunca se sabe hasta que se sabe. No quería ser parte del barco dorado de una tormenta de confeti de 120,000,000 de dólares, así que haría bien en asegurarme de que no tomara ninguna bebida la noche anterior. Sin embargo, en una nota aparte, me encontré exactamente con las maravillosas noticias que había estado esperando. Los duelos individuales en realidad no comenzaban con peleas uno a uno: debido a la cantidad de participantes, nos dividimos en diez grupos de todos contra todos, y el ganador de cada uno pasaba a pelear en las rondas eliminatorias. Para adaptarse al formato, las apuestas solo estaban abiertas para esta primera ronda, y solo los cincuenta mejores concursantes tenían algún tipo de notoriedad para trabajar. El resto fue arrojado a la misma categoría de caballos oscuros con retornos quintuples. Naturalmente, no tenía sentido logístico examinar a cada participante y calcular estadísticamente las probabilidades de ganar como las asociaciones de carreras de caballos de la Tierra. Este no era un circuito de lucha clandestino donde cada guerrero daba un discurso completo cada vez que entraba al ring; Pensé que era un compromiso justo. Ahora, las casas de apuestas de mi vida pasada habían impedido que los partidos de la competencia participaran, probablemente como un medio para combatir el amaño de partidos y promover la equidad. Sin embargo, no había tales reglas aquí. De hecho, un luchador era libre de apostar por sí mismo. Por molesto que fuera admitirlo, esta cara que había recibido de mi madre y la delgadez de mi constitución significaban que nadie me miraba: Yo era un caballo oscuro. Pero si ganaba con las probabilidades en mi contra... Mis labios se estiraron en una sonrisa malvada cuando decidí ganarme un poco de cambio furtivo. [Consejos] La ley imperial permite que los gobiernos locales administren instalaciones de juego. El lugar del torneo no era un gran lugar en absoluto. Los escenarios de fantasía llenos de espadas y magia eran propensos a tener anfiteatros masivos con fila tras fila de asientos específicamente para albergar este tipo de competencias. Por desgracia, la capital de un estado administrativo tuvo la suerte de tener algo comparable, y mucho menos ciudades menores. Al Emperador de la Creación no le gustaba mucho el pan ni el circo, por lo que su Imperio estaba escasamente poblado por instalaciones de entretenimiento a gran escala. En nuestro caso, el evento se estaba celebrando fuera de las murallas de la ciudad. Se había allanado una extensión de terreno con unas pocas gradas para los espectadores de alto nivel, y todos los demás habían tendido hojas de picnic para rodear la planicie vacía en la que íbamos a pelear. Límites. Si no lo hubiera sabido mejor, mi primera suposición hubiera sido que este era el terreno para un festival deportivo. Tan simple como era para un evento en toda la ciudad para diez mil, no era como si los ciudadanos imperiales tuvieran el celo necesario para justificar las instalaciones regulares de gladiadores como las de la antigua Roma. Honestamente, me impresionó que hubieran preparado asientos para la clase alta. El torneo estaba programado para llevarse a cabo durante cinco días, y las rondas preliminares se llevarían a cabo el primero y el segundo. Los días tres y cuatro estaban destinados a diluir a los que habían llegado a las rondas eliminatorias, y el último día estuvo dedicado a la gran final: las emblemáticas finales de justas. Mi debut fue en la tarde del segundo día. Después del boxeo, aunque casi todo salió a la luz además de los eventos de grappling y lucha libre, comenzaron los duelos individuales armados. Cada uno de los diez grupos preliminares comprendía de veinte a veinticinco luchadores estructurados en una batalla real. El último hombre en pie de cada uno pasaría al cuadro del torneo el día cuatro. Me habían sembrado en el quinto grupo. Nadie me prestó mucha atención, y la campana que iniciaba nuestro partido sonó sin que nadie se molestara en apuntarme. Un punto de interés era cuán abierto era este cuerpo a cuerpo, ya que todos eran libres de apuntar a quien quisieran, la mayoría terminó amontonando oponentes a los que nunca vencerían en una pelea justa. El favorito de nuestro grupo era un caballero cinocéfalo errante que se había ganado un nombre impresionante al causar una buena cantidad de problemas en la región. Desafortunadamente para el gnoll hiénido, actualmente estaba luchando para defenderse de la docena o más de personas que lo atacaban. Si bien todos eran libres de elegir las peleas que eligieran, el equipo era mucho más restrictivo. Los organizadores sabían que no habría ningún espectáculo si alguien acababa con la competencia con armas encantadas y, como resultado, todos estábamos obligados a alquilar equipos simulados. No solo se desafilaron nuestras armas, sino que nuestro equipo defensivo se limitó a chatarra gastada que los soldados de la hueste estaban a punto de tirar. Esto significaba que los concursantes no podían confiar ciegamente en el poder comprado para obtener victorias por fuerza bruta, pero claramente era un perjuicio para los gnoll, que parecían más acostumbrados a una armadura más pesada. Parte de la fuerza de cualquier guerrero residía en su equipo, y eso era especialmente cierto en el caso de un vagabundo. Éramos el tipo de personas que invierten fortunas de toda una vida en armas, armaduras y baratijas misceláneas sin reservas. Sin embargo, después de gastar lo suficiente para construir una pequeña casa con equipo, nos encontramos alojándonos en posadas podridas y bebiendo cervezas baratas. Quita esas preciadas chucherías y nadie en esta línea de trabajo podría mostrar su verdadera fuerza. Por supuesto, la política seguía siendo buena: si él hubiera aparecido con una gloriosa armadura de placas, nuestros palos desafilados y nuestras hachas envueltas en tela no servirían de nada. No estaba denunciando la regla en sí, sino simplemente lamentando el hecho de que el caballero no pudiera mostrar su habilidad al máximo. La armadura no era una prenda mágica que instantáneamente lo hacía más fuerte y requería una técnica genuina para usarla: el usuario no solo tenía que aprender a moverse con fluidez en él, sino que, con suficiente inteligencia, podía desviar los ataques de manera que dejaran al enemigo abierto. Sospeché que el cinocéfalo estaba ahora tan discapacitado como si se hubiera visto obligado a luchar con la mano izquierda atada a la espalda. Mientras tanto, estaba viviendo la buena vida. La mitad de la multitud se había marchado para atacar al gnoll, y yo mantuve un perfil bajo en la periferia. Cazar ballenas en uno de los muchos en medio de las cosas desde atrás fue una venta más fácil que enfrentarme a mí en un duelo real, y mis rivales se fueron reduciendo lentamente en sus propios números. Usando mi falta de reputación a mi favor, guardé mi energía y esperé hasta que tuve que hacerlo antes de noquear a mi primer oponente. Incluso entonces, me aseguré de no llamar la atención con un final llamativo: un hombre cansado vino golpeando con un enfoque perezoso, y yo “apenas” logré reaccionar y contraatacar. Este no era yo tratando de usar mis artimañas para eludir sin fatiga o lesiones, francamente, podría limpiar el piso con una multitud de este nivel con las manos vacías. No, solo tenía un pez más grande que freír que hacer alarde de mi fuerza aquí. Cuando terminé monótonamente de limpiar a los rezagados, el caballero hiénido también había terminado de ocuparse de su multitud. Pero por lo que pude ver, parecía completamente agotado. No podía

culparlo. Este no era un combate de kendo donde un golpe definía la ronda; había tenido que noquear a todos sus oponentes, y él mismo había recibido muchos golpes en el proceso. Se las había arreglado para eliminar a la mayoría de la chusma de un solo golpe, pero no a tiempo para evitar la nube de espadas y lanzas que se le lanzaba. Por aburridas que fueran, las masas contundentes habían aterrizado en unos pocos lugares escasamente protegidos, y estaba cubierto de magulladuras. Sin embargo, quizás lo más agotador fue cómo un puñado de sus oponentes había corrido en círculos tratando de esperar una oportunidad. Supuse que perseguirlos había sido un gran golpe para su resistencia. De hecho, podría haberme divertido un poco si hubiera luchado contra él con todo mi poder, pero lamentablemente, tenía un viaje para financiar. Golpeó, varias veces más lentamente que cuando tenía toda su fuerza; Me deslicé y lo golpeé con fuerza en la muñeca para poner fin a la pelea. "Argh..." Si bien no le había roto el brazo, lo golpeé lo suficientemente fuerte como para potencialmente dejarle una pequeña fractura. Soltando su gran espada, se arrodilló de dolor; Le apunté con la espada directamente a la cara mientras caía. Sonreí cuando levantó la vista con incredulidad y le pregunté si quería continuar. Aunque había una categoría separada para el boxeo, no había ninguna regla que prohibiera el combate sin armas. Si quería levantar su arma e intentarlo de nuevo, estaba en su derecho. Sin embargo, el hombre levantó las manos y se rindió de buena gana. Sabía que empujar el sobre cuando mi arma estaba justo en su besador probablemente terminaría con una lesión real. "¡Q-Qué disgusto! Nuestro ganador es, um, veamos... Uh, cabello rubio, hombre, bajo..." Un locutor con un altavoz místico proporcionó comentarios en vivo para aquellos en la parte trasera de la multitud, y estaba en pánico. De todas partes llegaban gritos y abucheos, probablemente de los fans del caballero o de aquellos que le habían dado un puñetazo como boleto ganador. Pero no me importaba mientras ganara. Aparté mi espada y me incliné ante mi oponente. Luego, hice una reverencia a los espectadores en todas direcciones y abandoné la escena. No podría importarme menos haber orquestado una pelea de apertura aburrida: estaba quintuplicando mi dinero. Mwa, ja, ja, obtener cinco dracmas por esto fue una presa fácil. La oportunidad no se presentaba a menudo, y corría el riesgo de toparme con un enemigo ridículamente roto, pero hombre, era un buen negocio. Je, no solo podría recuperar lo que había perdido en el viaje, sino que podría hacer una donación al cantón de Konigstuhl a este ritmo. No querría que el dinero que envié a mi familia hiciera que mi padre y Heinz sobresalieran de mala manera; si construía un nuevo granero en el pueblo o cubría el costo de arreglar la plaza del pueblo, estaba seguro de que disfrutarían de una mejor reputación en la comunidad. Oh, o tal vez podría comprarle un mate al viejo Holter. "Hombre, seguro que amas tus esquemas". "Oh, vamos. No me vas a acusar de jugar sucio, ¿verdad? Dietrich me estaba esperando en la tienda que servía de sala de espera para los competidores. No parecía que hubiera estado preocupada; más bien, ella era tanto una espectadora como el mejor de ellos. Masticando pescado y bebiendo alcohol que debe haber comprado con un gran margen de beneficio de los vendedores que se abrían paso entre la multitud, era la viva imagen de un adicto sin remedio en la pista de carreras. "Quiero decir, sé que no es como si hubieras tirado el fósforo, pero... vamos, esos tipos eran tontos". "Ese último caballero no era un tonto, era un gran héroe con poemas en su nombre. El locutor lo habló antes de que comenzaran las cosas, ¿recuerdas? "Sí, pero eso no es lo que quise decir. Es solo que... ¿no podrías haberte puesto tan elegante como cuando me ganaste? Era tan aburrida." "Me pregunto si puedes decir eso de nuevo después de ver esto". Lancé una moneda en dirección a Dietrich. Se lanzó hacia su cara a una velocidad tremenda, y sin esfuerzo lo arrancó del aire; sin embargo, cuando se dio cuenta de que el brillo en su palma era dorado, sus ojos se abrieron como platos. "Aposté un dracma a mí mismo y obtuve cuatro más a cambio. Je, ¿todavía quieres reírte de mis tácticas? Las probabilidades de mi próxima pelea probablemente serán incluso mejores ahora". "¡Brillante! ¡Genio! ¡Eres el hombre más inteligente del Imperio!" "¡Jajaja! No creas que no te escuché quejarte por no poder beber mientras todos los demás están de fiesta. ¡Vamos, diviértete!" "¡Yippee!" Dietrich salió al galope hacia las gradas, donde los vendedores solían reunirse. El torneo era un festival y se sentía mal por no darle una mesada para divertirse. Un dracma era mucho, pero lo había conseguido gratis de todos modos. Si ganaba la siguiente ronda, estaba listo para derrochar probablemente en más regalos para mi familia. Una buena tela sería una buena opción para Michael y Hans, para que pudieran usar prendas recién cosidas cuando se casaran; en caso de que nos encontráramos con una ciudad siderúrgica de camino a casa, apuesto a que todos apreciarían una azada resistente o una cabeza de guadaña. Ah, ¿y cómo podría olvidarme de mi sobrino? Había pasado un tiempo desde que nació, pero quería comprarle un juego de cucharas de plata para la buena suerte. Atrapado en sueños de ganancias gratuitas y las compras que financiaría como estaba, no quería que nadie me causara problemas por un rencor tonto. Empaqué mis pertenencias y rápidamente me dirigí a la posada. [Consejos] Incluso el más rural de los torneos no es para burlarse. Ya sea para encontrar fondos para su viaje o por puro capricho, los verdaderos campeones pueden pasar y se esconderán entre la competencia. El cuarto día llegó en un abrir y cerrar de ojos, principalmente porque el final de Dietrich había ido tan bien que había poco que mencionar. Las preliminares del segundo día consistieron en pruebas tradicionales como disparar a blancos desde cincuenta pasos, disparar a distancia para ver quién podía despejar cien pasos y acertar cinco de diez puntos mientras corría. Absolutamente aplastó a todos. Reprimirse era un concepto extraño para Dietrich, y sus acciones hicieron que sus probabilidades, que ya eran bajas, cayeran en picado tanto que los corredores de apuestas tuvieron que cerrar la tienda por falta de apuestas contrarias. Si tuviera que adivinar, a los zentauros no se les permitiría volver a practicar tiro con arco a caballo el próximo año. Como era de esperar, las rondas eliminatorias fueron más de lo mismo: ella ganó con una perfección tan magnífica que fue aburrido de ver. No esperaba menos de alguien que cargó contra las líneas enemigas, persiguió a un general enemigo, y se peleó con el héroe de su clan, mientras vivía para contarlo. Para el tiro al blanco estándar, un puñado de hábiles tiradores la siguieron hasta el final, pero cuando decidió que todo era una tarea, disparó tres flechas a la vez desde 150 pasos y las acertó todas. Con el ánimo roto, todos se rindieron. Las rondas de francotiradores eran aún menos entretenidas debido a su poderoso arco y habilidad especializada. De los cincuenta participantes, solo dos habían logrado seguirle el ritmo de alguna manera: un audhumbla y un callistian. Tenían tanto la fuerza como los arcos para igualarla, pero finalmente se quedaron cortos cuando se trataba de la suerte del viento y su habilidad técnica para compensarlo. En cuanto a la competición ecuestre... ¿Realmente necesitaba elaborar? La ronda decisiva se centró en disparar a diez blancos sucesivos a caballo, donde el ganador era el que acertaba más blancos. Si varias personas iban diez por diez, continuarían hasta que hubiera un claro ganador. Olvídense de no contenerse: Dietrich hizo todo lo posible para derribar objetivos al doble del alcance de todos los demás. ¿Quién podría culparlos por desanimarse? Y así, Dietrich se encontró de repente quince dracmas más rica. Sin embargo, como ocurre con cualquier nuevo rico, inmediatamente se fue a gastarlo alegremente. Cuando regresó, había desembolsado el precio de venta de un vino ridículamente caro que provenía de "un buen lote" cerca del Mar del Sur; ella había comprado un hidromiel que olía como si el Dios del Vino hubiera muerto y fermentado

en la botella, acompañado de una anécdota falsa de por qué era bueno; y había sido arrullada por la charla suave de un vendedor sobre cómo incluso las mujeres nobles hacían fila para comprar sus adornos plateados para el cabello y compraban uno para cuando le creciera el cabello. Los tipos que dejan que un poco de dinero para gastar se les suba a la cabeza estaban en todas partes. Conocí a algunos en el pasado. Recuerdo vívidamente a un amigo de la escuela primaria que compró cada brazalete brillante y cada globo de vinilo en un festival, solo para quedarse corto cuando el resto de nosotros estábamos comiendo yakisoba y bebiendo refrescos. Debe haber olvidado que este dinero también era la forma en que debía pagar el equipo de reemplazo. La miré con frialdad, pero no dije nada; lo mejor para ella era aprender por las malas al menos una vez. Además, ya estaba en línea para mi primer combate eliminatorio. A diferencia del primer día, el torneo principal duró todo el día hasta que se coronó al ganador. Con diez personas, los seis primeros, según la evaluación de su desempeño inicial por parte de los panelistas internos, obtuvieron un adiós en la primera ronda. Obviamente, mi desempeño discreto me colocó muy por fuera de los primeros cabezas de serie, y necesitaría ganar una ronda más que la mayoría de los demás si quería ganar todo el evento. Si llegué en primer lugar, el rendimiento de cualquier dinero apostado fue casi treinta veces mayor. Incluso después de superar las preliminares, seguía siendo un caballo oscuro, con probabilidades por partido que permanecían en un genial cinco punto cero. Mis medios de victoria completamente trillados habían llevado a la multitud a verme como un niño afortunado que había cosechado los beneficios del trabajo de otros. Siendo un compañero competidor de baja semilla, mi oponente tampoco había tenido la mejor actuación durante las preliminares; pero seguía siendo el capitán de guardia de un cantón cercano, y los espectadores lo consideraron una victoria segura como resultado. Ahora, ¿qué podría pasar si pongo todas mis ganancias anteriores en otra apuesta aquí? Es broma: nunca lo haría. Esta línea de trabajo siempre estuvo a merced de los dados del destino, y no se sabía cuándo vendría un dragón antiguo para devastar la misma ciudad en la que nos alojábamos. Estaba preparado para enfrentarme a un héroe épico que ocultaba su verdadera identidad, un magistral guerrero aquí solo para matar el tiempo, o quien sea. Aunque no había notado nada inusual en el hombre mientras nos presentaban a los diez finalistas, era difícil evaluar a alguien cuando su arma estaba envainada. Algunas personas, como Sir Lambert, irradiaban pasivamente auras intimidatorias, pero toneladas de amenazas reales guardaban su presencia mortal para cuando se acercaba una batalla. Más que nada, simplemente no estaba bien versado en medir la fuerza de otro sin cruzar espadas con ellos. Verter los ahorros de mi vida en esta apuesta era demasiado arriesgado. Quiero decir, sí, literalmente estaba apostando, pero había una regla infalible sobre este tipo de cosas: solo pon todo lo que puedas reírte. Esta vez, no era como si tuviera que arriesgar todo lo que tenía para salvar la vida de Elisa ni nada; queriendo protegerme contra el peor de los casos, repetí mi apuesta de la primera ronda con una sola moneda de oro. Incluso esta inversión de apuestas bajas me daría grandes beneficios si ganara tanto como para que el gobierno me pidiera que me detuviera. Bueno, lo que sea, cruzaría ese puente si llegara allí. Mi mente divagaba mientras esperaba mi turno, y la inesperada segunda ronda de los diez primeros llegó rápidamente. Los otros nueve habían estado ganando apuestas por derecho propio, y la pelea con un sin nombre seguramente desviaría los globos oculares. "¡Que los luchadores de la segunda ronda entren al ring, por favor!" Oh, ese soy yo. Una voz místicamente amplificadora me dirigió hacia un cuadrado de tiza de unos diez metros de lado. Tener a uno de los dos únicos peleadores escapando no sería muy divertido de ver, y en consecuencia habían reducido el terreno de las preliminares. "¡En el ala oeste, tenemos la estrella brillante de su ciudad rural! Capitán de la Guardia y luchador veterano, ¡bienvenido Vetoslav de Dreieich! ¡Y en el ala este tenemos al joven afortunado, Erwin de Walteesch! La multitud permaneció apacible. ¿Quién podría culparlos, cuando uno de los concursantes era un chico flacucho que había avanzado por pura suerte? Aparte, entré con un nombre falso. Aunque Limelit convirtió la fama en experiencia para mí, Sentí que ganarme la reputación de ganar un torneo regional antes de registrarme como aventurero era un poco al revés. Eso, y tampoco quería que nadie me rastreara por el dinero que ganaría aquí. Entre los premios y mis apuestas, tendría suficiente para justificar cualquier esfuerzo que hiciera falta para perseguirme a través de las fronteras estatales si ganaba. Podrías pensar que nadie sería lo suficientemente estúpido como para cazar al campeón de un torneo marcial, pero el pozo de los movimientos tontos no debía ser sondeado tan a la ligera. Muchos idiotas estaban felices de confiar en medios alternativos como el veneno o la seducción de todos modos. Por otro lado, tener un poco de dinero en efectivo no sería motivo de preocupación si yo fuera un aventurero local conocido en la zona. Como figura comunitaria, la gente me avisaría si veía algo sospechoso y haría más difícil que personas infames me hicieran daño. "Esto no es realmente lo que tenía en mente". La voz de mi oponente sonó alta y clara, también amplificadora. Teníamos diminutos micrófonos místicos atados a nuestros pechos para excitar a la multitud con nuestra charla basura previa al duelo. El audio fue devuelto al sistema arcano por los locutores, y luego sonó a través de los altavoces que cubrían el lugar. Hasta donde yo sabía, esta era tecnología de grado militar, ¿cómo diablos habían obtenido permiso para usarla para una competencia aleatoria? "Asegúrate de tirar la toalla si se pone demasiado difícil, chico. No soy fanático de lastimar a los niños". El oso pardo gigante me miraba desde arriba más literalmente que metafóricamente: su "charla basura" estaba más cerca de la preocupación genuina. Sosteniendo una enorme hacha de entrenamiento, su intimidante presencia fue más que suficiente para convencerme de que era apto para el puesto de capitán de guardia. "No hay necesidad de preocuparse," dije. "Aquí, en el ring, preferiría que me brindaras la cortesía que podrías tener conmigo como espadachín". Sin embargo, no fui lo suficientemente cobarde como para resistirme a su aura, y mi experiencia en la batalla no era nada despreciable. Desenvainé suavemente mi espada y puse el lado ancho contra mi frente en el saludo de un guerrero. "Muy bien... No me mueras, chico". "Por favor, siéntase libre sin reservas". Apunté mi espada hacia él a modo de invitación, y el calistiano comenzó a avanzar con su hacha delante de él. No corrió: simplemente marchó sin ninguna abertura, con las manos firmemente plantadas cerca de la base y en el medio de la empuñadura del hacha. Cada paso me hacía sentir como un soldado de a pie esperando la llegada de un tanque que se aproxima. Sospeché que la gente corpulenta como él tenía rasgos de bonificación racial para intimidar a aquellos con marcos más pequeños. Envidioso como estaba de que él tuviera algo que yo nunca podría obtener, agucé mi mente y me concentré en el ataque entrante. Primero fue el hacha, o eso fingió, pero su verdadero objetivo era dar un puñetazo con su enorme puño. Solo unos pasos fuera del rango de ataque, su paso pausado dio paso a una carrera completa. Las confusiones de tiempo fueron el más básico de todos los engaños, pero el suyo llegó con una fluidez magistral. Podía sentir el esfuerzo que había hecho para pulir su oficio. Además de eso, se estaba conteniendo. Pensando que un hacha envuelta en tela todavía podría matarme con un golpe sólido, trató de inmovilizarme con la pata de su mano. Si me golpeaba, sería capaz de aliviar el impacto; si conseguía el pin, sería declarado vencedor al instante. Sonriendo ante la amabilidad del caballero, me deslicé hacia la izquierda y aterricé un contraataque justo en su abdomen. "¡¿Grgh?!" Lo había pillado totalmente

desprevenido. Apuesto a que me había desvanecido ante sus ojos: en cuclillas, me había deslizado junto a él en un abrir y cerrar de ojos. Dicho esto, era un tipo robusto. Tan seguro como estaba de que podía cortar sus entrañas con una hoja real, mi espada de entrenamiento rebotó en su grueso abrigo incluso con un golpe limpio. No era de extrañar que los calistianos, como toda una especie de osos permanentemente criados, estuvieran siempre en la carrera en las discusiones sobre el linaje más fuerte. Volviéndome a mirar a mi oponente, giré mi espada para quitarme el entumecimiento de la mano; se las había arreglado para detenerse justo en el borde del ring y estaba sosteniendo su costado. Los murmullos se apoderaron de la multitud. Nuestro intercambio solo había durado un momento, y la mayor parte de mi golpe se había ocultado detrás de su cuerpo macizo. Para la mayoría de los profanos, habría parecido una misteriosa cadena de eventos: había desaparecido y el calistenio se había arrodillado de repente. "¿Cómo lo hice?" Yo pregunté. "Mis disculpas", dijo, dejando caer la cabeza y la mano. "Te subestimé por tu juventud. Estoy lo suficientemente bien gracias a la hoja desafilada, pero habría muerto en un duelo real. Reglas de honor que debo conceder, pero..." "¿Puedo ofrecerte una pelea más? Recuerda lo que dije al principio: sin reservas". "¡Mis agradecimientos!" Evidentemente, el hombre era un luchador serio. Su disculpa se sintió sincera, así que seguí adelante y la acepté; inmediatamente, me ofreció una palabra de gratitud en mi dirección y un golpe gigante de su hacha. Corriendo hacia adelante como lo había hecho antes, sostuvo la parte posterior de la empuñadura del hacha solo con su mano izquierda para extender su alcance lo más lejos posible. Me gustó: extender su rango mientras se movía fue un gran combo. Se escuchó un gruñido atroz cuando di un gran paso hacia atrás y el golpe pasó zumbando por mis ojos. No había pedido prestado un escudo, solo tenían artículos de segunda categoría para alquilar, pero el bloqueo nunca había sido parte del plan. Estaba jugando una construcción de esgrimista: me golpean una vez y estaba fuera. Pero el callistian no terminó después de un ataque. Usando el resto de su momento angular, se giró para patear con una pierna mucho más larga que la de cualquier oso; justo después de eso, su mano libre me golpeó para controlar más espacio. Aunque su estilo se basaba en la fuerza natural que los cielos le habían regalado, no era una fuerza bruta sin cerebro; lógicamente explotó sus talentos en la mayor medida que pudo. Vaya, eso asusta. Esos garfios suyos parecían poder puro, aunque en verdad los calistianos podían realizar tareas más finas como escribir y tenían garras afiladas para igualar. Si bien sus golpes no fueron suficientes para atravesar la armadura, no tenía dudas de que harían una gran abolladura en cualquier armadura de placas. Lo que esto significaba era que si me golpeaba, moriría. Sabía que había dicho "sin reservas", pero ¿por qué estaba aquí cuando definitivamente habría sido el favorito en los combates de boxeo? A menos que, tal vez, algún calistiano en años anteriores hubiera hecho estallar la competencia con tanta fuerza que ahora estaban prohibidos en el deporte, como Dietrich seguramente haría con los zentauros este año. Hacha tras garra tras patada pasaron sin dejar aberturas. Mientras continuaba esquivando, pude escuchar a la audiencia comenzando a clamar. Haciéndose eco en un paisaje temporal dilatado, sus voces chocaban contra mis oídos como olas rugientes; en lugar de un significado específico estaba la excitación primaria de un buen deporte sangriento a la antigua. Ja, ¿a dónde se fue toda esa apatía desde el comienzo de la ronda? Ya había pensado que hacer sacos de arena para aumentar los rendimientos de mis apuestas no sería viable en los nocauts, así que tal vez ahora dejarían de menospreciarme tanto. A través de una observación cuidadosa, labré una oportunidad en el bombardeo sin aberturas y salté al ojo de la tormenta. Sus swings eran amplios y grandes, lo que significaba que no podía mantenerlo para siempre sin tomar una gran bocanada de aire. La ligera ruptura en la forma fue mi señal para cerrar la brecha y golpearlo donde más dolía: debajo de la mandíbula. Desprotegido por los huesos y relativamente ligeramente cubierto por los músculos y el pelaje, todo lo que necesité fue colocar la punta de mi espada debajo de su barbilla para que pusiera los frenos de emergencia. Ambos brazos levantados, el hombre parecía estar listo para dar el golpe final desde el exterior; sin embargo, sus ojos estaban muy abiertos por la sorpresa. No era un experto en leer expresiones semihumanas, pero la sorpresa era palpable. "Gh..." "Según mi estimación, podría haber atravesado tu cráneo y tu cerebro. Sin embargo, supongo que habría tenido que soltar mi arma un poco antes si te inclinabas hacia adelante para aplastarme con tu caída. Mis reflejos relámpago se desvanecieron y el mundo reanudó su flujo natural. El final de mi mayor estado de alerta significó el final de la pelea. El lugar se había quedado en silencio, como si una fuerte lluvia hubiera apagado su ardiente entusiasmo. Nadie hizo un sonido, estaban demasiado estupefactos. En una tempestad de violencia que todos consideraban insuperable, aparecí de repente; cuando la tormenta retrocedió, me dejó solo a mí como vencedor. Pensando que era de mala educación mantener mi espada clavada en el cuello de mi oponente para siempre, retiré mi espada en silencio. No era de los que bajaban la guardia pensando que había ganado, pero era evidente que un hombre lo suficientemente elegante como para ofrecer una disculpa a un niño como yo no volvería a un duelo honorable. "Es tu victoria". El callistian dejó caer su hacha y se arrodilló. Finalmente, la conciencia colectiva de la multitud se dio cuenta de la situación: se volvieron locos. Los gritos y gritos eran tan profundamente ruidosos que sonaba como si una bomba hubiera estallado en las gradas. Entre los muchos vítores por la sorprendente victoria se encontraban los lamentos de dolor de quienes apostaron por el calistiano. Por otro lado, algunos habían pensado que lo que sucedió una vez podría volver a suceder, y ahora estaban perdiendo la cabeza por la ganancia que habían obtenido de mí. "Fue una buena pelea", dije. "Je, por favor. Ni siquiera podía imaginarme a mí mismo dando un golpe. Fue como tratar de encerrar mi sombra en una noche de luna llena". El hombre se acercó y estiró un puño cerrado. La tradición imperial consistía en unir las manos que empuñaban armas en una muestra de confianza, y así era como las razas con garras evitaban lastimar a sus amigos más carnosos. Feliz de complacer, golpeé enérgicamente mi puño contra el suyo. "Gana el próximo para mí", dijo. "Me gustaría al menos irme a casa con el honor de perder solo ante el eventual campeón". "Ese es el plan, por supuesto. Siéntete libre de hacer una apuesta por mí si te gusta." "¡Ja! No es una mala idea." Despedido por un majestuoso aullido de risa, salí de la escena de mi primer duelo por nocaut con un salto en mi paso. [Consejos] Los calistianos son demihumanos que se originan en los confines del norte del continente central. Muchos se sienten intimidados por su apariencia, ya que son efectivamente osos bípedos, pero culturalmente, son un pueblo muy social con gran cariño por los demás y una larga historia de poesía. Cuando se enfurecen, un grupo de ellos puede derribar dragones desarmados y tener. Son sin duda uno de los más fuertes entre todas las razas sensibles. La gran final se acercaba rápidamente. Casi podía escuchar un grito lejano exigiendo que dejara de saltarme cosas, pero probablemente me lo estaba imaginando. En cualquier caso, mi segunda y tercera pelea habían sido mucho menos interesantes que la primera. Me enfrenté a un soldado mensch y un mercenario hombre lobo, respectivamente: desarmé al primero una y otra vez, solo terminando la pelea de manera poco elegante después de darme cuenta de que no se rendiría; el hombre lobo había sufrido una lesión en las costillas en su último round, trivializando el asunto. Para añadir a mis males, había sido demasiado ostentoso en mi duelo con el callistian sin mencionar que el

hombre era un lugareño muy conocido que había hecho que mi potencial de ingresos cayera por los suelos. Una victoria sorpresiva ya no me molestaba la cuarta vez que ocurría, y pensé que las probabilidades podrían incluso estar en mi contra en la ronda final; sin embargo, sorprendentemente, descubrí que el otro finalista estaba programado para ganar con una probabilidad de dos a uno. Por lo que había escuchado, mi oponente era un caballero mensch que había logrado terminar cada batalla de un solo golpe hasta el momento. Se rumoreaba que era joven y apenas tenía la edad, pero no fisgué más: no quería disminuir la belleza de descubrir un enemigo digno en la batalla. Emocionado ante la perspectiva de una buena pelea, estaba inquieto en la sala de espera cuando sentí un visitante en la puerta de la tienda. Dietrich acababa de salir a comprar más alcohol, pero esta claramente no era ella. “Disculpe, Sr. Erwin de Waltesch. ¿Puedo tener un momento de su tiempo? “... Tendrás que perdonarme. ¿Nos conocemos?” Un mensch entró y me saludó con mi nombre falso. Aunque estaba vestido como un plebeyo, la impresión de una educación con clase se transmitía con creces: su juego de pies, gestos y el tono de su mirada eran completamente refinados. Me di cuenta de que se vestía debajo de su puesto de un vistazo. Sin embargo, carecía del andar de un luchador. Era menos prudente con su equilibrio que un verdadero guerrero, y lo tenía catalogado como un guardaespaldas en el mejor de los casos. Viniendo de un entorno más sedentario, sospeché que su entrenamiento había venido de servir a una persona de clase alta. Si bien aún era joven, parecía estar relativamente cerca de los treinta; Imaginé que estaba en una posición de autoridad, al menos en lo que respecta a la servidumbre. He venido por orden de mi superior. ¿Estaría dispuesto a escuchar una solicitud? “¿Una petición, dices?” “Sí señor. Si no le importa echar un vistazo aquí...” De repente, el hombre sacó una pequeña bolsa de cuero. Simple y llanamente, la bolsa era lo suficientemente pequeña como para caber en una mano. Sin embargo, el contorno del contenido hacía fácil adivinar que estaba lleno de dinero en efectivo. Ahh... Veo tu juego. “No soy tan descuidado como para aceptar el pago sin saber lo que implica el trabajo”, dije. “¿Puedo pedirle una explicación más detallada?” “Bueno, es una tarea simple. Todo lo que te pido es ser derrotado en la próxima ronda”. El año que pasé con Lady Agrippina me sirvió mucho aquí, ya que sin él, ciertamente habría fruncido el ceño. Una versión de mí menos acostumbrada a las proposiciones insultantes no habría hecho una mueca: le habría dado un puñetazo al tonto en el beso. Así es como termina cada pelea de un solo golpe. Y aquí estaba preocupado de que mi suerte habitual se hubiera activado para traer un avatar del Dios de las Pruebas para enfrentarme en la batalla o algo así. La realidad era mucho menos emocionante de lo que había imaginado. “Arreglar una partida en un torneo destinado a honrar el arte del combate parece bastante grosero, ¿no crees?” “Por favor, no seas tan rígido. La victoria en sí solo equivaldría a cinco dracmas, de todos modos, desaconsejaría pensar tan profundamente en el asunto. Entonces, ¿qué dice eso sobre el tipo que intenta comprar su camino para ganar este mísero duelo? Por mucho que quisiera replicar, mi razón logró controlar mi boca antes de que pudiera. A decir verdad, ganar un concurso regular como este seguramente traería su parte justa de gloria. Supuestamente, mi oponente era un “caballero errante, ” pero a juzgar por su criado evidentemente acomodado, probablemente era el hijo de algún noble con un séquito completo de asistentes. Que lamentable. ¿De qué servía apoyarse en el valor robado? Mentir en su camino hacia una promoción se derrumbaría en algún momento en el futuro: llegaría el día en que se pondría a prueba su falta de talento. Yo también tenía mis quejas con los que habían aceptado los sobornos, pero pensándolo bien, no podía ser tan duro con ellos. Si bien no estaba seguro de a qué casa pertenecía, estaba claro por sus fondos y su sirviente que el hombre era noble, y no solo de un linaje de caballeros, sino que seguramente provenía de una familia con un título adecuado. Rechazar una solicitud como esta podría ser realmente peligroso. Cuando la recompensa por el honor era la retribución, era difícil justificar mantenerse firme. La ira de un noble era tan inquebrantable como aterradora, y tenían tanto el dinero como el poder para exigir cualquier tipo de venganza, sin importar cuán inmerecida fuera. Contraatacar solo conduciría a que la víctima fuera etiquetada como la justicia penal no era fácil de conseguir. “¿Y si me niego?” “Esa es, por supuesto, su prerrogativa. Pero lo que podría seguir a tal decisión, bueno...” El hombre se cruzó de brazos como para expresar lo preocupado que estaba; hacerlo infló su manto lo suficiente como para darme una visión clara de la daga en su cadera. Obviamente, él no estaba amenazando con apuñalarme personalmente aquí y ahora; más bien, esta era una forma indirecta de decirme que ¡Oye, espera! Al vislumbrar el pomo de la daga, vi una gran medalla encajada dentro. Las dagas estampadas con un escudo familiar eran herramientas importantes para que los sirvientes verificaran sus identidades: el mejor de ellos podría eludir por completo las inspecciones en las puertas de la ciudad. Este lunático no había tomado ninguna precaución al alardear de ello. Claro, él no era un asesino; no había mucho riesgo de morir en la ciudad; y puede que lo necesite en su día a día, pero... No, ¿sabes qué? Eso solo hubiera estado bien. Simplemente habría reforzado la amenaza de la nobleza del caballero. El problema real era el emblema en sí. Había renunciado a cualquier habilidad heráldica, pero mi trabajo requería que al menos memorizara los nombres y escudos de todas las líneas nobles que llamaban hogar al condado de Ubiorum. Este pertenecía a un pariente lejano de la Casa Ubiorum propiamente dicha, que no reclamaba herencia pero tenía una cantidad sustancial de tierra: el vizcondado de Lindenthal. Aunque actualmente estaban en una mala racha, no eran don nadie totales, en cuanto a la nobleza. ¿Por qué demonios estaban aquí? O más pertinentemente, ¿cuál de los hijos del vizconde era este? Por lo que recuerdo, el vizconde Lindenthal tenía cinco. El primero era un hombre adulto con hijos que ya comenzaban a quitarle responsabilidades al padre. El segundo había solicitado ser uno de los nuevos sirvientes de la señora, pero yo había escrito su carta de rechazo por falta de talento. Dicho esto, también tenía más de treinta años; no coincidía con los rumores de un joven caballero. Si el culpable aquí era el tercer hijo o menos, entonces esta táctica probablemente fue la base para abrir oportunidades de carrera para uno de los niños que no podría heredar nada. No buscaba vivir del dinero del premio, sino ganar varios torneos como este para convertirse en el centro de atención. En el mejor de los casos, podía esperar establecer un nuevo linaje de caballeros o encontrar empleo con un noble de alto rango. Podía ver dónde estaban sus ambiciones. Que esquema mas horrible. Esta era una de las pocas oportunidades que un luchador de baja cuna tenía para vender su nombre, y él los había privado de eso. No habría tenido ninguna queja si simplemente hubiera aprovechado la oportunidad para pulir sus habilidades o peleado las batallas de manera limpia y honesta, pero comprar las victorias directamente fue una depravación. Además de eso, a pesar de lo antigua que era, ver a alguien corriendo y causando problemas delante de las narices de mi empleador era difícil de ignorar. Maldita sea. Antes de irse, Lady Agrippina me había dicho que le avisara si me encontraba con alguno de sus nobles tramando algo malo. ¿Cómo me había topado con uno haciendo precisamente eso? Parecía que tendría que ser yo quien lo aclarara. Si dejo suelto a este imbécil así, acabaría arrastrando el nombre de Ubiorum por el barro tarde o temprano. Lanzando rápidamente un plan de acción en mi cabeza, tomé el saco del cambio por ahora. El hombre asintió con satisfacción y agregó en un tono siniestro: “No tengo ninguna duda de que cumplirás tu palabra”, antes de irse. Menos de un minuto después,

Dietrich volvió con una bolsa llena de brochetas y un tarro entero de avena en una mano. "¿Quién era ese?" preguntó ella con la cabeza ladeada. "¿Uno del personal del torneo?" "¿Qué te dije sobre los modales?" "Pero todos los vendedores tontos siguen vendiendo estos pedacitos de carne a precios de festival para tratar de aumentar sus ganancias. ¿Cómo se supone que voy a sentirme lleno si ni siquiera puedo masticar bien?" El zentauro tenía tres pinchos en la mano libre y había mordido lo suficiente como para atiborrarse las dos mejillas. Pensando que le debía a ella explicarle la situación, Lancé la bolsa de monedas en su dirección. "¿Eh? Qué es... ¡Espera un segundo! La bolsa de dinero, el hombre misterioso y las grandes finales inminentes encajaron en la mente de Dietrich a la velocidad del rayo. La moneda que había sacado de la bolsa gritó con un chirrido terrible cuando la aplastó con pura furia. "Oye, no los dobles," dije. "El dinero es dinero". "¿Pero, pero esto?! ¿Dinero que obtuviste siguiendo un guión? ¡No me digas que realmente vas a seguir adelante! Aunque se enderezó y acercó su cara a la mía, se contuvo de agarrarme por el cuello. En cambio, sus manos temblaban a su lado en un intento desesperado por controlar su ira. "Este puede ser un torneo pequeño en medio de la nada, ¡pero todos aquí quieren ser los números uno! ¡Todos los que entraron! ¡Solo para ser el mejor! Entonces, ¿por qué? —Lo sé. Cálmate, Dietrich. Su cola se agitó con enojo, derribando básicamente todo en la tienda. Puse una mano sobre su cabeza y le dirigí una sonrisa, la más intimidante que pude manejar. "Yo también estoy molesto, y estoy feliz de ver que estás tan enojado por esto como yo. Pero no te preocupes. Porque a este caballero le espera una lección de caballería. [Consejos] La gente debe mantener la gloria de la caballería, ya que el caballero debe ser valiente, justo, desinteresado y valeroso. Preámbulo de apertura de El Camino del Caballero La multitud estaba emocionada. Dos jóvenes guerreros estaban a punto de salir al campo de batalla: un combate entre el espadachín del caballo oscuro y el caballero que acababa con cada combate de un solo golpe seguramente sería la emocionante conclusión del torneo. Cada minuto se publicaban nuevas cuotas de apuestas y cada minuto se vendían más boletos. Tanto el personal como los espectadores estaban llenos de anticipación para ver el feroz combate que pronto vendría. ¿El espadachín rubio arrebataría la victoria, evadiendo cada golpe con su juego de pies como de baile? ¿O el caballero lo pondría todo en un golpe certero para abrirse camino hacia el trofeo? Los que estaban sentados en la multitud apenas podían mantener sus traseros plantados, así de grandes eran las expectativas de esta batalla. Por desgracia, lo que vino fue una visión más horrible de lo que nadie había imaginado. El caballero que había terminado cada pelea de manera dramática tan pronto como se levantó el telón... simplemente no pudo acertar. No importa qué tan fuerte golpeó o qué tan desesperadamente lo persiguió, no importaba. Al final, se quitó el casco para revelar una cara roja como una remolacha, todavía claramente adolescente. Reanudó su persecución con menos peso, e incluso entonces, ni siquiera podía rozar al espadachín. Mientras tanto, el chico rubio había venido a burlarse de su oponente. La armadura que había usado en rondas anteriores había sido reemplazada por ropa de civil; la espada que llevaba tranquilamente en la mano no golpeó ni una sola vez a su oponente. Simplemente esquivó y siguió esquivando. Sin sudar una sola vez, el espadachín simplemente vio al caballero balancearse en el aire con una fina sonrisa grabada permanentemente en sus labios. Solo medio paso demasiado corto; solo unos pocos grados de diferencia; solo una fracción de segundo demasiado tarde al principio, la multitud abucheó y se burló de la aburrida exhibición... pero a medida que pasaban los minutos, se quedaron en silencio. Los abucheos cesaron cuando el público se vio misteriosamente cautivado por el extraño espectáculo. Antes de que nadie se diera cuenta, había pasado una hora. Por fin, el caballero se quedó sin aliento. Jadeando y jadeando, ya no podía manejar correctamente su arma y se derrumbó en el suelo. Nadie sabía si lo que acababan de presenciar podía considerarse una "pelea". Tal vez, técnicamente, cumplió con la definición de dos partes opuestas tratando de superar a la otra; en ese sentido, sí, fue una pelea. Pero para cualquiera de los presentes, la palabra era un término demasiado grandioso para lo que habían visto. Esto era un juego: un lado estaba jugando inhumanamente con el otro. La fatiga hizo que el caballero cayera y se movió para apoyarse en su espada. Sin embargo, sus brazos estaban tan tambaleantes como sus piernas, y rápidamente cayó de espaldas. No dispuesto a ceder, se empujó hacia arriba con un brazo, pero esa fue la única de sus extremidades que respondió a su voluntad aún ardiente. Contento de ver que su oponente ya no podía mantenerse en pie, los labios del espadachín se curvaron un poco más. Nadie sabía si lo que acababan de presenciar podía considerarse una "pelea". Tal vez, técnicamente, cumplió con la definición de dos partes opuestas tratando de superar a la otra; en ese sentido, sí, fue una pelea. Pero para cualquiera de los presentes, la palabra era un término demasiado grandioso para lo que habían visto. Esto era un juego: un lado estaba jugando inhumanamente con el otro. La fatiga hizo que el caballero cayera y se movió para apoyarse en su espada. Sin embargo, sus brazos estaban tan tambaleantes como sus piernas, y rápidamente cayó de espaldas. No dispuesto a ceder, se empujó hacia arriba con un brazo, pero esa fue la única de sus extremidades que respondió a su voluntad aún ardiente. Contento de ver que su oponente ya no podía mantenerse en pie, los labios del espadachín se curvaron un poco más. Nadie sabía si lo que acababan de presenciar podía considerarse una "pelea". Tal vez, técnicamente, cumplió con la definición de dos partes opuestas tratando de superar a la otra; en ese sentido, sí, fue una pelea. Pero para cualquiera de los presentes, la palabra era un término demasiado grandioso para lo que habían visto. Esto era un juego: un lado estaba jugando inhumanamente con el otro. La fatiga hizo que el caballero cayera y se movió para apoyarse en su espada. Sin embargo, sus brazos estaban tan tambaleantes como sus piernas, y rápidamente cayó de espaldas. No dispuesto a ceder, se empujó hacia arriba con un brazo, pero esa fue la única de sus extremidades que respondió a su voluntad aún ardiente. Contento de ver que su oponente ya no podía mantenerse en pie, los labios del espadachín se curvaron un poco más. Nadie sabía si lo que acababan de presenciar podía considerarse una "pelea". Tal vez, técnicamente, cumplió con la definición de dos partes opuestas tratando de superar a la otra; en ese sentido, sí, fue una pelea. Pero para cualquiera de los presentes, la palabra era un término demasiado grandioso para lo que habían visto. Esto era un juego: un lado estaba jugando inhumanamente con el otro. La fatiga hizo que el caballero cayera y se movió para apoyarse en su espada. Sin embargo, sus brazos estaban tan tambaleantes como sus piernas, y rápidamente cayó de espaldas. No dispuesto a ceder, se empujó hacia arriba con un brazo, pero esa fue la única de sus extremidades que respondió a su voluntad aún ardiente. Contento de ver que su oponente ya no podía mantenerse en pie, los labios del espadachín se curvaron un poco más. Nadie sabía si lo que acababan de presenciar podía considerarse una "pelea". Tal vez, técnicamente, cumplió con la definición de dos partes opuestas tratando de superar a la otra; en ese sentido, sí, fue una pelea. Pero para cualquiera de los presentes, la palabra era un término demasiado grandioso para lo que habían visto. Esto era un juego: un lado estaba jugando inhumanamente con el otro. La fatiga hizo que el caballero cayera y se movió para apoyarse en su espada. Sin embargo, sus brazos estaban tan tambaleantes como sus piernas, y rápidamente cayó de espaldas. No dispuesto a ceder, se empujó hacia arriba con un brazo, pero esa fue la única de sus extremidades que respondió a su voluntad aún ardiente. Contento de ver que su oponente ya no podía mantenerse en pie, los labios del espadachín se curvaron un poco más. Nadie sabía si lo que acababan de presenciar podía considerarse una "pelea". Tal vez, técnicamente, cumplió con la definición de dos partes opuestas tratando de superar a la otra; en ese sentido, sí, fue una pelea. Pero para cualquiera de los presentes, la palabra era un término demasiado grandioso para lo que habían visto. Esto era un juego: un lado estaba jugando inhumanamente con el otro. La fatiga hizo que el caballero cayera y se movió para apoyarse en su espada. Sin embargo, sus brazos estaban tan tambaleantes como sus piernas, y rápidamente cayó de espaldas. No dispuesto a ceder, se empujó hacia arriba con un brazo, pero esa fue la única de sus extremidades que respondió a su voluntad aún ardiente. Contento de ver que su oponente ya no podía mantenerse en pie, los labios del espadachín se curvaron un poco más. Nadie sabía si lo que acababan de presenciar podía considerarse una "pelea". Tal vez, técnicamente, cumplió con la definición de dos partes opuestas tratando de superar a la otra; en ese sentido, sí, fue una pelea. Pero para cualquiera de los presentes, la palabra era un término demasiado grandioso para lo que habían visto. Esto era un juego: un lado estaba jugando inhumanamente con el otro. La fatiga hizo que el caballero cayera y se movió para apoyarse en su espada. Sin embargo, sus brazos estaban tan tambaleantes como sus piernas, y rápidamente cayó de espaldas. No dispuesto a ceder, se empujó hacia arriba con un brazo, pero esa fue la única de sus extremidades que respondió a su voluntad aún ardiente. Contento de ver que su oponente ya no podía mantenerse en pie, los labios del espadachín se curvaron un poco más. un lado estaba jugando inhumanamente con el otro. La fatiga hizo que el caballero cayera

y se movió para apoyarse en su espada. Sin embargo, sus brazos estaban tan tambaleantes como sus piernas, y rápidamente cayó de espaldas. No dispuesto a ceder, se empujó hacia arriba con un brazo, pero esa fue la única de sus extremidades que respondió a su voluntad aún ardiente. Contento de ver que su oponente ya no podía mantenerse en pie, los labios del espadachín se curvaron un poco más. un lado estaba jugando inhumanamente con el otro. La fatiga hizo que el caballero cayera y se movió para apoyarse en su espada. Sin embargo, sus brazos estaban tan tambaleantes como sus piernas, y rápidamente cayó de espaldas. No dispuesto a ceder, se empujó hacia arriba con un brazo, pero esa fue la única de sus extremidades que respondió a su voluntad aún ardiente. Contento de ver que su oponente ya no podía mantenerse en pie, los labios del espadachín se curvaron un poco más. mientras levantaba su espada para anunciar su propia victoria. Ni una sola persona vitoreó la terrible demostración de habilidad. ¿Como pudireon? Era como si un hombre hubiera tomado un insecto, ignorante del mundo más allá de su minúscula parcela de hierba, y lo hubiera privado lentamente de la vida, una aguja delgada a la vez. No se equivoquen: la exhibición no había sido aburrida. Sin embargo, la oscura emoción que burbujeaba en la multitud se vio sofocada por un mayor horror y lástima, provocado por la pura crueldad mostrada. Si el espadachín hubiera derribado a su oponente con un solo golpe, la demostración de su gran disparidad en habilidades aún habría tomado la forma de un duelo, y la audiencia habría reaccionado en consecuencia. ¿Pero esto? ¿Fue realmente una pelea? El espadachín salió del escenario antes de que la mayoría pudiera dar su propia respuesta. llevándose el dinero del premio y desapareciendo antes de que pudiera llevarse a cabo la ceremonia de premiación. Los poderes de la ciudad enviaron a sus mejores para encontrar al joven y darle la bienvenida entre ellos; el señor anfitrión del torneo incluso ordenó a su gente que le ofreciera un puesto para instruir a la próxima generación de sus luchadores. Sin embargo, todo lo que pudieron encontrar fue una estela de humo. Quizás pensando que ya no tenía ninguna reputación con la que enfrentarse al público, el caballero no se presentó a su combate de justas al día siguiente, ya que se fue temprano a la ciudad. Todo lo que quedó fue un silencio despiadado y una leyenda urbana del partido más extraño que jamás se haya peleado. Aunque el cuento se convirtió en un poema, el espadachín burlón era demasiado insensible para atraer a la mayoría de los oyentes; y así, los registros comenzaron a desvanecerse... [Consejos] Si uno de los dos bandos participantes en el combate pierde todos los medios para dañar al otro, el DJ tiene la capacidad de declarar un vencedor a través de la narración. Unas escasas sombras aparecieron en las paredes de una tienda, cada una armada con un arco o una lanza. Esperaban órdenes, alertas y listos. Eventualmente, el hombre parado fuera de la formación circular asintió, y la figura a su lado bajó su brazo para señalar el ataque. Las flechas se clavaron en la lona desde todos los ángulos, y las lanzas siguieron rápidamente para acabar con el pobre hombre que dormía dentro. O al menos, ese era el plan. "Dios mío, ciertamente hacen algunas cosas horribles". "Parece que sería un ouchie si realmente estuvieras allí". Dos días después de haber dejado Wisenburg, me encontré sentado en un árbol con vista a un campamento justo al lado de la carretera principal. Yo estaba vestido con la armadura completa, contando con la visión nocturna de Úrsula para ver lo que estaba pasando. Obviamente, mi tienda era un señuelo. No solo había avergonzado al caballero; si hubiera sido un samurái medieval, habría tenido que abrirse las tripas en el acto solo para salvar las apariencias. Sabía desde el principio que no me dejaría ir. Después de recoger el dinero del premio y las ganancias y esquivar a los molestos reclutadores en cada paso del camino, dejamos la ciudad. Lo que tenía en mente no era exactamente algo con lo que pudiera salirme con la mía tranquilamente en un área urbana; nuestra necesidad de un escenario más privado nos había llevado dos días fuera. Caminábamos lentamente para dejar que nos alcanzaran, y le pedí a Lottie que vigilara mientras lo hacíamos. Esta noche, había captado el olor de una persecución torpe, dándonos la oportunidad de preparar una trampa fácil y esperar a que muerdan. Me había tomado la molestia de pedirle un favor al aterrador alfar porque sabía que mi marca de mal genio mordería el anzuelo si actuaba rápido. Con lo flagrantemente que lo había humillado, el solo pensamiento de que seguía tomando aliento carcomía la mente del caballero: necesitaría matarme, desmembrar los restos y mear en mi cadáver solo para recuperar la calma. En cuyo caso, preparar una emboscada básica mientras todavía estaba demasiado furioso para pensarlo dos veces era la forma más fácil de aprovechar su orgullo herido. Quiero decir, ¿qué otra cosa intentaría hacer un hombre que andaba comprando victorias en torneos? "Está bien, vamos a limpiar esto". Con la venganza exigida, los asesinos se movieron para hurgar en mi tienda y desahogarse un poco; Me dejé caer en silencio y comencé a cortar mi camino por la línea. "¡Quién, agh!" "Donde el grah! ¡Mi brazo!" "¡N-No entres en pánico! Counteratt augh, hrgh! Donde... gh. En sincronía, Dietrich salió del follaje un poco más lejos y atravesó su formación. Puso los ojos en blanco cuando le dije que no matara a ninguno de ellos, pero cambió rápidamente de tono cuando agregué que "la vergüenza es una penitencia que solo pagan los vivos". Cumpliendo con su promesa, golpeó ligeramente las luces del día con un simple palo escalado a su tamaño asegurándose de no asestar ningún golpe letal. Habían bajado la guardia después de un golpe "exitoso" y estaban trabajando solo con la luz de la luna para guiarlos; teníamos el elemento sorpresa. Los números desequilibrados no significaban absolutamente nada. Era un trabajo simple: solo tenía que romper algunas extremidades con el lado ancho de mi espada, o noquearlas con un golpe en la cabeza o el estómago. Asustadas por la violencia unilateral, las dos figuras fuera del círculo principal intentaron huir. A uno lo detuve con un puñal, luego recogió una piedra cercana para derribar la otra. "Hombre, estos tipos son débiles", suspiró Dietrich. "¿Qué tan patético puedes volverte? Ni siquiera entiendo el punto de comprar una victoria si eres tan débil". "Bueno, creo que esto es lo que deberías esperar de alguien que quería ser el mejor sin trabajar para ello, especialmente alguien que reúne a un equipo de asesinos para atacar por la noche después del hecho". Marchando alrededor de los hombres que gemían, Dietrich estaba teniendo problemas para averiguar hacia dónde dirigir su ira. Estaba claro para mí que ser la mejor le importaba mucho, y estaba seriamente molesta de que alguien se atreviera a ensuciar la santa lucha de todo; trágicamente, sin embargo, los matones que había dispersado habían sido un conjunto de recipientes demasiado frágiles para su furia. "Lo mejor", repitió contemplativamente. "Si, tienes razón. No puedes actuar como un perdedor si quieres ser el número uno". Me acerqué a la figura que había derribado con un cuchillo arrojado y lo pateé. Rodó sobre su estómago y se puso de espaldas, su gorro se deslizó en el proceso; era el hombre que había comprado el fósforo arreglado en la sala de espera. "El equivocado. Lo que significa..." Moviéndome hacia el que había apedreado, también lo pateé, revelando al hombre al que me había enfrentado en la final, con el rostro torcido por puro despecho. Lindo. Esperaba que quisieras venir a ver mi muerte con tus propios ojos y trabajar de esta manera. Si él no hubiera estado aquí, habría tenido que perder el tiempo en una profunda conversación sincera con su criado, y nadie quería eso. "¡Bastardo! ¿De verdad crees que serás libre de irte después de esto? Soy... —Sir Lindenthal, ¿cree que puede irse después de esto? "¡¿Bwah?! " Vamos, amigo, No puedes ir a actuar todo sorprendido solo porque dije tu nombre. Sabía que era joven, pero parecía que el chico ni siquiera había sido entrenado completamente como noble todavía.

Ser capaz de ignorar el verdadero nombre de uno era prácticamente un requisito para cualquier persona de alta alcurnia que viviera bajo una identidad falsa. De esa manera, podría haber descartado la daga de su criado como algo que el sirviente había robado por su propia voluntad y evitado cualquier escrutinio real. “Pensar que el hijo de un vizconde andaría provocando problemas en los torneos regionales, sin mencionar la manipulación de los eventos. Por grosero que sea usar sus propias palabras en su contra, señor, ¿quién se cree exactamente que es? Mis ojos bendecidos por las hadas tenían una visión clara mientras el hijo bueno para nada del vizconde perdía todo el color en su rostro. Ya había tenido una tez pálida como miembro privilegiado de la élite, pero ahora estaba tan blanco que parecía una escultura de mármol despojada de pintura. Por lo menos, fue alentador ver que al menos entendía que sus acciones no eran adecuadas para alguien de su posición. Deseaba que hubiera tomado un camino menos deshonesto para ganarse un nombre como caballero. Estoy seguro de que el vizconde Lindenthal se sentirá muy decepcionado al saber lo que has hecho. Y sin duda el conde Ubiorum se desanimaría si supiera que uno de sus vasallos de confianza puede tener un hijo menos digno de su confianza. “¿Qué pero cómo? ¿Quiénes son? —Por favor, eche un vistazo a esto. Metí la mano en mi camisa y saqué la pequeña bolsa que siempre dejaba colgando alrededor de mi cuello. De él saqué un anillo; una vez que entró en la luz de la luna, las águilas gemelas brillaron con una claridad inconfundible. “¿Qué?! ¿Entonces eres mmph?!” “Silencio por favor. Dietrich estaba al alcance del oído. Ya le había explicado que tenía alguna conexión con una casa noble, pero no quería divulgar ninguno de los detalles. “Primero, debes expiar por desviarte del camino recto. Un caballero cobarde que hace alarde de talentos que no posee no tiene lugar a su lado. “P-Però debo hacerme un nombre, y pronto. ¡Tengo razón suficiente para mis acciones!” “¿Esas razones son?” El chico se calló, pero eso solo confirmó mis sospechas. Tenía el dinero para gastar comprando gloria, lo que significa que sus padres lo querían; Dudaba que fuera a ser enviado lejos para ser adoptado por una familia menor o que tuviera deudas personales que excedieran sus fondos. “¿Una mujer?” Yo pregunté. “¿Qué?!” “Amar es lo suficientemente justo, y entiendo que las damas acomodadas a menudo solo se casan con caballeros exitosos. Pero por favor, tómate un momento para pensar: ¿Es ella el tipo de persona que alegremente tomaría la mano de un caballero fraudulento? “B-Bueno” “Digamos que te ganas un título de caballero y estableces tu propio pequeño clan. ¿Cuánto tiempo pasará antes de que la fachada dorada se desprenda, una vez que a tus enemigos ya no se les pueda pagar para que tropiecen con sus propios pies? Cuando te enfrentas a otros caballeros con patrocinadores influyentes, hambrientos de honrar a sus señores con demostraciones de valor apropiadas, ¿entonces qué? A pesar de lo romántico que era el título de caballero, la realidad era dura para los caballeros. Aunque los impuestos que ganaban como magistrados rurales eran suficientes para hacer agua la boca de un plebeyo, las ganancias no eran lo que parecían. Unos pocos cientos de dracmas en impuestos al año apenas cubrían los gastos militares necesarios para mantener a flote un título de caballero. Uno necesitaba armadura y un caballo acorde con su propia estatura, así como un pasto para criar a este último. Al menos cinco o más caros, se necesitarían sirvientes educados para mantener la cara; Se necesitaban cinco jinetes más entrenados por razones similares; y para mantener la paz, diez o más soldados de a pie tendrían que permanecer en la nómina como mínimo. Si una banda de ladrones se establecía en el territorio de un caballero, era su trabajo tener suficientes hombres para marchar sobre ellos y aplastarlos. Esta pequeña fuerza de combatientes empleados de forma permanente era lo mínimo que un caballero adecuado necesitaba para disuadir a los criminales de entrar en sus tierras y proteger a sus ciudadanos. Eso ni siquiera se incluyó en los gastos de armar y equipar a todos estos soldados, más el eventual mantenimiento de su equipo; ni tuvo en cuenta para alimentarlos, vestirlos o alojarlos. Sentarse y esperar ingresos pasivos no era un medio viable para mantenerse a flote. Todos los caballeros del Imperio siempre buscaban probarse a sí mismos para que su señor pudiera darles una porción más grande del pastel. Los ejercicios de entrenamiento conjuntos se tomaron tan en serio como la guerra total; el papeleo se archivó meticulosamente para mostrar cuán atentos podrían ser si solo se les confiaran más responsabilidades. Además, la diligencia era quizás más importante ahora que nunca: el estado actual del condado de Ubiorum era una estricta meritocracia. El asiento de un caballero no era un trono cómodo que permitiera al sentado descansar tranquilamente. Una vez sentado, uno tenía que mantener una postura perfecta para siempre, para que su silla no se redujera a nada más que una pierna desnuda. “¿Qué pensará la dama en tu corazón cuando te encuentres incapaz de seguir el ritmo de los que te rodean?” “Entonces... Entonces, ¿qué estaba destinado a hacer? Ella ya es de, bueno, edad adecuada. ¡La casarán con algún otro heredero si me duermo en los laureles o, peor aún, podría verse obligada a casarse! "Y por lo tanto el pánico, ya veo... ¿Puedo preguntar quién te dio esta información?" Los ojos del chico parpadearon hacia el hombre al que había derribado con la daga; que respondió eso. Supuse que el criado malicioso había avivado las llamas de las inseguridades de su amo, probablemente con la esperanza de que el rápido éxito del chico le diera una posición más cómoda. “En ese caso, sir Lindenthal, debería haberse probado a sí mismo no con planes sucios, sino con la integridad del puesto que deseaba. ¿Supongo que el vizcondado no tiene los recursos para apuntalar un nuevo título de caballero para usted en este momento? Después de un momento de silencio, admitió con los dientes apretados, “Así es. nosotros no Los cambios en el poder podrían abrir una posición lo suficientemente pronto, pero cualquier oportunidad como esa será aprovechada primero por mis hermanos. Mi oportunidad llegará demasiado tarde. "Entonces simplemente deberías haberle pedido a tu padre que te recomendara como criado". “¿Un criado?! ¡Soy el hijo de un vizconde!” “No cualquier criado. Los cambios en el poder que mencionaste han dejado a los consumados caballeros bajo su mando bastante escasos de personal, como ves. Me imagino que habrías tenido muchas oportunidades de probarte a ti mismo si hubieras servido a uno de ellos como criado y soldado. Lady Agrippina no había reubicado a tanta gente en "posiciones más pintorescas", pero la reacción en cadena de aquellos que habían perdido su nobleza había sido de gran alcance. Los familiares de las casas que habían sido totalmente arrasadas habían sido despedidos universalmente para que no se convirtieran en una carga para el linaje anfitrión. Para mi antiguo empleador pasar por la molestia de ejecutar personas, realmente tenían que merecerlo: sin excepción, las casas en ruinas se habían enriquecido fabulosamente con sus ganancias mal habidas. Se siguió que su influencia estaba muy extendida y muchos miembros de esos clanes habían estado trabajando en todo el condado como sirvientes o caballeros para otros nobles. Con la cantidad de vacantes que había, el chico Lindenthal ni siquiera necesitaba ir a buscar: los asientos habrían acudido a él, suplicando que los ocupara. necesitaba esta farsa para labrarse su propio lugar en el mundo. La próxima reestructuración del condado habría abierto muchos caminos hacia la independencia”. “Entonces...” “Y si prometieras regresar por tu amada en un futuro no muy lejano como un caballero respetable, dudo que hubieran dado mucha pelea. De hecho, con el respaldo de tu padre, me imagino que tus posibilidades de ser aceptado para cualquier título de caballero vacante serían mucho mayores que las de un compañero promedio”. "Entonces, ¿qué he estado haciendo hasta ahora?" Arrodillado en el suelo, el chico

dejó caer los hombros. Extendí una mano y le prediqué las virtudes de la caballería: diligencia, sinceridad, honor y orgullo, pero no tanto como para volverme arrogante. Si hubiera estado aquí esa sinvergüenza a la que llamé amo, habría sacado la lengua disgustada por estos ideales tan elevados; sin embargo, incluso ella aceptaba que estas eran las cualidades que hacían a un buen subordinado. Para ir un paso más allá, estaba dispuesto a decir que la señora era genuinamente considerada con aquellos que trabajaban bien (es decir, peones hábiles que reducían la cantidad de trabajo que tenía que hacer). Aunque sus expectativas eran catastróficamente altas, las recompensas que otorgaba por un trabajo bien hecho siempre excedían lo que correspondía a un collar cómodo para tener a mano, sin duda, a sus esclavas favoritas. "Te aconsejo que reconsideres lo que significa ser un caballero no, ser un luchador. Puede que no hayas sido un rival para mí, pero tu manejo de la espada estaba bien fundamentado. Lo que te falta es el espíritu para arriesgar tu vida en la batalla. "¿Mi vida?" "Sí. Para asestar un golpe mortal, debes aceptar que estarás dentro del alcance de tu oponente para que haga lo mismo. Solo cuando estés dispuesto a asumir ese peligro, comprenderás lo que significa ganar de verdad". Puse al caballero en pie y me acerqué al sirviente, cuyo rostro incliné hacia la luz de la luna. "Harías bien en deshacerte de los sirvientes infieles y empezar de nuevo desde cero. Haz eso, y me guardaré este episodio para mí. " "¿Realmente? Pero actué exactamente en contra de la caballería de la que acabas de hablar. Si fuera completamente honesto, hubiera sido mucho más fácil simplemente "tropezar" con su cadáver que ir con todo este truco de enmendarlo, y estoy seguro de que Lady Agrippina también habría apreciado tener un punto menos de problema potencial. Por desgracia, era el hijo de un vizconde y, bueno, manejarlo solo a mi discreción planteaba más problemas de lo que valía. Protegerse contra la probabilidad de uno en un millón de que se corriera la voz con un soliloquio trillado era la apuesta más segura. Asentí y él inclinó la cabeza y se arrodilló a mis pies. "Tienes mis más sinceras disculpas por todo lo que he hecho. Lo siento profundamente, profundamente. Juro no volver a ensombrecer el nombre de mi familia e iré a pedir la mano de mi doncella con la frente en alto. "Entonces le pediré al Dios de las Pruebas ya toda Su familia que puedas tener éxito. Y, sobre todo, oro para que sus esfuerzos puedan aliviar sus cargas". "Gracias, Sir Secret Blade". De nuevo en pie, el caballero ordenó a sus hombres que despertaran y se dirigieran a casa. Algunos de ellos, literalmente, no podían levantarse, pero habíamos sido lo suficientemente suaves con ellos como para que sus amigos probablemente pudieran arrastrarlos con vida. Ahora que lo pienso, ¿eran estos todos los hombres del vizconde? Me sorprendió que su hijo hubiera traído tantos con él. Tal vez este pequeño viaje fuera de casa tenía la intención de expandir los horizontes del niño de manera segura. "Orgullo, ¿eh?" Dietrich había estado escuchando nuestra conversación y se alineó a mi lado con una expresión pensativa. Te juro que es importante. No el tipo de orgullo que te halaga a ti mismo, sino la dignidad de respetarte a ti mismo y lo que realmente representas. Los frentes falsos nunca ayudan o solo duelen". Al verla contemplar, agregué: "A veces, el camino más largo puede ser el camino más corto hacia tu meta. Por ejemplo, si ese tipo hubiera trabajado honestamente desde el principio, podría haber ahorrado su dinero y haberse ahorrado quedar como un maldito tonto. No hubiera sido fácil, pero diría que hubiera sido mejor que soportar el tipo de vergüenza que deja cicatrices en el corazón que nunca se curan del todo". "Nunca, ¿eh?" "Sí. Incluso si todos los demás lo olvidan... siempre lo recordarás". Dietrich se llevó la mano al cuello, tratando de respirar: los restos persistentes de su propia vergüenza eran tangibles en el espacio vacío que una vez había sido el hogar de su cabello. Ella también había sido expulsada de su tierra natal por poner una gran fachada. Ahora que estaba confrontando genuinamente sus errores pasados, el final de su examen de conciencia podría estar a la vista. Dar ese primer paso para reexaminarse a uno mismo fue mucho más difícil de lo que nadie creía. Lo sabía: solo lo pensé dos veces sobre lo que significaba perseguir mis sueños cuando mi hermanita comenzó a llorar en mis brazos. "Oye, por cierto", dijo, cambiando de tema, "¿quién es 'ella'?" "Bueno..." Mientras veíamos a los asesinos fallidos desvanecerse en la noche, me giré hacia ella con un dedo juguetón en mis labios. "Eso es un secreto." [Consejos] Así como muchos nobles inferiores pasan tiempo sirviendo a hogares de clase alta para completar su educación en etiqueta, aquellos que deseen seguir carreras militares a menudo encontrarán empleo temporal como criados marciales y guardaespaldas. Tener una visión íntima de cómo se comporta la mayoría de la élite es un tremendo privilegio, y no es raro descubrir que la ayuda contratada de una familia poderosa son, ellos mismos, de una nobleza impresionante. "Estoy orgulloso de ti por decirme la verdad". El caballero que había amañado el torneo de Wisenburg estaba sentado en el salón interior del vizcondado de Lindenthal. Al otro lado de una mesa llena de utensilios de té había un hombre canoso: bebiendo un sorbo de su taza, el vizconde Lindenthal sentado saboreaba el sentimiento amargo, agrio y, sin embargo, extrañamente dulce que se asentaba en su corazón. El vizconde había enviado a su cuarto hijo a vagar para que el niño pudiera aprender algo del mundo. Imagine su sorpresa cuando, sin previo aviso, regresó, solicitó una audiencia privada y confesó sus fechorías más allá del reino del condado de Ubiorum. El muchacho expuso en detalle todas sus fechorías, preparándose para el castigo que seguramente vendría; Sin embargo, con ellos, bajó la cabeza y le rogó a su padre que le diera la oportunidad de redimirse. A pesar de lo avergonzado que estaba el hombre al descubrir que su hijo había hecho algo malo, captó una burbuja de alegría que afloraba en su alma: que su hijo supiera que lo que había hecho estaba mal y que tratara de corregirse a sí mismo con seriedad era un motivo de orgullo. Sin embargo, el crecimiento del niño era una razón más para no ser fácil con él. El vizconde despojó a su hijo de su asignación y a la mayoría de sus muchos asistentes, y le prohibió comandar las tropas personales de la familia. A cambio, prometió referirlo a un caballero con quien fuera cercano. Aunque eran amigos, el vizconde sabía que el caballero no sería fácil con su hijo: sirviendo directamente al Conde Ubiorum, el guerrero establecido tenía rienda suelta para tratar al hijo de un noble de la misma manera que al de un granjero. Si el chico no se esforzaba, sería pateado a casa en poco tiempo. Ofrecer una segunda oportunidad era el amor de un padre; imponer un juicio exigente era obligación de un noble. Ambos deberes del hombre se reflejaron en la decisión, y su hijo se llenó hasta el borde de gratitud. A pesar de tener que abrirse camino a tientas a través de las incertidumbres que sin duda surgirían, la pareja disfrutó el resto de su té, disfrutando del calor de su comprensión mutua hasta que, por capricho, el hijo cambió de tema. "Por cierto, me sorprendió mucho descubrir que la daga personal del conde fue la que me puso de nuevo en el camino correcto". Tanto el Colegio como el panteón de Rhinian estaban involucrados en la conservación de los emblemas imperiales, y falsificar la cresta de un noble en el Imperio era una tarea difícil. Dejando de lado el elogio oral o escrito, los símbolos físicos grabados con un escudo de armas estaban tan fuertemente protegidos que incluso si fuera hipotéticamente posible, el riesgo no valdría la pena la recompensa. Erich tenía entendido que acababa de recibir un elegante anillo con el sello oficial de aprobación de Ubiorum. Sin embargo, el padre y el hijo sabían cuán arduos habían sido los aros y obstáculos del proceso para hacerlo, y descartaron correctamente cualquier atisbo de duda de que el anillo pudiera ser falso. "No hay forma de confundirlo", estuvo de acuerdo el

padre. "Lo vi una vez cuando visitaba al conde. Un chico mensch esbelto con un rostro delicado, apenas mayor de edad o algo así; cabello largo, rubio y ojos azules. Debe haber un buen número de personas que coincidan con esa descripción en todo el Imperio, pero seguramente no tantas. Habiendo trabajado hasta el borde de la muerte en ese momento y socialmente incapacitado para hablar directamente con los nobles con los que trataba, Erich no sabía que la Espada Secreta del Conde Ubiorum era bien conocida en todo el territorio. Las franjas de entrometidos y fracasados que cubrían las tierras se habían quebrado bajo sus talones, y nadie podía siquiera contar la cantidad de sicarios anónimos que habían desaparecido después de tratar de tomarlo como su última presa; Piénselo, y habría sido más extraño si no hubiera sido un tema de interés importante. "Pero pensar que los rumores eran ciertos..." "¿Qué rumores, padre?" "Has oído que Lady Agrippina ha reunido un equipo para buscar tomos y fábulas raras, supongo". "Tengo. Recuerdo haber visto a académicos literarios postularse para la campaña de reclutamiento, emocionados de poner en práctica sus estudios". "La verdad es, Me han dicho que el programa es una gran tapadera". "Una tapadera para..." Al ver la confusión de su hijo, el padre expuso el plan maestro de su nuevo señor. Para empezar, era un hecho que detrás de sus sonrisas encantadoras había una pragmática fría como el hielo, totalmente decidida a limpiar la podredumbre de su territorio para poder dirigir el futuro de la alta sociedad con su influencia. Simplemente no había otra explicación para la crueldad que había empleado en sus tratos con el vizconde Liplar, quien había hecho tanto uso del peso de sus fuertes conexiones externas que pocos en el condado realmente extrañaban su presencia y toda su línea de sangre. Eso sin mencionar lo rápido que habían ahorcado al resto de los peores delincuentes poco después. Este era un campo donde la inteligencia precisa y la preparación cuidadosa eran el rey: cualquiera con medio cerebro sabía que el buen conde debía tener una impresionante red de espías. "El conde afirma que los buscadores de tomos fueron un regalo de Su Majestad, una recompensa adaptada a sus intereses personales por un trabajo bien hecho..." "... ¿Pero Lady Agrippina nunca haría algo tan frívolo?" "Precisamente. Los rumores decían que se las había arreglado para asegurarse un resquicio legal para enviar a sus agentes a todas partes, incluso al extranjero. Ahora que has entrado en contacto con una parte del rompecabezas, parece seguro decir que los rumores eran ciertos". Nadie con intereses en el condado había tomado la noticia del retiro de Secret Blade al pie de la letra. El conde no tenía motivos para dejarlo ir, y él no tenía motivos para abandonar un puesto en el que tanto confiaba. El vizconde miró al vacío, lo que llevó a su hijo a preguntar qué iba a hacer con la información. Podían compartir la información con sus aliados o incluso vender un favor a un tercero neutral. El peso de esta noticia significaba que era una herramienta poderosa. El caos del condado de Ubiorum parecía estar enfriándose en la superficie, pero justo debajo se estaba produciendo una loca lucha para prepararse para un nuevo orden mundial. Su larga historia como territorio de la corona hizo que muy pocos señores locales pudieran hacer borrón y cuenta nueva, y entre ellos, muchos tuvieron que ayudar a sus parientes menos escrupulosos para no correr el riesgo de una caída del dominó. El disgusto de Agripina por los intereses creados y la inmunidad al soborno eran hechos bien establecidos en este momento. Cualquier soborno que llegaba a su puerta invariablemente se devolvía con una "recompensa" adicional solo para llevar el mensaje a casa; aquellos que intentaron suplicar a los agentes del gobierno un trato favorable fueron notificados brevemente que la persona a cargo de su investigación había cambiado. Era evidente que las viejas formas de Ubiorum no serían suficientes para sobrevivir. Ganar el favor de las almas lamentables que intentaban desesperadamente mantenerse a flote era una buena oportunidad; usarlos para evitar a Agripina y preservar su propio linaje fue aún mejor. Listo para poner en marcha su plan, el vizconde se decidió a enviar el mensaje a sus aliados. Llama a un bardo. "Uh... ¿Un bardo?" "Así es. Vamos a compartir el descubrimiento a modo de canción. A ver, ¿cómo debería titularse la pieza? En un extraño giro del destino, estas fueron las circunstancias detrás de una obra que resistiría las pruebas del tiempo. Representando a un conde estricto pero apasionado, Su Excelencia Rights the World contó la historia de un héroe errante, erradicando la injusticia en todas las tierras con su alegre banda de ayudantes. [Consejos] Her Excellence Rights the World es una obra de teatro escrita en la primera mitad del siglo VI imperial. Siguiendo a un conde de buen corazón y su pequeño grupo de sirvientes únicos, la historia relata sus esfuerzos mientras ocultan sus identidades para hacer justicia a los pueblos del mundo que luchan, aunque, si le preguntaras a cierto mensch rubio, te dirían que la historia no es demasiado novedosa. Antes de su lanzamiento, "The Goldene Krone" era un nombre común para los minoristas en todo el Imperio Trialista del Rin.

### Misiones de principios de invierno del decimoquinto año

Como sugiere la parte de "juego de roles" del "juego de rol de mesa", los objetivos de un grupo deben encontrar su camino hacia ellos dentro de la ficción. Esto puede venir en la forma de un aldeano indigente que pide ayuda, una joven damisela perseguida o un mensajero con una solicitud de un remitente misterioso. Aunque un DJ se quejará de que la historia no puede avanzar a menos que se acepte la misión, es el papel y el privilegio de los PJs evaluar la intención del que da la misión. El aldeano podría ser un ladrón exiliado en busca de venganza; la chica podría ser una ladrona fugitiva; la carta podría provenir de insurrectos que buscan poner al partido en el camino hacia la revolución. Tener un zentauro de rodillas delante de mí era un espectáculo bastante peculiar. Con las manos en el regazo y la cabeza gacha, supuse que esto era lo más cerca que podía estar de humillarse. "Por favor, dijo Dietrich con los dientes apretados. "Por favor... ¡préstame algo de dinero!" Me burlé y dirigí mi atención hacia la ventana, lanzando una bocanada de humo hacia la lluvia torrencial. Había pasado algún tiempo desde el incidente del torneo. Konigstuhl estaba más cerca que nunca, pero habíamos pasado las últimas dos semanas atrapados en la misma ciudad, todos nuestros intentos de irnos habían tenido la peor de las suertes. Justo cuando intentábamos salir de la ciudad por primera vez, la guardia de la ciudad nos había encerrado: algunos imbéciles, sorprendentemente, habían logrado llevar a cabo un atraco en una caravana de impuestos imperiales, y nadie podía entrar o salir durante la persecución. los culpables Me había sorprendido por completo al escuchar las noticias; Sabía que estábamos bastante lejos en el campo, pero eso fue simplemente un suicidio. Su honor en juego, la patrulla imperial no ocultó nada y congeló todo en su lugar, incluidos nosotros los viajeros. Después de todo, no iban a permitir que bandidos disfrazados subieran a la ciudad y exploraran sus planes. Dietrich y yo no éramos mensajeros imperiales, ni éramos tropas, ni teníamos un patrocinador noble para negociar nuestro pasaje. Incapaces de salir, nos dirigimos de regreso a nuestra posada, donde el guardián nos recibió con unas palabras de consuelo por nuestra desgracia. Unos días después, una procesión de caballeros desfiló por la ciudad con las cabezas cortadas adornando sus lanzas. Contentos de ver resuelta la situación, empacamos nuestras maletas... solo para recibir la noticia de que el puente que planeábamos tomar había sido destruido. Aparentemente, los recaudadores de impuestos habían usado alguna herramienta mística u otra para hacer estallar la cosa en un intento de frenar a las autoridades. El señor local había reunido a artesanos de toda la zona y llamó a su mago favorito según mi estimación, esta ciudad era demasiado rural para

permitirse un oikodomurge adecuado para reconstruir el pasaje. Mientras tanto, toda la ruta fue cerrada. Aunque hubo un desvío sin puente, vino con mucho terreno adicional para cubrir y no tenía posadas de las que hablar en el camino. Con el invierno acercándose rápidamente, no se me podía pedir que me sometiera a la molestia. El anuncio oficial del magistrado aseguró a la gente que el puente era un elemento local importante y que sería reparado lo antes posible; con eso en mente, el tiempo extra y el esfuerzo que gastaríamos tomando la ruta larga no valdrían la pena. Menos de una hora después de salir de nuestro alojamiento, estábamos de vuelta en el vestíbulo. El propietario nos miró con asombro y, abrumado por la lástima, incluso nos hizo un pequeño descuento en nuestra estadía prolongada. Finalmente, nos enteramos en el pub de que la reconstrucción iba a estar terminada en un día. Regresando para empacar nuestras cosas listas para finalmente reanudar nuestro viaje, nos despertamos a la mañana siguiente con una tormenta torrencial. El aguacero invernal y gélido estaba mordiendo, y muchos viajeros experimentados optaron por retrasar su partida. Decidimos ceder a su experiencia; en un mundo donde un resfriado común podía convertirse en una amenaza para la vida, tratar de resistir el frío húmedo era el trabajo de un tonto. Tuve que bajar las escaleras y pedirle al posadero que cancelara nuestra salida y nos permitiera extender nuestra estadía nuevamente. Incapaz de contener su incredulidad por más tiempo, dijo: “¿Están malditos o algo así? Iría a la iglesia y pediría un talismán o algo si fuera tú. La lluvia había caído durante tres días sin un final a la vista. Pero bueno, son los descansos. Cualquier viaje suficientemente largo seguramente tendría su parte de paradas; ya sea que el Dios del Viento y las Nubes estuviera peleando con Sus hermanos o simplemente de mal humor, el clima no era algo que nosotros los mortales pudiéramos entender. Además, el viaje de Konigstuhl a Berylin había estado plagado de incidentes similares. Aunque, para ser justos, supongo que habían sido causados por el desagrado indolente de Lady Agrippina por salir a la calle cuando estaba lloviendo. Probablemente sería mejor no usar eso como mi punto de referencia. No se sentía bien poner eso al mismo nivel que el diluvio que enfrentaba ahora. ¡Ey! ¡Te lo ruego! ¡Por favor vamos!” “Hrm, tendré que preparar más relleno de pipa pronto...” “¡Todo lo que he tenido que comer durante los últimos tres días es papilla simple! ¡Ni siquiera he tomado un sorbo de alcohol! La súplica desesperada de Dietrich me entró por un oído y me salió por el siguiente mientras yo golpeaba la pipa en el alféizar de la ventana para vaciar las cenizas del interior. La mezcla que usé para fumar recreativamente estaba a punto de tocar fondo; Tendría que visitar la botica del pueblo para conseguir algunas hierbas antes de irnos. “Ah, pero salir afuera bajo esta lluvia es una tarea tan ardua...” “¡Vamos, no me ignores! ¡Oye, por favor?! ¡Un libra solo uno! ¡Me las arreglaré con la cerveza más barata que pueda encontrar!” La orgullosa guerrera de Hildebrand debe haber guardado su orgullo en alguna parte. Sin embargo, se estaba volviendo difícil ignorar a este idiota en su totalidad, así que le lancé una mirada burlona de reojo; Dietrich ni siquiera se inmutó y continuó suplicando descaradamente. No había necesidad de que expusiera por qué se arrastraba por el suelo. Ella misma lo había dicho: estaba tan arruinada que ni siquiera podía permitirse una bebida. Un lector observador podría comentar: “¡Espera un segundo! Pensé que ganó quince dracmas”, a lo que no había defensa. Increíblemente, este enorme bufón había logrado derrochar tres veces lo que ganaba toda mi familia en un año en menos de un mes. Y no, no había comprado ninguna de las cosas que realmente necesitaba. La dejaría en paz, pensando que aprendería mejor de un error costoso, pero no había imaginado que sería tan costoso. Debería haberla regañado en algún lugar del camino. Su generoso gasto en el torneo ya me había preocupado, pero su soltura con el dinero legítimamente me dejó atónito. Entendí que probablemente no había necesitado ahorrar en el mundo cerrado de su tribu, y todavía tenía todo lo básico en cuenta hasta que su grupo la abandonó. Pero que ella fuera tan audaz cuando ni siquiera se había comprado una muda de ropa era tan desconcertante que me llenó de asombro. Dietrich había pasado el último mes más o menos alojándose en buenas posadas, comiendo buenas comidas y bebiendo buenos licores a su gusto. Cuando echamos raíces en esta ciudad, un comerciante ambulante que estaba atrapado aquí con nosotros la había vendido en un montón de basura dudosa. Cuando volví a ver cómo estaba, ya no tenía suficiente para comprar su maldita colchoneta para dormir. Puaj. Por más doloroso que hubiera sido, debería haber ido con ella cuando dijo que iba a dar un paseo... “¡Por favor! En serio, oye! ¡No puedo vivir así! Todo lo que me das son las comidas más baratas, ¡y ni siquiera me dejas beber nada! ¿No crees que eso es demasiado cruel?!” “Pero fumar estimulantes cuando ni siquiera estoy cansada es un desperdicio... Oh, y también me estoy quedando sin té rojo”. Me di la vuelta una vez más y volví a llenar mi pipa. Su súplica solo se hizo más desesperada. Exploté cuando escuché la noticia por primera vez y, aunque no nos habíamos mudado a una posada más barata, me aseguré de que sus comidas no fueran más que lo mínimo. Mimarla aquí no nos haría ningún bien a ninguno de los dos. Había tenido quince dracmas quince. Expresado en dólares, eso era algo así como doscientos de los grandes. Eso la colocaba entre las personas con mayores ingresos del Imperio, y podría haberse retirado fácilmente a una pequeña casa en una ciudad menor con suficiente cambio para iniciar un modesto negocio adicional. ¿Cómo, en el nombre de todos los dioses de los cielos, se las había arreglado para gastar ese tipo de fortuna en un mes sin comprar ninguna propiedad o no sé, tal vez uno solo de los muchos artículos que necesitaba en el futuro? Todo lo que tenía era una bolsa llena de basura a su nombre, y no estaba dispuesta a engañarme haciéndome creer que valía lo que había pagado. No iba a cuidar de ella para siempre, y ya era hora de que le inculcara algo de sentido fiscal; una vida de tedio era la herramienta de enseñanza perfecta. “Oh, pero hace mucho frío afuera”. Mostré una gran pieza de plata en mi palma. “Si hubiera alguien en quien pudiera confiar para hacer mis recados...” “¡Yo! ¡Lo haré! Iré a buscar tus cosas, ¡así que por favor!” La moneda reluciente redujo a la llamada orgullosa guerrera de Hildebrand a un garfio enganchado en mi línea. Me sentí mal por el pobre espíritu tutelar que la cuidaba. “Ve a la botica y pide todo lo de esta lista, además de dos bolsitas de té rojo. El cambio es tuyo para quedártelo. ¡Hurra!” Lancé la pieza de plata hacia ella y ella la arrebató en el aire antes de que pudiera alcanzar el vértice de su trayectoria. Me preparé para una queja de los invitados de abajo; Dietrich salió corriendo por la puerta en un frenético clamoroso. Parecía que obligar a un gran bebedor a dejar su néctar durante tres días seguidos realmente le había pesado. No sabía cuánto amaban el licor los zentauros; Apuesto a que podría ir pinta por pinta con un dvergar. Demasiado perezoso para levantarme y cerrar la puerta que ella había dejado abierta de par en par, la empujé con una Mano Invisible y volví a encender mi pipa. Tomé una calada larga, jurándome a mí mismo que haría que se ganara su sustento de nuevo y la próxima vez, no se le permitió acercarse a su dinero. Si las cosas fueran tan fáciles: Dietrich regresó una hora más tarde, pasó por el bar antes de su mandato y “gastó accidentalmente todo el dinero”. En respuesta, estampé una dolorosa mano roja en su trasero y arrojé al imbécil fuera de la posada. [Consejos] Los zentauros son tan infames por su amor por el alcohol que ellos, y no los dvergar, son los bebedores estereotípicos de las culturas del norte y del este. Por fin, las nubes comenzaron a abrirse y el posadero nos despidió con palabras impensables para alguien en su línea de trabajo: “Estaré rezando a los dioses para que no regresen”. “Ugh, necesito ganar algo de dinero”, suspiró Dietrich. “Pensé que estaría bien

ya que hace mucho frío en casa, pero el Imperio también es bastante frío, especialmente después de la lluvia". La Diosa de la Cosecha estaba bien entrada en Su temporada de sueño, y yo estaba cómodamente envuelto en un cómodo conjunto de ropa de invierno. mi compañero de viaje, por otro lado, caminaba con la misma camisa de media manga con la que la había conocido. A pesar de mis ofertas de comprarle algo más abrigado en una tienda de segunda mano, ella se negó alegando que restringiría su movimiento. Los zentauros eran tan resistentes al clima cambiante como sus contrapartes completamente equinos; por lo general, vestían ropa ligera incluso en pleno invierno. Según Dietrich, ella quemó más calorías de esta manera, un hecho que no me entusiasmó, pero no me atrevía a obligarla si eso iba a afectar su desempeño en la batalla. Le compré un manto grande para cuando lloviera, pero fue impactante ver que una sola pieza de tela era todo lo que necesitaba para mantenerse caliente. Para ser honesto, sentí un frío indirecto con solo mirarla, y deseé que se cubriera un poco más. "Iré a ver si hay algo bueno", dijo Dietrich, trotando adelante. Un puñado de caravanas estaba reunida justo ante las puertas de la ciudad, esperando guardaespaldas o ayuda contratada para responder a las solicitudes que habían publicado en el tablón de anuncios cercano. Emocionados de ver un cliente potencial, unos escribanos que merodeaban por la zona se acercaron a ofrecerme sus servicios; cuando les dije que sabía leer, escupieron en el suelo y se fueron. Seguro que la cortesía es difícil de encontrar en los pueblos pequeños. Dejando a un lado a los groseros copistas, ya le había enseñado a Dietrich a leer Rhinian básico, y ella estaba ocupada revisando todos los papeles que podía. Desafortunadamente, no muchos viajeros querían probar su suerte en la temporada más dura, y las ganancias eran escasas. Si hubiera estado solo, probablemente habría sido yo quien contrató a un guía con una diligencia para proceder. "Oye, ¿qué hay de este?" Sacó una hoja de pergamino de la pared y la trajo: aunque el trabajo no ofrecía ningún salario diario, el pago por un viaje completado de manera segura era un dracma trascendental. Además, en un golpe de buena suerte, el destino fue Innenstadt, la ciudad más cercana a mi ciudad natal de Königstuhl. Innenstadt era una ciudad antigua: originalmente una ciudad-estado independiente, era famosa por sus murallas milenarias. Apodada la Ciudad Vieja por los habitantes de los cantones cercanos, era el único centro urbano real de nuestra zona. La abundancia de artesanos que vivían allí hizo que comprar las herramientas necesarias fuera barato, y las familias campesinas como la nuestra a menudo viajaban para vender sus productos; todos en la región lo consideraban bien. "Eso es apenas siete días de distancia", le dije. "Un dracma por eso es... toda la suma". "¿Aquí dice que tienes que pasar una entrevista y hoy es el último día! ¡No podemos dejar pasar esto! "Estuve a punto de decir que deberíamos ser cautelosos, pero sentí que podría ser un poco mezquino apagar la emoción de Dietrich, y decidí al menos escuchar al otro lado. Las entrevistas fueron en ambos sentidos: así como el empleador nos estaría examinando, era una oportunidad para que nosotros los examináramos a ellos. Si el trabajo pareciera factible, seríamos una moneda de oro más rica; si no, podríamos simplemente negarnos. El carruaje del solicitante estaba estacionado junto al puesto de guardia de la puerta. No solo el carruaje estaba suspendido, sino que era un buggy de dos caballos con rastros de magia para arrancar. Aún así, no vi ningún escudo familiar, y el exterior era un poco demasiado simple para ser el vehículo de un noble. Un puñado de hombres con expresiones agrias pasó junto a nosotros cuando nos acercamos, probablemente habían fallado en la entrevista en cuestión. Parecía que nuestro asignador de misiones era cauteloso y selectivo. Más un punto. "¿Estás aquí para la entrevista?" El hombre que esperaba delante del carruaje era, a falta de un término mejor, un tipo de aspecto desafortunado. Era mensch, y un poco mayor que yo. Aunque sospechaba que sería decentemente guapo con ropa elegante, mi opinión honesta sobre su apariencia sencilla era que parecía un personaje secundario hasta el punto de convertirse en un estereotipo. A pesar de parecer una buena persona, tenía poca fe en que sería capaz de recordar sus rasgos si me pidieran que lo describiera de memoria. Había hablado extensamente en el pasado sobre cómo el rostro de la señorita Nakeisha era demasiado impecablemente hermoso para quedarse en la mente, y él era el mismo, solo que pintado con trazos más mundanos. Dicho esto, estaba bien cuidado y la espada en su cinturón parecía ser de una fabricación respetable. Si bien no era exactamente alto, llenó un conjunto ordenado de ropa de viaje de lino; más al punto, los movimientos de su mirada hablaban a un ojo entrenado. Su atención se dirigió primero a mi arma y mis brazos, luego a mis pies, y solo entonces levantó lentamente la vista para encontrarse con mi mirada. A diferencia del profano promedio, su primera mirada hacia mí fue una de análisis de amenazas. Juntando su buena postura con su impecable discurso palaciego servil, supuse que probablemente era el soldado raso de algún aristócrata. Er, en realidad, había olvidado que su carruaje no tenía un escudo de armas, y no parecía haber otros guardaespaldas presentes, probablemente era empleado de una familia adinerada que técnicamente no era noble. "Así es", respondió Dietrich. "Espera, ¿no hay guardias? Seguro que es un buen carruaje para viajar sin escolta. Me temo que no hay guardias. Nuestro empleador tuvo la amabilidad de permitirnos usar este carruaje junto con nuestro permiso. pero nuestro acompañamiento terminó ocupado en el último momento, ya ves. "Dietrich", la regañé, clavando mi codo en su costado. "Introducciones primero". Sacando la lengua para dejar en claro que no lo había hecho a propósito, rápidamente dijo: "Soy Dietrich de la tribu Hildebrand. Y este es Er... "Erwin de Walthesch". La golpeé de nuevo. Este idiota siempre olvidó que usaba un alias cuando trataba con extraños. "El placer de conocerla." "El placer es mío. Soy Rodolfo de Fulda. El hombre me devolvió cortésmente la reverencia y comenzó a exponer los detalles del trabajo. Rudolf y su amigo de la infancia eran sirvientes de una casa influyente, mantener el nombre de su empleador en secreto era bastante estándar y acababan de recibir una larga licencia para ausentarse en honor a muchos años de leal servicio. Como tal, la pareja debía dirigirse a su ciudad natal de Innenstadt. Su amiga de la infancia, Bertha, era la criada personal de la joven de la casa; se llevaban bien, y la hija privilegiada había hecho arreglos para que la pareja tomara prestado un carruaje para el viaje. Sin embargo, los guardaespaldas de la familia obviamente tendrían que quedarse atrás en caso de que la joven o sus padres alguna vez necesitaran viajar. En cambio, a los sirvientes se les había dado un estipendio con el que debían contratar su propia protección; por desgracia, la tripulación de mercenarios que tenían en la mira se había ido de la ciudad justo cuando se preparaban para partir, dejándolos atrapados en busca de un reemplazo rápido. "Ustedes dos parecen capaces", observó Rudolf. "Y podremos avanzar sin demora, dado que eres un zentauro y tienes tus propios corceles. Por favor, dame un momento. Después de mirarnos, subió al escalón del carruaje, golpeó la ventana y susurró adentro. Aunque sus gestos eran un poco grandiosos para hablar con un viejo amigo, ser la doncella privada de una mujer pseudonoble la colocaba en las castas superiores de la casa. A juzgar por su pelo recortado y su afeitado recién afeitado, lo más probable es que Rudolf fuera un ayuda de cámara o un lacayo; no era demasiado extraño que fuera reservado con alguien que era similar a su jefe. ...¿O era? Se sentía un poco extraño para un par de amigos de toda la vida de vacaciones. Aún así, no fue nada lo que inmediatamente hizo sonar la alarma. "Estaríamos muy complacidos de que nos acompañe. Soy Berta de Fulda. Es muy reconfortante tener guardias tan

formidables como ustedes a nuestro lado. Estoy seguro de que podré descansar tranquilo sabiendo que tengo su protección". La puerta del carruaje se abrió a una hermosa chica que era sorprendente en todas las formas en que Rudolf no lo era. Bertha también era un mensch, de edad similar a su compañera. Sin embargo, era pequeña y esbelta, y el aire que la rodeaba no era el de una sirvienta, sino el de una servida. Su cara alargada era bonita en todas las formas en que a la clase alta le gustaba ser. Largos mechones dorados, rectos, que mostraban el sello del cuidado delicado, fluían alrededor de dos puntos celestes pálidos que brillaban como un lago en calma. Mi impresión duradera fue la de una chica que no sabía nada de las dificultades. La combinación de cabello rubio con una sonrisa amable y gentil hizo que mi mente divagara hacia Elisa. No eran sorprendentemente similares ni nada por el estilo, pero no pude evitar pensar que mi pequeña hermanita pronto se convertiría en una dama muy parecida a ella. También cabe destacar que la piel de Bertha era blanca, no solo por no estar expuesta a largas horas de luz solar, sino que estaba apenas cubierta por una capa de polvo. Sus labios eran de un rojo poco favorecedor debido a un exceso de colorete, pero eso tenía sentido: se esperaba que los sirvientes fueran deliberadamente torpes hasta cierto punto para no pisar los dedos de los pies de sus amos. Traté de examinar sus manos y muñecas, pero sus guantes de invierno estaban demasiado llenos de algodón para sacar algo. Habría podido llegar a una conclusión definitiva si pudiera confirmar los signos de trabajo doméstico como la piel agrietada por trabajar con agua fría, pero era imposible saberlo debajo de un cuero tan grueso. "No puedo imaginar que un mal actor se atreva a intentar algo con un magnífico guerrero zentauro defendiéndonos. Rudolf aquí es muy capaz, ya ves, pero estaba preocupado porque no parece muy aterrador, ¿verdad? "Oh, Bertha, por favor..." Su lengua palaciega femenina era buena pero ¿era demasiado buena? La entonación de su voz ciertamente provenía de un entorno privilegiado, pero se extendía a ambos lados de la línea entre la de una chica de sangre azul y la de una dama de honor completamente educada. Hrm... ¿Eres realmente un sirviente? Si bien tenía mis dudas, no podía negar que los pseudonobles empleaban criados que a menudo eran mucho más agraciados que los herederos y herederas de familias de caballeros y nobles menores. En comparación con Cunegunda, la criada de la finca Bernkastel, la clase de Bertha no era nada del otro mundo. Mm... Esta es una decisión difícil. "¡Déjame a mí! La mayoría de los ladrones darán media vuelta y huirán si me pongo al frente. Y acabo de llevarme a casa algunos premios de primer lugar en un torneo hace algunas ciudades". "¡Vaya, qué impresionante!" Pero, bueno, Dietrich parecía totalmente decidido a aceptar el trabajo, y yo estaba totalmente decidido a hacer que se ganara el sustento; el dracma era tentador. Aunque un caballo estaba fuera de cuestión, probablemente podría conseguir un burro por cincuenta libras y poner en orden la mayor parte del equipo que le faltaba con lo que le quedaba. No habíamos decidido si seguiríamos viajando juntos más allá de mi destino, pero ya sea que yo estuviera allí para eso o no, no podía dejar que siguiera corriendo sin los medios para ganarse la vida. Además, esta era la primera vez que Dietrich mostraba alguna iniciativa cuando se trataba de ganar dinero. No quería menospreciarla. Puede que haya tenido que tragarme algunas dudas, pero esto estaba dentro de mi aceptable tolerancia al riesgo: el trato estaba hecho y aceptamos la misión. [Consejos] Las familias con apellidos técnicamente pueden estar por debajo de todos los aristócratas titulados en la escala social, pero a menudo cuentan con mucha más riqueza e influencia que aquellos que dominan territorios menores. Al final del día, ejercer el poder es un ejercicio de facto, y las etiquetas oficiales significan poco frente a la abrumadora cantidad de dinero y mano de obra. Habían pasado dos días desde que aceptaron la misión de escolta. Aunque mis dudas no se habían aclarado, todavía tenían que convertirse en algo más que una corazonada. Mi confusión procedía principalmente de la posibilidad de que el cariñoso cuidado de Rudolf por Bertha fuera el resultado de su desesperanzador amor. La única tarea que le pidió fue un turno de guardia nocturna, pero era fácil imaginar por qué un hombre enamorado se ocuparía de mimar al objeto de su afecto. Sin embargo, por otro lado, las mujeres que ayudaban a lavar la ropa y cocinar eran un hecho social: que ella no participara en absoluto era definitivamente inusual. Quizás lo más sorprendente de todo fue que los dos durmieron en dos tiendas separadas. Sí, un hombre soltero y una mujer mayores de edad compartiendo una tienda de campaña era escandaloso, pero eso era si fueran de clase alta. Un plebeyo promedio podría darse el gusto de tener una tienda de campaña personal si estuviera particularmente bien, pero no lo esperaría de dos amigos de la infancia que regresan a la misma ciudad natal en la que crecieron juntos. Por otra parte, no fue suficiente para llamar falta de ninguna manera. Como antes, sería perfectamente justo atribuir las cosas al intento de Rudolf de impresionar a la chica de sus sueños con una muestra de lujo. Bertha también había resultado ser un poco una romántica cabeza hueca, y tenía sentido para mí que un hombre que la conocía bien quisiera brindarle privacidad. Después de un par de días repasando el escenario en mi cabeza y sin hacer ningún progreso, finalmente cruzamos el puente reparado cuando escuché una cacofonía de cascos resonando detrás de nosotros. Trabajando horas extras para compensar el mal tiempo, el impresionante azul del cielo se extendía sin obstrucciones hasta llegar al lejano horizonte; más allá se oía el ruido de cuatro o cinco jinetes a la carrera. A juzgar solo por el sonido, viajaban ligeros, sin vehículo ni carga. Sospeché que eran patrulleros imperiales: aunque las restricciones se estaban suavizando un poco, muchos se habían quedado en el área para cazar a los convictos fugitivos. Los habíamos visto clavar triunfalmente la cara barbuda del jefe de los bandidos en los muros del castillo en la ciudad, pero sorprendentemente había pocos hombres hechos a la fuerza más altos en los potros. Los caballeros probablemente se habían enterado de algunos sobrevivientes o algo así; de cualquier manera, no era extraño verlos cabalgando frenéticamente mucho después de la temporada de impuestos. Siendo el último en nuestra línea, saqué un silbato y soplé dos píos rápidos: Abre un camino. Nosotros, la gente común, no teníamos derecho de paso si un noble, un caballero o un agente del gobierno necesitaba pasar. Tirando de las riendas de Polydeukes, estaba listo para reducir la velocidad y dejar pasar a los oficiales cuando finalmente entraron en mi línea de visión. Decididamente no eran caballería imperial. Verá, parte de los deberes de un patrullero era parecer lo suficientemente aterrador como para disuadir a los posibles delincuentes. Con ese fin, se vistieron con armaduras gloriosas y ondearon majestuosas banderas anunciando su presencia, generalmente una para cada unidad, caballería y el noble señor de su región. Era completamente imposible confundirlos con un caballero fuera de servicio, la fuerza personal de un noble o un mercenario. Por eso estaba absolutamente seguro de que el grupo que se dirigía hacia nosotros no era una patrulla imperial. Claro, tenían armaduras y cascos completos, lanzas largas y corpulentos caballos de guerra, pero nada en sus personas los identificaba de ninguna manera. Antes de que pudiera perder el tiempo pensando en ello, hice sonar mi silbato tres veces más: ¡Adelante a toda velocidad! Fuera de la aplicación de la ley, la idea de correr por la vía pública con la armadura completa y las armas al descubierto no era muy educada. Incluso se esperaba que los mercenarios y aventureros se vistieran con la mayor sencillez posible, y se daba por sentado que envainaban cualquier espada o pieza puntiaguda. Hacer lo contrario era amenazar a los transeúntes, y mucha gente lo tomaría como razón suficiente para prevenir un ataque. Sin embargo, los cinco

soldados de caballería que habían aparecido a la vista cargaban directamente contra nosotros completamente armados. Incluso la lectura caritativa de que eran refuerzos de emergencia que se apresuraban a ayudar se vino abajo: el sentido común dictaría que disminuyan un poco la velocidad y nos saluden para que no nos hagamos una idea equivocada. Renunciando a cualquier apariencia de urbanidad, No pude evitar el mal augurio de que se trataba de una especie de emboscada. El carruaje había disminuido la velocidad por la confusión, pero Dietrich logró gritarlos; Dejé que siguieran adelante mientras sacaba a Schutzwolfe de su vaina. "¡Detener! ¡Nombraros a vosotros mismos!" Me posicioné para bloquear el camino, levantando mi espada y mi voz para emitir una palabra de advertencia. No se detuvieron. De hecho, aceleraron. Si estos hubieran sido refuerzos corriendo hacia una pelea, entonces mi saludo los habría hecho maldecir por lo bajo, pero no habrían tenido más remedio que detenerse y nombrar su afiliación y destino. Si fueran nobles, podrían haberme gritado con un místicamente amplificado "¡Quítate del camino, cretino!" Que no lo hicieran significaba una cosa: ellos eran el enemigo y nosotros éramos los objetivos. "¡Maldita sea, sabía que terminaría de esta manera! ¡Por mucho que me quejé de no poder confirmar mis sospechas, no dije nada acerca de querer pruebas tangibles de que tenía razón! Tiré de Polydeukes para dar un giro rápido y lo pateé para que despegara de los enemigos, por supuesto. A pesar de cambiar a una persecución, los cinco jinetes se alinearon en perfecta formación con sus armas sincronizadas con precisión; No tuve ninguna oportunidad uno contra cinco. Podría haberlos volado en pedazos de una sola vez con magia, pero hacer lo mismo con una espada y un escudo fue una tarea difícil. Al desplegarse en un patrón en zigzag comenzando con la vanguardia en el centro, su disposición se diseñó específicamente para acorralar a una pequeña fuerza de caballería enemiga. Tratar de pasarlos por cualquiera de los flancos aún me atraparía, y romper por el medio me vería ensartado en dos direcciones a la vez. Como mínimo, Tendría que ser capaz de manejar cómodamente un uno contra dos a caballo para enfrentarlos de frente. Desafortunadamente, yo no era exactamente un especialista en equitación. Si bien mi habilidad como jockey me mantuvo alejado de las profundidades de la incompetencia, no estaba seguro de mis posibilidades contra un jinete experimentado. La inestabilidad que introdujo un corcel en movimiento creó una dinámica completamente diferente a la de blandir una espada en un terreno estable. Argh, si tan solo pudiera usar Unseen Hands, podría luchar con total indiferencia por los problemas de equilibrio; si saltaba de Polydeukes, probablemente ganaría la pelea por completo. Sin embargo, trágicamente, eso me dejaría sin ningún recurso si alguno de ellos se me escapaba. La prohibición de lanzar hechizos estaba demostrando ser un gran desafío. Lady Agrippina me había dicho que fuera inteligente y todo eso, pero la dificultad de la tarea finalmente se estaba dando cuenta. Aunque, para ser justos... la verdadera tarea era solo parecer que no era un mago. Me acomodé, metí la mano en mi alforja para sacar la fiel ballesta de la que me había enamorado el año pasado. ¡Vamos vamos! ¡Tiene que haber algo! Disparé un rayo solo para mantenerlos a raya. Lo esquivaron, obviamente, pero me dio suficiente tiempo para que la epifanía golpeará: sus caballos no estaban blindados. Hah, tengo justo lo que necesitas. Rebuscando en la alforja con una Mano Invisible, abrí una pequeña bolsa de especias. Confiando una carga útil a cada uno de cinco Manos, puñados dirigidos de condimentos volaron hacia los corceles enemigos. "¡Vaya! ¡¿Qué ocurre?!" "¡Ahora! ¡Guau! "¡¿Qué oye?! ¡Cálmate!" Los caballos entraron en pánico. El primero de la fila se encabritó de repente, tirando al suelo a su jinete; tres más llegaron por detrás, chocando contra el caballo o tropezando con el hombre. Si bien el furgón de cola logró desviarse en el último minuto, el caballo todavía estaba demasiado frenético para ser pilotado. ¿Quién podría culpar a las pobres bestias? Después de todo, había interrumpido su carrera a toda velocidad llenándoles la nariz con rábano picante; Solo podía imaginar el terrible ardor que sentían en sus sensibles narices. El rábano picante había llegado al Imperio desde sus orígenes en el archipiélago del norte, y la materia tenía una acidez amarga y punzante cuando se rallaba hasta formar una pasta. Mi lengua estaba creciendo junto a mi cuerpo, y casualmente me enganché recientemente como una forma de agregar sabor a las cecinas y sándwiches baratos. Además, la dolorosa quemadura se suavizó un poco cuando se ralló a granel y se dejó reposar, dejándome con mucho caldo; parecía que la coincidencia estaba de mi lado. Siempre supe que completar la columna Miscelánea de mi hoja de artículos eventualmente me haría favores. Me sentí un poco mal por los pobres caballos, pero tendrían que enfrentarse a los muchachos que los montaban en la batalla. Uf, eso resuelve eso... O eso pensé, hasta que miré hacia adelante para encontrar a otros dos jinetes acercándose delante de mí. Antes de que pudiera entrar en pánico, el instinto de luchador en mi interior me envió a la acción. El primero me pasó por la derecha, apuntando a mi cuello con un golpe de despedida. Lancé la ballesta por mi escudo tan pronto como los vi, y logré desviar el golpe mientras cortaba su torso con la espada en mi otra mano. No un momento después, el segundo siguió a mi izquierda. Continuando con mi swing, volteeé a Schutzwolfe a un agarre de revés. Sostuve mi escudo perpendicular a mi cuerpo, desviando el empuje de su lanza y abriéndolo para mi contraataque. Mientras pasaba zumbando, le saqué un largo trozo desde la nuca hasta el lóbulo de la oreja; con la tráquea abierta y sin un tercio de su cuello, dejó escapar un grito ahogado como el chirrido de una puerta chirriante. Me di la vuelta para ver a un jinete casi sin cabeza que se tambaleaba por inercia y un cadáver sin vida que era arrastrado por el pie clavado en su estribo. Parecía que el primer hombre que había rozado no había logrado desenredarse antes de ser noqueado en el suelo y, como resultado, había sido arrastrado hasta su muerte. Obviamente, el hombre cuya cabeza solo estaba unida por un hilo de carne tampoco lo había logrado, y la fuerza de la sangre que brotaba rápidamente empujó su cuerpo. "¿Q-Qué demonios? ¿Cómo se suponía que iba a saber que vendrían de más adelante? Mi mente finalmente se puso al día con mi sistema nervioso simpático, y mi corazón se aceleró como una alarma contra incendios por la sorpresa. Jadeando y jadeando, podía sentir un sudor frío corriendo por mi espalda. No habían sido una amenaza más allá de contrarrestar por cualquier medio, pero no esperaba ser atacado desde el frente cuando esa era la dirección en la que estaban mis aliados. ¡Los dejaría avanzar por una razón! "¡Oye! Un par de matones dijeron oh, los tienes". Calmándome con respiraciones profundas, el aliado en cuestión llegó trotando. En lugar de su arco, tenía su hacha de batalla en la mano todavía envuelta en tela, por cierto. No había logrado quitárselo cuando el enemigo la atrapó, pero eso no significaba que no los hubiera atacado; eso era evidente por la sangre y las tripas que perforaban el cañamo marrón de la cubierta. La propia Dietrich también estaba absolutamente goteando sangre. Se había puesto su cota de malla para parecer un guardaespaldas duro, y todo había sido teñido de un profundo rojo-negro. Alguien nos había estado esperando, alguien fuerte. "¿Cuál es la situación?" Yo pregunté. "Infórmame". "Bueno, traté de dejar que el carruaje siguiera adelante, pero habían puesto una barricada con una cerca de estacas y siete tipos enteros. Fue realmente difícil, quiero decir, podría haber saltado la cerca y comenzar a balancearme, pero el carruaje estaba atascado, ¿sabes? Desde allí, nuestro cliente se había detenido para evitar un choque, y del follaje habían saltado aún más jinetes para embestir el vehículo y arrebatarle a la señorita Bertha. "¿Qué pasa con Rodolfo?" "Tuvo que tirar del carruaje hacia atrás con mucha fuerza y se cayó. Lo vi más o menos atrapar su caída, pero

voy a hacer que descanse por ahora”. “Entonces, lo que es más importante, la señorita Bertha está...” “Probablemente ahí mismo. Seguí el dedo índice de Dietrich hasta una gran bolsa negra atada al caballo del jinete decapitado. Mirando de cerca, la silla estaba hecha para dos, y el saco sospechosamente humanoide en el asiento trasero se retorció: de hecho, era la dama a la que nos habían contratado para proteger. “M-Santa mierda. Gracias a los dioses apunté al jockey. Si hubiera ido por algo llamativo, ella habría muerto”. “Hice todo lo que pude, ¿de acuerdo? Había demasiados de ellos. No es mi culpa que la atraparan. “Sí, y tampoco es mío”. ¿Quién en su sano juicio podría criticarnos por nuestro desempeño aquí? Había estado un poco sospechoso de toda la situación, por supuesto, pero siete soldados de caballería y siete infantes más al acecho era simplemente ridículo. No había ninguna posibilidad en el infierno de que tres personas más un no combatiente pudieran superar todo el asunto sin ningún desliz; incluso con una posición defendible adecuada, solo se esperaría que un luchador normal evitara a tres enemigos. Si alguien tuvo la culpa aquí, fue la pareja que atrajo a esta increíble cantidad de enemigos. Ninguno de los secuestradores estaba en condiciones de hablar de corazón a corazón, y los sobrevivientes de los primeros cinco probablemente ya se habían retirado. Desafortunadamente, sospeché que los hombres que habían estado manejando la barricada tendrían suerte de tener vagamente la forma de un cadáver; El arma de Dietrich era aún menos adecuada para la no letalidad que la mía. Si Lady Agrippina estuviera aquí, podría haber cortado una cabeza y pedirle que extrajera la información relevante. Por desgracia, la psicohechicería era demasiado cara para mí. ¿Está Rudolf en condiciones de hablar? “La forma en que cayó fue bastante fea, pero al menos está consciente. Digo que lo haga”. Entonces parece que nuestro contratista estará sentado de rodillas por un tiempo. [Consejos] La leyenda dice que el Emperador de la Creación obligaría a sus vasallos a arrodillarse sobre sus propios pies cada vez que los regañó; esto evolucionó hasta convertirse en la postura imperial tradicional para una parte culpable que intenta expiar. Las estructuras óseas entre los hombres Rhinian no son adecuadas para el puesto y es considerablemente doloroso mantenerlas durante largos períodos de tiempo. Bajamos del caballo a la inconsciente señorita Bertha, levantamos a Rudolf y nos trasladamos a un bosque apartado lejos de donde nos habían emboscado. Después de todo, las cosas seguramente tomarían un giro problemático si aparecía una patrulla imperial. Bien que, y el lugar era una escena de carnicería tan espantosa como cabría esperar, y no queríamos que la joven se despertara y se desmayara de nuevo; Me consideraba más acostumbrado al gore que la mayoría, e incluso me sentí un poco enfermo al ver el baño de sangre. Uno de los caballos que tiraban del carruaje se había roto una pata en la maniobra de frenada de emergencia. Por triste que fuera, no pudimos hacer mucho por él y sacarlo de su miseria, vinculando a Castor para ayudar a tirar del vehículo. Mi pura sangre había pasado la mayor parte de su vida haciendo lo mismo por la señora, así que sabía que él sería capaz de manejarlo, pero parecía un poco molesto por tener que arrastrar un carro pesado nuevamente. Con suerte, la próxima explicación lo aliviaría a él y a mí de las cargas que llevábamos. “Ahora bien”, dije, “creo que nos merecemos la verdad”. “... ¿Por dónde debería empezar?” Obligando a Rudolf a arrodillarse junto al fuego, Saqué mi pipa solo para parecer más dominante. Honestamente, me sentí mal por haberlo pasado por un escurridor cuando acabamos de colocarle el hombro en su lugar, pero es mejor aclarar la historia más temprano que tarde. Después de mirarlo con dagas durante un hechizo, finalmente se quebró, explicando que su solicitud era genuina, pero sus historias de fondo no lo eran. Soy, como dije, Rodolfo de Fulda. Pero el clan al que sirvo no es una familia ordinaria... Trabajo para la Casa Wiesenmühle”. “¿La Wiesenmühle?! ” “¿Qué es eso?” El nombre que dijo Rudolf fue tan impactante que pensé que me iba a desmayar. La Casa Wiesenmühle fue una de las familias más veneradas en la historia del Imperio Trialista del Rin: extrajeron su linaje de uno de los Trece Caballeros. Tan vitales fueron sus contribuciones a la fundación del país que el mismo emperador Ricardo les otorgó títulos especiales de caballeros que los pusieron al servicio directo de la corona. La mitad de esos trece originales se habían perdido en las arenas del tiempo, convirtiéndose en testimonios de la fugacidad de la gloria. Sin embargo, de los que quedaron, los Wiesenmühles pudieron rastrear un linaje ininterrumpido hasta su fundador, Sir Wiesenmühle the Divine Arrow. Cualquiera que creciera en el Imperio sabía cómo iba la historia. Oleada tras oleada de fuerzas enemigas se estrellaron contra el flanco del ejército del Primer Emperador, pero Sir Wiesenmühle enfrentó el ataque solo; disparando una bendita flecha silbante hacia los cielos, puso a dormir a los caballos de la horda y le dio tiempo a Richard para ganar y reagruparse. Hasta el día de hoy, los nobles inferiores se inclinaron ante los Trece Caballeros. ¿Por qué estaba aquí uno de los mejores perros del Imperio? “Soy un soldado y un criado en entrenamiento en su finca. Mi madre había servido como una de las nodrizas de nuestra señora Lady Helena y, a pesar de mi nacimiento común, tuve el gran honor de crecer junto a ella debido a nuestra corta edad”. El verdadero nombre de Bertha era Helena von Wiesenmühle. La menor detrás de cuatro hermanos, era la princesa de la familia; de hecho, no solo era ella la única niña, sino que la última niña en nacer en la línea principal había sido eliminada tres generaciones. Naturalmente, todos, incluida su familia extendida, la mimaron al más alto grado. Esto fue una locura. Era tan famosa que ya había oído hablar de ella solo por mis tratos tangenciales en la alta sociedad. Incluso sabía que el actual Sir Wiesenmühle supervisaba las operaciones de jager para las audiencias imperiales, ya veces incluso aconsejaba directamente a Su Majestad Imperial. ¿Por qué, en nombre de los dioses...? —¿Y qué podría estar haciendo una dama tan hermosa en medio de la nada? La propiedad de Wiesenmühle está a una distancia considerable al este, y la primera princesa de la familia debería estar socializando en Berylin en esta época del año. Me imagino que pronto estará buscando un pretendiente. “La señora de la casa es oriunda de esta región, y mi señora iba a pasar el invierno en una finca cercana, ¿sabes?” “No estaba pidiendo logística. Estaba preguntando por la intención. “Bueno...” Rudolf hizo una mueca, y después de mucha lucha interna, dijo, “Parece que nos estamos fugando”. Suspiro. Sí, figuras. Aquí había un hombre joven, feo y de aspecto desafortunado y una dama remilgada y correcta que no estaba acostumbrada a viajar sola en un carruaje; agregue su torpeza en ropa de civil y la emoción infundada de la niña, y esa era prácticamente la única explicación que se tenía. Lo sé, lo sé: debería haberlo sabido. Y, oye, había sospechado algo. Pero, vamos, ¿uno de los Trece Caballeros?! “Milady recibió recientemente una propuesta, ya ves, del barón Attendorn”. “¿Espera, Barón Attendorn? Eso... me suena. Me encontré con el nombre en mi tiempo siguiendo a Lady Agrippina a los banquetes; de hecho, incluso la acompañé a uno donde conocí al hombre. Reuní la combinación de cuatro piezas de un VI: Superb sin cambios desde que tenía doce años Estadística de memoria y tres habilidades: Recuerdo de nombres, Recuerdo de rostros y Memoria asociativa. No había sido barato, pero tampoco demasiado caro para el resultado final de poder recuperar toneladas de información de cualquier elemento. A pesar de saber que no trabajaría como criado para siempre, Había invertido en las habilidades adicionales pensando que una buena memoria siempre sería una bendición en el futuro. “Seguramente debe estar hablando de su nieto”, le dije. El barón está bien entrado en sus años dorados. El Baron Attendorn en mi mente era un mensch canoso. El Emperador entregaba pequeñas insignias

doradas a los nobles mensch a los sesenta años como una pequeña muestra de felicitación por una larga vida, y ni siquiera sabía cuántos años hacía que había recibido la suya. Lo había visto bien cuando saludó a Lady Agrippina en algún banquete u otro. Se le habían unido su hijo y su nuera, ambos de mediana edad. La idea de que el hijo del barón se casara con la señorita Helena si su esposa fallecía no estaba totalmente fuera de discusión, aunque hipotéticamente tendríamos que cerrar los ojos ante la diferencia de estatura, pero fui testigo de que la señora estaba muy viva. Mientras tanto, no había universo en el que una chica Wiesenmuhle fuera tomada como amante; su rango era simplemente demasiado alto. La única familia que podría salirse con la suya sería la Casa Graufrock: necesitarían prestigio imperial y una influencia militar legendaria. "Pareces muy bien informado", dijo Rudolf, levantando una ceja. "Viejas conexiones", descarté. "En cualquier caso, el barón puede ser viudo, pero la ventana para que se vuelva a casar casi ha pasado. La herencia de Attendorn está prácticamente escrita en piedra en este punto, y no veo cómo podría negociar la mano de la única princesa de la Casa Wiesenmuhle. "Sin embargo, mi señora escuchó las noticias con sus propios oídos. Y no solo ella misma, su criada y su guardaespaldas corroboraron la historia. Según el relato de la señorita Helena, Sir Wiesenmuhle y Baron Attendorn estaban en medio de una reunión privada en el salón de té de su finca; sin saber del invitado, había ido en busca de su padre solo para escuchar accidentalmente su conversación. El caballero había despedido a sus guardias para que nadie estuviera al alcance del oído, y las paredes más delgadas del anexo en el que se encontraba el salón de té significaban que la chica había tenido una clara oportunidad de escuchar. Sentándose en la habitación de al lado, su curiosidad se había apoderado de ella y había pegado con picardía la oreja a la pared para averiguar quién era el visitante sorpresa. Fue entonces cuando descubrió el acuerdo para casarla con el barón, y el plan para escabullirse rápidamente siguió. "Entonces, ¿quieres decir que esta idea fue obra de todos sus sirvientes?" "Eso es correcto. Desafortunadamente, la urgencia de la situación hizo que yo fuera el único capaz de acompañarla. Los otros se quedaron atrás para ganarnos más tiempo..." La irreflexión de todo eso hizo que me doliera la cabeza. Reprimir este tipo de planes temerarios era parte de los deberes de un servidor fiel. "No lo entiendes", insistió. "Mi señora estaba tan abrumada que ni siquiera pudo beber agua durante los siguientes tres días, y finalmente la atrapamos con un cuchillo, listos para tomar el asunto en sus propias manos. La única opción que nos quedaba era... —¿Qué pasa con sus padres?! ¡Si ella estaba postrada en cama, entonces debería haber sido tu lugar apelar a ellos en lugar de tu maestro! "¡El señor y la dama regresaron a la capital inmediatamente después de la discusión secreta!" "¡Entonces escribe al caballero una maldita carta!" "¡Lo hicimos! ¡Sin embargo, todo lo que volvió fue una no respuesta indirecta! La señorita Helena había interpretado la respuesta de puntillas de su padre como una confirmación de que lo peor era lo que ella había temido, lo que finalmente la condujo a la situación actual. Todos sus criados habían sido entrenados para depositar su lealtad primero en ella, y solo después en la familia; ver gotas de color escarlata brotar de la punta de su espada había convencido a todos a cooperar. Por insensible que fuera comentar desde el margen, el pobre Rudolf y compañía habían estado en una encrucijada donde ambos caminos conducían al infierno. Serían tildados de secuestradores si la ayudaran a escapar. Pintarlo como voluntario dañaría el nombre de Wiesenmuhle y, de lo contrario, sus intentos suicidas se les escaparían eventualmente, donde serían ejecutados por no proteger a su amo. Histérica como había estado, encarcelar a su noble señor sería un desaire tan grande a su dignidad que, de nuevo, ser ejecutado. No estaban simplemente acorralados en una esquina; estaban en un espacio no euclidiano donde cada rincón tenía más rincones. Gracias a los dioses la señora tuvo la decencia de al menos darme dos opciones reales. "Ya veo", suspiré. "Entonces, ¿al menos tienes algún tipo de asilo al que acudir? Tendrías que escapar más allá del Imperio y sus satélites para dejar atrás a uno de los Trece. "Sir Wiesenmuhle es muy cariñoso con su hija y puede adoptar fácilmente a una niña de la familia extensa de su esposa si desea consumir un matrimonio político con el barón Attendorn. Sospecho que si tal trato se lleva a cabo, milady puede pasar desapercibida durante uno o dos años y regresar sin penalización. Las palabras no pronunciadas se hicieron más fuertes detrás de la fina sonrisa del hombre. Su dama ciertamente regresaría sin pena; él y sus compatriotas no lo harían. Todos estaban dispuestos a dar su vida para defender el honor de su dama. De hecho, viendo que nos habían encontrado, el resto de sus amigos ya lo estaban... Quizá era mejor no decirlo. "Está bien, entiendo todo eso, pero ¿cómo terminaste fugandote? Pensé que solo estabas tratando de sacar a tu amo de un matrimonio que ella no quiere. No sabía si ella simplemente no entendía la gravedad de la situación en cuestión o si sus raíces como empleada doméstica le hicieron pensar que las acciones de Rudolf eran la elección obvia para probar su lealtad, pero Dietrich mantuvo una actitud despreocupada sobre todo el asunto. Lo que daría por una fracción de tu indiferencia. "Ah, bueno, ya ves... Parece que mi señora cree erróneamente que yo fui quien incitó a todos a actuar para salvarla del malvado matrimonio. "Ni siquiera puedo empezar a imaginar cómo sucedería eso", interrumpí. "Es una historia muy vergonzosa. Yo era su principal compañero de juegos cuando era niña, y recordó una promesa juvenil de que nos casaríamos algún día..." Augh. Enterré mi frente en una palma. Era uno de esos: un par de niños leen un libro o escuchan una saga sobre un caballero que salva a la princesa, completa con una escena de propuesta romántica; juegan a fingir; y uno de ellos se lo toma en serio, distorsionando su percepción del amor en los años venideros. La historia era bastante común, pero hacer que la niña soñadora fuera una verdadera princesa noble era un verdadero problema. "Eso ayudó a que mi señora se uniera, y todos me dijeron que me callara para no desmotivarla mientras el plan entraba en acción. En la mente de Lady Helena, me la robé para fugarme, y el resto de su personal cooperó para animarnos. Mirándolo por un momento, Dietrich preguntó: "¿Y estás de acuerdo con eso?" "La amo mucho. Pero no tengo nociones fantásticas de convertir la ficción en realidad. Conozco mi lugar". La sonrisa triste de Rudolf debe haber sido el producto de un afecto fomentado durante mucho tiempo. Su adoración estaba atenuada por la comprensión, y la realidad de sus posiciones había aplastado por completo sus emociones. Harto de esta farsa como estaba, mi cerebro se disparó a toda máquina contemplando el mejor camino a seguir. Tenía que admitir que una chica de diecisiete años casada a la fuerza con un tipo de sesenta y tantos era lamentable. Los detalles de una princesa familiar con cabello dorado brillante mimada por sus cuatro hermanos mayores también me tocaron la fibra sensible, convocando el rostro de Elisa para avivar las llamas de mi compasión. Sin embargo, convertir en enemigo a una de las caballerías más poderosas de todo el Imperio era una apuesta demasiado grande. Esto fue tan escandaloso como los escándalos, por lo que pude contarle la historia a Lady Agrippina como un as en la manga cuando necesitaba un buen chantaje para no ser asesinada, pero ese era un alto precio a pagar solo por sobrevivir. No quería andar gastando más de lo que había en el proverbial banco. El camino más corto hacia la resolución sería dejar inconsciente a Rudolf, envolver a la señorita Helena y regresar por donde habíamos venido. Dependiendo de qué tan bien negociáramos, incluso podríamos esperar recibir un bono de agradecimiento de los caballeros, así como un poco de favor personal con el caballero. Todo el asunto seguramente me

dejaría un sabor amargo en la boca... pero estaba tan enojado que casi no me importó. Un empleador deshonesto era un mal empleador. Las aventuras estaban llenas de villanos siniestros que se quitaban la máscara con una disculpa sarcástica, y había soportado una buena parte de ellos, pero eso no significaba que tuviera que aceptarlo. Las solicitudes realizadas con falsos pretextos eran prácticamente estándar en campañas que involucraban elementos políticos, pero valía la pena considerar cómo respondieron realmente los jugadores de mesa a tales desarrollos. Salvo algunas excepciones en las que las circunstancias eran particularmente desgarradoras, éramos una clase de personas listas para partir en busca de venganza con un celo decidido. Mis PC habían asesinado a innumerables traidores en el sentido físico, y otros tantos en el sentido social. Siéntete a la ligera y morirás mientras no suene fuera de lugar como código de honor para un samurái de gatillo fácil, esta fue una máxima inolvidable para todos los que se atrevieron a habitar el plano mortal. La venganza no tenía que ser inmediata, pero sí tenía que estar garantizada; de lo contrario, el arrogante solicitante seguramente impulsará otra búsqueda ridícula en tu dirección. “Vamos a echar una mano. No es que tengamos que seguir ayudándolos para siempre”. “¿Qué?” Justo cuando llegué al punto en que comencé a contemplar tirar los dados para decidir, Dietrich descarriló mi línea de pensamiento. La miré, estupefacto, y ella agitó casualmente la oreja de caballo que le quedaba en respuesta. “Tienes un plan si podemos llevarte a Innenstadt, ¿verdad? Quiero decir, no vas a enviarla diez días a caballo y fingir que has terminado, ¿verdad? De vuelta a casa, el rey Godwin habría enviado todo un ejército al día siguiente, así que. “Sí. Sabíamos que nos atraparían si actuábamos todos juntos, y unos cuantos compañeros se han adelantado para prepararse para una fuga de larga distancia. El plan incluía una ciudadanía de Innenstadt falsa y un mago comprensivo que podría inventar un elixir de disfraz. A pesar de lo apresurado que había parecido el plan, supuse que prepararon parte del trabajo preliminar; Probablemente debería haber esperado tanto de un equipo con una educación Wiesenmuhle. “Si podemos llegar a Innenstadt, el resto vendrá junto. Planeo quedarme en la ciudad para confrontar a Sir Wiesenmuhle, para rogarle que considere los sentimientos de mi señora. Si esa audiencia termina con esta cabeza removida de mi cuerpo, que así sea”. “¿Pero qué hay de tu familia?” Yo pregunté. “Dijiste que eras de baja cuna: todos morirán por tus acciones. Si el hombre ama a su hija tanto como dicen los rumores, entonces irá tras tu tercera, cuarta o incluso quinta relación como retribución”. “Mi padre era un huérfano sin parientes que murió cuando yo era muy joven, y mi madre, la nodriza, era una inmigrante que llegó sola al Imperio. Hace tres años, una plaga pasajera también la llevó de vuelta al regazo de los dioses. Todo lo que me queda por perder es mi señora. Una resolución trágica tiñó su fina sonrisa. Sin palabras, no pude hacer nada más que soltar un gran suspiro. “Eso es lo que yo llamo agallas”, dijo Dietrich. “Vamos, ¿abandonarlos es lo que significa ser un verdadero guerrero? Aquí está el hombre de un hombre arriesgando su vida por lealtad, y está tratando de salvar a una joven de casarse con un viejo podrido para empezar. Arrojárseles a los lobos suena bastante despiadado si me preguntas. Aprovechando su punto más fuerte, insistió apasionadamente en que salvar a una doncella de un matrimonio sin amor era exactamente cosa de leyendas, pero ¿realmente lo entendió? Ya sea dentro o fuera del Imperio, muchas señoritas desafortunadas se casaron todos los días con hombres tan viejos como sus abuelos; lo mismo podría decirse de los chicos. La clase alta nunca se preocupaba por su próxima comida ni trabajaba hasta que les dolía el cuerpo; el precio de su comodidad se pagó universalmente en las cargas emocionales que acarrea la responsabilidad. Uno tenía que preguntarse: ¿era un matrimonio no deseado peor que vivir y morir sin saber nada más que hambre? ¿Fue un destino más cruel que acurrucarse alrededor de un fuego extinguido mientras un escalofrío final se filtraba en el alma? La generosidad fue engendrada solo por aquellos que habían sembrado sus propias semillas. Ni siquiera podía empezar a imaginar cuántos plebeyos podrían haber subsistido con el dinero que había costado criar a la señorita Helena. Esa puede ser la naturaleza de la vida feudal, pero el contexto no cambió la dinámica. Además de eso, Dietrich evidentemente no entendió el principio de buena fe. Estaba dispuesto a admitir que Rudolf y sus amigos eran geniales y varoniles y cosas por el estilo, pero nosotros éramos los únicos a los que había metido en este lío. Tal vez su condición de housecarl extranjera le dificultaba ver los peligros, pero preferiría que pasara más tiempo cuidando su propia seguridad. Si la solicitud inicial se basó en una mentira, entonces, ¿quién sabe cuántos más acecharían a su paso? Incluso en una situación hipotética indemostrable en la que Rudolf ya no mintiera, todavía existía la posibilidad de que toda esta farsa se basara en una serie de conceptos erróneos. Dicho esto, tuve que reconocer la realidad de que mi compañero de viaje parecía muy entusiasmado de ofrecer nuestra ayuda. Tomando la historia al pie de la letra, La señorita Helena se encontraba en verdad en una situación lamentable; era difícil dejar de ayudar a la damisela en apuros ahora que había seguido el tropo a la perfección para la señorita Celia. Y la imagen de Elisa seguía destellando en mi mente. Uf... Me pregunto qué habría hecho mi antigua fiesta de sobremesa. En realidad, no debería haber preguntado: se habrían entusiasmado ante la perspectiva de luchar contra enemigos fuertes y se habrían lanzado a la batalla para obtener oro y experiencia. Pensar en eso era una pérdida de espacio cerebral. Pasé demasiado de mi vida pasada persiguiendo emociones y derramamiento de sangre para buscar orientación allí. A decir verdad, estaba empezando a simpatizar con los dos. La señorita Helena realmente me recordó a Elisa en algunos aspectos, y la disposición de Rudolf a dar su vida por la causa fue admirable. Abandonarlos por completo, es cierto, me carcomió la conciencia. Después de todo, si mi hermana se hubiera casado con un viejo de sesenta y tantos años, habría matado a Lady Agrippina si eso significaba vender mi alma a Lady Leizniz en el proceso. Suspirando por lo que me pareció la enésima vez hoy, cedí: veríamos a la pareja en Innenstadt. [Consejos] Las alegrías y las tristezas del matrimonio no son más que un asunto cotidiano en los reinos de los privilegiados. Cuando cayó la noche, habíamos abandonado el carruaje y nos escabullíamos por caminos olvidados. En lo primero, habíamos perdido un caballo y teníamos que seguir adelante; la gran caja con ruedas iba a ser un peso muerto. En este último, nuestra temporada en el camino principal ya había capturado a nuestro VIP una vez; cualquier cosa que estuviera a la vista del público era mejor descartarla por completo. “Estamos pensando en ir al sur”. Mientras rodeábamos una fogata, La señorita Helena envolvió sus manos alrededor de una taza de té rojo y habló en voz baja sobre las llamas crepitantes. “Nuestro destino espera más allá del Mar del Sur y las ciudades-estado en sus orillas occidentales: el Continente del Sur. Si podemos pasar a la antigua Jerarquía, estoy seguro de que has leído en las historias antiguas, mi familia ya no podrá perseguirnos”. A partir de ahí, ella y Rudolf comprarían una granja y llevarían una vida tranquila a partir de entonces entregada con una sonrisa pura e inocente, su ensoñación era producto de una cabeza llena de ramilletes. La Jerarquía trazó sus raíces hasta los últimos días de la Edad de la Antigüedad. Aunque había mantenido una soberanía ininterrumpida, divinamente conferida durante eones, las guerras frecuentes y las luchas internas por las líneas de sucesión habían frenado su prosperidad. Frente a una población en declive, los dioses al timón perdieron una cantidad equivalente de poder; peor aún, se habían visto obligados a pedir la paz en un tratado que abrió sus fronteras

a los misioneros extranjeros, lo que debilitó aún más a la nación. Habían intercambiado golpes con el Imperio Trialista en el pasado por la soberanía de las ciudades-estado costeras y los bastiones en el Mar del Sur. Si conocía bien mi historia, el Imperio les había asestado una gran derrota hace trescientos años y había ganado una gran cantidad de oro en las conversaciones de paz posteriores. Había visto la enorme estatua de oro que habían traído a casa erguida en el palacio imperial, con el rostro censurado para limitar la salida del poder divino hostil. Teniendo en cuenta cómo nos habíamos marchado despiadadamente con una de sus reliquias sagradas más preciadas, dudé que el ciudadano jerárquico promedio tuviera una opinión muy positiva de los rinianos. Sin embargo, supuse que seguía siendo una mejor opción que los satélites, donde la guerra estalló en cualquier momento, o el Reino de Seine, cuya gente nos conocía solo por una historia interminable de disputas. Ya sea que fuera mejor que las alternativas o no, el hecho era que pasar del Imperio industrialmente dotado a la Jerarquía en apuros sería difícil. Las guerras constantes supuestamente habían atrofiado su capacidad de fabricación nacional; Podía creerlo, ya que los únicos productos que llegaron aquí fueron una pizca de aromáticos, tintes y seda. Por lo que entendí, su equivalente a la Diosa de la Cosecha los bendijo con inundaciones regulares que mantuvieron sus cosechas lo suficientemente fuertes como para mantener el estado en una sola pieza. La degradación de la calidad de vida de nuestro país de origen sería inmensa, y el viaje probablemente tardaría casi un año en realizarse. ¿Podría una princesa mimada tomar eso? Miré a Rudolf, y me miró a los ojos con otra sonrisa cansada y un pequeño movimiento de cabeza: en realidad no se iban. En ese caso, mi mejor conjetura era que planeaban detenerla en una de las ciudades-estado satélite que no estaban bajo control imperial. Ella no disfrutaría del mismo lujo que en casa, pero sería útil, y podrían mentir sobre cómo los problemas en la región estaban anclando los barcos que necesitaban o algo así mientras esperaban que pasara la tormenta. Con la dedicación y el cuidado de sus subordinados a la vista, la pura ceguera de la dama misma era tan... ugh. Miss Celia había sido comparable en su naturaleza precipitada, pero al menos había tenido la prudencia de limitar el número de personas que involucraba lo mejor que podía. Tengo cierto talento con la aguja prosigui la seorita Helena. "La Jerarquía es famosa por su seda, así que espero aliviar nuestras cargas vendiendo pequeños bordados. La costura en el pañuelo de Rudolf es mía, ¿podrías mostrarles por favor? Por orden de su amo, el hombre entregó el tapete. Ciertamente fue un trabajo impresionante para un noble aficionado, pero si me preguntaran si se vendería a la clientela patricia, lo máximo que podría reunir sería una sonrisa cortés. Para bien o para mal, estuvo bien. Como referencia, no compartí las sensibilidades refinadas de la dama, pero en un nivel puramente técnico, probablemente podría igualar su técnica ya que actualmente estaba solo en la parte posterior de Dexterity. Su habilidad se encontraba en un valle perfectamente incómodo donde era demasiado grande para ser asequible para los plebeyos, pero demasiado deseoso de satisfacer a los miembros de la clase alta. Tienes un camino difícil por delante, Rudolf. Preparé la cena con algunas de nuestras raciones, desconectando los detalles de un futuro imaginario para concentrarnos en nuestro plan de cara al futuro. El principal desafío sería mantenernos en la dirección general correcta mientras limitamos al mínimo nuestro contacto con el exterior. Cubrir todas las huellas de nuestros caballos era imposible, pero estaríamos mejor si al menos pudiéramos esconder algunas; algunos desvíos a través de rutas que podrían confundir a los rastreadores probablemente estaban en orden. Después de interrogar primero a Rudolf, volvimos a la carretera principal y le pedimos que examinara los cuerpos. No había reconocido a ninguno de ellos, y tampoco llevaban ninguna posesión que los identificara; cuando revisé sus billeteras, no había ningún patrón perceptible en las monedas de las monedas en el interior. Era seguro decir que no habían estado trabajando directamente para House Wiesenmuhle. El cabeza de familia probablemente había querido evitar causar una conmoción interna. En un intento por controlar la información, probablemente había pedido prestado o contratado peones locales de fuentes acreditadas. Eso, o simplemente había una unidad especial dentro del clan dedicada a trabajos más oscuros que Rudolf nunca había visto. Cualquiera que fuera el caso, ahora conocían el bosquejo aproximado de nuestro plan. Rudolf nos había asegurado que a sus compatriotas en casa no les habían dicho nada del equipo de Innenstadt, habían dividido el trabajo para que ninguno de ellos pudiera divulgar información sobre los demás. Sin embargo, con nuestra ubicación revelada, el futuro parecía sombrío. Si lanzaban una red amplia, nos arriesgábamos a que nos encontrarán incluso en las carreteras secundarias. Una vez que llegáramos a la ciudad, escabullirnos presentaría su propia serie de desafíos, si es que llegamos allí. En un desafortunado giro de los acontecimientos, teníamos que cruzar un río si queríamos llegar a Innenstadt. El único puente en el área estaba ubicado justo al lado de la carretera principal, y obviamente iban a estar esperando allí. Los granjeros locales probablemente habían construido sus propios puentes más pequeños que solo ellos conocían, pero a pesar de estar cerca de casa, yo no era lo suficientemente local como para conocerlos. En términos japoneses, esta área estaría "en la misma ciudad" que el vecindario de mi infancia: nadie conocía los entresijos de una calle seis estaciones más allá a menos que su pasatiempo principal fuera caminar. Vadear el río era imposible. Era demasiado ancho y demasiado profundo para los caballos, y nuestra princesa protegida nunca sobreviviría a nadar en el clima fresco. Como no teníamos los medios para construirle una balsa, nuestras únicas opciones eran apostar a la suerte y buscar un pasaje o intentar romper la inevitable barricada. Además de todo eso, estábamos trabajando en un límite de tiempo. Mientras revolví la olla para evitar que se carbonizaran los pedazos en el fondo, pude ver mi aliento soplar en el aire. El bosque siempre estaba helado por la noche, pero ahora estaba aún más frío de lo que recordaba de mi tiempo acampando en los cinturones de protección de Konigstuhl. A este ritmo, la nieve caería más pronto que tarde. Esta región vio una cantidad decente de nieve que rara vez se acumulaba; sin embargo, los dioses habían dado a conocer Su temperamento en las últimas semanas, y había muchas probabilidades de que la Diosa de la Cosecha estuviera arropada para dormir esta temporada. Las hadas del invierno y las heladas también parecían estar corriendo, así que estaba absolutamente seguro de que el clima empeoraría. Yo era la viva imagen de la salud, y preocuparme por la congelación de un zentauro era prácticamente innecesario. Quiero decir, solo mírala: los brazos de Dietrich todavía estaban expuestos en este mismo momento, y a ella no le importaba ni un poco. Como guardaespaldas entrenado, Rudolf estaba en buena forma; si hubiera sobrevivido a la plaga que se había llevado a su madre, entonces probablemente podría resistir. Desafortunadamente, no se podía decir lo mismo de la princesa. Uno necesitaba pensar un poco para reconocer cómo le iría a una orquídea cuidadosamente cultivada bajo vidrio en las inclemencias del aire libre. Olvídate de la nieve que se avecina: me preocupaba que se resfriara esta noche. Planeaba prestarle mis piedras calientes, y montaríamos su tienda junto al fuego con la persona de guardia nocturna manteniéndolo vivo. Sin embargo, la delicadeza de una niña criada en el regazo del lujo era incognoscible, especialmente para un frágil hombre. "Hagamos nuestro mejor esfuerzo juntos, Rudolf". "...Sí, mi señora." El heroico sirviente sonrió para preservar la felicidad de su amo. Desde donde estaba sentado, no podía hacer nada más que mirar en silencio. [Consejos] El clima a menudo cambia con el estado de ánimo de los dioses. Mantener la ira y

la envidia divinas para mantener un clima habitable es solo una parte de los deberes de las iglesias. Después de haber establecido que cada uno de nosotros, excepto la señorita Helena, por supuesto se turnaría para vigilar para que todos tuviéramos la oportunidad de descansar, comencé a colocar mi saco de dormir en la tienda grande. Rudolf tomaría el primer turno mientras Dietrich y yo descansábamos; después de tres horas ocuparía su lugar; luego, finalmente, Dietrich nos acompañaría hasta el amanecer. Teniendo en cuenta la gravedad de la situación, también le pedí a Úrsula que nos echara una mano. Empecé a colocar mi saco de dormir en la carpa grande. Rudolf tomaría el primer turno mientras Dietrich y yo descansábamos; después de tres horas ocuparía su lugar; luego, finalmente, Dietrich nos acompañaría hasta el amanecer. Teniendo en cuenta la gravedad de la situación, también le pedí a Úrsula que nos echara una mano. Después de todo, nuestros enemigos no eran ladrones oportunistas. No importaba lo ligero que durmiera, dudaba que un explorador entrenado tuviera suficiente presencia para despertarme, y no estaba seguro de si Rudolf podría encargarse de uno solo. Para mantener nuestro perfil lo más bajo posible, habíamos reducido el tamaño de nuestro campamento: aparte de la tienda de Dietrich, solo habíamos levantado una de las más pequeñas que Rudolf y la señorita Helena habían traído. Nuestro VIP dormía en la carpa personal, mientras que dos de los tres nos turnábamos para ocupar la carpa más grande. Mientras colocaba una gran sábana para Dietrich, se la había comprado porque el clima estaba volviéndose muy frío, pero definitivamente me debía esta vez que se deslizó adentro. Podía escuchar el sonido de metales tintineando detrás de mí: probablemente se estaba quitando la armadura. Personalmente, Planeaba usar al menos lo suficiente para saltar a una pelea en cualquier momento. Sin embargo, antes de que pudiera preguntarme por qué había renunciado a la protección adecuada, siguió el sonido de la tela rozando la piel. ¿Hablas en serio? ¿Cambiar en una tienda compartida? Me levanté con un suspiro solo para que una mano me detuviera por el hombro. "¿Qué pasa?" Las palabras ¿Algo está mal? quedó atrapado en la parte posterior de mi garganta. Cuando me di la vuelta, me encontré cara a cara con un conjunto de abdominales no ocultos; Miré hacia arriba para ver dos tremendos faros de feminidad colgando ante mí. Su piel tostada por el sol se iluminó abruptamente alrededor de su pecho, que evidentemente estaba escondido en la vida diaria para no impedir su habilidad con el arco. Sin encuadernar, su peso superó mi imaginación. Donde el resto de su piel estaba salpicado de pequeñas cicatrices, esas colinas ondulantes no mostraban tales imperfecciones, ya que subían y bajaban con el ritmo de su respiración. Estábamos tan cerca que podía ver cada detalle. Aunque dudaba que la guerrera prestara mucha atención al cuidado personal, su suave piel parecía como si nunca se hubiera secado; repentinamente expuesta al aire frío, una tenue piel de gallina recorrió todo su ancho. Probablemente se podría culpar al invierno una vez más por los picos ligeros e irregulares en la cima de las montañas nevadas, ¿o era la misma emoción que la había calentado hasta el punto de irradiar calor a través del aire vacío? Su mitad superior mensch comenzó a descender sobre mí, sus mejillas ligeramente rojas, sus ojos brillando y su boca ligeramente entreabierta. Ligeramente fuera de ritmo, su respiración se volvió blanca cuando entraron en la fría noche. Fue en ese momento que me di cuenta de que el rostro de Dietrich no era tan infantil como me había hecho creer. La inmadurez que normalmente sentía debe haber sido producto del inocente orgullo que siempre brillaba en sus ojos; cuando su expresión era tan solemne como esta, realmente se veía como mi mayor. Muchas veces más grande que el de cualquier mensch, su corazón latía lo suficientemente fuerte como para que yo lo escuchara mientras se acercaba. Sus manos se extendieron a mi alrededor mientras yo permanecía hipnotizado, y justo antes de que sus fríos dedos hicieran contacto con mi cuello... "¿Qué crees que estás haciendo?" "¿Oww?!" Levanté la mano para encontrarme con su cabeza inclinada con un movimiento rápido en su frente. Un sonido sólido resonó en la tienda, dejando una marca roja brillante donde la había abucheado. Al parecer, Dietrich no esperaba eso y retrocedió mientras le sostenía la frente. Aunque su leve rubor, su calidez sobrehumana y su espeso almizcle me congelaron en el lugar por un momento, No era tan crédulo como para dejarme seducir por algo como esto. ¿Sabes cuántas veces había visto a la señora completamente desnuda? Mi percepción de la belleza se rompió, y ni siquiera en el buen sentido: reconocer su atractivo no fue suficiente para dominar mi sentido de la razón. Poniendo en práctica las habilidades que había aprendido en la alta sociedad, puse mi cara de póquer, establecí mi respiración y contuve el sonrojo de mis mejillas. Desde la perspectiva de Dietrich, probablemente me veía totalmente imperturbable. "¿Para qué diablos es eso?!" ella gritó. "Esa es mi línea. ¿Que te pasa?" Dietrich me miró con ojos llorosos, pero yo era realmente el que debería haber estado confundido. Era bien sabido que los demihumanos tendían a entrar en celo en patrones estacionales similares a su herencia animal, con poco o ningún deseo fuera de esos períodos; aún así, esto fue de la nada. Los caballos solían aparearse desde la primavera hasta el otoño: era bastante tarde para eso. "Quiero decir, bueno... Es solo que, um..." "Su trágica historia de amor te atrapó, ¿eh?" "¿Callarse la boca!" Diana. La oreja que le quedaba a Dietrich se movió y su cola se agitó con descontento. "¿Qué tipo de hombre rechaza una invitación de alguien tan bueno como yo, de todos modos? Cualquier otro tipo hubiera estado feliz de luchar toda la noche. Sabes, está lastimando un poco mi orgullo que ni siquiera hayas intentado echar un vistazo cuando nos quedamos en las mismas posadas todo el tiempo. "Idiota. ¿Entiendes la situación en la que estamos? ¿Esa es una bandera de muerte total!" "¿Muerte... bandera?" Bajar y ensuciarse cuando las cosas se ponen difíciles es un libro de texto, la primera página que presagia que te van a ensuciar. ¿El dios de las películas de terror enviaba señales calientes a su cerebro o algo así? yo no iba a morder, pero ya podía imaginar la silueta de alguien levantando un arma enorme siendo arrojada al costado de nuestra tienda. "Dejando eso de lado", dije, retomando la conversación, "en serio, ¿qué te pasa?" "Bueno, quiero decir... ¿cómo lo digo? Escucharlos hablar sobre sus planes para el futuro hizo que quisiera llevarte a casa conmigo de verdad. ¿Está tan mal?" "Oh, cierto. Me olvidé de las tonterías que soltaste cuando nos conocimos. "¿No es una tontería!" Oye, no te enojas conmigo, no es mi culpa que no me tomara en serio el balbuceo de un mal perdedor. Me di cuenta ahora de que no estaba bromeando, pero, quiero decir, vamos. Había un proceso para este tipo de cosas: ¿no podría al menos haber intentado coquetear primero? "Verlos me hizo darme cuenta de lo agradable que eres y de lo mucho que me has enseñado. Quiero decir, viste lo tonta que era la chica, ¿bien?" "Al menos llámala ingenua en su lugar". "Lo que sea. De todos modos, eso me ayudó a reconocer que realmente quiero llevarte a casa y presentarte a todos". Sentándose y haciéndose pequeña, Dietrich comenzó a jugar con sus dedos que el cambio repentino en el comportamiento me pareció lindo, era un secreto que no se decía. "Todas las cosas que dijiste me hicieron pensar en por qué quería convertirme en un guerrero en primer lugar. No fue solo porque nací en el papel, sino porque tenía a alguien a quien admirar. Mirando hacia atrás, no estaba viviendo de acuerdo con mis ideales en absoluto". "Si ya has llegado tan lejos, entonces has



desgracia se cancelarán al final. Algún sabelotodo había cantado estas palabras en alguna parte, en algún momento; sin embargo, ahora más que nunca me encontré pensando que tal vez tenían razón. Quiero decir, hasta ahora, el mundo siempre me había exigido que pagara cualquier pequeño golpe de buena suerte con una saludable ración de interés, así que había sido difícil de creer. Sin embargo, mientras luchábamos por encontrar un cruce de dos días en nuestras vidas en la fuga, nos encontramos con un grupo de cazadores. El invierno era la temporada de caza. Un grupo de cazadores respaldados por magistrados había estado persiguiendo a un jabalí cuando terminamos justo en su camino. Enloquecido por la persecución, nos atacó y no tuvimos más remedio que acabar con él; estaba muerto cuando los cazadores lo alcanzaron. Al explicarles a los hombres que no teníamos ninguna licencia para cazar animales grandes en el área, me ofrecí a entregarles la presa a cambio de un poco de orientación a lo que accedieron felizmente, informándonos de un puente cercano. Aunque estaba un poco alejado, supuestamente había un puente local si nos dirigíamos al norte durante tres días. Un leñador lo había construido específicamente para ellos, y era lo suficientemente resistente como para soportar el peso de un carro que transportaba una carga completa de madera. Las cosas estaban mejorando. El puente estaba fuera de los caminos trillados, solo lo conocían los lugareños: había muchas probabilidades de que no hubiera un vigía allí. Si nada más, valió la pena echarle un vistazo. "¿Quieres que me adelante y vea?" preguntó Dietrich tan pronto como los cazadores se fueron. "No, creo que deberíamos permanecer juntos por ahora. Ser separados sería el peor de los casos si nos encuentran. Una excursión de tres días no valía la pena el riesgo. Dar la vuelta hacia la carretera principal no nos daría ninguna opción nueva de todos modos, por lo que sería más seguro comenzar una nueva búsqueda de alternativas desde el puente local si llegara a eso. Aun así, teníamos que darnos prisa. El frío punzante empeoraba cada día, y todo el algodón del mundo que rellenaba mi abrigo no cambiaría eso. Las piedras calientes se estaban volviendo cada vez menos efectivas; seguramente la nieve pronto llegaría. "¿Estás bien, mi señora?" "Estoy ngh", tosió la señorita Helena. "Ejem. Estoy bien, Rodolfo. El aire estaba un poco frío contra mi garganta". Como me temía, la señorita Helena estaba perdiendo frente a los elementos. Aunque todavía no tenía fiebre ni ningún síntoma duradero, estaba claro que estaba empezando a tener algo. La tos leve que acababa de exhibir era una señal, y la otra, por poco caballeroso que fuera señalar, era que estaba teniendo problemas con sus evacuaciones intestinales. No sabía si no podía superar la barrera mental de hacer sus necesidades al aire libre o si todo el estrés estaba teniendo efectos físicos en su cuerpo, pero sus descansos para ir al baño eran descaradamente y preocupantemente pocos. "Lo siento, mi señora. Tan tosco como hubiera sido, debería haber empacado algo más grueso que este abrigo de piel..." "Por favor, Rudolf. Fui yo quien escogió esto, ¿recuerdas? Sin embargo, su sonrisa enérgica y la falta de quejas demostraron que era fuerte. Fue una hazaña impresionante para una dama acomodada pasar días sin baño, baño, o la simple capacidad de lavarse el pelo y aún así mantener la compostura. Realmente admiraba su autocontrol. Su cabeza aún estaba llena de ramilletes, pero estaba claro que esas flores mentales florecían con gran majestuosidad. "La primavera es anunciada por el frío: los cálidos vientos que azotan los seductores mechones de la Diosa de la Cosecha son un privilegio ganado al desafiar los vendavales helados". Pensando que sería grosero señalar que lo peor de los vendavales aún estaba por llegar, dejé a los tortolitos en paz y seguí adelante. [Consejos] Según los mitos de Rin, el invierno comienza cuando la diosa de la cosecha entra en su sueño anual; Su hermana antagónica, la diosa Silverglaze, llega para reclamar la providencia sobre el invierno y el frío. Por otro lado, la mala sangre de la pareja se deriva de una historia de amor en la que la Diosa de la Cosecha ganó la mano de su actual esposo, el dios de los vientos y las nubes. No dispuesta a ceder Sus sentimientos, se dice que la Diosa Silverglaze entrelaza su invierno con Su dominio mientras Su hermana duerme, dando lugar a las nieves de la estación. Al perseguir a una presa, el cerco es una técnica clave: los cazadores a menudo se agruparán para atrapar una marca de manera más eficiente en un área cerrada. La cuestión es que la técnica funciona igual de bien para cazar humanos. Primero, una persona conocida como golpeador tiene la tarea de adelantarse y perseguir al objetivo hacia la fuerza principal del grupo; a partir de ahí, los cazadores pueden lanzar su trampa de la forma que quieran. Y nos encontramos perfectamente atrapados en una de esas emboscadas. "Esto es malo... Estamos casi completamente rodeados". Habían pasado dos días desde que nos encontramos con los cazadores. Montamos el campamento a buen ritmo para llegar al puente al mediodía del día siguiente, pero las cosas se habían torcido. A pesar de que todo progresó sin problemas el primer día, comenzamos a notar acosadores en la distancia al día siguiente, y nuestro camino actual parecía estar jugando a su favor. "No podemos ir más al norte," dije. Se están acercando lentamente al oeste y nosotros tampoco podemos volver al sur... —Parece que nos han delatado —dijo Dietrich—. "Bueno, supongo que nos destacamos". "Eso suena bien. Maldita sea, son demasiado buenos en esto. Estuve de acuerdo con Dietrich: los cazadores probablemente habían delatado nuestra ubicación. Habían actuado con total naturalidad al hablar con nosotros, así que sospeché que nuestros perseguidores los habían detenido para interrogarlos después, de camino a casa. Teníamos un zentauro extranjero y tres caballos enteros para nuestro pequeño grupo: esta no era una composición con la que alguien se encontraría dos veces. Preguntar por ahí probablemente había sido pan comido. Dudaba que incluso necesitaran una descripción de nuestras semejanzas. Equipados con la información que habían sacado del grupo de caza, nuestros enemigos parecían haber decidido que perseguirnos por el bosque era un esfuerzo innecesario. En cambio, fueron restringiendo lentamente nuestras opciones hasta que estuvimos en la palma de su mano. "No sé si son buenos en esto o no", dijo Dietrich, "pero hombre, tienen un montón de gente. Cada escuadrón que hemos visto tenía al menos cuatro. ¿Qué clase de asesinos trabajan en masa como esta? "Ahora que lo pienso..." No me había dado cuenta hasta ahora, pero parecían tener más gente de la que deberían. De hecho, todos los escuadrones estaban compuestos por cuatro o más, y estaban completamente equipados para arrancar. Mi experiencia enfrentándome a los ejércitos favoritos de los nobles armados hasta los dientes con lo mejor que el dinero podía comprar me había dejado insensible a una estimación más sensata de la fuerza. ¿Significaba esto que los Wiesenmuhles habían abandonado el secreto? Una casa de los Trece Caballeros seguramente tendría más de una docena de caballerías subsidiarias bajo su ala, cada una con al menos veinte soldados entrenados listos para desplegar. Si estuvieran dispuestos a traer todas sus propias fuerzas al escándalo, entonces podrían movilizar a cientos de personas para organizar una cacería humana masiva... pero eso era un gran si. Las casas de los caballeros no solo eran responsables de mantener una reserva permanente de tropas en caso de que ocurriera una emergencia: eran magistrados por derecho propio, obligados a mantener la paz con sus propias fuerzas. No importa cuán importante fuera la primera princesa de la rama principal, ella no iba a provocar una respuesta total. A lo sumo, probablemente podrían enviar a unas cien personas llamando a los plebeyos a las armas, no era factible sin una buena excusa que, a juzgar por el alcance del cerco, no cuadraba. Necesitarían mucha más mano de obra para lograr algo de esta escala. Además de eso, habían hecho su movimiento con curiosa presteza. Dejando a un lado la emboscada inicial en la

carretera principal, era imposible reunir una fuerza de este tamaño en menos de diez días, Trece Caballeros o no. Las únicas autoridades capaces de reunir a tanta gente en una expedición descuidada eran los aristócratas en la parte superior de la escala social que supervisaban territorios masivos y mantenían cuatro dígitos de personas en sus ejércitos permanentes. ¿Había suplicado sir Wiesenmuhle a su señor por ayuda? ¿Se arriesgaría un caballero de su estatura a perder tanto prestigio solo por salvar a una hija? Honestamente, viendo lo obviamente malcriada que estaba la chica, no podía descartar esa posibilidad. "¿Cuál es el movimiento?" preguntó Dietrich. "¿Quieres rendirte en el puente y abrir la red en otro lugar? Podríamos intentar otra ruta. "No, eso no está sucediendo. Todos se están coordinando juntos, por lo que podrán leer nuestro próximo movimiento en función de dónde avancemos en su formación. Además, no tenemos forma de saber con seguridad que no tienen una segunda o una tercera capa, y nos cocinaremos si nos clavan contra el río. Nuestra mejor apuesta era apuntar al puente. Probablemente lo bloquearon, pero si pudiéramos superar eso, cualquier victoria en la batalla sería sustancial. Suponiendo que pudiéramos destruir el puente detrás de nosotros por el gran dolor que sería para los pobres trabajadores locales, seríamos capaces de dejar a nuestros perseguidores en el polvo mientras corríamos hacia Innenstadt. De esa manera, la pareja también estaría más segura después de llegar a la ciudad. El único lado positivo era que el enemigo no tenía un mago habilidoso de su lado. Si hubieran sido capaces de rastrear la firma existencial de la señorita Helena con precisión milimétrica, a estas alturas ya nos estaríamos ahogando en un mar de sangre y combate; si hubieran traído a un profesor, sería mejor que nos acostáramos y nos rindiéramos. Demonios, incluso un oikodomurge no combatiente probablemente podría encerrarnos con unas pocas capas de paredes demasiado altas para escalarlas y ponernos en jaque mate. Aún así, no pude evitar la pregunta: ¿Cómo habían movilizado tantas tropas en tan poco tiempo? Nos acostamos para pasar la noche con el fin de ahorrar tanta energía para el gran día como pudimos, renunciando a un fuego para permanecer ocultos. Por desgracia, la señorita Helena finalmente estaba sucumbiendo al frío invierno, y su tos irregular me despertó durante toda la noche. Despertando con escaso descanso gracias tanto al estrés como al frío, nos preparamos para el enfrentamiento decisivo. Monté a Castor mientras Rudolf tripulaba a Polydeukes; el que había estado tirando del carruaje fue reacondicionado como caballo de carga para llevar todas las alforjas. En el peor de los casos, dejaríamos el equipaje y nos daríamos prisa. Abandonar todo el equipo que había preparado para mi futuro sería doloroso, pero nada de lo que poseía podría recuperar mi vida. Por lo menos, tenía suficientes fondos para reconstruir si lo perdía todo. "Mi señora, por favor hágamelo saber si hay algo que pueda hacer. "Ack", ella tosió. "Lo siento, Rodolfo. Pero no te preocupes, estaré bien. El té que Erwin me dio ayudó un poco. La señorita Helena estaba con Rudolf. En parte se debía a que una dama sin el equipo de montar adecuado tendría dificultades para montar a horcajadas sobre un caballo, pero la razón principal era que finalmente había estallado en una fiebre leve. Preparé algunos té de flor de saúco y manzanilla que, afortunadamente, eran los pilares de mi caja de pipas, pero ella realmente no comenzaría a recuperarse hasta que pudiera descansar tranquila en un ambiente cálido. Necesitábamos llevarla a Innenstadt lo antes posible. No estaba dispuesto a abrirme camino a través de una barricada enemiga solo para que la damisela en apuros muriera de neumonía. Sabiendo que estábamos rodeados, abandonamos la búsqueda de caminos complicada y sinuosa que habíamos estado empleando antes y nos dirigimos directamente a la ubicación del puente cuando, de repente, un ruido penetrante atravesó el bosque. Como el estridente rasgar de la tela multiplicado por diez, una flecha silbante atravesó el aire. Esta no era una flecha ceremonial diseñada para un grito sostenido, como el de una flauta; era el sonido penetrante de un instrumento militar destinado a ser escuchado sobre la cacofonía de la guerra. Solo podía significar una cosa: su objetivo estaba aquí y querían que todo el bosque lo supiera. "¿Ya?!" grité. "¡Maldita sea, corre! ¡Máxima velocidad adelante!" Que nos encontraran tan pronto como dejáramos de escondernos no fue más que mala suerte. Pateé los costados de Castor y lo puse al galope; un momento después, Rudolf hizo lo mismo con Polydeukes y tiró del caballo de carga por las riendas. "¡La parte trasera es toda tuya!" "¡Puedes apostar! ¡Esto es justo para lo que está hecho un zentauro! Dejando nuestro trasero a Dietrich, tomamos una formación lineal y corrimos a través del bosque. El golpe pesado de la cuerda de un arco resonó detrás de mí, y luego el sonido devastador de la madera partiéndose resonó desde más lejos. "Tch, qué inteligente de ellos. ¡Se esconden detrás de una cubierta a distancia! ¡Ninguno de ellos parece que se está acercando!" "Parece que no están tentando su suerte... Están bien entrenados," gruñí. "¡Está bien concentrarse en mantener la velocidad! ¡Vamos a usar las carreteras!". En lugar de tomar la iniciativa de acercarse, nuestros enemigos se escondieron detrás de la cubierta en posiciones que restringieron nuestra capacidad de romper sus filas. Esquivar árboles en el bosque, entonces, fue un esfuerzo inútil; Conduje a nuestro grupo a un pequeño camino de tierra que habíamos descubierto unos días antes. "¿Vaya?! ¡Eso estuvo cerca!" Justo antes de que estuviera a punto de atravesar una abertura del tamaño de un caballo en el follaje, un mal presentimiento se apoderó de mi mente. Dejando que el instinto tome el timón, Disparé una saeta de ballesta a la raíz de un árbol cercano; saltó una trampa sensible a la presión, levantando una cuerda tensa en el aire. Si hubiera seguido yendo sin darme cuenta, las patas traseras de Castor se habrían enredado por completo. Saltando sobre el obstáculo, derribé a Schutzwolfe para despejar el camino para el resto del grupo. Probablemente instalaron trampas similares en todo el bosque. Estos adictos al trabajo deben haber estado despiertos toda la noche preparándonos. Pasé tres trampas más, maldiciendo nuestra falta de un explorador dedicado con cada una. Una era una simple cuerda como la primera, pero las otras dos eran trampas; aunque ciertamente eran peligrosos, ninguno era lo suficientemente siniestro como para conducir a la muerte inmediata. Así como nuestra condición para el fracaso fue la pérdida de la señorita Helena, también su seguridad fue un punto de conflicto para el enemigo. Esa era sin duda la razón por la que sus trampas eran escasas y no letales. Personalmente, no me hubiera importado si mantuvieran este enfoque bondadoso. "¡Estamos a punto de salir a la carretera! ¡Cuidado con las flechas!" Finalmente, pasamos todas las trampas y nos abrimos paso hacia el camino de tierra. La caballería saltó rápidamente de los arbustos del otro lado. Sabían que usaríamos este camino y nos habían estado esperando. Los jinetes corrieron detrás de nosotros, disparando otra flecha silbante al aire: esta vez, dispararon tres de ellos, cada uno unos segundos después del último. Mezcladas con el clamor de los cascos, las flechas ensuciaron aún más la serenidad nítida de los cielos azul pálido. Esas flechas eran una especie de código. Tener un puñado de planes enlatados que podrían implementarse en función del momento y el tipo de flechas silbantes era una práctica estándar de espera. Era solo una práctica estándar para el personal militar: ¿eran en realidad caballeros Wiesenmuhle? "¡De ninguna manera! ¿Rebotó? Volviéndome hacia el grito de incredulidad de Dietrich, vi que alguien, de hecho, se las había arreglado para tomar un tiro de su cañón de arco y sobrevivir. Cinco jinetes estaban pisándonos la cola. Todos los caballos estaban cubiertos con una majestuosa armadura, y cada uno de los jinetes se jactaba de tener un juego completo propio. Sin embargo, a pesar del reluciente esplendor de su equipo, era muy práctico: podía

distinguir encantamientos y bendiciones entretejidos en el metal. La vanguardia que había tomado la flecha de Dietrich estaba equipada con una lanza y un gran escudo. Su escudo se había deformado, su equilibrio no estaba bien y parecía tener un dolor terrible. Sospeché que se había dislocado el hombro. Empezó a moverse para ceder su posición delantera, pero el hecho de que hubiera sobrevivido a un disparo de Dietrich a esta distancia demostraba que era un adversario formidable. "¿No, no, no, qué?!" grité. "¿Qué demonios es esto?! ¿Por qué diablos hay un verdadero caballero pesado aquí?!" "Mi flecha... ¡Tienen un equipo realmente elegante!" "¡Puedo ver eso! Un escudo normal se habría arrugado como papel o, ¿qué? ¿No esperas que crea que no puedes perforar un escudo a medias, verdad?!" "¡Por supuesto que puedo! ¡He disparado directamente a través de un escudo, una armadura y una persona a la vez antes!" ¡Esa no es una imagen que quisiera tener en mi cabeza ahora mismo! Volviendo al punto, era evidente que su lujosa armadura de diseño uniforme estaba construida con metal de alta calidad y reforzada por medios místicos o divinos; Me negué a aceptar que algún imbécil al azar pudiera tener en sus manos un equipo que convertía una muerte de un solo golpe en una mera cuenca del hombro reventada. Los escudos eran, en última instancia, artículos prescindibles, y el hecho de que los suyos fueran evidentemente más protectores que conjuntos completos de armaduras normales hablaba de sus profundos bolsillos. "¡Mierda! Dietrich maldijo. "¡Ir! ¡Abajo! ¡Arrgh, solo muérete ya!" Sonidos indescriptibles de golpes de metal seguían resonando detrás de mí, pero la cantidad de perseguidores no cambiaba sin importar cuántas veces volteé para verificar. Cada vez que Dietrich colocaba otra flecha, revolvían su movimiento para desviar su puntería de modo que pudieran desviar el disparo con escudos en ángulo. Aunque cada golpe hacía una profunda abolladura en las láminas de metal, eran lo suficientemente resistentes como para proteger a los soldados de caballería que las empuñaban. "¡Uf, no puedo pasar! ¡Se mueven para usar sus escudos incluso cuando apunto a los caballos! ¡Odio pelear contra caballeros imperiales de esta manera!" Los veteranos de la Segunda Conquista del Este habían soportado el ataque de innumerables arqueros a caballo; era natural que los que sobrevivieran fueran maestros del contrajuego. Desde la invención del alambre de púas hasta la adopción de estrategias especializadas, el Imperio moderno fue una nación con una fijación monomaniaca por aplastar a la caballería ligera. "¡Está bien, solo sigue disparando! ¡No dejes que ganen ni una pulgada!" Ladrando mis órdenes, me acerqué a Castor para acelerar el paso. Los refuerzos habían seguido el sonido de las flechas y comenzaban a llegar tanto a nuestros lados como frente a nosotros. Detuve las lanzas, pisoteé a los enemigos, derribé a la infantería en nuestro camino y disparé a los francotiradores en los árboles. ¿Qué fue esto, un infierno de balas? "¿Qué hay más?" A juzgar por los gritos de Dietrich, parecía que el flanco trasero también había recibido refuerzos. Mirando por encima del hombro, conté quince jinetes que nos perseguían. "¡Tienes que estar bromeando! ¿Esto no es normal, verdad?!" "¡Por supuesto que no es normal! ¡El Dios de las Pruebas lo tiene preparado para nosotros! Abrumado por la abrumadora cantidad de enemigos, Rodolfo había perdido el don de la palabra; mientras tanto, lo único que Dietrich y yo habíamos gritado en los últimos minutos eran quejas ensordecedoras. Entre la caballería pesada había caballeros con majestuosas armaduras con adornos dorados del tipo que simplemente gritaba: "¡Soy un enemigo jefe!" casualmente se mezcló con la multitud. La extravagante mala voluntad del gerente general fue tan palpable hoy que hizo que un sudor frío me recorriera la espalda. Tienes infinitos recursos. Los jugadores no. Se supone que debes presentar un desafío con eso en mente, ¿recuerdas? No solo tenían un montón de comandantes, sino que había tantos mobs sin nombre que no pude llegar a los grandes. El poderoso fuego de cobertura de Dietrich los mantenía a raya detrás de nosotros y yo estaba haciendo agujeros en la valla de lanzas para deslizarme por delante; aún, estábamos tambaleándonos en un borde delgado como una navaja. Según mi estimación, no sería capaz de atravesar completamente sus filas incluso con mi arsenal arcano. Esos elegantes conjuntos de armadura obviamente estarían llenos de resistencia mágica, y el calor era una de las cosas más básicas contra las que se protegía cualquier equipo encantado. Yo mismo lo había visto. Después de que el noble enmascarado devastara mi equipo, Lady Franziska tuvo la amabilidad de presentarme a un herrero muy respetado en la ciudad. Allí, casualmente tenían una armadura casi terminada en exhibición, y yo estaba tan enamorado que hice todo tipo de preguntas al respecto. Según el herrero, podría soportar el acero fundido sin tan siquiera carbonizarse. Era poco probable que la termita mística y el napalm arcano los desconcertaran a menos que pudiera asestar un golpe directo. Sin mencionar el hecho de que muchas de esas armaduras estaban encantadas para rechazar los proyectiles; Ni siquiera estaba totalmente seguro de si los dardos se pegarían. Mis flashbangs mágicos probablemente serían efectivos, pero usarlos para ganar tiempo era un desperdicio. Solo tenía un número limitado, y no me servirían de nada si los soldados nos mantuvieran encerrados durante el tiempo suficiente para que los bateadores pesados se recuperaran. Guardaré mis hechizos para cuando me lance de cabeza a la refriega. Un truco de salón que no atrae multitudes y la lección finalmente dio en el blanco. "¡Muy bien, el final está a la vista!" Puede que el enjambre se estuviera acercando lentamente a nosotros, pero finalmente nos acercábamos al borde del bosque. Más allá de la apertura final, pude ver un puente apenas lo suficientemente ancho para un carruaje construido sobre las corrientes de un gran río. Pero entre nosotros y eso había un puñado de caballeros, alineados con lanzas listas; teníamos más jinetes detrás de nosotros que nunca, con la caballería ligera mezclándose, lista para cerrar la distancia. Las cosas se veían terribles... Oh, está bien, está bien. Esto era demasiado llamativo para mi gusto, pero la situación requería una solución llamativa. —¡Dietrich, ven al frente! "¿Qué? ¿Quién va a sostener la parte trasera?!" "¡Acaba de llegar!" "¡Ah, bien, bien!" Disparando tres flechas simultáneas en una andanada de último segundo, Dietrich logró hacer tropezar a la vanguardia enemiga, ralentizando así toda la procesión en fracciones de segundo. Luego corrió hacia el frente a toda velocidad. "¡Te dejo Castor a ti!" "¿Qué espera! ¡Tienen lanzas listas! "¡Y estoy a punto de romper su formación! ¡Confía en mí y sigue recto!" Nos liberamos del follaje. Con el puente a solo segundos de distancia, abrí todos mis grilletes. Una Mano Invisible se acercó directamente a las caras de los linieros con un catalizador de flashbang listo. De la nada, fueron asaltados por el resplandor del sol del mediodía y el rugido de un motor a reacción. Incapaces de ver y empujados por el ruido ensordecedor, los soldados de a pie inevitablemente se derrumbaron. "¡Te dejaré el resto a ti! ¡No te preocupes, no dejaré pasar a ninguno de ellos!" "¿Erich?!" Después de pasar en estampida sobre los aturdidos lanceros, salté de mi silla y me subí a la delgada barandilla cerca de la boca del puente. Dietrich conseguiría que la regañaran por usar mi nombre real más tarde; por ahora, estaba orgulloso de que ella no se hubiera ralentizado por la vacilación. Polydeukes pasó volando, con Rudolf todavía encima y la señorita Helena en sus brazos; luego vino el pobre caballo de carga, echando espumarajos por la boca de agotamiento. Si el puente hubiera estado más lejos, habríamos tenido que dejar a la pobre en el polvo. Después de llevar a todos a salvo, clavé un dardo de termita preciosa en cada uno de los pilares del puente. Los cimientos confiables que desafiaban las corrientes del río se incendiaron, y las cuerdas y los tabloncillos que sostenían los pilares se quemaron con ellos. La larga permanencia del fiel puente llegó a un abrupto

final cuando casi la mitad del puente cayó al agua. Un buen caballo o un demihumano con piernas fuertes aún podría despejar la apertura con una carrera, pero no tenía la intención de darle a nadie ese lujo. Tres soldados de infantería que habían estado fuera del alcance de la granada aturdidora corrieron hacia mí y los derribé en un instante. Sacudiendo la sangre de mi espada, marqué una línea en la tierra y grité: “¡Cortaré a cualquiera que se atreva a cruzar esta línea! El resto de sus fuerzas salieron disparadas del bosque pero tuvieron que detenerse para no pisotear a sus aliados, todavía tambaleándose en el suelo por la luz y el sonido. Ahora la verdadera batalla podría comenzar. Literalmente estaba de espaldas a una pared técnicamente un río pero, bueno, tenía ganas de ver lo que tenían. No importa cuántos había, dudaba que estuvieran tan bien coordinados como la guardia de la ciudad de Berylinian; ni siquiera podían compararse con el mago enmascarado de la alcantarilla, ese monstruo extraño en el vizcondado de Liplar, o Lady Agrippina. “Da otro paso”, declaré, levantando a Schutzwolfe, “¡y probaré si el Dios de las Pruebas te ha dado Su favor!” “¡No te detengas!” una voz ladró desde el fondo de la multitud. “¡Un espadachín solitario no puede igualar nuestro valor! ¡El Dios de las Pruebas solo llorará si te resistes ante la presencia de un enemigo!” “¡Sí, señor!” todos gritaron. “¡No temáis por vuestras vidas! ¡Nuestras vidas brillan más con el brillo de una punta de lanza!” Las órdenes del hombre despertaron a los esquivos soldados, y rápidamente se reagruparon en la formación adecuada. Los arqueros treparon a los árboles, la infantería se adelantó con sus lanzas y la línea de retaguardia preparó sus espadas en preparación para un combate cuerpo a cuerpo. Me impresionó: rápidamente se posicionaron de una manera que aprovecharía su ventaja numérica contra un enemigo fuerte y singular. Específicamente, su arreglo se diseñó contra las tácticas mercenarias de zweihander; balancearse ampliamente para cubrir el espacio era estándar en un uno contra muchos, y estaban listos para sofocar el estilo. La voz del comandante sonaba joven, pero tenía un timbre fiable y se transmitía bien por el campo de batalla. Llamó a sus hombres a estar a la altura de las circunstancias con un discurso elevado que traicionó un origen claramente privilegiado. Cada pequeño detalle solo empeoraba mis sospechas, pero era demasiado tarde para resolver las cosas con palabras. El anillo que colgaba de mi collar había perdido la oportunidad de brillar. Todo lo que quedaba era forjar un final feliz con la punta de mi espada. Archivados en una línea horizontal, los lanceros sincronizaron su respiración; una andanada de flechas llovió de sus espaldas, y cargaron junto al fuego que los cubría. Leyendo que aprovecharían la oportunidad para disparar, corrí hacia adelante para esquivar la peor parte de los proyectiles, usando solo mi escudo para bloquear los pocos que habrían golpeado. Desde allí, me abrí paso entre las filas de infantería. Aparté las lanzas de la izquierda con mi escudo y redirigí las estocadas de la derecha con mi espada; los que barrían mis piernas fueron estampados en el suelo, y los que colgaban sobre mi cabeza rodaron por las partes redondas de mi armadura y yelmo. Un hombre a mi izquierda trató de golpearme en la cabeza tan fuerte como pudo, pero lo vi venir. Atrapando el golpe con una Mano Invisible, disminuí la velocidad de su arma hasta el punto en que apenas rozó mi casco. Apuesto a que estaba completamente confundido: su swing total se había convertido en un toque de amor sin razón aparente. Navegando a través de una tormenta lateral de armas de asta, corto lanzas por el mango para hacerme espacio y distancias cortas. Una espada me golpeó desde detrás de la primera línea de lanceros, y la aparté con la empuñadura de Schutzwolfe; al mismo tiempo, estaba empujando la cara de otro hombre con el borde de mi escudo. Con un poco de espacio para trabajar, era hora de soltarse como un tornado. Me abrí paso entre la chusma, cercenando miembros, cortando rostros, y golpeando a la gente hasta dejarla inconsciente. Cualquier ataque que se me presentaba era invariablemente detenido por mi espada, mi escudo o uno de sus propios amigos. Sin otra opción, simplemente desaté toda mi habilidad marcial sobre los hombres que se interponían en mi camino. “¡¿Qué pasa?!” rugí. “¡También podría estar luchando contra perros callejeros si todo lo que vas a hacer es quedarte allí y morir!” La provocación fue más para mentalizarme que para regañarlos. Saltar a un mar de enemigos con un cuerpo tan blando como el mío era innegablemente aterrador, y aunque me había acostumbrado a conquistar mi miedo, era importante estimularme en lo que pudiera. Pierde de vista el miedo y mueres; deja que te trague y mueres. Para ganar, debes domarlo y convertirlo en una armadura y una brida. Las palabras de Sir Lambert resonaron en lo más profundo de mi mente mientras balanceaba mi espada como lo había practicado miles de veces. Cada golpe redujo la horda enemiga, nutriendo la tierra a mis pies en tonos de rojo cada vez más oscuros. Luchando en espacios cerrados, comencé a medio espada, golpeando el mango o la punta de mi espada contra quienquiera que estuviera al alcance para tomarla; Lanzando codos y golpes de escudo, me volví loco en la formación enemiga. Los que perdían el equilibrio eran pisoteados sin piedad; los que caían de espaldas recibían una patada en la mandíbula; los que salían volando siempre lo hacían directo a sus propios camaradas. Mi principal prioridad era despachar rápidamente a cualquiera que se acercara, no dar un golpe final. A pesar de lo llamativo que estaba siendo, dudaba que hubiera matado a alguien todavía; por todos los ojos que había aplastado y los brazos que había roto, el creciente número de gemidos que se mezclaban con los constantes gritos demostraban que la mayoría seguía con vida. “¡E-Él es un demonio!” “¡Un demonio, es un demonio espada! ¡Un ogro con piel de mensch! A medida que derramé suficiente sangre para empaparme de la cabeza a los pies, la voluntad de luchar del orgulloso ejército comenzó a desmoronarse. Mi horrible apariencia y los gemidos de dolor de sus amigos hicieron que los que aún estaban en pie detuvieran su torrencial ofensiva. Con el tumulto estableciéndose, los arqueros hicieron uso sin piedad de las líneas de visión recién abiertas. Rechacé una flecha y bloqueé otra con un desventurado soldado de infantería que aún no había huido, se hundió directamente en su muslo con un doloroso chapoteo solo para que la caballería tomara su turno y cargara. Tanto los caballeros ligeros como los pesados se unieron en formación, corriendo hacia mí en línea. Sus lanzas eran mucho más largas que las lanzas más pequeñas de los soldados de infantería que nos habían golpeado en el bosque, y su velocidad haría increíblemente difícil esquivarlas. Supongo que es hora de sacar la carta de triunfo. “¡Guau!” “¡¿Que?!” “¡Auch!” Decidiendo que mi momento había llegado, puse mi plan en acción. Engreídos por el complemento Giant's Palm, una flota de Manos agarró las muchas lanzas que yacían en el suelo; colocando cada uno en el surco entre dedos invisibles, convoqué una falange improvisada en un abrir y cerrar de ojos. Todos los niños han pretendido ser héroes de historietas o asesinos que lanzan agujas con lápices saliendo de un puño antes de que esto sea todo, pero con lanzas reales. Cada una de mis seis Manos tenía cuatro armas de asta, para un total de veinticuatro. Clavando los otros extremos en el suelo para hacer palanca, me construí un fuerte de cuchillas. Empaquetado más apretado de lo que podría estar cualquier línea tripulada de lanzas, mis defensas ensartaron a un caballero tras otro. Algunos caballos tropezaron y se estrellaron contra la cerca improvisada, mientras que otros se detuvieron con un chirrido, arrojando a su jinete al suelo. La vanguardia estaba atrapada, haciendo que todos los que estaban detrás de ellos se detuvieran con un chirrido; sin su velocidad, la caballería era solo objetivos extra grandes. Como solo podía hacer maniobras toscas con los puños cerrados, encogí mis manos de nuevo a su tamaño normal y equipé cada una con una sola lanza

para derribar con precisión a los jinetes restantes de sus monturas. Una de mis Manos tuvo el honor de sostener a Schutzwolfe mientras pronunciaba su maldito nombre. "Estás despierto." El espacio ni se rasgó ni se partió: la Cuchilla Ansiosa apareció en mis manos sin previo aviso, cantando su discordante canción de amor. Me había estado regañando por un tiempo, diciendo que si iba a retozar en un escenario tan empapado de sangre, ¿por qué tenía que ser con el colmillo del lobo? Esa vieja espada se desafiaría sin importar cuán perfecta fuera mi técnica; Era mejor usarla a ella en su lugar. Seguro que eres posesivo, por una espada. Por mucho que me hubiera gustado mantener esta arma secreta en secreto, tomé la espada maldita en la mano y corrí para aterrorizar a los caballeros antes de que pudieran recuperar el equilibrio. "¿Qué diablos pasa argh?!" La Espada Ansiosa se había reducido al tamaño de Schutzwolfe para hacer espacio para mi escudo, aunque me habían dicho que esta forma la enfadaba y clavé la espada de una mano directamente en la axila de un caballero caído para rodear su armadura. Uno menos... O eso había pensado, pero el hombre luchó contra el dolor y trató de agarrarme con el otro brazo. Sin otra opción, golpeé con fuerza su casco para noquearlo. No podía hacer este tipo de cosas con la hoja de confianza de mi padre por miedo a que se doblara, así que tuve que dársela a la Hoja ansiosa por su durabilidad inquebrantable. despojados de sus monturas, los caballeros se levantaron y desenvainaron sus espadas; incluso aquellos que lograron mantener sus monturas reconocieron que la oportunidad de cargar había pasado y se retiraron para unirse a la lucha. Maldición, su motivación está por las nubes. Todo mi plan había sido descuartizar a unas cuantas docenas de tipos hasta que el resto se asustara demasiado para continuar, pero no mostraban ni el más mínimo signo de retirada. Al general principal tampoco parecía importarle que sus preciosas tropas fueran destrozadas. Aquellos que aún podían luchar se reagruparon a su alrededor, y él todavía estaba dando órdenes a diestra y siniestra; a juzgar por su comportamiento, parecía que incluso más refuerzos estaban en camino. ¿Cuántos cientos de personas habían atado a esta persecución inútil? Que una familia noble hubiera tirado todo el orgullo por la ventana para cazarnos me aterrorizaba. Pero lo que me asustó aún más fue que no parecía que estuviera haciendo esto por una necesidad equivocada de salvar las apariencias después de haber sido apaleado por un solo enemigo. Sentí un orgullo más puro en la línea: la voluntad de ganar, sin importar lo que costara. En cuyo caso, supuse que solo había un camino a seguir: tomar la cabeza del gran jefe. Estos no eran ladrones al azar que se dispersarían tan pronto como eliminé a su comandante; Todavía tendría que luchar contra sus criados más leales para vengarme. Aún así, superó tener que luchar contra cada uno de ellos hasta el final. Además, dicho en términos de TRPG, ese general dio algún tipo de beneficio de AoE a sus aliados. Mientras él estuviera cerca, sus subordinados harían caso omiso de los controles de moral hasta que las vacas volvieran a casa. Si bien era arriesgado ignorar las adiciones y apuntar directamente al jefe, tenía que eliminarlo antes de perder la guerra de desgaste. ¡Puuaj, ¡Es por eso que odio pelear contra hordas! Choqué espadas con un caballero que cargaba, y sucedió algo impensable. "¿Qué?! ¡M-Mi reliquia ancestral!" Mis Artes de Espada Híbridas eran Divinas, y mi Destreza era el producto del Favor Divino. Duplicando mi estadística más fuerte con Enchanting Artistry, podría atravesar a un imbécil aleatorio y su arma con un golpe a medias. Esta vez hablaba en serio, y combiné mi ataque con la Hoja ansiosa... ¡pero mi espada se había atascado solo un tercio del camino a través de la hoja de mi oponente! Mirando más de cerca, noté que la espada del caballero tenía grabados arcanos en su empuñadura que brillaban débilmente mientras desataba su poder. Encantar equipos con palabras escritas no era particularmente complicado en lo que respecta a la hechicería, pero el maná que fluía desde adentro era antiguo. Repleto de nitidez, durabilidad, rigidez y más mejorados mágicamente, estaba adornado con un costoso conjunto de campanas y silbatos. ¡Este hombre empuñaba una espada mística! A diferencia del Craving Blade, fue hecho por el hombre y costoso. Los jugadores de mesa eran propensos a ver las armas encantadas simplemente como algo que diferenciaba a los buceadores de mazmorras novatos de los aventureros probados, pero no tenían precio en este mundo. Una buena espada mística casi nunca se hacía pública como un objeto de uso diario, y para fabricar una nueva se necesitaba un maestro herrero y un mago que trabajaran en conjunto. Las palabras "reliquia ancestral" se habían escapado de la boca del hombre; Combínalo con toda su lujosa armadura, y era dolorosamente evidente que estos no eran caballeros ordinarios. ¿De qué lado malo nos habíamos puesto? Sin embargo, si procedían de la baronía que había iniciado toda esta debacle, entonces solo los guardaespaldas del cabeza de familia tendrían este tipo de equipo. Algo no encajaba... Sin embargo, eso podía esperar. Tan magnífica como era la espada, no sería fácil con un enemigo en la batalla. Poniendo mi cintura en él, rompí el resto de la hoja. "¿Qué pasa?" me burlé. "Adelante, elige. ¿Vale la pena perder el tesoro de tu familia por tu orgullo? Los otros caballeros listos se movieron débilmente. Tras una inspección más cercana, ellos también tenían un glorioso conjunto de armas: espadas místicas, espadas divinas y simplemente obras maestras de herrería adornaban sus manos. Aunque ninguno de ellos depuso las armas, me di cuenta de que habían pensado en lo que podría suceder a continuación. Nadie quería ser recordado por perder una preciosa reliquia transmitida de generación en generación. Si lo hicieran, la victoria no sería suficiente para evitar un juicio por parte de los familiares; lo peor, podrían perder su lugar en la cima de sus respectivas familias. El hecho de que mantuvieran sus posturas y continuaran buscando la oportunidad de atacar decía mucho de su lealtad y dignidad como luchadores. Incluso el peor de los casos solo les había dado un momento de pausa. Que dolor. ¿Cómo iba a abrirme paso entre ellos y luego pasar junto al grupo final de soldados de a pie que custodiaban al general? Confirmé de cerca que su armadura tenía bendiciones para prevenir la ceguera y la sordera. Los campos de batalla estaban llenos de calumnias, y el viento y la lluvia golpeaban implacablemente los ojos, especialmente a caballo; mientras tanto, los cañones y los hechizos a gran escala eran una amenaza constante para los oídos de los soldados. Había estado buscando contratar a un sacerdote para que hiciera lo mismo por mí algún día, así que sabía que existía la protección divina. Siempre que encajaran en la jurisdicción que presidiera el dios en cuestión, mis dos catalizadores de flashbang restantes no iban a ayudar. Me quedaban dos palos de termita, que estaba guardando para un enemigo que no podía cortar. También tenía un paquete de napalm, pero no podía usarlo para despejar a los pequeños sin bloquear mi propio camino. Por último, no podía justificar el uso del hechizo Daisy Petal, dado el radio. Si bien había mejorado la barrera de contención desde la última vez que la usé, todavía no estaba lo suficientemente roto como para que pudiera ignorar los efectos si estaba cerca. Parece que tendré que apretar los dientes y hacer esto a la antigua. O eso había pensado: de la nada, una presencia aterradora vino corriendo hacia mí desde atrás. Me tomó un segundo reaccionar, porque la sed de sangre que venía hacia mí no estaba dirigida a mí; una flecha partió el aire justo a mi izquierda y se dirigió hacia los caballeros, arrugó el peto de un hombre fuertemente armado y lo envió volando hacia el fondo. "¿Qué demonios fue eso?!" "¡Mirar! ¡El otro retrocedió!" De hecho, la flecha procedía del zentauro que galopaba por las partes restantes del puente: Dietrich había regresado. "¡Pensé que le había dicho a ese idiota que siguiera adelante!" Disparó tres tiros más en rápida sucesión para someter a los arqueros en los árboles, y luego corrió a toda velocidad. Comenzando con la

fuerza suficiente para romper los tabloncillos bajo los cascos, la carrera del zentauro completamente blindado empeoró aún más la estabilidad de los cimientos que quedaban; todo el puente comenzó a tambalearse, incapaz de luchar contra el flujo del río. "¡Siiiiiiii!" Con un último paso, ella entregó al puente sus últimos ritos; sin embargo, su sacrificio engendró un hermoso salto digno de ser inmortalizado en un lienzo. Su corto cabello gris brillaba intensamente bajo el cielo azul, y su parte inferior resplandecía desde el brillo superficial del río debajo. A pesar de su corpulenta estructura equina, aterrizó con gracia. Rompió el tablón en el que aterrizó, pero no lo partió por la mitad, permitiéndole llegar a este lado de la orilla. Tomando la gran hacha de su espalda con su mano izquierda, extendió su brazo derecho hacia mí. "¡Subir!" Instintivamente agarré su mano. A diferencia de cuando subí al Dioscuri, no había un estribo donde apoyar mi peso. Solté una lanza y usé una Mano para impulsarme, con Dietrich tirando de mí para llevarme el resto del camino. Tan difícil como fue sentarme sin una silla de montar, ella estaba haciendo un buen trabajo al no rebotar de un lado a otro por lo que no tuve que preocuparme por caerme. "¿Estas seguro acerca de esto?" Aunque había tomado el paseo en el calor del momento, tenía que preguntar. La espalda de un zentauro era un lugar sagrado: ni siquiera podía contar la cantidad de veces que Dietrich se había quejado de su espíritu tutelar cuando tenía que cargar con sus propias cosas. "¿Cómo puedo llamarme un verdadero guerrero si te dejo aquí y corro?! ¡Quiero ser el mejor y el mejor no huye de una pelea!" Mientras giraba completamente a la izquierda para esquivar al enemigo, Dietrich se volvió para mirarme. En medio de la ferocidad de su expresión había un claro resplandor de orgullo: ya no era el vagabundo que había sido cuando nos conocimos. Su sonrisa era la de alguien que había recordado lo que significa perseguir el pináculo de su oficio, era una futura heroína. "¡Sí, sí! ¡Luciendo más genial que nunca, Dietrich!" "¡Entonces terminemos esto con estilo! ¿Adónde nos dirigimos?" "¡El general! ¡Ve por el tipo con la armadura más elegante!" "¡Entendido! ¡Ah, y no te me caigas encima! ¡Nunca había hecho esto antes, así que no sé cómo contenerme para un pasajero!" Siguiendo las órdenes al pie de la letra, pasó corriendo junto a los caballeros que me habían rodeado en un semicírculo suelto. Solo para asegurarme de que no pudieran perseguirnos, dejé un paquete de napalm arcano en nuestras huellas; incluso si llegamos al comandante, lucharíamos si un grupo de fuertes caballeros viniera a rodearnos. "¿Espera, eres un mago?!" "¡Algo como eso!" "¡Dime antes! ¡Eso es tan injusto! ¿Cómo es que eres bueno con la espada y la magia?!" "Mira, tengo mis propias cosas en marcha, ¿de acuerdo?" A pesar de sus quejas, Dietrich corrió directamente hacia el jefe de los caballeros. Aunque no estaba lejos, la distancia se vio exacerbada por tener que abrirnos camino a través de matones. Ahora, más que nunca, me sentía culpable por haber cuestionado las rondas de combate de cinco a diez segundos en los TRPG como demasiado largas. "¡Hombres, a sus posiciones! ¡Mantente firme!" "¡Sí, señor!" Las docenas de infantería que se habían mantenido fuera del camino de los caballeros se unieron rápidamente a otro muro de lanzas. Apretados, se convirtieron en una montaña espinosa sin un solo agujero a la vista. Se apostaron en la entrada del bosque y bloquearon completamente la entrada: nuestras dos opciones eran reducir la velocidad y deslizarnos entre el follaje o tomar la pelea directamente en sus brazos. "¡Eso es... un poco aterrador! ¡Sin embargo, no es suficiente para hacer que un guerrero de Hildebrand se estremezca! "¡Solo carga directamente! ¡Los romperé!" Justo al lado del general, un sacerdote montado con lujosa armadura comenzó a rezar. Sabiendo que tenía que actuar rápido, Lancé un puñado de flashbang hacia la falange. Setenta y cinco mil candelas volvieron a quemar los ojos de los soldados de a pie; la petición del sacerdote de un Arrow Ward llegó demasiado tarde. Un Arrow Ward era un milagro general que desviaba proyectiles. Pequeños paquetes de catalizadores arcanos estaban dentro de su alcance, así que me alegré de haber lanzado mi flashbang a tiempo. Sospeché que el sacerdote había esperado hasta el último segundo porque no tenía ningún otro hombre santo para extender la duración de la protección divina si se acababa demasiado pronto. Respeté la decisión. En nuestra situación actual, lo único que aparentemente podíamos hacer era arrojar lanzas desde lejos o hacer que Dietrich volviera a usar su arco. Elegir cortar nuestro acceso a los proyectiles cuando nuestra única otra opción era ensartarnos en un alfilerero de tamaño humano fue inteligente. Sin embargo, había actuado demasiado tarde. Debería haber activado el milagro tan pronto como pasamos junto a los caballeros. No sabía si estaba asustado por el precio que su dios exigiría por Sus servicios, pero la mejor jugada en estos escenarios siempre era respetar a tus oponentes y hacer todo lo posible desde el principio. Una brisa cálida nos lamió mientras pasábamos zumbando junto a la infantería rastrera. Los Arrow Wards eran vientos que robaban a los proyectiles su impulso y los enviaban en direcciones completamente diferentes, pero no tenían efecto en algo del tamaño de un caballo; si lo hicieran, el terreno de primera línea también habría sido barrido. "¡Wow esto es genial! Si esta es una herramienta mágica, ¡tienes que venderme una! ¡Apuesto a que haría una matanza si corriera usando esto de regreso al norte!" "¡No es el momento! ¡Algo viene! La unidad del comandante enemigo había estado retrocediendo lentamente todo este tiempo. Aunque la caballería ligera que encabezaba la procesión VIP había sido golpeada con luz y sonido residual, las cinco o más personas al lado del jefe estaban vestidas con una armadura que bloqueaba las desventajas. Para empeorar las cosas, habían estado escondiendo un as bajo la manga: una bola de fuego gigante vino volando hacia nosotros. El fuego era tan primitivo como violento; casi ninguna de las razas conscientes pudo resistir su destrucción. Dispararle a un enemigo era quizás la opción más básica en todos los lanzamientos de hechizos ofensivos. Supuse que tendrían un mago. No eran magos, pero tener un ataque letal era suficiente para ser una amenaza real. No coincidían conmigo, y mucho menos se acercaban remotamente a Mika. Parte del hechizo se basaba en magia de cobertura en lugar de magia verdadera, pero encontrarme con esto ahora, de todos los tiempos, era un enigma. Mi llamativo enfoque de uno contra muchos había quemado la mayor parte de mis reservas de maná, y no tenía las habilidades para borrar la magia de otra persona en un tanque vacío. Espera, esto estuvo mal: si Dietrich no esquivaba esto, íbamos a ser una cena carbonizada. "Hmph, ¿eso es todo lo que tienes?" Sin embargo, el intrépido zentauro no esquivó: simplemente corrió directamente hacia el camino de las llamas. Antes de que pudiera preguntar qué diablos pensaba que estaba haciendo, la bola de fuego se dispersó como si hubiera chocado contra una pared invisible. "¡El chamán del pueblo bendijo cada escama para protegerme! ¡Todos saben que nada arruina una pelea divertida como la magia a medias! De la nada, una bendición antimagia se había activado. Mirando de cerca, vi que cada pequeña placa de su armadura de escamas estaba imbuida con alguna runa archipelágica. Brillando en una tenue escritura roja, había uno para proyectiles, veneno y todo tipo de otras cosas, incluida la magia. La oración profunda y ferviente había entrado en cada uno. ¡Qué tremenda defensa! Cualquier hechizo tejido por un aficionado y dirigido al usuario sería capturado por los guardianes de la realidad antes de tiempo, y sus efectos se desvanecerían. Con equipo como este, no era de extrañar que los caballeros estacionados en el frente norte del Imperio temieran a los housecarls de las islas polares. Refutaron la magia en sus cimientos, prefiriendo golpear a sus enemigos hasta la muerte con medios más primitivos. Los autores de libros de historia afirmaron que el Imperio se negó a

enfrentarse a ellos a pesar de cientos de años de mala sangre, y no solo por la armada inexistente de Rin, ¡puede ver por qué!  
“¡Graaaaaaagh! ¡Fuera de mi camino!” Un ruido horrible, quizás mejor descrito como un gathunk, resonó cuando un pesado caballero salió volando. El golpe completo de Dietrich había hecho que el soldado con armadura adulto empacara como una muñeca de trapo. Su cuello se dobló en ángulos inhumanos, y su armadura bendita y encantada se abrió de par en par; incluso su caballo se tambaleó después del golpe. La fuerza realmente resolvió casi cualquier problema. “¡Señor, por favor retírese! ¡Déjanos y reagrupaos después! "Pero entonces ustedes lo harán" "¡Por favor, solo vete!" Los últimos bloquearon el camino mientras intentábamos avanzar hacia el jefe de los caballeros. Se movieron para bloquear a Dietrich desde el frente y girar hacia su espalda comparativamente abierta, pero los atravesamos. El caballero que obstruía nuestro camino con una enorme alabarda en la mano fue aplastado bajo el extraño poder del golpe por encima de la cabeza de Dietrich. Los dos que habían venido por nuestros flancos fueron cortados por la Cuchilla Ansiosa en toda su gloria a dos manos. “¡Esa armadura ciertamente parece pesada! El sacerdote trató de golpear con un garrote con púas. ¡Oye, es Lord Mace! ¡Hola, Señor Mace! y el mago intentó tejer otra bola de fuego, pero fue en vano. Los pisoteamos a ambos y nos precipitamos sobre el hombre a cargo. “No importa lo que hagas”, grité, “¡no lo mates! ¡No importa qué!” “¡¿En serio?! Eso es tan doloroso...” “¡Entonces no lo toques, no puedes detenerlo con tu arma de todos modos! ¡Llévame a su lado!” “¡Bien, lo entiendo! Simplemente no me patees, ¿de acuerdo? ¡Apuesto a que duele!” A diferencia de cuando montaba mis fieles corceles, le indiqué a Dietrich que acelerara apretando ligeramente con mis piernas. Ya había pensado que clavarle un espolón le haría daño, ya que ella no estaba acostumbrada, y no me tomó mucho tiempo darme cuenta de que estaba preocupada por eso después de montarla. Al alinearme con el último caballero, me di cuenta de que estaba frunciendo el ceño incluso a través de su casco. Demonios, te dejaré reagruparte con más refuerzos. “¡Brutos!” él gritó. “¡Todos tus subordinados se han ido! ¡¿Vamos, no vas a vengarlos?!” “¡Grr, bastardos!” Provoqué al caballero bellamente equipado para que no se concentrara únicamente en retirarse, y logré que sacara su espada. Rebosante de poder divino, se lanzó hacia nosotros de inmediato. Como supuse por la calidad del equipo de sus subordinados, su arma era particularmente buena. No estaba lo suficientemente versado en teología para saber el alcance de sus bendiciones, pero podía decir que, como mínimo, el Dios Sol lo había consagrado para desterrar el mal y nunca tanto como para astillarse. Un oponente digno. Yo también tenía una espada invulnerable y detuve la suya con la mía. La hoja divina brilló con luz celestial, y mi espada maldita gritó de ira. Uf, eso me tuvo preocupado por un segundo. Temía que los dos pudieran anularse entre sí y ambos destrozarse, o que el poder del Dios Padre pudiera tener una bonificación especial contra mi espada de aspecto profundamente atroz. Pero chico, su arma era genial... De hecho, era tan genial que definitivamente me habría visto como el villano para cualquier observador externo. Intentó quitarme de encima a Dietrich o derribar al zentauro ella misma, pero bloqueé todos los intentos y le devolví una ráfaga de contraataques. Las impresionantes resistencias de sus defensas místicas y milagrosas doblemente reforzadas significaron que la Espada ansiosa no dio en el blanco, incluso con mi habilidad. Aún así, al menos estaba anotando su armadura. Si tan solo no hubiera estado tan bien equipado, podría haberlo tirado de su caballo por el cuello con una Mano Invisible. “¡Grrh! ¡Ay! ¡¿Por qué?! ¡¿Por que Dios?! ¡¿Por qué tienes que entregarme pruebas tan imposibles?! Las dificultades de luchar a caballo se mitigaron en gran medida gracias a que Dietrich se movió para igualar mi equilibrio. Al leer en qué dirección me movería, ajustó su postura para que pudiera balancearme bien incluso sin una silla de montar o estribos. No era tan estable como cuando estaba en tierra firme, por supuesto, pero ella compensó con creces mis escasas habilidades de jockey. Lento pero seguro, reduje al caballero hasta que sus movimientos comenzaron a entorpecerse. Si bien tenía que admitir que era hábil, claramente era mejor líder que luchador. Como punto de referencia, no sería capaz de derribarlo de un solo golpe si se concentrara completamente en defender, pero no había un universo en el que pudiera matarme. “¡Dios! ¡¿Por qué tienes que separarme así de la encantadora Helena?!” ...¿Disculpe? Finalmente logré desarmarlo, y perdió el equilibrio, cayendo de su caballo con un grito de dolor. Pero, lo que sea que estaba bien. Ganamos, su armadura probablemente lo mantendría con vida, bla, bla, bla. ¿Podríamos volver a lo que acababa de decir? —¡Dietrich, date la vuelta! ¡Ahora! ¡Apurarse!” “¡¿Qué eh?! ¡No puedo detenerme en un centavo así! ¡Y deja de sacudirme el hombro! La declaración increíble me hizo conducir a Dietrich en un frenesí. El caballero desmontado se puso en pie tambaleándose, tirando su casco deformado a pesar de todo. Lo que descubrió fue un príncipe azul cincelado en mármol blanco. Sus rasgos nobles estaban bien definidos y las suaves ondas de su cabello dorado brillaban incluso a través de la mugre de la batalla. Dos ojos verde profundo traicionaban una personalidad aguda pero honesta, aunque actualmente ardían con la voluntad de seguir luchando. “¡Sinvergüenzas! ¡Esto no ha terminado! ¡Te derrotaré y salvaré a Lady Helena! ¡Venid a mí, cobardes! ¡Te mostraré el honor del apellido Sternberg! Me bajé de la espalda de Dietrich y esquivé el ataque aturdido del hombre, haciéndolo caer. Mientras caía, agarré su brazo derecho y le di justo en las articulaciones. Con eso hecho, lo puse de pie con algo de fuerza. "Disculpe", le dije. "¿Puedo decir algo?" “¡No tengo palabras para un secuestrador asqueroso! ¡Tómame como rehén si es necesario, nunca me rendiré! ¡Mi vida no significa nada hasta que la bella Helena descansa a salvo!” ¿Soy solo yo... o nuestra historia realmente no se alinea? [Consejos] Muy pocas personas pueden crear espadas encantadas por su cuenta: un mago con profundos intereses en la metalurgia podría ser capaz de hacerlo, y el clero ordenado del Dios del Metal especializado en la fabricación de espadas puede optar por agregar bendiciones durante el proceso de forja. Como tal, los precios de tales armas son astronómicos; las más baratas aún rivalizarán fácilmente con el precio de una mansión recién construida. “... Entonces, ¿quieres decirme que todo este asunto ha sido producto de un malentendido? Lo juro por el nombre de mi antiguo amo, el conde Agrippina von Ubiorum. Me encontré sentado en un taburete de campamento dentro de una tienda de campaña levantada apresuradamente, cara a cara con un chico guapo apto para liderar un manga shojō que se rascaba la cabeza con descontento. Innoble como era el gesto, podía simpatizar: estaría haciendo lo mismo si pudiera salirme con la mía. Este había sido un malentendido de proporciones catastróficas, y ambas partes habían incurrido en pérdidas demasiado grandes para ser descartadas como una broma. Me dolía el cerebro tratando de averiguar por dónde empezar a desmoronarse. Tal vez el primer paso lógico fue presentar a Sir Bertram von Sternberg: heredero aparente del condado de Sternberg, actualmente dirigía su propio título de caballero, jurando lealtad a su propio padre. En su tiempo libre, el apuesto joven de diecinueve años se preparaba para tomar las riendas del condado a su debido tiempo. Después de explicarle la realidad de la situación al hombre, insistiendo en que no estaba mintiendo hasta que perdió el aliento para refutarme, y sacando mi as en la manga a regañadientes, ¿cuántas veces iba a tener que usar esta cosa? para probar mi identidad, finalmente había cedido. Sir Bertram logró calmar de alguna manera a sus subordinados aún hambrientos de batalla y convocó una conferencia improvisada

para aclarar la historia. Para empezar, habíamos estado trabajando bajo falsos pretextos. De hecho, la señorita Helena había estado en el centro de las conversaciones matrimoniales, pero el futuro novio no era el anciano barón Attendorn. Tenía mis sospechas sobre el arreglo y, por supuesto, todo el asunto fue producto de una perfecta tormenta de mala suerte. Verás, Baron Attendorn era solo el intermediario: había desempeñado el papel de una paloma mensajera particularmente prestigiosa en los tratos entre un apuesto Sir Bertram y la princesa de la Casa Wiesenmuhle. Luego, la señorita Helena saltó a conclusiones después de escuchar fragmentos de la historia, y su padre puso el último clavo en el ataúd al insistir en mantener la propuesta en secreto para sorprender a su hija con una sorpresa maravillosa, debo agregar, que nadie había pedido. La manzana no cae lejos del árbol, supongo. Los compromisos estaban a la altura de los funerales y las bodas adecuadas para "eventos menos aptos para ser una sorpresa". ¿Cómo, en nombre de todo lo que era o había sido alguna vez sagrado, podrías manipular una situación tan simple hasta el punto de causar docenas y docenas de heridas sangrientas? "Afortunadamente no hemos tenido ninguna víctima, pero casi todos están gravemente heridos". Sir Bertram habló aturdido. "¿Cuánto se necesitará en donaciones de la iglesia para curarlos a todos? ¿Cuántas casas se tambalearán al borde de la ruina tratando de reequipar a sus hombres? Supongo que debo pedirle a mi padre que me ayude a solicitar una iatruрга..." Parecía que el equipo absurdamente elegante de los soldados había impedido que alguno de ellos pateara el balde, pero bastantes de ellos estaban a medio camino de la muerte, bueno, tal vez un poco. poco más de la mitad. Casi la misma cantidad había sufrido daños en armas o armaduras heredadas; todo el estado de cosas era demasiado atroz como para reírse de él. De hecho, si Sir Wiesenmuhle hubiera hecho estallar los arbustos con un "¡Ta-dah!" y una señal de broma, creo que lo habría matado en el acto. Fuera de bromas, la verdad era que ese mismo sir Wiesenmuhle había reconocido lo complicada que se había vuelto la situación y tramó el peor plan de todos los tiempos para corregirla. Al ver que el compromiso estaba escrito en piedra, decidió dejar que Sir Bertram diera la noticia él mismo de manera grandilocuente, presumiblemente sin otra razón que el hecho de que sería entretenido. Por eso el futuro conde se encontraba en la zona, acompañado de sus mejores hombres. Por desgracia, la damisela en apuros se había convencido a sí misma de que se estaba fugando con su criado, y la pareja tenía no pocos cómplices. Sir Wiesenmuhle había entrado en pánico: a este ritmo, tanto él como sus posibles nuevos suegros recibirían una doble bofetada de vergüenza. Envié algunas tropas a toda prisa, pero en un giro lamentable, fueron ahuyentados por un par de guardaespaldas de alquiler. Al darse cuenta de que no sería capaz de manejar esto solo, se mordió la bala y se abrió a sus contactos en la Casa Sternberg... y les dijo que su hija había sido secuestrada. Sir Bertram se había enamorado de la señorita Helena a primera vista al echar un vistazo a un baile de Berylinian, y la idea de que su hermosa prometida pudiera resultar herida justo cuando se iban a casar no le sentaba bien. Reuniendo a sus hombres junto a un ejército prestado por Sir Wiesenmuhle, había arrojado todo lo que tenía en este ridículo juego de etiqueta. Apuesto a que hubiera sido una propuesta verdaderamente dramática, si las cosas hubieran ido bien. Si solo. "Mi cabeza... Oh, mi cabeza..." Tú y yo ambos. ¿Te importa si tomo un descanso para ir a lanzar? "¿A quién debo culpar? Sir Wiesenmuhle? ¿Estoy destinado a condenar a mi propio suegro? Bueno, eh... sí. Si alguien tenía la culpa, sin duda era él. Que la medalla de plata fuera para la feria Miss Helena hizo difícil hacer algún comentario real. "Tal vez", dije con cautela, "puedes usar esto como un as en la manga en futuros tratos con tus suegros". "No, yo... ni siquiera puedo hacer eso. ¿Qué diría Su Majestad sobre mí si le llegara la noticia? Proteger al Emperador con sus mejores soldados era el deber de un noble; este episodio fue claramente una afrenta a ese ideal. ¿Qué conde que se precie podría admitir que diezmó a su preciado ejército en una serie de hechos que parecerían increíbles en una comedia teatral? Incluso si Su Majestad lo dejara ir con una mera advertencia, el nombre de Sternberg estaría en ruinas; era fácil imaginarlos extraoficialmente expulsados de la alta sociedad. Finalmente, endureciendo su expresión con una resolución trágica, Sir Bertram declaró: "Esto nunca sucedió. Me aseguraré de ello, aunque tenga que pedir prestada la mano de Sir Wiesenmuhle para hacerlo. "Creo que eso sería lo mejor," estuve de acuerdo. Las circunstancias eran inaceptables, pero las casas Sternberg y Wiesenmuhle estaban demasiado entrelazadas como para echarse atrás ahora. Es posible que el barón Attendorn no tuviera la posición lo suficientemente alta como para tomar a la señorita Helena como amante, pero era lo suficientemente influyente como para desempeñar el papel de mediador; con él involucrado, el compromiso no podía cancelarse simplemente por capricho. Es por eso que este evento no produciría muertes, ni lesiones, y ni siquiera un solo rasguño en el equipo de los caballeros. Los cofres de Wiesenmuhle se sentirían un poco más livianos, o tal vez sus almacenes parecerían un poco más espaciosos, pero lo resolverían. Eran una familia antigua: Estoy seguro de que podrían saquear viejos botines de guerra para producir algunas espadas divinas para reequipar a sus hombres. "Sir Erich, ¿puedo pedirle un favor?" "No te preocupes, me guardaré el asunto. No puede esperar más que una carta de Su Excelencia felicitando su matrimonio. Que aún respiraba era una espina fatal en su costado. La única razón por la que todavía estaba vivo era porque había tenido la suerte de evitar cualquier predicamento insuperable, y simplemente no tenían la fuerza para matarme. A esta distancia en tierra firme, podría acabar con Sir Bertram en cualquier momento. Había apostado a sus hombres un poco más lejos, así que podría aniquilar a la mayor parte de ellos en un instante con los pétalos de margarita, y limpiar el resto sería un juego de niños. Esta disparidad de poder fue lo principal que le impidió tratarme como un testigo que necesitaba ser silenciado por la fuerza. La violencia realmente resolvió casi cualquier problema... eh. Deja Vu. También sabían que podía usar magia, y el riesgo de que pudiera filtrar información a través de alguna hechicería misteriosa si intentaban algo divertido significaba que todo lo que podían hacer era rezar para que dijera la verdad. Después de todo, el mago de Sir Bertram no era lo suficientemente hábil para contrarrestar ese tipo de lanzamiento de hechizos, si su bola de fuego era algo para explotar. Todo mi apalancamiento combinado me dejó sentado bastante a pesar del sudor frío corriendo por mi espalda. "Disculpame. Fui y los encontré". Justo cuando la incomodidad de ver al futuro conde desesperarse por la tarea que tenía entre manos comenzaba a volverse incómoda, Dietrich respondió: "Disculpe mi entrada, Sir Bertram". "¡Oh! ¡¿Es realmente ella?!"... junto con Rudolf, llevando en sus brazos a la señorita Helena envuelta. Le pedí que los trajera mientras le explicaba la situación. Por suerte, el caballo de carga se había rendido poco después de pasar el puente y, al parecer, había sido bastante fácil localizarlos. "¿Q-Quién eres?" "Es un placer conocerte, oh bella Helena. Mi nombre es Bertram Eugen Lebol von Sternberg y soy su prometido. "¿Eh? ¿Prometido? ¿Mío?" "Así es. He venido para llevarte a casa. Oh, estás rojo brillante, debes haberte resfriado. El clima debe haber sido terriblemente duro para ti. Volviendo su atención a Rudolf, ordenó: "Tú, dámela". "Sí, señor." Helena pasó de un par de brazos a otro, y la repentina aparición de un apuesto joven en su nublada línea de visión la dejó aturdida. No podía culparla. En medio de un rápido giro de los acontecimientos, su mente confundida fue repentinamente sujeta a un verdadero Príncipe Encantador aquí para llevársela. Una princesa con tantas flores en la cabeza como la señorita Helena

seguramente dejaría que los desarrollos mágicos la hundieran en un estupor soñador; sólo la fiebre la tenía a mitad de camino. “No te preocupes, llamaré a un médico de inmediato. Puede que no sea un especialista, pero uno de mis hombres sabe un poco de magia curativa. “Oh... Um, muchas gracias”. Las mejillas de la niña se sonrojaron más que el producto de la enfermedad. Rodolfo miraba con gran tristeza, pero también con un dejo de alivio; luego intentó retroceder fuera de la tienda. “¡Ah, espera! Rodolfo, ¿y tú? Tú también debes estar cansada... y tenías tanto frío. ¿No vas a ver al médico conmigo?” “No, mi señora, no necesita preocuparse por mí. Yo no tenía tanto frío como tú tenías fiebre. Le ruego que se apresure a ir al médico y descansa tranquilo. El sirviente cortésmente empujó hacia atrás la mano que se extendía hacia él desde el capullo de la manta y salió de la tienda. Me incliné una vez ante Sir Bertram e hice lo mismo, llevándome a Dietrich conmigo. Ver la realidad de la situación y la expresión de Rudolf aparentemente le había dado algo en qué pensar, y siguió mi ejemplo en silencio. Los tres caminamos una corta distancia, escondiéndonos en un punto ciego para evadir las miradas asesinas de los soldados que se preparaban para irse. Encontré a Castor y Polydeukes esperándonos allí: ellos también podían sentir el mal ambiente y parecían aliviados cuando me vieron acercarme. “Bueno”, suspiré, “eso es todo”. “Entonces... ¿Entonces me estás diciendo que la princesa se va a casa y es 'The End'? ¿Qué? ¿Realmente lo estamos dejando así?” Dietrich no parecía muy satisfecho y, sinceramente, yo estaba compartiendo la carga. Aún, No estaba dispuesta a involucrarme en más problemas de los que ya tenía. Empeorar este escándalo convirtiéndome en un verdadero secuestrador no estaba en mi agenda. “Así es como estaba destinado a ser. Mi señora volverá a casa y parece que ha encontrado un marido cariñoso que la cuide. ¿No es esto exactamente lo que todos queríamos?” “¡Pero Rodolfo!” “Gracias, señorita Dietrich, pero en realidad está bien. Incluso llegué a disfrutar de un sueño fugaz: ya sea cargarla como sea, tenerla en mis brazos me ofreció un momento de felicidad”. “Pero... ¿Estás realmente de acuerdo con eso?” El zentauro entrecerró los ojos como si le preguntara al hombre si se estaba dando por vencido; el leal sirviente sacudió la cabeza como para responder que no había nada a lo que renunciar. “Los cuentos de hadas terminan con el caballero llevándose a la princesa en un felices para siempre, pero la verdad es que es ese después el que yo es el verdadero desafío. La princesa protegida no puede seguir el ritmo de vida del caballero; el humilde caballero no puede mantener a la princesa. Es por eso que este es el verdadero final del libro de cuentos”. Y los dos vivieron felices para siempre después de The End. Un final de libro de texto, pero rara vez transmitía la realidad de una historia posterior. Si la señorita Helena se hubiera ido con Rudolf, las probabilidades de que ella se hubiera hartado de él durante su siguiente vida en la fuga eran altas. Hablábamos de una niña cuyas comidas aparecían convenientemente ante ella y cuyos platos vacíos desaparecían sin ningún esfuerzo de su parte; otros venían a vestirla cuando deseaba cambiarse de ropa, y los comerciantes visitaban su residencia si deseaba comprar. Incluso acompañada por un puñado de sirvientes, la vida en el campo sería insostenible para ella. Rudolf había dicho que robaron algunas gemas y herramientas místicas para vender, pero nadie sabía cuánto tiempo podría financiar la paciencia de la princesa de Wiesenmuhle. Si bien la señorita Helena había hablado ingenuamente sobre cómo ayudaría a mantener a través de su costura, solo podía decir eso ahora porque no sabía nada del verdadero trabajo. Sin lociones o ungüentos costosos, la piel de sus manos se agrietaría por el trabajo; ¿Seguiría siendo capaz de mantener la cabeza en alto entonces? “Estoy contento con el sueño de corta duración que pude vivir. Y milady ahora está viviendo la suya: su apuesto prometido vino a salvarla con una valentía impresionante”. “Rudolf...” “¿No crees que es un final más feliz para todos?” La mala suerte tallada en su expresión no había cambiado desde que nos conocimos. Sin embargo, algo en la sonrisa de Rudolf parecía renovado, casi como si hubiera descargado una enorme carga de sus hombros. Era extraño pensar que la carga en cuestión era todo lo que había construido en su vida hasta ahora. “Pero entonces, ¿dónde está tu final feliz?” dijo Dietrich con una mueca. “...Puaj.” “Tal vez puedas pedir que te remitan a sir Bertram”, sugerí. El hombre sacudió su cabeza. Un sirviente que traiciona la confianza de su amo la pierde para siempre, dijo, y además suspiró que cualquier empleo con una de las partes afiliadas solo lo vería caer por algo tarde o temprano. “Todavía tengo esto”, dijo Rudolf, palmeando la espada en su cadera. “Esto, y el recuerdo de un sueño maravilloso. Eso es más que suficiente para vivir en este mundo. La tripulación que espera en Innenstadt está en el mismo barco. Sabes, tal vez los invite a unirse a mí como aventureros o caballeros errantes”. Sonrió con una sonrisa sin vida. Si nada más, quería despedirse de las personas a las que había enredado sin preocuparnos. Tratando de poner un frente fuerte, sacó su bolso. “Aquí está tu recompensa. No es suficiente por todo lo que has hecho, pero tómalo como una muestra de mi aprecio”. Tomando la bolsa en la mano, la abrí para ver qué debía haber sido todo el dinero que él y la señorita Helena habían preparado. Algunas monedas de oro estaban esparcidas en medio de una montaña de plata. “No puedo tomar esto”, le dije, empujándolo de nuevo en sus manos. “No terminamos su pedido: el trabajo era llevar a la señorita Helena a Innenstadt. En cuyo caso, no nos debes nada. “P-Però” “Entonces no te importa si lo hago”. Dietrich arrebató la cartera de las manos de Rudolf antes de que pudiera intentar dármele de nuevo. “Tienes que llegar a Innenstadt de cualquier manera, ¿verdad? No quiero separarme aquí solo para que piensen, 'Oye, mientras estamos en eso, ' y tratar de mantenerte callado. Los dos podemos manejarnos solos si lo hacen, pero sin ofender, estoy un poco preocupado por dejarte solo. “¿Está seguro?” preguntó Rodolfo. “Claro que estoy seguro. Además, he hecho las paces: todavía no tengo lo que se necesita para arrastrar a este pequeño enano de vuelta a casa. Jugando con el pesado saco de monedas, la guerrera zentauro inclinó la oreja buena y miró en mi dirección. No puedo creer que fueras fácil conmigo. Todavía estoy a leguas de ser el tipo de mujer que puede amenazar tu vida y, bueno, ¿cómo se supone que voy a llegar allí si me quedo y te dejo tomar todas las peleas reales por ti mismo?” “No me estaba conteniendo, per se,” dije encogiéndome de hombros. “Simplemente no estaba haciendo todo lo posible”. Dietrich me dio un puñetazo en el hombro por mi descarada excusa. Podría haberlo evitado, pero le dejaría tener este. A pesar de que esto era producto de mi promesa a la señora, no podía negar que había herido su orgullo como luchadora. “Además, Erich solo me ayudó porque yo estaba muy entusiasmado con eso, así que es mi deber llevar las cosas hasta el final. De eso se trata ser un guerrero genial, ¿verdad?” “Sí. Lo respeto, Dietrich. “¿Te mataría elogiarme como mujer, al menos al final?” Despidiendo al malhumorado zentauro, saqué una pequeña bolsa mía y se la lancé a Rudolf. “Tómalo. Considéralo una bonificación por despido. Con un buen tintineo, mis ganancias del torneo de unas pocas ciudades atrás aterrizaron en sus manos. Lo había dejado todo en el empaque original porque no necesitaba el dinero para nada, pero esta era una buena oportunidad para darle uso. Un hombre y sus amigos que partieran solos podrían usar toda la ayuda que pudieran obtener. “¿Qué eh?! Pero esto es” “¡Oye! ¡No es justo! ¡Nunca me prestaste dinero! Esa pequeña bolsa tenía cinco dracmas. Con eso, podrían comprar el equipo que necesitaban y aún les sobrarían las comidas para algunas semanas. El resto dependía de ellos y del destino. “¡Espera, Rodolfo! ¡Dame esa! ¡Es demasiado para ti!” “¡Eh?! ¡No, no deberíamos devolver esto!” Usa parte de eso para comprarle a Dietrich

algunos equipos nuevos, por favor. Puedes usar el resto para comprar un caballo nuevo para ese carruaje, si quieres, pero ten cuidado: el equipo de zentauro cuesta mucho. Y asegúrese de sostener los hilos del bolso. A Dietrich no se le permite tener más de una pieza de plata a la vez. Puse mucho énfasis en que Rudolf controlara las finanzas. Estábamos hablando del tipo de tonto que ni siquiera podía terminar una carrera de compras sin caer en las tentaciones del alcohol; ¿Quién sabía en qué tipo de basura usaría mágicamente monedas de oro perfectamente buenas a continuación? Los dos pelearon por la bolsa por un rato hasta que los puse en orden. Obligé al desafortunado hombre a aceptar el regalo y guardarlo, y le dejé muy, muy claro a la guerrera que no debía tocar el dinero. "Está bien", dije, "ya es hora de que nos vayamos". "Sí. Supongo que tenemos que saltar el puente de nuevo..." "Hablando de eso, estoy impresionado de que hayas podido hacer eso mientras llevabas a la señorita Helena, Rudolf". "Oh, por favor, no soy un jockey. Tu caballo fue tan impresionante que despejó la brecha sin ningún aporte de mi parte". Punto ciego o de otra manera, nuestra charla seguramente atraería eventualmente la atención de los vengativos soldados; decidimos salir antes de que cualquiera de ellos pudiera desobedecer sus órdenes de dejar de pelear. Saltamos sobre el puente y recuperamos el caballo de carga que se veía un poco mejor ahora y todo el equipaje que llevaba. A pesar de las quejas de Dietrich de que debería llevarlos por su leal servicio, Rudolf insistió en dejar las pertenencias de su dama más cerca del puente, así que retrocedimos un poco, donde descargó una de sus alforjas. "Eso es todo." Satisfecho de haber dado cuenta de todas sus pertenencias, el hombre aplaudió para limpiarse las manos de tierra. Me pareció que sacudió el último de sus apegos con el polvo, dejando todo empacado en una alforja abandonada. "Disculpas por la espera", dijo. "Señor. Enrique, ¿estás...??" "Llegar a casa siempre ha sido mi objetivo principal, y solo tomé esta solicitud de lado. Pasar por Innenstadt me alejaría más de aquí, así que parece que aquí es donde nos separamos". Se suponía que esta era una forma de recuperar algo del cambio que había gastado en el camino a casa; en qué desvío se había convertido. Además, terminé perdiendo dinero en el proceso. Supongo que solo era un gran blandengue. Pero para no perder más, tendría que llegar a casa antes de la primera nevada. "Supongo que sí", dijo Dietrich. "Bueno, puedes relajarte y dejarme a este tipo". "No le cause ningún problema, ¿de acuerdo? Mantenga el licor a una libra por día. Y no haga rabetas solo porque quiere bocadillos. Ah, y cuando estás bebiendo en la carretera... —¡Lo estoy cuidando, maldita sea! Dietrich podía soplar y soplar todo lo que quisiera, pero cuando le pregunté cuántas veces había actuado como una niña en nuestro viaje, el zentauro completamente desarrollado se dio la vuelta con un puchero. Realmente necesitaba entender que mi impresión de su sentido fiscal era la de un niño de cinco años en un pasillo de dulces. Adiós, dije al fin. "Te deseo lo mejor, Dietrich, guerrero de la tribu Hildebrand". "Sí. Nos vemos de nuevo, Erich, guerrero de Konigstuhl... y uno de mis héroes". Choqué mi puño contra el de ella, y ella se estiró para abrazarme, pero no antes de que yo pudiera bloquear su cara entrante con mi mano. Estaba encajado entre sus labios y los míos, y cuando me dio un beso en la parte interna de los nudillos, también me miró con malhumor. Oye, fue mejor que un golpecito en la frente, ¿verdad? A decir verdad, me había robado el corazón por un momento. Cuando finalmente despertó a lo que realmente quería ser, y asumió la dignidad y la responsabilidad de perseguir sus ideales, había sido simplemente hermosa. "No exactamente." "Sabes, podrías haberme dado ese". Deslizándome de sus brazos, salté sobre Polydeukes antes de que pudiera decir algo más, despegando con las riendas de Castor en mi mano. "¡Oh, cielos! ¡La próxima vez que nos encontremos, te arrastraré de regreso a casa pateando y gritando! ¡Me volveré tan fuerte que no podrás mover un dedo contra mí!" "¡Suena bien! ¡Estaré deseando que llegue! ¡Siéntete libre de desafiarme en cualquier momento!" El adiós de un guerrero nunca debe ser lúgubre. Disfrutando de la alegría de ver a uno de los míos resucitar, cabalgué hacia casa. Cada episodio con el que nos habíamos encontrado había sido un desastre absoluto, pero ¿sabes qué? Mirando hacia atrás, no había sido tan malo. [Consejos] Bien está lo que bien acaba Felices para siempre. Los cuentos de hadas utilizan esta defensa mágica para disipar toda duda y aliviar todo miedo; sin embargo, lo que realmente importa más es cómo se preparan los héroes para cualquier historia que venga después.

### Escala de Henderson Henderson

Un evento de descarrilamiento que no tiene impacto en la historia general. Por ejemplo, una tangente puede alargarse demasiado, obligando a desarrollar el epílogo durante la cena o de camino a casa. El punto cada vez más pequeño en el horizonte significaba muchas cosas para el zentauro que lo observaba. Francamente, su primera impresión del chico había sido terrible. No solo había sido absolutamente maltratada en su pelea, sino que él la había sermoneado como lo habían hecho los ancianos de la aldea en casa: la habían fastidiado lo suficiente sobre honrar esto y valor aquello para toda la vida. Un guerrero nacido en las islas del norte era libre de desatar un salvajismo interminable en la batalla, y el arte del saqueo incluso se consideraba hermoso; sin embargo, cuando llegó la paz, la carga de la responsabilidad era pesada. No se enorgullecían de proteger a las personas indefensas de la tierra como lo hacían los caballeros imperiales, pero la ley tácita de que los poderosos muestran dignidad era de peso. Dietrich y luego Derek habían escupido en la cara de esos valores; ella podía ver mucho ahora. A decir verdad, no había permitido que nada la detuviera durante la mayor parte de su vida. Cualquiera que la pusiera nerviosa podía esperar un puñetazo o una patada; se había metido en peleas con sus superiores directos con sorprendente regularidad. Darse cuenta de que su mal comportamiento se había debido a frustraciones por lo lejos que estaba de sus objetivos fue francamente vergonzoso. Solo pensar en eso amenazaba con teñir toda su cabeza de rojo, hasta la punta gris de su oreja. Sin embargo, no se podía negar el ego inflado e insaciable que la había llevado a deambular por el Imperio. Se las había arreglado para ir a la deriva, doblando el mundo a su voluntad con la fuerza bruta, hasta que finalmente se le acabó la suerte. En realidad, pensándolo bien, su derrota a manos de Erich también había sido buena fortuna. Si hubiera sido alguien más, ella podría estar enterrada por mucho tiempo. En lugar de la muerte, lo que le esperaba era una lección de filosofía y un enemigo tan inquebrantable que no había sido capaz de darle un golpe sin importar cuántas veces se enfrentaron. Un rival tan perfecto difícilmente podría encontrarse en otro lugar. Erich de Konigstuhl había sido más fuerte que cualquier otro. Pudo haber sido pequeño, pero su espada era más afilada que el vendaval invernal; sus movimientos más informes que las sombras a la luz de la luna; su juego de pies menos predecible que el curso de las hojas que caen. No importa cuán febrilmente balancee su hacha, Dietrich no había logrado ni siquiera partirse un cabello en la cabeza; el abismo inconmensurable entre ellos la había llevado a la desesperación más veces de las que podía contar. Dietrich había sido derrotada fácilmente con toda su fuerza antes, pero solo por los guerreros de élite de su tribu. Nunca había imaginado que alguien tan poderoso estaría durmiendo alegremente en un campamento al azar, y más inimaginable aún, que vería el potencial enterrado dentro de ella y la tomaría bajo su protección. Al principio, Dietrich se había enfadado por su pérdida. Por impropio de un guerrero como era, había considerado asesinarlo mientras dormía; pero sorprendentemente, viajar con él no había sido nada malo. Erich hacía buenas comidas y, a pesar de ser el único que

pagaba la cuenta, nunca había acumulado la mayor parte de la comida para sí mismo. De hecho, a pesar de sus quejas ocasionales, siempre había preparado lo suficiente para que ella se saciara. El hombre era demasiado amable para su propio bien y Dietrich había tomado nota. Mientras ella lentamente se calentaba hacia él, seguramente ella también comenzó a escuchar sus sermones. Aunque su tono seguía siendo insolente para alguien más joven que ella, el contenido de sus regaños siempre explicaba qué había hecho mal. Mejor aún, incluso le ofrecieron una alternativa: lo que podría haber hecho bien. Durante años, había estado arremetiéndolo, tratando de escapar de la incómoda niebla que se aferraba rápidamente a su corazón. Sin embargo, poco a poco, había sentido que comenzaba a disiparse. El sueño de Dietrich había residido en los talones de su héroe. Ella siempre lo había estado persiguiendo. Pero incapaz de seguir el ritmo, había perdido de vista por qué él la había inspirado en primer lugar: su inconsciente había llenado los vacíos con la respuesta fácil de "porque él es el mejor". Ahora que tenía la cabeza clara, parecía una tontería: de todos modos, ninguno de los héroes de su pueblo había sido el mejor en todo. Así que tunelizado para convertirse en el número uno, ella había corrido por un camino que no la acercaba a sus sueños, solo hacia el arrepentimiento. Si tan solo se hubiera mirado a sí misma, no habría sido expulsada de su tierra natal. Oh, pensó el zentauro para sí misma. Pero entonces no lo habría conocido en absoluto. Tal vez no fue del todo malo. A pesar de todo lo que había sucedido en el camino, el viaje había sido divertido. Los días que había pasado trabajando con alguien que la respetaba y se preocupaba por ella habían sido gratificantes. Cuando ella ayudaba con algo, incluso algo pequeño, él le daba las gracias; cuando lograba algo, él la alababa. A veces, compartía ideas que Dietrich no entendía. Sin embargo, cuanto más pensaba en ellos, más se daba cuenta de que esas ideas eran, de hecho, geniales. Había pasado toda su vida pensando que los débiles no valían la pena el momento del día; pero cuando escuchaba y se comportaba con aplomo, no lo sabrías, se dio cuenta de que se sentía bien ganarse su respeto. Había aprendido esa lección ayudando a los pobres comerciantes que luchaban con sus guardias delincuentes. Los ojos brillantes con los que el chico la miró habían revivido una emoción olvidada en su interior: la que la había impulsado a querer ser la más grande en primer lugar. Además de eso, le gustaba cómo había hecho todo lo posible para encontrar una solución decente a un problema difícil. Hasta ahora, Dietrich habría arrojado apresuradamente a todo el cantón a la basura para elegir el camino de mayor beneficio. Pero siendo realista, inevitablemente se habría dado cuenta de que las monedas en su bolso habían sido compradas con la muerte de cientos, y ese pensamiento seguramente la habría pesado. El mundo estaba lleno de minas terrestres que esperaban ser detonadas. Si hubiera sacrificado a los laicos inocentes para cobrar la recompensa por los bandidos que compartían su ciudad natal, cada pueblo hambriento y cada pueblo en ruinas la harían preguntarse: ¿Es esto lo que les sucedió a esas personas también? Aunque los aldeanos compartían parte de la culpa por su falta de previsión, ninguna cantidad de culpa que cambiara habría borrado el sentimiento punzante en su corazón. Ahora sabía que cada hazaña digna de elogio de uno mismo conducía a una noche menos de insomnio; las buenas obras eran los bloques de construcción para una base de respeto por uno mismo. Dicho esto, Dietrich estaba secretamente un poco molesta: le había dicho a Erich que pensaría en lo que haría, pero no importaba cuánto se estrujara los sesos, no se le ocurría nada mejor. Rechazar el dinero de los aldeanos la habría hecho sentir como si se hubieran aprovechado de ella, y caer sobre ellos con más fuerza habría provocado que más personas resultaran heridas. Si hubiera ignorado el problema por completo, entonces las vidas de las víctimas ya reclamadas la habrían carcomido. Atraída por la experiencia, los recuerdos de todas las decisiones que había tomado hasta ahora en su vida volvieron a llenar su cabeza hasta el borde. Aunque Erich había dicho que las respuestas solo llegaban una vez que todo estaba resuelto, eso no hacía que fuera menos doloroso pensar en los acertijos que la rodeaban. Pero Dietrich tenía la sensación de que sabía lo que diría: superar estos desafíos es parte de ser un verdadero guerrero. Incluso ese mocosito noble del torneo no había resultado tan malo una vez que Erich le dio un poco de sentido común. Cuando había llorado por sus fracasos cuando era niña, su héroe había hecho lo mismo por ella; ¿Cómo había olvidado que el éxito brotaba del fracaso? Era casi ridículo. Su postura con un arco y su agarre con un hacha no se parecían en nada a lo que sus padres la habían criado: hasta el día de hoy, su forma imitaba lo que su héroe le había enseñado el día que se aferró a él llorando. Ese episodio también le había recordado algo importante: la rabia que sintió al ver mancillada a una competencia honesta le hizo darse cuenta de la rectitud inherente a sus sueños. Reconociendo que su ira procedía de ver los esfuerzos sinceros de cientos de guerreros tratados como forraje, finalmente se hizo evidente cuánto le importaba el orgullo como una virtud que defender. Cuando se inscribió por primera vez, la idea de terminar en primer lugar en un torneo rural no parecía demasiado impresionante. Sin embargo, su competencia había sido seria. Aunque algunos habían ingresado solo por diversión, la mayoría había estado allí para ganar la gloria con sus habilidades para tallar sus nombres en el mundo por pura fuerza de voluntad. Dietrich había querido ser la mejor porque quería ser reconocida. Era lo mismo para todos los demás. No había un solo ser humano en el planeta que pudiera sobrevivir sin anhelar al menos una gota de atención; y si lo había, supuso, entonces no eran humanos en absoluto. Por último, pero no menos importante, esta aventura final de ellos le había enseñado que la verdad de una persona es la fantasía de otra. Había accedido a ayudar porque se sentía mal por Rudolf y Helena, pero ni en sus mejores sueños había imaginado un enfrentamiento contra algunos de los mejores del Imperio. Si bien sabía que la historia coincidiría con la mejor de las que se contaron alrededor de la mesa durante las muchas fiestas de su tribu, todo el calvario era tan irreal que nadie le creería. Honestamente, era bastante increíble que Erich lo hubiera aceptado. A pesar de haberse dado cuenta a mitad de camino de que algo andaba mal y de quejarse de ello, era lo suficientemente sentimental como para permanecer en silencio, para no empañar la emoción de Dietrich. Aunque, personalmente, le hubiera gustado más si él le hubiera contado sus sospechas antes de que los metiera en problemas. En realidad, ahora que lo pienso, Erich fue un poco demasiado empático. Dándose una mirada imparcial a sí misma, Dietrich se dio cuenta de que ninguna persona normal la habría cuidado hasta este punto. Su ropa no podía ser barata, pero él la había comprado sin dudar mucho; a pesar de todas sus quejas sobre su dieta, nunca le había dicho que comiera menos. De hecho, explícitamente había comenzado a servir más comida para que ella pudiera recibir una ración completa. Por encima de todo, incluso cuando había gastado todo el dinero que acababa de ganar, el incidente la había dolido tanto como le había dolido a él que no la hubiera echado. Él había quemado un fusible, por supuesto, pero eso requirió de cojones para soportarlo: cualquier otro hombre habría renunciado a los sermones y simplemente la habría tirado a la calle. No solo se había encogido de hombros con la perspectiva casual de "Bueno, será mejor que ahorres de nuevo", sino que todas sus invectivas se habían hecho pensando en el bienestar de Dietrich, no en el suyo propio. Que le pasara los hilos de la cartera a otra persona incluso después de que ella hubiera aprendido la lección la afectó un poco, pero decidió aguantarlo debido a sus fallas pasadas. "Supongo que así es como llegó a mí". El nuevo compañero de viaje del

zentauro miró hacia arriba, y ella lo despidió con una risa tranquila mientras veía desaparecer el punto en el horizonte. Toda su amabilidad y cuidado habían hecho que ella realmente lo deseara y, sin embargo, había sido derribada. Por lo imperturbable que parecía, supuso que ella realmente no había sido una consideración para él. Eso la molestó un poco, pero entendió de todos modos. Después de todo, Dietrich era un guerrero, al igual que Erich. Si iba a establecerse, entonces querría a alguien que también tuviera la oportunidad de derribarla en la batalla. Al final, no había logrado ganar ni una sola vez... pero, bueno, eso era solo si dejaba que esto fuera el final. El amor y la guerra no eran tan diferentes: vendría otra oportunidad mientras ella siguiera con vida. El mundo era mucho más pequeño de lo que parecía. Se ganaban la vida de la misma manera y vivían en la misma gran losa de tierra. Eso solo probablemente fue suficiente para que se volvieran a encontrar. Tal vez un enamoramiento unilateral no era tan malo. Perseguir el título de la mujer más querida de un hombre era como perseguir el título de convertirse en el mejor guerrero. Si esa ambición insaciable la llevaría a mayores alturas, entonces no tendría ningún problema en tomar el camino más largo. Todo lo que le quedaba por hacer era levantarse y dirigirse a la cima. "Está bien... Vayamos a Innenstadt y tomemos un trago, ¿sí?" Gane o pierda, la bebida era indispensable. Pateando el suelo con un salto, Dietrich soñó con una copa en alto: para celebrar su valor en la batalla y acunar su corazón roto. [Consejos] Una vez que las conexiones estén marcadas en las hojas de carácter de ambas partes, ningún giro del destino a medias podrá separarlos para siempre. Tal vez un enamoramiento unilateral no era tan malo. Perseguir el título de la mujer más querida de un hombre era como perseguir el título de convertirse en el mejor guerrero. Si esa ambición insaciable la llevaría a mayores alturas, entonces no tendría ningún problema en tomar el camino más largo. Todo lo que le quedaba por hacer era levantarse y dirigirse a la cima. "Está bien... Vayamos a Innenstadt y tomemos un trago, ¿sí?" Gane o pierda, la bebida era indispensable. Pateando el suelo con un salto, Dietrich soñó con una copa en alto: para celebrar su valor en la batalla y acunar su corazón roto. [Consejos] Una vez que las conexiones estén marcadas en las hojas de carácter de ambas partes, ningún giro del destino a medias podrá separarlos para siempre. Tal vez un enamoramiento unilateral no era tan malo. Perseguir el título de la mujer más querida de un hombre era como perseguir el título de convertirse en el mejor guerrero. Si esa ambición insaciable la llevaría a mayores alturas, entonces no tendría ningún problema en tomar el camino más largo. Todo lo que le quedaba por hacer era levantarse y dirigirse a la cima. "Está bien... Vayamos a Innenstadt y tomemos un trago, ¿sí?" Gane o pierda, la bebida era indispensable. Pateando el suelo con un salto, Dietrich soñó con una copa en alto: para celebrar su valor en la batalla y acunar su corazón roto. [Consejos] Una vez que las conexiones estén marcadas en las hojas de carácter de ambas partes, ningún giro del destino a medias podrá separarlos para siempre. Perseguir el título de la mujer más querida de un hombre era como perseguir el título de convertirse en el mejor guerrero. Si esa ambición insaciable la llevaría a mayores alturas, entonces no tendría ningún problema en tomar el camino más largo. Todo lo que le quedaba por hacer era levantarse y dirigirse a la cima. "Está bien... Vayamos a Innenstadt y tomemos un trago, ¿sí?" Gane o pierda, la bebida era indispensable. Pateando el suelo con un salto, Dietrich soñó con una copa en alto: para celebrar su valor en la batalla y acunar su corazón roto. [Consejos] Una vez que las conexiones estén marcadas en las hojas de carácter de ambas partes, ningún giro del destino a medias podrá separarlos para siempre. Perseguir el título de la mujer más querida de un hombre era como perseguir el título de convertirse en el mejor guerrero. Si esa ambición insaciable la llevaría a mayores alturas, entonces no tendría ningún problema en tomar el camino más largo. Todo lo que le quedaba por hacer era levantarse y dirigirse a la cima. "Está bien... Vayamos a Innenstadt y tomemos un trago, ¿sí?" Gane o pierda, la bebida era indispensable. Pateando el suelo con un salto, Dietrich soñó con una copa en alto: para celebrar su valor en la batalla y acunar su corazón roto. [Consejos] Una vez que las conexiones estén marcadas en las hojas de carácter de ambas partes, ningún giro del destino a medias podrá separarlos para siempre. entonces ella no tuvo ningún problema en tomar el camino más largo. Todo lo que le quedaba por hacer era levantarse y dirigirse a la cima. "Está bien... Vayamos a Innenstadt y tomemos un trago, ¿sí?" Gane o pierda, la bebida era indispensable. Pateando el suelo con un salto, Dietrich soñó con una copa en alto: para celebrar su valor en la batalla y acunar su corazón roto. [Consejos] Una vez que las conexiones estén marcadas en las hojas de carácter de ambas partes, ningún giro del destino a medias podrá separarlos para siempre. entonces ella no tuvo ningún problema en tomar el camino más largo. Todo lo que le quedaba por hacer era levantarse y dirigirse a la cima. "Está bien... Vayamos a Innenstadt y tomemos un trago, ¿sí?" Gane o pierda, la bebida era indispensable. Pateando el suelo con un salto, Dietrich soñó con una copa en alto: para celebrar su valor en la batalla y acunar su corazón roto. [Consejos] Una vez que las conexiones estén marcadas en las hojas de carácter de ambas partes, ningún giro del destino a medias podrá separarlos para siempre. y para acunar su corazón roto. [Consejos] Una vez que las conexiones estén marcadas en las hojas de carácter de ambas partes, ningún giro del destino a medias podrá separarlos para siempre. y para acunar su corazón roto. [Consejos] Una vez que las conexiones estén marcadas en las hojas de carácter de ambas partes, ningún giro del destino a medias podrá separarlos para siempre.

### Posfacio final

A medida que avanza la historia, los PJ pueden descubrir que sus objetivos son divergentes y se despiden. Pero ánimo: los caminos de la vida están siempre entrelazados. Los nuevos caminos pueden traer nuevas caras, pero también pueden venir con viejos amigos. Contra el ajetreo y el bullicio de un año ajetreado, la llegada del invierno fue siempre fría. El pequeño cantón había despedido carros llenos de impuestos, cuidadosamente empaquetados en carruajes; había estado alegre durante la joya de su año en el festival anual de la cosecha; había terminado tranquilamente sus preparativos para el final del año. Arrojando leña a los hogares y rellenando con algodón la ropa, la gente de Königstuhl se acurrucaba en sus casas y esperaba la temporada de primavera. Con poco que hacer más que esconderse, la mayoría de ellos se ocuparon de ocupaciones secundarias en el interior. El reloj fue la excepción. Su época más activa del año se extendía desde el primer amarilleo del otoño hasta la primera floración de la primavera: los asaltantes que buscaban saquear la cosecha llegaban durante el otoño, y las patrullas imperiales más escasas durante el invierno dejaban libres a los grupos de mercenarios para irrumpir en su propio barrio. Para la gente de un pueblo rural, estas eran las mayores amenazas que podían imaginar. Como resultado, Lambert nunca había renunciado a sus rondas de invierno en todos sus años como capitán; mientras sus piernas pudieran mantenerlo erguido, no se saltaría uno en todos los años por venir. No importaba lo gélido que fuera el clima o lo fuertes que fueran los gemidos de sus hombres, las guarniciones del cantón siempre estaban ocupadas. Incluso hoy, cuando una extraña capa de nieve cubrió el pueblo, los vigilantes estaban en sus puestos. Así como el frío y la nieve no fueron suficientes para poner fin a una guerra, las condiciones heladas no impedirían la villanía. Bastante, el siempre refrescante manto blanco borraría cualquier rastro. Ahora era cuando más necesitaban estar vigilantes, guardando celosamente sus

casas como un oso en su cueva. Y cuando Konigstuhl Watch necesitaba ayuda, era el lugar de los vigilantes de reserva para ayudarlos. En este día de nieve, el futuro cazador del cantón fue el encargado de estar pendiente, y amaneció más temprano que de costumbre para hacerlo. Se llenó bien la ropa con algodón: los descendientes de artrópodos no se sentían tan cómodos con el frío como sus pares mensch. La mayoría de los demihumanos parecidos a insectos se encontraban encerrados todos los inviernos, lo quisieran o no, y siempre fue una maravilla para ellos cómo los humanos vivían sus vidas como si fuera cualquier otra estación. Pero incluso cuando su cuerpo lloraba y suplicaba quedarse junto a la chimenea, la cazadora tomó su arco y salió de su casa. Desafiar los elementos a pesar del dolor chirriante que le invadía el estómago y las articulaciones era por el bien del cantón, por supuesto, pero hoy había otra razón. Curiosamente, su pendiente favorito había estado muy hablador ayer. A pesar de que no había viento del que hablar, tintineaba y tintineaba a cada paso. La cazadora caminó por la misma ruta de patrulla que siempre hacía, en busca de alguna que otra rama rota, algún montón de hojas despeinadas o alguna huella en la nieve. A diferencia de los habitantes del bosque, la gente estaba muy ansiosa por dejar un rastro. Ya sean humanos, demihumanos o demoníacos, es posible que todos hayan saltado mientras cantaban a todo pulmón. Hoy no descubrió nada extraño en el cantón. Lo más parecido a una novedad fue el rumor de que alguien ya había cogido el primer resfriado del invierno. Los caminos eran los mismos de siempre, y no encontró evidencia de que alguien intentara inspeccionar a escondidas la disposición del terreno. Los dioses estaban en Su cielo, y todo estaba verdaderamente bien en el mundo. Al posarse en un árbol para almorzar, la cazadora inclinó la cabeza: tal vez su corazonada no había sido la correcta. Personalmente, confiaba en su intuición, y los momentos en que tintineaba su arete estaban prácticamente garantizados para significar algo. Pero supongo que todo el mundo tiene días libres, pensó. Con su horario de la tarde libre, decidió cazar un pájaro pequeño o una liebre y hacer una pequeña moneda extra antes de regresar a casa cuando, de repente, sus agudos sentidos comenzaron a estremecerse. Ayudada por la ventaja de su percha en la copa de un árbol, sus agudos ojos apenas podían distinguir los movimientos de una silueta más allá del horizonte. El movimiento lento y pausado que se dirigía hacia ella era el de alguien a caballo. Extraño. La mente de la cazadora cambió de marcha. Obviamente, esta no fue una temporada indulgente para los viajeros. Cualquier comerciante que se dirigía al sur tratando de competir con el frío se había ido hacía mucho tiempo; esto no era un explorador para una caravana mercantil. Entonces, ¿tal vez la vanguardia de una banda de mercenarios en busca de casas para secuestrar? Sin embargo, eso también parecía poco probable. Solo había un jinete sin respaldo, y el corcel estaba lleno de equipaje, ningún explorador avanzado se cargaría así. Además, carecían de las armas grandes, sinónimo de guerra mercenaria, e incluso de armadura. Pero sobre todo, uno podría buscar por todo el mundo y nunca encontrar a un mercenario solitario viajando con dos caballos, uno relegado a transportar carga. Eso dejaba a un vagabundo excéntrico, un caballero errante o un mensajero enviado urgentemente por algún noble u otro. En cualquier caso, no había más necesidad de preocuparse. Sin embargo, justo cuando bajó la guardia, el pendiente de la cazadora emitió un sonido. Este pendiente había estado con ella durante casi tres años. Se había perforado las orejas muchas más veces desde entonces, adornándose con accesorios e incluso ganándose su primer tatuaje cuando alcanzó la mayoría de edad. Sin embargo, de todos sus adornos, este solo nunca se apartó de su lado; a su vez, sólo hubo dos ocasiones en las que hizo notar su presencia. La primera fue cuando se encontró en grave peligro. La segunda era lo que había sentido esta mañana... Cuando la figura se acercó, el jinete quedó a la vista y aceleró el corazón de la cazadora. Era pequeño para un mensch, pero la soltura y la gracia que desplegaba sobre su silla de montar eran el porte inconfundible de un guerrero. La helada luz del día invernal brillaba con un dorado brillante en su cabello. Iluminada como el sol en un agradable día de primavera, tenía la sensación de que los mechones rubios pertenecían a alguien demasiado familiar. No, ella sabía que lo hacían. La cazadora conocía al jinete, estaba segura. Antes de que su arete pudiera estimularla más, ya había saltado al siguiente árbol. Incapaz de contenerse por más tiempo, corrió a través del dosel del bosque. Reconocería esa figura en cualquier lugar, incluso si los mismos cielos se derrumbaran sobre la tierra. Saltando de rama en rama con un juego de pies incomparable a su forma juvenil, la cazadora se borró del bosque. Últimamente, incluso su propia madre tuvo problemas para olfatearla; estaba al nivel en el que podía atrapar faisanes voladores con sus propias manos. ¡Oh! ¡Lo sabía! Perfectamente erguido, como si un poste estuviera apuntalando su columna, el chico era el mismo de siempre. Había crecido en los meses y años de su ausencia, pero ella no lo confundiría con nada del mundo. Deteniendo su carrera completa, la cazadora encontró el lugar perfecto para esconderse. Allí, ella esperó quieta y en silencio. Dejando que el instinto tomara el volante, estaba preparada para desatar los refinados métodos de su gente. Estaba a sólo cincuenta pasos ahora. Este era un alcance seguro con su arco, pero un proyectil no serviría. Una simple flecha sería cortada en un instante. No, esperaría la oportunidad perfecta: saltando desde el doble de la altura de un mensch promedio, terminaría las cosas de un solo golpe. La cazadora no tenía dudas. Por lo general, caer desde un lugar como este significaría correr el riesgo de sufrir lesiones graves, especialmente cuando aterriza en una marca sin una base sólida. Si su presa la apartaba, incluso podría perder la vida. Sin embargo, la posibilidad de dudar ni siquiera cruzó por su mente: después de todo, él nunca había fallado en atraparla. [Consejos] Los viajeros tienden a encerrarse en posadas y cantones durante el invierno al igual que otros laicos; eso, o migran al sur para evitar la nieve. Cuando salen a trabajar en los meses tranquilos, los aventureros y los mercenarios son muy parecidos. Las nevadas eran pocas y espaciadas en las partes del sur del Imperio Trialista. Sin embargo, los primeros copos habían comenzado a revolotear solo un día después de que resolviéramos el fiasco del compromiso, y habían comenzado a adherirse al día siguiente; los dioses estaban claramente de un humor extraño. Independientemente de lo bien que la gente pudiera soportar el frío, quitar la nieve de los caminos y los techos fue sin duda un desafío novedoso para todos en la región. No había puesto un pie fuera del cantón antes de que me llevaran a Berylin, así que no entendí del todo esa borrosidad nostálgica de encontrarme lentamente con lugares familiares. Pero si nada más, el clima poco común me hizo sentir un poco emocionado. Sin embargo, no le digas a mi familia: probablemente ahora mismo estaban pensando en cuánta leña quemarían este invierno. Exhalando una bocanada de humo, me empapé con la sensación de que mi amado Konigstuhl estaba cerca. En los dos meses transcurridos desde mi lluviosa partida de la capital, habían pasado muchas cosas. Demasiado, incluso. Después de esquivar una campaña de reclutamiento de mercenarios improvisada, Me encontré adoptando a un guerrero zentauro y usando el regalo de despedida de mi antiguo empleador para salir de una situación difícil. Pero así como me había dado palmaditas en la espalda por poner a un niño tonto en el camino correcto, me topé con un acuerdo de guardaespaldas que era secretamente la "fuga" de una dama noble todo el tiempo. Eso resume muy bien las cosas, creo. Al final, la niña llegó a casa sana y salva, nadie murió y, a pesar del corazón roto de un joven, la experiencia fue una buena historia... ¿verdad? Era una buena historia... quiero decir... ¿verdad? Sí, no importa. Eso fue una mierda. Eso tenía que haber estado entre mis diez

peores experiencias de todos los tiempos. No fui lo suficientemente caritativo como para promover este desastre absoluto en una "buena historia". Si el GM no inclinó algo a mi favor en reconocimiento a mi labor infructuosa, Estaba convencido de que los dioses mirarían hacia otro lado mientras los golpeaba como tontos. Antes, cuando me despedí de Dietrich, pensé para mis adentros que no había sido tan malo. Mirando hacia atrás de nuevo, no. Había sido todo tan malo. ¿Por qué tuve que soportar este ataque de caos solo para llegar a mi maldita ciudad natal? Pensándolo racionalmente, el último había sido maravilloso en todos los sentidos. Los sirvientes que se habían quedado para ganar tiempo seguramente estaban muertos, los que esperaban en Innenstadt no tenían trabajo y el pobre Rudolf estaba desconsolado. Básicamente, la única persona con un final feliz fue la señorita Helena. Eso ni siquiera mencionaba cuánto había perdido sir Bertram, ni se refería a la deuda que ahora tenía sir Wiesenmuhle con un futuro conde desde ahora hasta el final de los tiempos. La chica se las había arreglado para causar problemas literalmente a todos. Lo peor de todo, mi corazón se compadeció de los pobres soldados que seguían las órdenes de participar en una cacería de gansos salvajes, solo para ser eliminados por Dietrich y yo. Manejar incidentes como este una semana tras semana me había dejado exhausto y convencido de que, de hecho, estaba maldito. Antes, cuando partí por primera vez, pensé que tal vez, solo tal vez, tendría un viaje agradable y aburrido a casa. Si pudiera escribir una carta a mi yo del pasado ahora, simplemente diría: "Oh, no te preocupes". El estrés constante de mi viaje me había acostumbrado mucho a la sensación de humo en mis pulmones. En este momento, estaba inhalando un remedio para el dolor de garganta: el aire seco del invierno me había afectado anoche y me sentía un poco áspero. Me había topado con demasiada acción en el tiempo transcurrido desde que pisé mi primera calada de pipa en el taller de la señora, pero estoy divagando. Por ahora, Quería mirar hacia adelante en lugar de hacia atrás: finalmente me acercaba a Konigstuhl. La primavera de mi duodécimo año estaba muy, muy lejos ahora. Si bien mi contrato fue breve en comparación con la tenencia del sirviente contratado promedio, tres años de mi juventud fueron un compromiso considerable. El tiempo fluye de manera tan diferente cuando tienes poco en tu haber. Las últimas hojas se convirtieron en cenizas y mi garganta recuperó su vigor habitual. El efecto contrario a la intuición de calmar mi garganta al fumar todavía me afectaba el cerebro, así que guardé la pipa. Por fin en caminos familiares, me enderecé... solo para que una leve sensación de hormigueo bailara en mi cuello. Apenas podía percibirlo. En mi tiempo haciendo recados para Lady Agrippina, me había cruzado con muchos asesinos experimentados. Su mala voluntad había sido tan silenciosa como pesada, casi imperceptible sin una aguda intuición; sin embargo, este sentimiento era aún más difícil de comprender que la presencia de la señorita Nakeisha. Por un segundo, pensé que tal vez un animal salvaje estaba mirando en mi dirección. Extendí la mano para cubrirme el cuello cuando un familiar y reconfortante escalofrío me recorrió la columna hasta encontrar mi mano. Ahh, conozco este sentimiento... y sé lo que viene después. Tiré de las riendas lo más rápido que pude, pero había sido demasiado lento. Una mano extraña agarró mi cuello, tirando de mí con fuerza desde atrás: mi cuello estaba sujeto por un brazo, y piernas ágiles, con caparazones, se enroscaban alrededor de mi torso. Yo estaba muerto. Había perdido mi reacción y mis signos vitales estaban abiertos para ser tomados. ¿Pero sabes que? Está bien. "¡Te tengo!" Porque solo hay una persona que me saludaría de esta manera. Y si ya me tiene bajo su pulgar, Entonces, ¿cuál es el punto de resistir? "Me pregunto cuántas pérdidas hace eso", dije. "Dios mío, ciertamente has mejorado en hacerte el tonto. No finjas que has perdido la cuenta, ahora. Suspiré y recité un número; ella leyó mi tiempo para contar el mismo número al mismo tiempo. Estoy en casa, Margit. "Sí es usted. Bienvenido a casa, Erich. Tomando la pequeña mano en mi cuello con la mía, anuncié mi regreso con todo mi corazón; ella respondió con un tono que se demoró mucho en mi oído. Luego se retorció hacia mi lado frontal, escabulléndose magistralmente para agarrarme sin pincharme donde me dolería. Todavía redonda, su cara apenas había cambiado en absoluto. Sus dos ojos color avellana brillaban con vida, y los ojos de araña en la base de sus coletas prácticamente centelleaban. La totalidad de su pequeño cuerpo estaba cubierto con un conjunto oscuro y esponjoso de ropa de caza tradicional reservada para arácnidos probados; sin embargo, ella misma era la misma de siempre. Te has vuelto tan bonita mientras estuve fuera. "Vaya, qué lengua de plata tienes. Y te has convertido en un hombre espléndido. Sin embargo, a pesar de todo lo que permaneció igual, Margit se sintió más madura, de alguna manera. Independientemente de cómo se vería en casa en una escuela primaria, el aire que la rodeaba era el de un adulto independiente. Ella, como yo, había alcanzado la mayoría de edad en estos tres años, y no tenía ninguna duda de que había demostrado ser un activo para el comercio de su familia; había una confianza en ella que sólo podía provenir de la experiencia. Su pendiente dejó escapar un pequeño tintineo. Aunque ahora sus orejas estaban cubiertas de accesorios, ver el único caparazón rosa llamativamente femenino brillar entre sus pares de acero amenazó con derretir mi corazón. Levanté mi cabello largo para mostrarle el mío; eso debió haberla hecho sentir de la misma manera, mientras se acurrucaba en mi pecho tal como lo había hecho todos esos años atrás. Me preocupaba que el lino rugoso de mi camisa rascara sus mejillas blandas, pero a ella no le importaba nada mientras se frotaba alegremente hacia mí con una amplia sonrisa. "Pero sabes", dijo, "me alegra ver que ninguno de los dos ha cambiado". "Sí", dije. "Yo también." Castor interrumpió nuestro pequeño interludio cursi, quien relinchó como si dijera: "Oye, ¿qué crees que estás haciendo ahí atrás?" Arreglé mi postura y me eché hacia atrás, abriendo un poco de espacio para que Margit también se sentara. "Qué espléndidos caballos tienes. Incluso podría confundirte con un noble. "Dudo que alguna vez encuentres un noble vestido con ropa de viaje tan barato como este". "¿En realidad? Pero cuando los juglares cantan sobre héroes bien nacidos que recorren las tierras, siempre están vestidos como tú ahora. Creo que te ves maravilloso. Ser elogiado tan abiertamente casi provocó una sonrisa muy impropia. Recuperándome, acuné a mi compañero de la infancia en mis brazos y charlé mientras cabalgábamos lentamente hacia el pueblo. "Sabes, siento como si realmente hubieras crecido, Erich". "¿Crees?" A pesar de lo feliz que estaba de escuchar eso, la verdad es que no fue el resultado de un proceso puramente natural. Ya que había estado sola de nuevo en la última etapa de mi viaje, había adquirido preventivamente algunas habilidades sociales para evitar que me molestaran. Los diversos incidentes en mi camino a casa me habían dado un poco de libertad, así que pensé que valía la pena protegerse contra cualquier problema futuro. Comencé elevando mi habilidad de Negociación a Escala VI, y luego recogí rasgos baratos como Lingering Timbre y Nightingale's Resonance para mejorar el porte de mi voz. Con esto, esperaba ser capaz de parecer un buen hablador. Porque cuando las cosas se saltaban la discusión por completo, Overwhelming Grin me permitía asustar a los pequeños sin tener que recurrir a un tipo de control de negociación más físico. Estaba particularmente complacido con esta compra: podía elegir cuándo activar la habilidad y, a pesar de ser bastante costosa, venía con la maravillosa característica de permitirme usar mi competencia en diferentes habilidades que podrían inducir miedo en otros para determinar su eficacia. Lo que esto significó para mí fue que podía simplemente callarme y sonreír para potenciar mis intentos de intimidación con las Artes de la Espada Híbrida

Divina. Pero una sonrisa que podría matar a alguien en la situación adecuada no había sido suficiente para mí. Había derrochado en el rasgo siempre activo de alto nivel Oozing Gravitax. Al igual que el último, esto me permitió usar mi fuerza en la batalla para afectar mi carisma. Expresado en términos de TRPG, recibí una bonificación fija por las negociaciones que escalaba con mi nivel general como aventurero. Poniendo todo junto, me las arreglé para tirar las partes débiles de mi imagen. Ahora, yo no iba a hacer que el matón promedio se estremeciera con solo pararme allí como Sir Lambert, pero dudaba que los matones al azar me trataran como a un niño ingenuo. "Realmente lo hago", dijo Margit. "Aunque, debo admitir, me complace ver que no has crecido tanto como temía. Tienes la altura perfecta para saltar como estás ahora. "Urk..." Hombre, ella fue allí... Sabía que Ursula había jugado con mi complexión física, pero todavía era mucho más bajo de lo que había planeado. De vuelta en mi infancia, Había invertido suficiente experiencia para pasar al menos la marca de los 180 centímetros, y podría haber jurado que se suponía que debía ser más musculoso. ¿Por qué era tan pequeño? ¿Se estaba estropeando el sistema? Esta bendición mía vino del futuro Buda mismo; ¿Cómo diablos estaba ganando un simple alf jugando con las cosas desde dentro del sistema? O tal vez eso era exactamente: tal vez este poder de otro mundo estaba por defecto a los valores que le dio el mundo o algo así, y eso era lo que las hadas podían modificar. Estaba pensando demasiado en las cosas. A los quince, aún estaría en mi tercer año de secundaria. Compensaría la diferencia para cuando cumpliera los dieciocho. Sí, no había nada que temer. O al menos, tenía que seguir diciéndome eso por ahora. "Estoy seguro de que todos se sorprenderán al verte". "¿Crees? Bueno, para ser honesto, quería sorprender a todos. Es por eso que no envié una carta de antemano". "Al menos, me sorprendió mucho, y estoy seguro de que todos los demás también lo estarán. De hecho, sospecho que desencadenarás un segundo festival de la cosecha. Riéndose de la hipérbole de Margit, el pueblo finalmente apareció a la vista. Campos llenos para el invierno, puestos de guardia que se elevan sobre el campo vacío y casitas que salpican la tierra ¿cuántas veces había anhelado esta vista en el tiempo que me había ido? Lo he hecho. Finalmente estoy de vuelta. "Ahora que estamos aquí, déjame recibirte de nuevo. Bienvenido a casa, Erich. "Sí... estoy en casa". Tener un lugar al que volver era verdaderamente una dicha como ninguna otra. Regresaría a mi amado Konigstuhl. "Oler..." "¿Qué pasa?" Sin embargo, en medio de los abrazos para celebrar mi tan esperado regreso, la pequeña arácnida en mis brazos comenzó a olerme. Su gente no solo no tenía una cultura establecida de comunicación a través del olor, sino que sus narices ni siquiera eran particularmente buenas: no sabía lo que estaba haciendo. "Huelo bastantes mujeres desconocidas en ti... ¿Supongo que te has estado divirtiendo en la capital?" "¿¡Bwah?! ¡N-No, acabo de hacer muchos amigos!" Y así, la primera historia que compartí de mi vida lejos no fue una demostración de valor o heroísmo: fue la excusa lamentable de un hombre estúpido. [Consejos] Hay puestos de control vigilados en cada una de las fronteras entre estados administrativos dentro del Imperio. Para comprobar si hay delincuentes y contrabando, estas paradas de tráfico impiden las libertades individuales, es decir, si no tiene un documento de paso de un noble. "Huelo bastantes mujeres desconocidas en ti... ¿Supongo que te has estado divirtiendo en la capital?" "¿¡Bwah?! ¡N-No, acabo de hacer muchos amigos!" Y así, la primera historia que compartí de mi vida lejos no fue una demostración de valor o heroísmo: fue la excusa lamentable de un hombre estúpido. [Consejos] Hay puestos de control vigilados en cada una de las fronteras entre estados administrativos dentro del Imperio. Para comprobar si hay delincuentes y contrabando, estas paradas de tráfico impiden las libertades individuales, es decir, si no tiene un documento de paso de un noble. "Huelo bastantes mujeres desconocidas en ti... ¿Supongo que te has estado divirtiendo en la capital?" "¿¡Bwah?! ¡N-No, acabo de hacer muchos amigos!" Y así, la primera historia que compartí de mi vida lejos no fue una demostración de valor o heroísmo: fue la excusa lamentable de un hombre estúpido. [Consejos] Hay puestos de control vigilados en cada una de las fronteras entre estados administrativos dentro del Imperio. Para comprobar si hay delincuentes y contrabando, estas paradas de tráfico impiden las libertades individuales, es decir, si no tiene un documento de paso de un noble. [Consejos] Hay puestos de control vigilados en cada una de las fronteras entre estados administrativos dentro del Imperio. Para comprobar si hay delincuentes y contrabando, estas paradas de tráfico impiden las libertades individuales, es decir, si no tiene un documento de paso de un noble. [Consejos] Hay puestos de control vigilados en cada una de las fronteras entre estados administrativos dentro del Imperio. Para comprobar si hay delincuentes y contrabando, estas paradas de tráfico impiden las libertades individuales, es decir, si no tiene un documento de paso de un noble.

### Una versión completa de Henderson 0.5 Hendersons

Un descarrilamiento lo suficientemente significativo como para evitar que la fiesta llegue al final previsto. El principio se mantiene en todas partes, en todas las épocas: si no estás tramando nada bueno, un pequeño grupo en privado es el mejor lugar para estar. La escena era una mansión remota en las afueras de la capital. En los registros públicos, un aristócrata de casta inferior había exprimido su billetera para comprar esta propiedad como segunda residencia para la temporada social de invierno; en la práctica, el lugar sirvió como escondite secreto para un puñado de nobles. Cada uno se ocultó con capuchas encantadas o bendecidas para ocultar sus identidades en un grado extremo. Si no hubieran intercambiado talismanes para saber quién era quién de antemano, podrían haberse mirado directamente a los ojos y aún así olvidar que se habían conocido tan pronto como se dieron la vuelta, su precaución no conocía límites. La mansión en la que se encontraban no pertenecía a un miembro de su propia facción, sino a una subfacción trivial de su grupo. A pesar de no tener prácticamente nada que ver con sus esfuerzos, el propietario se vio obligado a dejar que el oscuro grupo lo renovara en el transcurso de unos años, hasta que finalmente se convirtió en una fortaleza a prueba de espías. No contentos con ponerse mantos anónimos, los participantes también habían llegado en un cochecito de obrero estándar. Estos nobles habían renunciado a la comodidad de un carruaje suspendido para ser transportados en la parte trasera de un carro lleno de carga; la importancia de esta reunión apenas necesitaba ser declarada. "Eso hace que todos". Un hombre, presumiblemente, el cabecilla miró alrededor de la habitación física y mágicamente aislada y contó las cabezas. Seis personas en total se sentaron alrededor de una mesa rectangular; ellos asintieron a sus palabras, y cada uno comenzó a colocar sus propios documentos para que todos los vieran. He preparado todo según el plan. El día de, cada guardia de servicio será uno de los nuestros. Es decir, excepto el capitán..." "Eso también está llegando. Después de mover algunos hilos, he logrado que su superior lo invite a una audiencia ese día, dejando solo al vice-capitán presente". "Perfecto. El vicecapitán es un simple caballero: un poco de presión desde arriba será suficiente para mantenerlo a raya. "Por mi parte, he puesto al personal operativo del puerto en nuestra órbita. Nuestros topos son perfectos: harán el trabajo, pero serán lo suficientemente fáciles de soltar al final". "El reclutamiento de magia también ha ido bien. Cinco de nuestros compatriotas han desarrollado medios para falsificar los hexágonos de seguridad. Incluso si un relámpago cae de los cielos, el Colegio no detectará nada. Uno por uno, el pequeño equipo hizo sus informes. Los archivos que cubrían la mesa

estaban estampados con palabras como "Confidencial", "Transcripción prohibida" y "Reubicación prohibida". Hojas de fórmulas arcanas protectoras habían sido encuadradas a presión en cada página para evitar alteraciones, copias o movimientos no autorizados más allá de su ubicación original. Que los sistemas de seguridad tan potentes aún estuvieran en funcionamiento era una prueba de cuán secretos eran estos documentos gubernamentales, pero importaba poco cuando los ladrones tenían tanto dinero e influencia como ellos. “¿Qué hay de los materiales? No pudimos ponerles las manos encima la última vez. “No te preocupes. Ese jefe de contabilidad entrometido estará demasiado ocupado yendo a casa para heredar el título familiar del que me he asegurado. Si bien no he logrado llevar el reemplazo a nuestra burbuja, Dudo que plantee ningún problema: es un simple hombre de números. Mientras nuestros documentos estén en orden, me imagino que se contentará con jugar con su ábaco. “¿Y la iglesia? Recuerdo que teníamos dificultades para encontrar incentivos que funcionaran para mover sus hilos”. “Llamé a algunos holgazanes ociosos para provocar problemas en sus filas. Lo último que supe fue que habían reanudado sus debates sin sentido sobre qué dios debería ejercer más control sobre la cosa. Con su debut en el horizonte, esa única chispa ha mantenido muy ocupado al clero”. “Entonces todo está bien. Ahora, entonces...” Todos los presentes sabían lo que estaba por venir, y se volvieron hacia el hombre que dirigía la discusión. Como era la costumbre imperial, el líder se sentó solo en el lado corto de la mesa y examinó a los demás por un momento; después de una pausa dramática, sacó una gran hoja de papel de su bolsillo y la colocó sobre la mesa. “Mi palabra, así que esto es...” “Absolutamente impresionante. ¡Por qué, esta es una recreación perfecta! “Siempre tuve fe en ti, pero esto es simplemente increíble”. Un plano imbuido con el más alto grado de tecnología antifalsificación se extendía sobre los otros papeles. Representaba un barco: un leviatán de una embarcación, con forma de punta de flecha plana y estirada. Los memorandos escritos por los diseñadores originales llenaban la página junto con cálculos garabateados apresuradamente, estos últimos sin duda en relación con la carga total y el estrés que podría soportar el producto final. El documento era lo más parecido a lo real que podía conseguir una falsificación. En la parte superior estaba el título: Aerial Conquestship, Codename Theresea-class. Hace veinte años, el concepto inicial de este proyecto había marcado un punto de inflexión en los grandiosos planes del Imperio para construir una armada voladora y aquí estaba el diseño completo. Es cierto que las especificaciones finales incluyeron un puñado de ajustes menores, pero para casi todos los efectos, este fue el verdadero negocio. Las cosas reales se encontraban en un dique seco en el aeródromo más grande de todo el Rin. Ubicado en Kolnia, la capital del condado de Ubiorum, ingenieros talentosos estaban trabajando actualmente en el aparejo en preparación para su primer vuelo de prueba que se realizará dentro de medio año. "Hermoso... Me sorprende que hayan logrado hacer algo tan masivo tan ligero". “Pero, ¿realmente serán suficientes seis hornos arcanos para levantar un recipiente de esta masa? Mire cuánto más grande es este diseño en comparación con la primera aeronave. Me preocupa que la cosa se desmorone tan pronto como desaparezcan los encantamientos de refuerzo físico”. “Ah, pero mira esto: han refinado alquímicamente tanques llenos de gas más ligero que el aire con magia de cobertura para soportar el peso. Esto no es Alexandrine, no necesitará una gota de maná para mantenerse unido”. Nombrados en honor a uno de los antiguos gobernantes del Imperio, tres barcos tentativamente bautizados como la clase Theresea ya habían entrado en producción; sin embargo, sus construcciones siguieron siendo algo experimentales por naturaleza. Cada uno desplegó un arsenal ligeramente diferente para confirmar la aeronavegabilidad de varias construcciones antes de pasar a la producción en masa. Los cielos aún no eran dominio de la humanidad, y muchos eran los problemas que solo podían descubrirse después de que despegara una nave. Aun así, las nuevas conquistas estaban muy cerca de ser perfectas. Al dividir los vasos en segmentos, cada pieza individual podría construirse por sí sola para lograr un ensamblaje rápido; cualquier daño podría repararse con la misma rapidez simplemente cambiando las partes rotas. Aunque la sustentación y el control requerían inmensas cantidades de maná, la nave estaba equipada para transportar mucho más combustible del que necesitaba. Esta holgura en el sistema significaba que cualquier revisión futura sería un juego de niños: incluso si el resto del mundo se pusiera al día, los barcos podrían remodelarse fácilmente y enviarse de regreso al frente con un nuevo conjunto de juguetes. Nadie podía negar la pura elegancia de su diseño. Theresea y sus hermanas eran damas de gran rango, listas para dar forma a la historia del siglo venidero... “Impresionante. La destrucción del Alexandrine se produjo cuando estaba en el puerto, durante un percance de mantenimiento, y la facilidad de reparación de este nuevo modelo es una forma inteligente de evitar repetir los mismos errores. Realmente es una vergüenza”. "Que es. Ojalá este diseño hubiera sido nuestro". "Si solo. Entonces esos advenedizos se habrían quedado en su lugar. ... pero para los reunidos esta noche, no eran mejores que una pandilla de brujas malvadas. El estado actual del desarrollo de las aeronaves imperiales vio el campo dominado por simpatizantes del emperador en funciones: a pesar del increíble impulso de la industria, solo había unas pocas personas clave que la impulsaban activamente. Reformulado, esto significaba que las subvenciones masivas otorgadas por el estado estaban controladas por un pequeño grupo interno. Además de eso, serían los únicos que se celebrarían en caso de éxito, algo que indirectamente debilitaría las posiciones de muchos en campos adyacentes. El conde Agrippina von Ubiorum, la figura preeminente en el mundo de la aeronáutica, mantuvo una correa extremadamente estricta sobre los fondos públicos que se le confiaron, con gran éxito. Su escrutinio no solo mantuvo a raya a los posibles espías, sino que le permitió acelerar el desarrollo hasta el punto de que las tecnologías que alguna vez se pensó que estaban a un siglo de distancia se completaron en veinte cortos años bajo su liderazgo. Lo que había logrado ya era suficiente para garantizar que siempre sería recordada como una de las figuras más brillantes de toda la historia de Rhinian. Sin embargo, como siempre, las reacciones de aquellos superados por los héroes que definieron la historia fueron tan apasionadas como amargas. Las apuestas eran simplemente demasiado altas. Quedarse atrás en el sector de las aeronaves podría significar la pérdida: incluso ahora, la disparidad económica entre participantes y no participantes se estaba volviendo insalvable. Quizás lo absurdo de la situación se explica mejor a través de un ejemplo. Había un vizconde que dirigía una facción de tamaño medio. Pero, en un giro del destino, sus tierras habían sido consideradas el lugar perfecto para una de las pocas instalaciones de construcción de aeronaves en el Imperio. Ese hombre ahora era un conde y una de las personas más ricas de todo el país. Las impactantes historias de éxito invariablemente generaban envidia e interferencia. Aunque todos los nobles imperiales finalmente compartían la mesa de la nación a la que llamaban Rin, muchos no podían soportar ver las copas de aquellos a los que se sentaban junto a ellas llenas de vinos más finos que los suyos. Por supuesto, surgieron intrigantes empeñados en sabotear el progreso para desencadenar una reorganización del status quo. Una vez que se abrieran posiciones, se abalanzarían para reclamar una parte del pastel. “Pero si estos contenedores de gas que están empleando soportan una parte significativa del peso, entonces también son un punto de debilidad. ¿Estoy entendiendo eso correctamente?” El cabecilla dirigió su pregunta a uno de sus

subordinados en particular, quien asintió con total confianza. El experto encapuchado sacó un documento diferente y lo extendió para que todos lo vieran: contenía cálculos basados en especificaciones anunciadas públicamente que detallaban cómo aterrizar la aeronave. "Eso es correcto. Mis compatriotas y yo hemos calculado que la destrucción de un tercio de los tanques del buque seguramente hará que se estrelle. Este método es mucho más confiable que tratar de jugar con los complejos sistemas místicos a bordo". "Y si el Emperador está en el barco en ese momento, se verá obligado a reexaminar a quién le confía estos proyectos en el futuro". Un coro de risas bajas y siniestras resonó en la habitación. La forma más efectiva y confiable de arruinar la reputación de alguien era hacerlo responsable de una falla imperdonable a la vista tanto de su supervisor como del público en general. Si bien los vuelos de prueba se llevarían a cabo en secreto, el viaje inaugural del barco llevaría al propio Emperador. Si pudieran colarse y sabotear discretamente los tanques de aire unos días antes de eso, el status quo del campo tendría que cambiar. Aunque el proyecto trajo riquezas incalculables a quienes tuvieron éxito, requirió un castigo equivalente para quienes fracasaron: muchos perderían el privilegio de participar, y algunos incluso podrían ser despojados de sus tierras. En el caso más extremo, había una posibilidad real de que el Emperador mismo pudiera ser destituido del trono y reemplazado por alguien más comprensivo con la causa de los conspiradores. "Bien entonces. Todo está en su lugar. "Que es. Te dejo el resto. Recuerda: garantiza el fracaso, pero no hasta el punto de la catástrofe. Sería una pena tener que desechar este diseño por completo". "Ahh, pronto los fondos para reconstruir el barco recaerán sobre nosotros..." "Me pregunto si no hay forma de reclamar el aeropuerto de Kolnia también. Me encantaría ver la mirada en el rostro de ese Matusalén altivo cuando rompamos esa nariz respingona, no, esas orejas puntiagudas de inmediato". "Ja. Se sabe que el conde taumapalatino es tan hermoso. Me imagino que su reacción sería un espectáculo para la vista". Cuando la risa tranquila del grupo comenzó a convertirse en una carcajada abierta, un miembro notó algo extraño. Se volvieron hacia la salida y levantaron un dedo para pedir silencio a sus camaradas. Voces se podían escuchar en la distancia, gritos, incluso. Al clamor se unió el sonido lejano del metal chocando para crear la cacofonía inconfundible de la batalla. "¡No puede ser!" "¿Qué está sucediendo?! Llamemos a nuestros guardias para que... —¡No, primero escapemos! ¡Esta habitación tiene una escotilla secreta!" "¡E-Eso es correcto! ¡Date prisa, toma los documentos! ¡Los mercenarios nos darán suficiente tiempo como están!" A pesar de su sorpresa por haber sido descubiertos, los intrigantes lograron juntar sus pertenencias y prepararse para huir. Sabían que incluso el plan más cauteloso no podía ocultarse por completo y habían preparado una ruta de escape de antemano. Además, esta propiedad tenía más guardias de los que la nobleza del propietario haría creer. Mejor aún, todos eran mercenarios y espadas errantes a sueldo, contentos de trabajar para cualquiera que pagara el precio correcto: su captura conduciría a una mínima fuga de información. "¿Dónde estaba la escotilla, otra vez?!" "¡Aquí!" Uno de los conspiradores con relativamente poco para empacar preguntó sobre la ruta de escape, y otro hábilmente buscó a tientas en un gabinete falso. Al manipular la ornamentación de metal en sus bordes en un orden específico, aparecería una salida oculta. Pero una duda creciente se apoderó del hombre que ingresaba el código. ¿Por qué su compatriota había preguntado dónde estaba la escotilla? Este escondite había sido desarrollado por todos los miembros en conjunto, y ninguno de ellos fue lo suficientemente estúpido como para olvidarlo. Sin embargo, eso fue lo más lejos que llegó antes de que su tren de pensamientos se desvaneciera en el reino del inconsciente. El hombre que había hecho la pregunta de repente saltó sobre la mesa y golpeó con el puño la parte posterior de la cabeza del que respondía. "¿Qué?!" "¿Te has vuelto loco?!" "¡Qué ep!" Una abrupta tormenta de violencia envolvió la lúgubre guarida. El hombre en su centro inicialmente había estado sentado junto a la entrada, y claramente había hecho algo sospechoso, ya que la puerta solo tenía la intención de abrirse cuando se le acercaba con la ficha mística correcta y la llave física abierta por sí sola; una sombra gigante se deslizó sin ser invitada. Las dos tempestades despiadadas atravesaron la habitación en menos tiempo del que tardó la primera víctima en deslizarse hasta el suelo, dibujando una línea de sangre cuando su rostro resbaló por la pared. De todos ellos, solo el cabecilla logró conservar la conciencia; sin embargo, aun así, se encontró constreñido en un tronco gigantesco que le privó de la movilidad. A través de su ropa, innumerables piernas dentadas lo pincharon desde la bobina. "¿Q-Cuál es el significado de esto?! ¿Por qué has traicionado? —¿Traicionado? Nunca estuve de su lado, Sir Lukas. Rompiendo la regla no escrita de no usar los nombres reales de los demás, el traidor se quitó la capucha. Con un chasquido de sus dedos, su rostro comenzó a derretirse como una estatua de cera sometida al calor. Aunque la escena era lo suficientemente aterradora como para hacer que cualquiera se tragara el aliento, lo que dejó la capa exterior que rezumaba no era ni músculo nervudo ni carne pegajosa. En cambio, reveló una cara delgada que pertenecía a un hombre que el cabecilla nunca había visto antes. Aunque sus rasgos eran demasiado suaves para llamarlos intimidantes, había un brillo insensible en sus ojos azul gatito, y su cabello rubio bien atado brillaba más peligrosamente que cualquier espada. "¿Qu-qué pero quién eres tú?! ¿Qué le has hecho al Barón Radomir?!" "Oh, no te preocupes. Está perfectamente a salvo, bueno, perfectamente vivo. Simplemente usé un pequeño truco para tomar prestada la piel de su rostro". El hombre se limpió los pedazos pegados a su rostro con un pañuelo. Al notar una presencia en la puerta que había sido cerrada de golpe en medio del caos, saltó sobre la mesa y la abrió. Al hacerlo, se arrodilló solemnemente y se preparó para recibir a quien entrara. "Pórtate bien. Han llegado Lady Agrippina del condado de Ubiorum y Sir Gundahar del marquesado de Donnersmarck. "¿Qué... qué?!" Acompañados por una tripulación de caballeros personales, un par de matusalén vestidos con lujosos trajes de noche entraron en la habitación. La mujer ostentaba un par de llamativos ojos heterocromicos y un peinado plateado perfectamente ajustado; el hombre se quitó con elegancia la tendencia reciente de ropa ceñida y mostró una sonrisa santa. ¿Cómo está, conde Wismar? Creo que nos vimos por última vez en la fiesta en el jardín, ¿no? "Ha pasado algún tiempo, Lukas. Wit debe agradecerte tu regalo para celebrar el matrimonio de mi prima. ¿Ya te escribió una carta de agradecimiento? Tan buen tipo como es, puede ser bastante olvidadizo con este tipo de cosas". Ambos Matusalén saludaron al cautivo como si no se encontraran en las peores condiciones posibles; Lukas von Wismar podía sentir la ironía tallando agujeros en su corazón con cada palabra. Había puesto cada fibra de su ser en esta trama. A pesar de todos los vasallos confiables a su disposición, se había puesto a trabajar con sus propias manos para mantener la mayor cantidad de información confidencial posible. Los únicos que sabían algo habían sido sus socios en el crimen, y solo habían intercambiado inteligencia con el mayor cuidado. Por encima de todo, había hecho todo lo que estaba a su alcance para mantener a sus objetivos en la oscuridad. No había reparado en gastos para asegurarse de que ni siquiera un rumor casual llegara a oídos de las dos máximas autoridades en el diseño de aeronaves, los sirvientes de mayor confianza del Emperador. Sin embargo, la heroína de la generación estaba aquí. El conde taumapalatino se había incrustado en la fundación del Imperio en veinte cortos años, y no le prestó ninguna atención a la mente maestra temblorosa mientras comenzaba a revisar los papeles sobre la mesa. "Oh querido, oh mi. ¡Por qué, esto es terrible! ¿No echarás un vistazo a

esto, Gundahar? "Bien bien bien. Esto es terrible, en verdad, Conde Ubiorum. ¿Cómo es posible que se hayan robado tantos documentos secretos de esta manera? Supongamos que el comité de contrainteligencia del Colegio ya no es lo que solía ser. "Oh, no seas tan duro. 'Donde hay voluntad, hay un camino', como dicen. Hacer cualquier cosa que uno se proponga es la raíz de toda hechicería. Tan lamentable como ha resultado ser el objetivo, este es el producto de la sangre, el sudor y las lágrimas de alguien". "Si tan solo ese esfuerzo se hubiera hecho en servicio de Su Majestad oh, qué tremendo desperdicio. ¡Que tragedia! Por triste que me haga decir, no tengo otra opción que denunciarte por alta traición, Lukas. Su acto extravagante fue una declaración de que no estaban ni decepcionados ni sorprendidos. Lukas se dio cuenta de que lo sabían. Se habían dado cuenta en alguna parte. No sabía dónde, pero en alguna parte había una grieta en las costuras. Habían tirado de los bordes deshilachados, abriendo el desgarró para descubrir la oportunidad de contraatacar. A este ritmo, el control de los oligarcas solo se haría más fuerte. No se había desviado hacia el reino del asesinato, pero apuntar a sabiendas al vuelo del que el Emperador iba a ser parte era absolutamente una traición. De hecho, fue innegablemente alta traición. Tanto él como sus lacayos serían ejecutados, sus familias despojadas de cualquier privilegio y su riqueza recuperada como parte del tesoro nacional. No quedaría nada de ellos. Aunque todas las personas en esta sala continuaron respirando, ya estaban muertas y olvidadas. "Tú... ¡Tú me tendiste una trampa!" "Vaya, qué grosero de tu parte. ¿No estarías de acuerdo, Gundahar? "Pero por supuesto, Conde Ubiorum. Después de todo, los dos simplemente nos topamos con una pista anónima y nos apresuramos a combatir una amenaza potencial para la seguridad nacional". ¡No me mientan, diablos entrometidos! El hombre quería gritar, pero lo amordazaron antes de que más quejas pudieran salir de su boca. No importa cuán grande sea el pez, no había escapatoria una vez que la red estaba en su lugar; aquí, ya había sido arrastrado sin poder hacer nada a cubierto. La oscura realidad que le esperaba golpeó al supuesto autor intelectual con la violencia de un oleaje oceánico, sumiéndolo en la desesperación. [Consejos] Aunque el código penal del Imperio tiende a evitar los castigos por asociación, los castigos por alta traición son suficientes para acabar con clanes enteros, ya sean nobles o comunes. Tomé una calada, inhalando el aire de la noche filtrado por el humo y el aroma de la conspiración mientras la Diosa Madre miraba por encima de mí. Me había acostumbrado demasiado a esta escena familiar. Pero, de nuevo, ¿cómo podría no haberlo hecho? Yo era un hombre de mediana edad que había pasado los últimos veinte años corriendo y jugando al espía, después de todo. Vigilando desde la azotea, Observé a mis hombres y nuestros aliados abajo atar a los traidores en una sola fila y llevarse cajas llenas de documentos confidenciales. Los dos directores de esta operación habían arrastrado al hombre detrás de todo detrás de puertas cerradas para la "diversión" nocturna más poco sexy que se pueda imaginar. Me compadecí del tonto. Iba a jugar con él un ratón de biblioteca más interesado en las historias que en la realidad y un fetichista del poder que codiciaba la autoridad no como un medio, sino como un objetivo final. Todo lo que había construido a lo largo de su vida iba a ser reducido a polvo a manos de dos monstruos dementes. Por equivocadas que hayan sido sus ambiciones, no pude evitar sentir lástima por él. Tener información extraída a la fuerza de las profundidades más profundas del alma de uno era insostenible, incluso en un entorno de entrenamiento esterilizado. Esos dos seguramente iban a tener cuidado de no dejarlo morir, sólo extendiendo su sufrimiento. Pensando que los dioses no eran lo suficientemente poco caritativos como para castigarme por compadecerme de un criminal honestamente, si esos dos psicópatas podían caminar con la cabeza en alto, entonces definitivamente estaba libre y ofrecí una oración inútil. Mientras lo hacía, una figura se me acercó por detrás. "Buenas noches. La luna de esta noche es tan hermosa como siempre. "Supongo que lo es", respondí. Cubierto con profundos envoltorios azul marino que se confundían con la noche, la sombra gigante que se había deslizado silenciosamente detrás de mí era la misma que se había unido a mí para destruir la guarida secreta. Innumerables patas resbaladizas se alineaban en su tronco, rematado por los dos apéndices dentados que apuntaban desde el extremo de la cola. De sus dos juegos de brazos, el par inferior estaba doblado en su ropa, fuera de la vista. Hablando sin siquiera mover la boca, las facciones demasiado perfectas de la mujer parecían falsas bajo la luz de la luna. Era bonita hasta el punto de no dejar huella, olvidable a pesar de ser claramente única. Mirando hacia atrás, mi historia con esta belleza pelirroja había sido larga. "Parece que somos aliados una vez más", dijo. "Y a juzgar por cómo se están dando las cosas, parece que esta temporada será una aventura prolongada. Más personas han sido implicadas de las que puedo contar con mis manos, y atraparlas a todas antes de que puedan empacar y huir será una verdadera tarea. Nuestros maestros nos han arrojado a ti y a mí a ambos a un terrible lío. "De nada. Me estoy divirtiendo bastante, de hecho. La voz de Nakeisha tenía un matiz de deleite aunque, como siempre, mantuvo hábilmente su expresión para que no se moviera. Se sentó a mi lado y se estiró con la palma de la mano abierta como si lo que venía a continuación fuera evidente. Fue: le entregué el cigarro que había estado fumando sin una palabra, y ella se lo llevó a la boca sin una pizca de sospecha. Érase una vez, los dos habíamos sido enemigos mortales, listos para luchar hasta la muerte. Solo había una explicación de por qué podíamos compartir un cigarrillo ahora: a pesar de todas sus peleas, Lady Agrippina y Marquis Donnersmarck eran el tipo de chiflados que no veían ningún problema en trabajar juntos si sus intereses coincidían. Cualquiera que trabajara bajo estas mentes dementes se vio obligado a actuar como un amigo de personas que muy bien podrían haber matado a sus jefes, subordinados, amigos o familiares. Gobernados por el compromiso y la eficiencia, esta retorcida relación de cooperación se había roto y vuelto a unir una y otra vez como un matrimonio tóxico. Intentar contar cuántas veces habíamos entrelazado los brazos o cruzado las espadas solo para traicionar o ser traicionados en el último momento era inútil. "¿Cansado, lo tomo?" dijo Nakeisha. "Este es un relleno bastante potente". "¿Puedes culparme? He estado usando la cara de otra persona y viviendo su vida durante meses. Absorber los recuerdos de otra persona como una lista de notas pasa factura". Ligeramente más corto ahora, el cigarro volvió a mí, e hice brillar la punta una vez más. En algún momento, sucumbí a la necesidad de eficiencia; por muy carente de clase que se viera, casi siempre elegía fumar tabaco envuelto en papel, a menos que estuviera excepcionalmente poco ocupado. Que llenar mi pipa se había convertido más en una tarea que en un elegante amuleto hablaba de lo cocido que estaba como persona. Aunque, en verdad, la facilidad de intercambiar mezclas por algo que pudiera ocultar un catalizador hizo que los desechables fueran mucho más convenientes. Hasta un muñón inutilizable, busqué en mi bolsillo un reemplazo. Bastante molesto, me di cuenta de que no había tomado uno de mis propios cigarros, sino uno que coincidía con los gustos del hombre en el que había estado viviendo. Reprimí mi irritación entregándole el panecillo crudo a Nakeisha, y ella se lo metió en la boca sin decir una palabra. Asumir una identidad falsa ya era bastante difícil, y robar la cara y los recuerdos de alguien era agotador. Reconocí que esta era la forma más segura de infiltrarse en el enemigo, pero pisotear tabúes por docenas no era saludable para la mente y el alma. Honestamente, ¿Cómo terminé acostumbrándome a una vida así? Hacía tiempo que había renunciado a tratar de descubrir la verdad; los factores que me habían llevado hasta aquí podrían llenar varias veces una enrevesada

novela de misterio. Puesto en papel, sería una serie sinuosa de tomos gruesos en los que cada enigma se ramificaría en varios más pequeños, todo para culminar en un volumen final donde la identidad del culpable quedaría a discreción del lector. Pensar en ello era una pérdida de tiempo. Pero fueran cuales fueran los detalles, una cosa estaba clara: había escapado de la servidumbre para emprender una aventura, pero no había escapado de las maquinaciones de Lady Agrippina. Si tuviera que adivinar, diría que prestar atención al "consejo" de la señora de comenzar a trabajar cerca de la capital en lugar de en la frontera había sido el factor más importante. Le di un intento vacilante con gran éxito, y cuando fui a buscar a mi pareja de la infancia para instalarme cerca de Berylin, ya estaba atrapada en una trampa ineludible. Y así, aquí estaba yo, trabajando como agente secreto de Lady Agrippina. Mi dominio básico de los modales me convirtió en un peón útil en la alta sociedad y, en la superficie, seguía siendo un aventurero en el que confiaba la clientela de la clase alta de la ciudad. Sin embargo, difícilmente podría decir que había realizado mis sueños cuando mis deberes principales involucraban este tipo de derramamiento de sangre clandestino. El cigarro se movía arriba y abajo en el rabillo de mi visión: Nakeisha estaba pidiendo una llama. Sabía que no podía usar magia, pero dudaba que realmente careciera de los medios para encenderla ella misma. Aún así, después de sacar otro palo nuevo de mi elección y pasar la llama de la colilla humeante, me incliné hacia ella. Las puntas de nuestros cigarrillos se presionaban unas contra otras, y las ascuas entre ellos brillaban más rojas que la carne de lenguas entrelazadas. Mirándonos a los ojos mientras esperábamos a que pasara la llama, tiré el tocón usado del techo. El hechizo que lancé cuando lo encendí por primera vez pasó a su fase final, vaporizando lo que quedaba antes de que pudiera tocar el suelo. Un cigarro usado era una bóveda de información personal esperando ser saqueada; No iba a dejar que quedara ni una sola ceniza. Exhalamos. Dos sombras de humo se enredaron y se entrelazaron a nuestro alrededor como ciempiés enroscados. "...Esto es horrible. ¿Qué tipo de hombre estabas personificando? "El tipo que era tan malo como su gusto en cigarrillos". Claramente ella no apreció mi regalo. A mí tampoco me gustaba el sabor, pero lo aguantaba porque un cambio repentino podía levantar sospechas; ella estaba obteniendo este cigarro gratis, así que fue grosero de su parte quejarse. Aún, nuestra relación había recorrido un largo camino desde que la conocí como criado de Lady Agrippina. No hace falta decir que nuestra primera batalla no había sido la última. No sabía si llamarlo terco o atrevido, pero el marqués Donnersmarck había seguido entrometiéndose en los asuntos de la señora como un reloj, y como sus armas ocultas, nos vimos obligados a seguir su ejemplo. No importaba cuán pequeña fuera la batalla, Nakeisha había ido directamente hacia mí cada vez que estallaba una escaramuza, probablemente como retribución por lo que le había hecho a sus brazos. Pelear conmigo debe haberle dado una gran cantidad de puntos de experiencia, porque había desarrollado nuevos trucos y mejorado constantemente hasta el punto en que luché para enfrentarla uno a uno. Hoy en día, estábamos tan igualados que pensé que ambos terminaríamos muriendo en una pelea justa. "Oh, pero por cierto, Erich", dijo, "Esta misión resulta ser la última de mi itinerario". En una noche en particular, nos encontramos enfrascados en una batalla por enésima vez, una disputa sobre qué región albergaría el segundo aeropuerto imperial había estallado, si mal no recuerdo. Cada uno de nosotros había luchado ferozmente, pero las circunstancias habían sido terribles; Parecía que ambos estábamos destinados a darnos un golpe mortal al otro. Sin embargo, en el momento crítico, dejó de balancearse y bajé la espada. Nos quedamos allí, mirándonos el uno al otro... hasta que ella ofreció una proposición. El marqués se estaba posicionando para cooperar con el conde, me había explicado, así que tal vez podría estar interesado en una tregua. Y como una ocurrencia tardía, agregó: "Además, te deseo a ti". A pesar de toda la ardiente sed de sangre que me había dirigido, nunca tuve la impresión de que hubiera habido algo picante entre nosotros. ¿Cómo había llegado a esto, de todos modos? "¿Estás libre después de esto?" preguntó Nakeisha. Como si no supieras ya la respuesta. Asentí sin decir una palabra. [Consejos] Las afiliaciones nobles son una cosa maleable: el que ayer envenenó tu vino puede ofrecer un brindis en tu nombre mañana. A medida que mis manos traían manchas de rojo al mar de olivo clavado debajo, el tono seductor se volvió aún más provocativo. Su fachada habitual se derrumbó en una sonrisa, su arco se retorció en un parche negro azulado en su mejilla derecha e interrumpido por el incesante hilo de sangre que goteaba de su nariz. Marcas de manos de color rojo brillante brillaban en su cuello, unidas por más moretones en su estómago y debajo de la axila derecha. Yo también estaba golpeado y magullado: en toda mi espalda había una vívida impresión de la pared contra la que me había estrellado. Una gota carmesí le salpicó la mandíbula y un par de mandíbulas se la llevaron a la boca. Evidentemente, yo también sangraba por la frente. El resumen de cómo me había metido en este lamentable estado fue que la mujer de abajo me lo había pedido; sin embargo, eso sería ignorar cómo los sepa en su conjunto estaban supuestamente tan inclinados a la violencia que trataban las peleas a puñetazos como juegos previos. Era menos que entusiasta sacarme la mierda de perro vivo cada vez que pasábamos la noche juntos. Si bien teníamos un acuerdo tácito de no cruzar la línea para romper huesos o desgarrar articulaciones, eso no hizo que el dolor fuera menos real. En realidad, mirando hacia atrás, probablemente crucé la línea cuando dejé que todo este arreglo surgiera en primer lugar. En esa fatídica noche en que Nakeisha me ofreció una tregua y me invitó a la cama, Había ido a casa a buscar el consejo de Margit. Ya que había estado conmigo durante nuestro tiempo como aventureros normales, terminé arrastrándola a esta línea de trabajo de mala reputación; ella siguió siendo mi compañera tanto a la vista del público como en las sombras. Naturalmente, fui a preguntarle cómo rechazar la invitación... pero su respuesta había estado completamente fuera de los límites de lo que esperaba. "¿No crees que sería cruel rechazar una solicitud tan apasionada?" Confundido por la indiferencia de mi compañero, la levanté y le dije que todo lo que necesitaba era a ella. Poco sabía en ese momento que ella había sido la que avivó las llamas, incitando a Nakeisha a adoptar medios cada vez más radicales en primer lugar. ¡Y mira cómo resultó eso! Quiero decir, obviamente no era alguien para hablar, considerando que fui yo quien finalmente se aprovechó de la situación, pero aún. Esta coalición actual de Ubiorum-Donnersmarck solo iba a durar hasta que el momento crítico estuviera en el horizonte, momento en el que inevitablemente nos pelearíamos para atacarnos unos a otros detrás de puertas cerradas nuevamente. Era asombroso cómo alguien podía ponerse de humor con eso en mente, tanto ella como yo. La resolución necesaria para cortar a alguien con quien compartes una relación íntima es difícil de expresar con palabras; eso fue sin duda un fracaso de mi parte como trabajador húmedo. Bueno, al menos sabía que Lady Agrippina lo tendría en cuenta en sus cálculos cuando me enviara a hacer su trabajo sucio. Nuestra danza de cortes, magulladuras y fatiga general duró hasta que la Diosa de la Noche estuvo casi de vuelta en Su dormitorio. Naturalmente, estábamos exhaustos y nos detuvimos a descansar. fumando un cigarro, Bebí una taza de jugo diluido con agua, mis hombres iban a tener un informe para mí al amanecer, y no podía permitirme beber vino. Una vez que recuperamos el aliento, me giré hacia la cama solo para ver a una mujer haciendo alarde descaradamente de las marcas que salpicaban su cuerpo. "Su cumpleaños se acerca pronto, ¿no?" Yo pregunté. "Sí, ella es casi mayor de edad". Nakeisha pensó por un momento y agregó: "Los

años ciertamente pasan volando". Um, bueno, ya sabes... estábamos haciendo este tipo de cosas, así que era natural que saliera de esta manera. Antes, cuando saltó la noticia, pensé que mi excusa de informar que había dejado fuera de servicio uno de los mayores activos del enemigo durante unos meses había sido infalible; sin embargo, Lady Agrippina solo me había dado una sonrisa poco entusiasta, y la otra mujer de múltiples piernas en mi vida había sonreído con una intención desconocida que acechaba debajo. "Aquí. Es un regalo. Hice todo lo posible por dejar los efectos personales en casa cuando estaba en el trabajo, pero había visto la cita de esta noche en el horario de la operación; además, si veía esto como un medio para recopilar información, estaba bastante relacionado con el trabajo. No me habían permitido nombrarla, ni había visto nunca su rostro, pero había preparado un regalo para celebrar el cumpleaños de mi hija. "Dáselo a ella, ¿quieres?" Todo lo que sabía sobre mi hija era la ventana general en la que nació y que tenía mi cabello y mis ojos. Ni siquiera sabía su nombre, mucho menos nada parecido a su comida favorita; lo máximo que podía hacer era enviarle regalos en la medida en que no interfirieran con mi trabajo. Pensé que enviarle un arma sería grosero, la gente que la rodea se aseguraría de que tuviera las mejores armas de todos modos, así que siempre elegí algo adecuado para que un padre le enviara a su hija. Hoy, Yo había traído un postizo de plata. Escuché que se estaba dejando crecer el cabello y que algo utilitario se sentía perfecto para su mayoría de edad. Si bien no sabía si realmente usó algo de lo que le envié, lo único que me importaba era que sabía que su padre quería celebrar su nacimiento. Dicho esto, había sido un verdadero shock escuchar que había obtenido mis dos rasgos recesivos. Por lo que yo sabía, era mucho más probable que la sangre cerca del Mar del Sur se transmitiera que la nuestra en el norte. "Haré exactamente eso", dijo Nakeisha. "Estoy seguro de que ella estará complacida". "¿Crees?" "Por supuesto. Usa todas las cosas que le enviaste para que sepas que es ella a primera vista". Eh... ¿Te parece bien? Le había dado a nuestra hija una cantidad considerable de regalos: anillos, collares, horquillas para el cabello y más. Si los estuviera usando todos, se vería llamativa, eh, bastante llamativo. Sabía que el dinero no podía comprar el amor, pero le envié un montón de oro, plata y gemas con la esperanza de que los encontrara bonitos. Cuando Nakeisha y yo nos separamos, me dejó con unas palabras que me sacudieron hasta la médula: "Y sabes, pronto se unirá a mí en la batalla". Recé a todos los dioses que se me ocurrieron para evitar el destino de convertirme en el próximo Sabueso de Culain... [Consejos] Los niños nacidos de padres mensch tienden a exhibir patrones de herencia similares a los humanos de la Tierra, tal vez debido a sus construcciones similares. La sepa se enderezó, curó sus heridas con ungüentos místicos y se escabulló del sol de la mañana hacia su base más cercana. Pero entonces, sintió una premonición de muerte. Teniendo en cuenta a quién servía, este era un asunto ordinario. La presencia estaba cerca: lo suficiente como para que la única explicación lógica fuera que las tropas que había apostado cerca del escondite de Erich ya habían sido eliminadas. Como tal, Nakeisha caminó como si no se diera cuenta solo para azotar su trompa detrás de ella cuando el enemigo se abalanzó. Sin embargo, todo lo que atrapó la tremenda patada del sepa fue el aire fresco del amanecer. ¿Eso fue un cebo? Cubriéndose el cuello, se dio la vuelta, pero el brillo del metal ya estaba en su rostro. Sin embargo, el brillo no pertenecía a una espada lista para acabar con su vida; era un simple cáliz de plata. Siguiendo el brazo que se lo tendía, la mirada de la sepa se posó en una sonrisa traviesa al revés. Aunque tenían más de treinta años, el arácnido que colgaba en el aire no mostraba signos de envejecimiento; ella, como la espía de cabello dorado, era una de las mayores rivales de Nakeisha. "Eres libre de divertirme como quieras, pero ¿no estás siendo un poco descuidado? "Parece que lo soy. Gracias por la advertencia." A decir verdad, estas batallas en las que Nakeisha se enfrentó bajo las sábanas afectaron su cuerpo más que la gran mayoría en el campo, pero ella no trabajaba en una industria donde ese tipo de excusa sería válida. De hecho, quitar la vida en medio del acto era una práctica estándar; ella misma estuvo de acuerdo en que el agotamiento era una excusa lamentable. La sepa sabía que había sobrevivido hoy por pura suerte: su alianza actual significaba que la arácnida no podía ver a través de su golpe sin hacer que el plan de su empleador se derrumbara. De lo contrario, esa copa en su mano ciertamente habría sido una daga. Debido a su conjunto de habilidades, Margit solía trabajar por separado de Erich para recopilar información. Sin embargo, ella era lo suficientemente fuerte como para que cuando los dos se unieran en el campo de batalla, Nakeisha ya no podía valerse por sí misma; esto realmente había sido un golpe de buena suerte. Colgando de un solo hilo atado a un techo cercano, el espía arácnido cortó su línea de vida y aterrizó sin hacer ruido. Levantando la botella con la otra mano, preguntó: "¿Quieres otro trago? Puede que Erich tenga asuntos que atender, pero tú todavía tienes tiempo, ¿no? "...Eso no suena nada mal. Tengo una base cerca, si quieres venir. La agente de la separación sintió que negarse aquí no sería diferente de correr con la cola metida; ella aceptó. Su próxima rotación de vigías no tardaría mucho en encontrarse con sus amigos caídos y darse cuenta de que algo andaba mal; en cuyo caso, podría dejar su cuidado a ellos y hacer todo lo posible para obtener información de alguien que sabía que algún día sería un enemigo. Y así, el ciempiés aceptó la invitación de la araña. Nakeisha llevó a Margit a un lugar que no temía revelar a la arácnida que probablemente ya conocía y se decidió por una posada barata. Tenía una habitación permanente aquí, prestada con un nombre falso. La pareja se sentó una frente a la otra, chocando sus copas sin siquiera un bocadillo para masticar. Uno tenía su sonrisa característica que nunca se desvanecía; la otra puso su inmutable cara de póquer. "Esta operación ciertamente ha sido terrible", dijo Margit. "El pobre Erich parecía terriblemente cansado por la larga misión encubierta y toda la psicobrujería". "No estoy muy familiarizado con los detalles técnicos, pero inyectar recuerdos extraños parece mucho más angustiados que leer un relato escrito". "Realmente es. Tiene suficiente experiencia para conservar su sentido de sí mismo, pero es un proceso arduo para eliminar cualquier efecto persistente en su psique. Supongo que tendré que ayudarlo a superarlo de nuevo. Pero en el futuro cercano, pasará una o dos horas mirándose al espejo, estoy seguro". La risa divertida de la arácnida contrastaba con los celos inocultables de la sepa. En su oreja había una vieja concha marina que de vez en cuando tintineaba contra sus herrajes metálicos; su cuello estaba ceñido con fuerza por una gargantilla y su tercer dedo lucía un anillo, ambos encantados con algún hechizo. Eran una promesa física de amor, dada por el hombre contra el que Nakeisha había estado presionando su cuerpo hace poco tiempo. Mientras tanto, la sepa no vestía nada digno de mención. Los accesorios solo introducían más debilidades para explotar, eso lo sabía, pero era suficiente para sentir una brisa correr por su piel. Estaba vestida con la misma ropa de trabajo de anoche, envuelto de pies a cabeza y equipado con sus confiables armas de asta encadenadas; sin embargo, se sentía completamente desnuda. Los regalos que Erich le dio siempre fueron percederos. Ya fueran dulces de un panadero famoso o vino elaborado con las uvas más jugosas, él siempre traía productos para satisfacer su paladar y, a pesar de que ambos eran casi inmunes al veneno, mostró su sinceridad al probarlos por primera vez. Con toda honestidad, no podía negar que estos regalos la hacían feliz. Sin embargo, a veces, ver a Margit cubierta con joyas que decían "Este es mío" la llevó a sentir envidia más allá de su ingenio. Los aretes eran solo una presa para arrancarse la oreja. Los collares eran solo un asimiento

para ser estrangulado. Los anillos se interponían en el manejo de las armas y podían quedar atrapados en la ropa de un oponente en un combate cuerpo a cuerpo. Nakeisha lo sabía. Ella supo, pero no pudo evitar desear todo lo que podía ver. En su peor momento, incluso se había sorprendido contemplando tomar uno de los regalos de su hija para ella. “Y el siguiente paso del plan no es mejor”, suspiró Margit. “Los detalles están llegando, y parece que todo estará fuera del condado, una vez más. Peor aún, algunos de nuestros objetivos se han ido a los satélites... Supongo que estaremos en camino una vez más. “Muy inconveniente”, estuvo de acuerdo Nakeisha. Sobre todo, me imagino, con su hija tan joven. “¡Honestamente!” En la superficie, Nakeisha trató diligentemente de excavar en busca de información útil; detrás de sus labios cerrados, sin embargo, apretó los dientes y castañeteó las mandíbulas al pensar que había perdido como mujer. Que el hombre que había capturado su corazón, el hombre al que consideraba digno de matar, no fuera suyo, la frustraba como ninguna otra cosa. Ella había fallado tanto en cortejarlo como en acunar su cabeza sin vida; todo lo que podía hacer era mirar mientras vagaba felizmente en el nido de arañas por su propia cuenta. Por otro lado, el arácnido sonriente apenas era mejor. Margit sabía que ocupaba la posición superior. También sabía mejor que nadie que habían sido sus propios juegos inmorales los que la habían llevado a este estado de cosas, para empezar. Todo había surgido de la urgencia arácnida de jactarse ante el mundo de haber conseguido la mejor pesca: decir que el hombre que amaba, el hombre que la amaba, era codiciado por todos los demás hasta el punto de que tirarían por la borda el título y el dinero, rango sólo para aferrarse a sus pies. Los impulsos que bullían en su interior habían sido tan destructivos como competitivos, y no había podido contenerlos. Si no hubiera tomado este camino de sangre y en su lugar hubiera vivido sus días como cazadora de un cantón rural, sin duda habría pasado toda su vida sin volverse tan retorcida. Por desgracia, Margit había saltado de cabeza al reino de la oscuridad para quedarse con su pareja elegida no a regañadientes, sino con pleno entusiasmo. No queriendo enredar a nadie más, Erich continuó mintiéndole a su hermana que él era un mero aventurero; lo mismo ocurrió con sus amigos magos y sacerdotisas. Pero él la había elegido a ella y solo a ella para morir a su lado cuando llegara el final, y la elección de aceptar había sido demasiado fácil de hacer. Pero ahora, lentamente estaba siendo arrebatado de ella. Tanto si la sepa lo había logrado a propósito como si no, era innegable que había creado una astilla en el corazón de Erich que ya no pertenecía únicamente a Margit. pequeño como era, el trozo era el hogar de una hija que no conocía ya la que algún día se enfrentaría en la batalla, y de la mujer que la había dado a luz. No le habían quitado una pierna entera; a lo sumo, habían conseguido un dedo o dos. Pero la arácnida no había sabido cuánto rencor tendría por los carroñeros que picoteaban a su presa hasta que fue demasiado tarde. Lo que una vez fue un juego placentero y pecaminoso para ella se había convertido en celos ardientes. Era aún peor en la batalla. Dejando a un lado la dicha de ser de total confianza, Margit detestaba lo fija que estaba la mirada de Erich en el sepa cuando peleaban. A pesar de comprender que solo la veía como un enemigo al que matar, la pasión en su mirada era palpable. Sed de sangre era un término demasiado limitado para la emoción cruda con la que la colmaba, y en algún punto del camino, la arácnida se sintió terriblemente disgustada con eso. Ojalá, pensó Margit, era algo que podía compartir. Tomemos como ejemplo a la profesora de oikodomurge: si hubiera compartido a Erich con ellos como alguien a quien apoyar juntos, habría estado feliz de recibir al tivisco como un hermano de armas. O considere a la monja vampira: la forma en que observaba a sus compañeros mortales no era diferente a la mirada que Margit lanzaba sobre su propio hijo. Estaba segura de que podría haberlo dejado pasar. ¿Y cómo podría olvidar a su hermanita mimada? Hasta el día de hoy, la arácnida podía verla aferrarse con total compostura, porque comprendía el amor que lo alimentaba. Pero la sed de sangre, el impulso de matar que Erich le mostró a Nakeisha... Eso, Margit nunca lo había sentido. No debería haber ninguna razón para que ella lo quisiera, pero aquí estaba, envidiando el sepa con todo su ser. Desear que su amado quisiera matarla era cualquier cosa menos normal, pero la idea era una dulce música para los oídos de Margit. Ni una sola vez había querido matarlo, pero por razones que no podía explicar, ser asesinada por él sonaba tentador. Una parte de ella lo atribuía a las partes de su cerebro que querían ser una princesa de cuento de hadas, deseada ante todo por su caballero de brillante armadura. Otra parte de ella sospechaba que algo más visceral la impulsaba. Al final, las emociones son tuyas para sentir las, pero no para controlarlas. Donde este axioma había sido una vez la fuente de su diversión, ahora servía para clavar una cuña de arrepentimiento profundamente en la mente de la arácnida y una angustia que ella escondía bajo una sonrisa agradable. Así como Nakeisha envidiaba a Margit, Margit también envidiaba a Nakeisha. Las dos mujeres salvajes charlaron mientras bebían durante un rato más para sacar toda la información que pudieran, pero finalmente llegaron a la misma conclusión. “Bueno, entonces”, dijo Margit, “que nos llevemos bien de nuevo en el futuro previsible”. “Sí”, dijo Nakeisha. Como siempre hacemos. Aunque los dos solo habían hablado de temas triviales en términos indirectos, sus largos períodos como agentes secretos significaban que podían deducir algunas cosas solo por instinto. Como, digamos, cuando el otro planeaba cambiarse el abrigo. Si bien siempre fue un hecho que ambos bandos buscaban la oportunidad de apuñalar al otro por la espalda, parecía que el colapso de su asociación estaba cerca. Con el primer y más grande busto recién terminado, solo quedaban algunas victorias garantizadas. La pregunta a partir de aquí sería quién podría ejecutarlos con mayor gloria y mayores márgenes. O, tal vez, un lado reclamaría todo para sí mismo. Con eso en mente, las dos mujeres se dieron la mano. “Espero volver a encontrarnos pronto. El arácnido era todo sonrisas. “Y que estés saludable hasta entonces”. La sepa estaba totalmente inexpresiva. El mundo era un lugar complicado, y estas eran dos almas complicadas. Destinados a cruzarse una y otra vez hasta que uno de ellos diera su último aliento, pusieron expresiones opuestas, pero cada uno hizo el mismo juramento. La próxima vez, estás muerto. [Consejos] Los demihumanos artrópodos a veces exhiben un comportamiento que es completamente irracional para los estándares mensch.

### Historias cortas adicionales ¿Qué se le pide a una prenda?

Capa tras capa de tela rodó sobre la mesa, provocando un chillido de éxtasis del profesor espectro en un extremo. “¡Oh! ¡Cada uno es tan maravilloso! ¡Si tan solo pudiéramos usarlos todos!” Frente a ella, un joven cambiante y futuro estudiante hizo todo lo posible por mantener la calma. Si este hubiera sido su antiguo yo, su rostro se habría arrugado con gotas de sudor corriendo por él, así de incómoda era esta ocasión para ella. “Los dioses deben ser realmente despiadados para pedirme que elija solo uno. ¿Por qué no hacemos que simplemente te cambies de ropa durante la noche para debutar con más atuendos?” “P-Perdóneme, Gran Maestro. Creo que mi amo estaría bastante molesto si hiciéramos eso.” Repleto como estaba el Colegio de excéntricos y chiflados, Magdalena von Leizniz era singularmente única. Hoy, se paró frente a una animada colección de diseños, cada uno de los cuales detallaba un frente, una espalda y un y perfil lateral, todo hecho para adornar a una niña para que sea lo más bonita posible. Cada uno de los diseños había sido redactado por las joyas de la corona del mundo de la moda: algunos de los más antiguos de la capital

estaban dispuestos a esperar una década para encargar su trabajo. Sin embargo, Lady Leizniz, como mecenas desde hace mucho tiempo y la primera en predicar sobre sus talentos, pudo movilizarlos de manera sorprendentemente rápida, aunque tal vez no tan impactante como el presupuesto que había asignado para el proyecto. La tarea en cuestión era hacer algo para que la joven Elisa se pusiera en su inscripción oficial y debut. Con solo un vistazo, la niña podía decir que los terciopelos y satenes del este y las sedas del sur se extendían antes de que ella pudiera alimentar a una familia rural durante tres generaciones; eso sin mencionar el encaje tejido a mano y las gemas programadas para adornar sus formas finales. Teniendo en cuenta el costo del diseño y la construcción, el precio total superó su capacidad de imaginación. “¡Dios mío, ese discípulo mío realmente no entiende nada de las cosas buenas de la vida! Preparar el debut formal de un aprendiz debe tomar toda la atención y más. ¿Cómo puede vivir consigo misma, sin siquiera aparecer para ayudar a seleccionar tu vestido?” “Um, pero esto no es una boda imperial ni nada tan grandioso. No creo que necesite más de un atuendo”. Aunque su hermano había traído a un patrón que alegremente aprobaría cualquier gasto, Elisa no pudo superar su pausa. Además, todos los diseños habían sido elaborados para adaptarse a las inclinaciones de Lady Leizniz: es decir, eran demasiado maduros para una niña que aún estaba lejos de su segunda década. Si su hermano hubiera estado presente, los guantes tan largos como los de una mujer noble adulta y los velos caídos para oscurecer su rostro le habrían llevado a considerar un chivatazo anónimo de la iglesia más cercana. “Mm... Bueno, necesitarás ropa de todos los días de todos modos, así que pediremos al menos cinco o seis juegos. Pero aún así, reducir eso a uno para tu debut... ¡Oh, qué irritante!” Los nobles no debían mostrar sus emociones en la manga, pero evidentemente, la disolución moral superó el orgullo clasista; la profesora tomó los documentos en la mano, estudiándolos con tanto interés como con los tratados taumatúrgicos, si no más. Habiendo crecido mucho en los últimos años, Elisa reconoció instintivamente que las cosas seguramente se saldrían de control si dejaba a la mujer a su suerte. Apresuradamente, la chica se acercó para examinar los papeles ella misma; necesitaba encontrar el atuendo menos objetable que pudiera mientras el espectro estaba ocupado chillando y haciéndose más transparente. Para ello, Elisa se armó de valor contra sus instintos campesinos. Cualquier intento de negar el lujo desenfrenado sería vetado con la dudosa excusa de que estaba bien que una profesora mimara a su gran aprendiz. “Mira, ¿qué tal esto?” “Eso puede ser un poco llamativo para mí”. En su corazón, el polimorfo se preguntaba por qué alguna vez le recomendarían algo apropiado para una novia real; en la superficie, sin embargo, se las arregló para rechazar la sugerencia con una sonrisa. De repente, un solo diseño le llamó la atención. En medio del mar de piezas conceptuales novedosas y ostentosas, había un boceto relativamente simple: una túnica. Aunque sus mangas se redujeron a puños y el dobladillo se redujo a una longitud tradicional, la prenda logró mantenerse linda. Las capuchas solían parecer aburridas y poco refinadas, pero este diseño dividió la capucha en una pequeña capa hasta los hombros para minimizar su efecto general. La túnica era a la vez encantadoramente femenina y la viva imagen de un mago; capturó el corazón de Elisa en un instante. “¿Estás seguro de que quieres este? ¿No es un poco... monótono? Una gran cantidad de bordados adornaban el cuello y todos los bordes, y la maestra de Elisa, Agripina, seguramente agregaría más en forma de encantamientos protectores; el producto final estaría lejos de lo que cualquiera podría considerar monótono. El joven estudiante insistió en que este era el indicado. “Si Querido Hermano ¡oh! Disculpe. Si el querido hermano me ve con el pedido de hoy, Me gustaría mostrarle que me irá bien como estudiante. Y esto parece algo que usaría un mago. Elisa expresó firmemente su mente. Pero ni un momento después, se preocupó: la mujer a la que le había respondido era la maestra de su maestra, aunque la relación era nominal, y la decana de su escuela. ¿Y si su insistencia molestaba a Lady Leizniz? Al instante siguiente, la niña descubrió que sus temores eran infundados. Con las manos cubriendo su boca, la decana no muerta de alguna manera logró humedecer sus ojos mientras temblaba de emoción. Finalmente, ya no pudo contener su euforia. “¡Entonces! ¡Precioso!” Y así, Elisa pudo elegir su atuendo debut sin problemas. Mirando el cronograma, nadie sabía si la bata estaría terminada para cuando su hermano dejara la capital, pero Elisa se aferró a la esperanza: quería que él viera cuánto estaba tratando de crecer. Con una oración tácita, abrazó el diseño con fuerza. [Consejos] El debut de un estudiante universitario suele ser una oportunidad para que su maestro le presente a profesores e investigadores amigos. Sin embargo, la magia particularmente poderosa puede organizar galas más grandes e invitar a nobles no colegiados o miembros de otros cuadros. Escriba un ensayo sobre los efectos psicológicos de los cambios biológicos en el sexo. (5 pts.) Al abrir un pequeño armario que contenía un puñado de ropa, un estudiante sacó una prenda sin pensarlo mucho. Era una túnica: simple pero elegante, y el indicador perfecto de las credenciales de estudiante de su portador. Luego vino un par de pantalones para protegerse contra un dobladillo vuelto hacia arriba; dos medias botas aptas para el trabajo de campo; y, como quizás la única pieza de declaración a tener en cuenta, un cinturón para ajustar la ropa holgada en la cadera para no crear un contorno poco favorecedor. “Perfecto. En una habitación llena de muebles baratos, el único símbolo de riqueza era un gran espejo, regalo de su amo. También le había regalado un espejo de mano; ambos sirvieron como recordatorios tácitos de que cualquiera que deseara reclamar el título de mago tenía que lucir como tal. La suya era una institución en la que señalar una mancha de suciedad en una túnica hasta los tobillos era el más alto grado de desprecio, y no quería que su discípulo sufriera esa vergüenza. Siempre elegante; siempre hermosa; siempre limpio. Para una clase de burócratas tan a menudo juzgados únicamente por sus méritos, la apariencia era una de las pocas vías de actuación que tenían para demostrar su sociabilidad. Confirmando que la suya estaba a la altura, la estudiante metió su varita y útiles escolares en una bolsa y puso su casa en el cuarto bajo detrás de ella. El Corredor de los Magos estaba bordeado por una serie de dormitorios alquilados a los talentos prometedores pero pobres que emigraron desde el campo. Construidas para adaptarse al precio, estas unidades de vivienda para estudiantes eran menos que lujosas, como para obligar a sus residentes a estudiar más para escapar de este miserable estilo de vida. Las habitaciones eran estrechas y el comedor, que solo estaba abierto los días laborables, difícilmente podría considerarse una buena cena, incluso si servía lo suficiente como para llenar un estómago vacío. Sin embargo, el aspirante a mago quería poco aquí. Después de todo, su hogar había sido muy parecido; más bien, el simple hecho de que no la nevaba durante toda una temporada cada año era suficiente para considerar esta vida cómoda. Así que mientras permanecía fija en su objetivo de ascender a magus en el futuro, la relativa pobreza del presente pesaba sobre ella. Aunque, mientras caminaba por la ciudad, había una cosa en su mente. Pues verás, el nombre de la joven estudiante era Mika, y era tivisco. Ella y los de su clase rebotaron de hombre a mujer con períodos de agénero intercalados; ahora en su estado femenino, su sensibilidad había cambiado para coincidir. Los escaparates habían comenzado a ganar popularidad en la ciudad últimamente, y el reflejo de una chica vestida con sencillez mirándola fijamente en el espejo le dio algo en qué pensar. Aquí estaba ella sin el más mínimo toque de colorete o un solo adorno para adornar su cabello. ¿Estaría mejor puliendo su apariencia como todos los demás de su edad? Recientemente, sus compañeros de

clase habían comenzado a dedicar grandes cantidades de tiempo y esfuerzo en verse más agradables: después de todo, estaban en esa curiosa edad. Vestirse de manera elegante o linda para llamar la atención de los demás era una simple cuestión de rutina. Siendo este el Corredor de los Magos, el escaparate que Mika estaba mirando pertenecía a la tienda de un mago. Los accesorios para el cabello hechos con flores que nunca se marchitarían estaban alineados junto a collares con encantamientos menores. Un lirio blanco en flor llamó la atención de la niña: se adaptaría perfectamente a su amiga, pensó. Este amigo era un niño, pero sus miembros eran ágiles y sus facciones un poco tiernas: el lirio encajaría de maravilla. Aunque no era delicado per se, también había un poco de fuerza espinosa y virilidad en él, se veía mejor con ropa elegante y aristócrata. Me pregunto cómo reaccionaría si le pongo esta flor en el pelo, pensó el estudiante con una sonrisa tonta. Apuesto a que haría un puchero y diría: "Vamos, ¿quién crees que soy?" Al ver un atisbo de sí misma sonriendo en el espejo, un pensamiento inesperado la visitó. ¿Fue porque el postizo del otro lado se había alineado con su reflejo? ¿O tal vez fue un vuelo de fantasía de género provocado por su estado actual? Cualquiera que sea el ímpetu, su mente se deslizó a soñar despierta: ¿Y si me lo pone en el pelo? Allí estaba él: su amigo, su mejor amigo en todo el mundo, de pie frente a ella con una sonrisa radiante y el lirio en la mano. Estaba lo suficientemente cerca como para poner el adorno en su cabello, tal vez a un puño de distancia como mucho. Su suave sonrisa estaba tan cerca que las respiraciones que ella tomó fueron las que él dejó escapar. Finalmente, levantó la mano. Conociéndolo, no usaría un cepillo: sí, pasó sus dedos por su cabello como si solo quisiera peinarlo, disfrutando la sensación de las suaves ondas negras. Sus mechones revolotearon, llevando el aroma de su cabello hacia él, y luego... ¡y luego! Cuando la fantasía llegó a su fin, la chica del espejo explotó en una bocanada de color rojo brillante y, por supuesto, también lo hizo el estudiante que provocó el reflejo. Al darse cuenta de cuán dulce era la situación que había conjurado, la ruborizada chica rápidamente se alejó del escaparate. "C-Cálmate... ¡No soy como la gente de la clase!" Murmurando para tranquilizarse, la estudiante se apresuró hacia Krahenschanze. Sin embargo, aunque la fresca brisa otoñal bailaba sobre su rostro, el escarlata de sus mejillas tardaría un tiempo en desvanecerse. [Consejos] La vestimenta elegante es una cortesía en la alta sociedad. Sangre y Matrimonio Para los privilegiados, el matrimonio era un ritual de gran pompa y ceremonia. Con la participación de clanes enteros, cualquier boda dada podía celebrarse en la capital, luego nuevamente en la nueva propiedad personal de la pareja y luego nuevamente en una iglesia lujosamente decorada. Pero para la pareja de todos los días, las nupcias eran algo que se realizaba junto a otros como ellos, y Berylin no era una excepción a la regla. Cada temporada, las parroquias de la ciudad reservan tiempo para celebrar bodas masivas para sus devotos. Mientras que a los cantones rurales se les dio una sola ceremonia en otoño, las poblaciones urbanas requirieron eventos más regulares para no abrumar a los organizadores con una acumulación de parejas solteras. Mejor financiado que sus contrapartes rurales, el clero de la ciudad se propuso albergar al menos uno cada pocos meses. Como regla general, los futuros recién casados tendían a prestar juramento ante el dios al que realmente adoraban o ante el que parecía ofrecer el mayor beneficio. Las selecciones populares fundadas en la segunda razón incluyeron al Dios Sol, por su lugar como el primer esposo de los cielos, y la Diosa de la Cosecha, que supervisó el parto. Sin embargo, podría decirse que el más destacado fue el santo patrón de la doncellez, el pináculo de la maternidad amorosa, y la otra mitad de la primera pareja divina: la Diosa de la Noche. Casta y justa, esposa amorosa y madre sabia, la Diosa de la Noche disfrutó de una celosa popularidad entre las mujeres de la nación. Cuando llegó el momento de que los laicos se casaran, los únicos templos que podían presumir de rivalizar en popularidad con el de Ella eran los de la Diosa de la Cosecha. Para cualquier mujer que esperaba vivir sus días en una relación sólida y saludable, la fuerza que mostró la Noche de la Madre al reprender a su esposo por sus malas acciones seguramente tocaría una fibra sensible. Aunque la Era de los Dioses había pasado y Ella ya no golpeaba a los hombres adúlteros donde estaban, Su bendición seguía siendo eternamente bienvenida; no importa la época, las preocupaciones de una pareja casada seguramente seguirán siendo las mismas. Hoy, como cualquier día de matrimonio, el templo de la Diosa Madre estaba lleno de hombres y mujeres soñando con el próximo paso de su futuro. El salón principal de la Gran Capilla estuvo abierto al público en esta ocasión especial y, como una rara indulgencia, la fragancia purificadora del incienso flotaba en el aire. En el centro del salón, Su rostro de mármol estaba decorado con todas las flores que habían sido traídas en honor a la ocasión. Aunque estaba lejos de ser llamativo, la atmósfera tenía una textura palpablemente festiva. Los bancos habituales habían sido retirados para facilitar la presencia de todos los matrimonios y sus familias. Los alegres participantes se apiñaron en el espacio abierto, asombrados por el esplendor de todo, algo verdaderamente extraño a su vida cotidiana. Cerca de las paredes, los sirvientes de la Diosa observaron cómo comenzaba la ceremonia. "Silencio por favor." amplificado a modo de milagro, la voz de la abadesa principal llegó hasta el fondo de la sala. Mientras lo hacía, una ola de silencio anuló los oohs y aahs de la asamblea. En un podio frente al altar estaba el líder de la congregación, flanqueado por otros funcionarios eclesiásticos de alto rango; sus expresiones eran invariablemente sonrisas suaves y acogedoras. Al ser un duende, la abadesa principal necesitaba un taburete adicional para compensar su altura; sin embargo, su actitud digna expulsó preventivamente cualquier noción de tontería. "Nos unimos aquí hoy para ofrecer a la Diosa de la Noche nuestras oraciones para que bendiga a los recién casados, pero también para preguntar: ¿Qué es un esposo? ¿Qué es una esposa? Aquí expondré su respuesta para que la contemplen". Moderado pero claro, el sermón de la abadesa empezó a llenar la sala. En un ala, un vampiro estaba de pie contra la pared con sus compañeras monjas y sonreía: las bodas siempre eran maravillosas, sin importar cuántas veces las viera. Aunque su expresión generalmente estaba congelada en un estado de sobriedad, este tipo de ocasiones descaradamente felices le dieron rienda suelta para quitarse la máscara y mostrar sus emociones. Me pregunto qué tipo de vida vivirán juntos. Cecilia pensó, cuidando amorosamente a cada pareja. Para algunos, el novio parecía nervioso; para otros, la novia estaba muy apretada; para otros aún, ambas mitades de la pareja estaban ansiosamente congeladas. Pero, por otro lado, muchos lucían las sonrisas de felicidad de las parejas que no temen lo que sea que les depare el futuro. Sin embargo, sin importar a quién mirara, la sacerdotisa se sintió bendecida al ver que todos habían llegado anticipando el día. De todos los amantes, los ojos de Cecilia se posaron en un par en particular. El novio era un chico más joven que, siendo un plebeyo, le había crecido el cabello que le recordaba un juego similar de mechones en un tono dorado similar; la novia era una chica que lucía casi el mismo peinado que ella. En una peculiar coincidencia, la pareja se alineó a la misma altura que la sacerdotisa y su amiga. El niño apretó la mano temblorosa de su amada para calmarla. Antes de darse cuenta, el vampiro había comenzado a imaginarse en sus zapatos. Por extraño que parezca, la fantasía vino con una misteriosa sensación de satisfacción. Dicho eso, sabía que era imposible y desterró el pensamiento de su cabeza. El chico era mortal. Para cuando ella llegara a la mayoría de edad, él pasaría rápidamente de los sesenta. El tiempo era un bien que se repartía entre todos por igual, pero la tasa de rendimiento era incomparable. Inclinando

la cabeza en el más mínimo de los ángulos, la monja se preguntó por qué su mente había divagado así cuando notó que sus colmillos se extendían hacia su boca sin ser invitada. Aunque movió los labios para no mostrar los dientes dentados, las puntas afiladas que pinchaban su lengua le hicieron cosquillas en el corazón y le trajeron un vívido recuerdo de sangre dulce y aturdidora. Entonces se había perdido a sí misma, lamiendo las últimas gotas como un vulgar bárbaro; sin embargo, el recuerdo le llenó la boca de baba. Soportar tales pensamientos en medio de un día tan feliz como este preocupaba a la sacerdotisa más allá de la expresión, y no podía hacer nada más que esperar a que el arrebató mental se desvaneciera. La prédica de su amada alumna convertida en jefa le entró por un oído y le salió por el otro mientras estaba a merced de la historia inmutable del pasado; Con el inolvidable regusto de la sangre que aún bailaba en su lengua, la monja contuvo un terrible escalofrío. [Consejos] Los afiliados a la iglesia no se casan en bodas masivas. En cambio, sus monasterios los casarán con sus parejas individualmente. Un Juramento a la Perfección En la sección norte de Berylin, rodeada de propiedades nobles y tiendas de lujo, había una tienda conocida como la Ropa Sin Nombre. Con paredes blancas y ladrillos azules de fantasía, el hermoso edificio se mezclaba con el paisaje. El único significativo que se ocupaba en el negocio de la moda era un solo signo que representaba un huso y un tambor; la tienda carecía de los grandes escaparates frontales que se habían normalizado en los últimos años, y no tenía ni siquiera un nombre al frente. Su exterior era una clara declaración de que los no invitados tampoco eran bienvenidos. Tal vez esa fue una declaración imprecisa. En verdad, solo había una persona realmente bienvenida aquí: ella para quien se había construido todo este establecimiento. La clase alta comenzaba sus días más tarde que los de abajo y, como tal, la tienda aún no había abierto para igualar a su clientela. Mientras el sol se asomaba por el horizonte al amanecer, un matusalén solitario se preparaba en silencio para el día siguiente. Ella era la propietaria de la tienda. Uno de sus clientes habituales, un niño pequeño y rubio, tenía la impresión de que todos los sastres que trabajaban aquí no eran leales a ella, sino a su patrón; sin embargo, la verdad era que Matusalén era el dueño del negocio. De hecho, ella también era la única persona que trabajaba aquí: las otras costureras pertenecían a marcas grandes y famosas de la ciudad y venían solo cuando las necesitaban. Después de confirmar la ubicación de su elegante decoración interior y asegurarse de que no se viera una mota de polvo en su tienda, la mujer se sentó en su silla de trabajo sin hacer ruido. Innumerables agujas sobresalían de su alfilerero, y una vibrante colección de colores comenzaba a tomar la forma de ropa en la mesa frente a ella. Originalmente, esta tienda se había fundado únicamente como un medio para facilitar el pasatiempo de la mujer, y precisamente por eso se había vuelto tan apreciada. Además, su cliente más fiel no era otro que Magdalena von Lezniz, cuyo amor por las galas (aunque no necesariamente el suyo propio) no necesitaba presentación en las esferas nobles. Usar productos de la misma marca que un conocedor establecido era, en sí mismo, una declaración poderosa en la alta sociedad. Muchos vinieron a hacer un pedido solo por el chisme que produciría alrededor de ellos. De esas innumerables órdenes, la mayoría fueron lanzadas: la matusalén solo se molestaba en trabajar en cosas fuera de su ámbito de interés si su inversora, Lady Lezniz, se lo decía. La prenda a medio terminar sobre su escritorio era uno de esos artículos. Dejando escapar un suspiro, la costurera rozó sus agujas con un toque mágico. Cobraron vida, sumergiéndose en la tela con rastros de hilo. Todo el proyecto flotó en el aire, superponiéndose al contorno de un vestido de salón holográfico, su borrador místico. Docenas de agujas se deslizaron alrededor, transformando la pieza de corte de tela para dar forma a un vestido adecuado en menos de una hora. El bordado era un detalle encarnado, y los mejores sastres del país habrían estado encantados de enviar un pedido de este tipo; sin embargo, la mujer que había logrado esta increíble hazaña parecía realmente miserable. "Qué trabajo tan aburrido..." Podía escoger y elegir sus proyectos, pero no era tan fácil hacer lo mismo con los clientes. Este vestido majestuoso puede haber sido impresionante, pero saber que sería puesto sobre un comprador que no tenía nada más que nobleza significó que no logró provocar ninguna respuesta emocional. Oh, anhelo algo emocionante. "¡Buenos días!" Otra mujer se coló por la puerta trasera. El gnoll era otra costurera que solía trabajar para una empresa que llevaba su negocio directamente a las puertas de los privilegiados. Era tan famoso como lujoso: solo los nobles más ricos podían permitirse llamar directamente a sus maestros sastres. "Wow, seguro que llega temprano, Ama". "Por supuesto que lo soy, vivo arriba". De repente, haciendo una pausa para pensar, la propietaria preguntó: "¿Fue hoy?" "¡Ja ja!" Aunque esta era una risita linda para los estándares de los gnolls, un mensch se habría aterrorizado por su risa aguda como la de una hiena. "Ay, no tiene que fingir, señora. Como si un Matusalén fuera a olvidar alguna vez. No estaba fingiendo, pensó la propietaria. Cierto, Matusalén era un pueblo ajeno al concepto del olvido; sin embargo, todavía había momentos en los que una idea podía olvidarse. Había un mundo de diferencia entre no recordar y no molestarse en hacerlo. Que una matusalén dedicara su vida a la ropa la convertía en una rareza incluso entre los de su especie. Pasaba sus días llenándose la cabeza con todos los diseños sin hacer que algún día podría hacer; los planes y horarios a menudo se escapaban de su conciencia. "Tengo muchas ganas de esto. ¿Qué tipo de solicitud crees que traerá Lady Lezniz hoy?" "Como yo. Y sea lo que sea, estoy seguro de que será simplemente inspirador. Últimamente me he enamorado de ese niño. Sabes, el que vino con el chico rubio." "¡Oh, el estudiante universitario! ¡También lo amo, especialmente cuando tienen esa mirada apática en su rostro! ¡Dios, ese juego de roles de amo-sirviente fue tan lindo! Sin embargo, la euforia del gnoll contrastaba duramente con la mirada feroz del matusalén. "¿Disculpe? Ese niño está en su mejor momento cuando se divierte felizmente con el niño rubio". "¿Disculpe? ¿Te has llenado las cuencas de los ojos con canicas, señora? ¡El joven príncipe, llevado a la desesperación por un matrimonio que no quiere, y su mayordomo leal que lo ayuda a encontrar su camino adelante, adelante! ¿Cómo no puedes entender la perfección cuando la ves? "Qué amable de tu parte preocuparte por mi visión. ¿Puedo extenderle la misma cortesía recomendándole un par de anteojos? Nuestra señora trajo a la pareja aquí al verlos divertirse en el mercado. ¿O estás diciendo que la belleza de la amistad que surge de los dos extremos opuestos de un triángulo amoroso es demasiado para que la comprendas? "Oh, supongo que no lo entiendes. No digo que su sonrisa no sea genial también, pero esa expresión nublada cuando están pensando es lo mejor". "Me temo que eres tú el que no entiende. Esa sonrisa soleada que muestran cuando juegan con el chico rubio es simplemente demasiado buena para expresarla con palabras". "¡Guau, seguro que está animado aquí!" Mientras la pareja entraba en su acalorado debate, costurera tras costurera entraban desde la entrada trasera. Lady Lezniz vendría hoy, por lo que todos abandonaron sus puestos en sus trabajos reales para ser justos, esto era más "real" para la mayoría de ellos en términos de motivación y pago para mostrar su rostro. "Umm, para mí... me gusta cuando es una niña. Como, ambos tienen enamoramientos unilaterales... La joven le pregunta a su mayordomo cómo luce su nuevo vestido de noche. Responde como un buen criado. Pero ella realmente solo quería mostrárselo. Pero no puede, así que trata de echarle al menos la primera mirada, y... ¡uf! "¡Baja calidad! ¡Amor, mejor es la tragedia! ¡Eh, el mayordomo se va con la criada! "De ninguna manera, ahora tu escenario es basura. Además, creo que el amor no correspondido

golpea más fuerte si es del lado del chico de todos modos. ¡La dama es atacada, pero el mayordomo la salva! ¡Oh, pero está mortalmente herido y cuando se acerca el final, la verdad surge a raudales! “Todos ustedes, amantes de la tragedia, no pueden ver más allá de la superficie. Lo que el mundo realmente desea es un final feliz. ¿Recuerdas ese traje de caballero que le hicimos al chico de cabello dorado? Imagina que viene por la mano de la princesa luciendo así. “¡Eso todavía es demasiado superficial! Ninguno de ustedes está viendo la verdad: ¡el niño de pelo negro es maravilloso precisamente porque es tivisco! Te estás perdiendo las oscilaciones entre la amistad y el romance, la disonancia entre el deseo y la falta de sexo... ¡¿No lo ves?!” La discusión se hizo más acalorada con cada nueva entrada. Era evidente que Lady Lezniz no había seleccionado personalmente a estas mujeres sin razón. De hecho, eso era evidente en cómo todos eran libres de hablar sin una pizca de reserva; no eran empleados de una tienda en la que al decano le gustaba comprar, sino hermanas de armas que perseguían los mismos objetivos finales. En un nivel fundamental, esa era la razón por la que trabajaban aquí. No fue el pago extravagante o las horas de trabajo mínimas, ni fue la ambición de vender sus nombres asociándose con uno de los establecimientos más venerados en la alta sociedad. No, simplemente les encantaba crear belleza con sus propias manos y habían tomado la mano de Lady Lezniz para perseguir aún más ese deleite. “Hablando de expresiones sombrías, creo que le quedan mejor al chico rubio. Ugh, quiero verlo triste. No en una situación trágica, sino simplemente con el corazón roto en un traje completamente negro”. “¡Estoy entendiendo! ¡Él es el mayordomo, va al funeral del amo con una sola racha de lágrimas!” “Hrm, supongo que puedo ver tu punto. Pero el niño también es un maravilloso modelo en solitario. Me gustaría ponerlo en el uniforme de un soldado y realmente acentuar la masculinidad de un caballero listo para marchar hacia el frente”. “Me gustaría ir en la otra dirección... y vestirlo como una niña. Ha estado creciendo últimamente, pero podemos ocultar su cuello con un cuello lo suficientemente alto, y sus hombros no se verían tan anchos si inflamamos las partes alrededor de ellos. Sé que nuestra señora prefiere cuando el travestismo es reconocible a primera vista, pero soy bastante partidario de los escenarios en los que un chico debe ocultar su identidad y realmente desempeñar el papel...” “¡Squee! ¡Eso es hermoso! ¡Maravilloso! ¡Oh, lo entiendo completamente!” “Hmm... ¿Pero qué hay del tema? ¿Un vestido de novia? ¿O tal vez el vestido de luto de una viuda?” “¡No, no, no, debe ser un vestido de almuerzo! Imagínese: una casa noble histórica debe producir una novia, pero no tienen hijas. En cambio, envían a un hijo vestido de niña... ¡solo para descubrir que su prometida es una niña vestida de niño! “¡Eek! ¡Perfecto!” “¡Espera! ¿Qué tal si, en cambio, llega a conocer a su 'novio' como un niño primero, y se acercan más y más hasta que comienza a preguntarse cuáles son realmente las emociones en su corazón? “¡Ambos! ¡Eh, la chica también!” Si los sujetos de esta discusión escucharan su contenido, uno alcanzaría su espada y el otro intentaría, aunque sin mucho entusiasmo, detenerlo. De los hijos predilectos del decano, a algunos les gustaba que los embellecieran y los adularan; pero esos dos eran, relativamente hablando, bastante normales en la cabeza. Por lo menos, todas las costureras entendieron por qué la pareja hizo esas expresiones sombrías cuando se miraron en el espejo. Sin embargo, sus pasatiempos y los de su patrón estaban primero. Era dudoso que realmente entendieran las profundidades de su pecado. “Oh, amo a esos dos, pero realmente desearía poder emparejarlos con algunos de los otros. ¡Sé que nuestra señora solo está respetando sus límites, pero si tan solo pudiéramos alinear a todos los niños juntos!” “Dudo que ese día llegue, lamentablemente. Le pregunté una vez antes, y Lady Lezniz dijo que no quería presentarles a sus nobles aprendices por temor a que ambos bandos retrocedieran. “¡Decepción, pero sí, el deseo de nuestra señora es lo más importante!” “Realmente es una pena, pero ella sabe mejor”. Las bulliciosas discusiones siguieron y siguieron, que las manos de las mujeres permanecieron siempre ocupadas era prueba de su habilidad hasta que la propietaria miró hacia el ángulo del sol y juzgó que el momento estaba cerca. Aplaudiendo, dijo: “Hablar y charlar está muy bien, pero Lady Lezniz llegará pronto. Nuestras preparaciones deben ser perfectas. Prepárate para superar las expectativas sin importar lo que nos traiga: no soy tan amable como para pasar por alto un desempeño deficiente frente al juego excesivo”. “Sí, señora”, respondió la tripulación. Cerrando sus bocas, los pañeros trabajaron a toda velocidad. No importa lo que su patrón tenía reservado, la abrumadora variedad de telas, hilos y herramientas que alinearon sería suficiente para hacer el trabajo. Conociendo las preferencias del decano, sacaron a relucir un caleidoscopio de colores en terciopelo y satén; sin embargo, no se equivoque, ya que no rehuieron una variedad de sedas más tradicionales. Más bien, llegaron a preparar materiales de lino y algodón que no se consideraban aptos para tener en existencia en un establecimiento tan fino como este en caso de que su dama deseara ropa más común. Las tendencias en la alta sociedad siempre fueron impredecibles, ¿quién sabía? Si una dama particularmente deslumbrante asistiera a un baile con un vestido hecho de material barato con gran efecto, tal vez otros harían lo mismo. Los reunidos en esta tienda no eran lo suficientemente incompetentes como para dejar de lado la tela perfectamente buena solo por la clase percibida. Con una tabla de muestras lista en caso de que tuvieran que hacer un pedido de colores más raros, el equipo terminó sus preparativos. Esperaron con gran expectación para ver qué tipo de perfección atravesaría la puerta esta vez. “¡Buenos días a todos! ¡Tengo algunos diseños verdaderamente maravillosos para compartir con ustedes hoy! ¡Oh, mis diseñadores son maravillosos!”. El espectro solo envió una nota sobre la fecha de su llegada y se deslizó sin ceremonias a través de la pared cuando llegó el momento. Sin embargo, sus costureras habituales habían tenido una corazonada, y su saludo fue perfecto. Alineados en formación, hicieron una reverencia de buena gana. “Tu llegada es nuestro mayor placer, von Lezniz”, dijo el matusalén. “Bienvenido, von Lezniz”, siguió el resto. “¡Gracias! Ahora que tenemos eso fuera del camino, ¡vamos a divertirnos!” No muerta como estaba, Lady Lezniz resplandecía de vida. Detrás de ella había un chico rubio que claramente no había dormido en días y un chico de cabello negro preocupado por la salud del otro. Algunas de las costureras estaban visiblemente emocionadas de ver al tivisco en su estado masculino, mientras que otras parecían decepcionadas. Aunque sus emociones estaban dispersas, sus corazones estaban unidos: las cortinas se levantaron en otro sábado organizado por el espectro y sus seguidores. [Consejos] Prácticamente toda la ropa noble se hace por encargo. Como tal, la capital cuenta con muchas sastrerías de alta gama para satisfacer la demanda. las cortinas se levantaron en otro sábado organizado por el espectro y sus seguidores. [Consejos] Prácticamente toda la ropa noble se hace por encargo. Como tal, la capital cuenta con muchas sastrerías de alta gama para satisfacer la demanda. las cortinas se levantaron en otro sábado organizado por el espectro y sus seguidores. [Consejos] Prácticamente toda la ropa noble se hace por encargo. Como tal, la capital cuenta con muchas sastrerías de alta gama para satisfacer la demanda.

Fin del volumen 7

Epílogo

Primero, una palabra de agradecimiento a mi amable abuela, que preparaba té de cebada fresco todos los días para evitar el calor del verano. A continuación, a mi editor, que no gritó acerca de las presentaciones hechas peligrosamente cerca de la fecha límite, y que aprovechó una negociación difícil para hacer realidad uno de mis sueños. Y, por supuesto, al maravilloso Lansane, por tomar mis peticiones quisquillosas y entregar ilustraciones más allá de mi imaginación más salvaje. Pero sobre todo, a ustedes, los lectores que me han apoyado durante el tiempo suficiente para hacer realidad mis mayores esperanzas. Este es el séptimo epílogo que he diseñado después de autores de ciencia ficción del extranjero. Solo en términos de volúmenes, estoy a la par con la serie El Señor de los Anillos (edición '93). La idea de que me he puesto al día con un trabajo que he leído hasta el punto de la memorización, es decir, si ignora métricas como las unidades vendidas o la aclamación social me hace temblar de emoción. Esto solo ha sido posible gracias a vuestro apoyo, vuestros comentarios y, en ocasiones, vuestros regalos. De todos modos, no dudes en alardear en el bar de que hay un tipo que puede seguir escribiendo sus pequeñas novelas porque tu compra me ha comprado, digamos, un plato de ramen. Tonterías aparte, realmente es gracias a todos ustedes que mis más profundos deseos se han hecho realidad: ¡tenemos dados! Aquellos de ustedes que prefieren los libros electrónicos o que no consultan las redes sociales pueden estar rascándose la cabeza, pero la bonificación por pedido anticipado de este volumen ha hecho realidad mis sueños más salvajes. ¡Son dados dados! Como autor de una serie inspirada en TRPG, no puedo pedir mayor honor. No solo eso, sino que tienen un diseño completamente personalizado. De manera similar a la adaptación del manga, Inicialmente planteé la idea sin esperar que me escucharan; ¡Pensar que mis esperanzas serían superadas de manera tan impresionante! Mejor aún, los dados también vienen con una bandeja de dados. Haciendo su primera aparición en cuatro volúmenes, Margit reclama el centro de la ilustración, lista para abrazar los dados que caen en la bandeja. ¿No es maravilloso este diseño? Casi puedo escuchar a alguien en la distancia preguntando si poner a la rubia en un dado no maldecirá la cosa para que solo salga 1, pero eso no es cierto en absoluto. Muévase, ciudadano: los dados se fabrican con grados extremos de precisión, y las probabilidades de uno en seis no se verán afectadas solo por los símbolos que los componen. ¿Entiendo? Incluso si usas los dados y terminas con 250 puntos de experiencia extra en puntos de lástima, críticas en los lugares más inútiles o te enfrentas a los peores encuentros posibles, no asumiremos absolutamente ninguna responsabilidad. El problema es completamente con la suerte de la vida real del usuario. Por favor, ruede solo después de leer la declaración de exención de responsabilidad en su totalidad. (Esta sección debe escribirse en letra pequeña). Está bien, es cierto que la próxima vez que tenga que determinar qué tipo de calamidad le sucede a mi reino laberíntico; recoger un tomo prohibido como mago; proteger los emblemas del Otro en un entorno alucinante; o descubrir el destino de mi cordura en un mundo atrapado en un epílogo eterno... podría sacar mi habitual juego de dados. Pero prometo que las probabilidades son las mismas de uno en seis para cada lado que cualquier otro dado. Como se ha reforzado a lo largo de esta serie, la probabilidad es una métrica que solo se puede determinar al final de un número infinito de intentos. Hasta entonces, las estadísticas pueden inclinarse en una dirección u otra, pero las probabilidades seguirán siendo las mismas. Siéntete libre de usarlos sin preocupaciones por favor, insisto. Mi alegría por este arreglo se ve intensificada por todos los buenos recuerdos que tengo de los dados en general. Las mejores partes de mi experiencia universitaria las pasé con estas pequeñas chucherías haciendo ruido en las mesas y decidiendo mi destino. Las experiencias que dieron lugar a este humilde trabajo mío cobraron vida gracias al resultado de los dados, y pensar en la sala de juegos con poca luz que habitaba hace que este logro se sienta aún más grande de lo que ya es. Podría seguir y seguir sobre la euforia de ver una de las partes fundamentales de mi pasatiempo, el mismo pasatiempo que inspiró esta serie, pero con el fin de no agotar todo mi espacio de epílogo, lo dejaré en este. Que estos dados lleguen a tus manos, listo para deletrear sus destinos para siempre. Soy consciente de que acabo de mencionar que tengo un espacio limitado en esta sección, pero la verdad es que esta vez he recibido unas diez páginas para el epílogo. En el último volumen, luché por eliminar todo lo que pude, así que comencé los borradores de este decidido a mantener todo perfectamente organizado. En ese proceso, mi editor se acercó a mí para decirme: "He calculado los números y necesitaremos unas diez páginas de material para el epílogo. Realmente no sabes cómo contenerte, ¿verdad? Eso hace que este sea el más largo hasta ahora, creo. ¿De qué pretende hablar un plebeyo sucio como yo durante diez páginas enteras? Bueno, supongo que un epílogo debería referirse a la obra principal a la que se adjunta, así que sígueme la corriente mientras bailo entre spoilers. Si bien me imagino que pocos son los inconformistas que abren novelas y se dirigen directamente al epílogo, no veo ninguna razón para no mostrarles consideración. En el proceso de pasar de una publicación en línea a un trabajo serializado, he agregado una gran cantidad de material con dos fines: uno, para brindarles a los lectores leales una experiencia nueva, y dos, para crear algo que valga la pena comprar por el mismo precio que un tazón particularmente elegante de ramen. Aquellos que leyeron la novela web seguramente se sorprendieron rascándose la cabeza y pensando: "¡Esto no estaba en el original!" en puntos antes, pero sospecho que será más común en este trabajo. De hecho, por segundo volumen consecutivo, es posible que haya mirado la portada y se haya preguntado: "¿Qué? ¿Quién es?" ¿Quién puede culparte cuando el noventa y cinco por ciento del libro está recién escrito? Lo he dado todo para brindarles una historia que es casi completamente nueva, mientras mantengo el grosor del libro de bolsillo casi igual al anterior. No puedo decir que fue el movimiento más inteligente de mi parte, pero lo llamaremos positivo neto si mi situación ha sido de su agrado. La satisfacción de mis lectores tiene más valor para mí que un sorteo de un maná-tres. El contenido real de lo que se ha agregado detalla la serie de ridículas campañas únicas que Erich encuentra en su camino a casa. Donde la novela web recordaba un puñado de estos, ahora se han organizado cuidadosamente en un arco narrativo. En aquel entonces, recibí comentarios decepcionados por el uso excesivo percibido de los artrópodos. Considere esto como un parche oficial: se ha agregado una nueva heroína. Tenga en cuenta que los gustos del equipo de equilibrio son evidentes en el reequilibrio y, como tal, la Torre de Urza también ha sido prohibida en nombre de una mejor experiencia. Bromeo. Sé que estoy jugando mucho, pero por favor solo ríanse, tengo espacio para llenar. Ya sabes, con la cantidad de juegos de mesa que giran en torno a las cartas, mi éxito al solicitar dados me ha hecho soñar despierto con fundas de cartas. En una nota tangencial, una vez tuve que hacer doble mulligan cuatro veces seguidas, dos de las cuales fueron triple mulligan. Por favor, no tengas miedo. La desgracia no es contagiosa. No, de verdad, la mercancía es segura de usar, lo juro. Volviendo al tema, la historia totalmente nueva viene con el debut de una carrera que solo se ha mencionado de pasada en otro lugar. Las chicas caballo son populares en este momento, ¿no? Si entrecierras los ojos un poco, la chica de la portada también es una Umamusume, más o menos. Mirar, ¿No podemos al menos dar una cálida bienvenida a nuestro primer demihumano mamífero? Hasta ahora, la mayoría de las heroínas de esta serie han tenido personalidades fuertemente desarrolladas, es decir, la mayoría de ellas tienen una idea sólida de lo que les



ninguna restricción. Esto es especialmente pertinente con la forma en que la pequeña señorita Reiwa no debe haber recibido el memorándum del señor Heisei sobre cómo debería ser un calor de verano aceptable. Que todos nos mantengamos seguros a nosotros mismos y a los demás, pero mientras nos mantenemos lo suficientemente frescos para evitar un golpe de calor. Seguramente el clima no durará; Old Man Showa saldrá gritando si esto continúa. Dicho todo esto, rezo para que nos volvamos a encontrar en el séptimo volumen. [Consejos] El autor sube historias paralelas y detalles de la construcción del mundo a @Schuld3157 en Twitter como "repeticiones adicionales" y "fragmentos del libro de reglas". Rezo por el día en que pueda tirar estos dados de sueños hechos realidad sin ninguna restricción. Esto es especialmente pertinente con la forma en que la pequeña señorita Reiwa no debe haber recibido el memorándum del señor Heisei sobre cómo debería ser un calor de verano aceptable. Que todos nos mantengamos seguros a nosotros mismos y a los demás, pero mientras nos mantenemos lo suficientemente frescos para evitar un golpe de calor. Seguramente el clima no durará; Old Man Showa saldrá gritando si esto continúa. Dicho todo esto, rezo para que nos volvamos a encontrar en el séptimo volumen. [Consejos] El autor sube historias paralelas y detalles de la construcción del mundo a @Schuld3157 en Twitter como "repeticiones adicionales" y "fragmentos del libro de reglas". Esto es especialmente pertinente con la forma en que la pequeña señorita Reiwa no debe haber recibido el memorándum del señor Heisei sobre cómo debería ser un calor de verano aceptable. Que todos nos mantengamos seguros a nosotros mismos y a los demás, pero mientras nos mantenemos lo suficientemente frescos para evitar un golpe de calor. Seguramente el clima no durará; Old Man Showa saldrá gritando si esto continúa. Dicho todo esto, rezo para que nos volvamos a encontrar en el séptimo volumen. [Consejos] El autor sube historias paralelas y detalles de la construcción del mundo a @Schuld3157 en Twitter como "repeticiones adicionales" y "fragmentos del libro de reglas". Esto es especialmente pertinente con la forma en que la pequeña señorita Reiwa no debe haber recibido el memorándum del señor Heisei sobre cómo debería ser un calor de verano aceptable. Que todos nos mantengamos seguros a nosotros mismos y a los demás, pero mientras nos mantenemos lo suficientemente frescos para evitar un golpe de calor. Seguramente el clima no durará; Old Man Showa saldrá gritando si esto continúa. Dicho todo esto, rezo para que nos volvamos a encontrar en el séptimo volumen. [Consejos] El autor sube historias paralelas y detalles de la construcción del mundo a @Schuld3157 en Twitter como "repeticiones adicionales" y "fragmentos del libro de reglas".

Gracias por escuchar